

A painting depicting a woman in a red dress and white headscarf riding an elephant. The elephant is carrying a large, dark, rectangular object covered in dense, illegible text. The scene is set in a desert landscape with a blue sky and a silver sphere in the upper left. The word "Litoral" is written in red cursive above the scene.

Litoral

NEHRU
escritos

LITORAL / UNESCO

5/11/71

litoral

*Revista de la Poesía
y el Pensamiento*

Fundada por Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

DIRIGE

José María Amado
Lorenzo Saval

MAQUETACION Y DISEÑO

Lorenzo Saval
Miguel Gómez Peña

PORTADA

Lorenzo Saval

EDITA

Revista Litoral, S.A.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Urb. La Roca, Apdo. 107-C
Torremolinos (MALAGA) 29620
Tel. 384200 - Fax 380758

DISTRIBUCION

VISOR LIBROS

Tomás Bretón, 55
28045 MADRID
Tels. 4681098 - 4681248

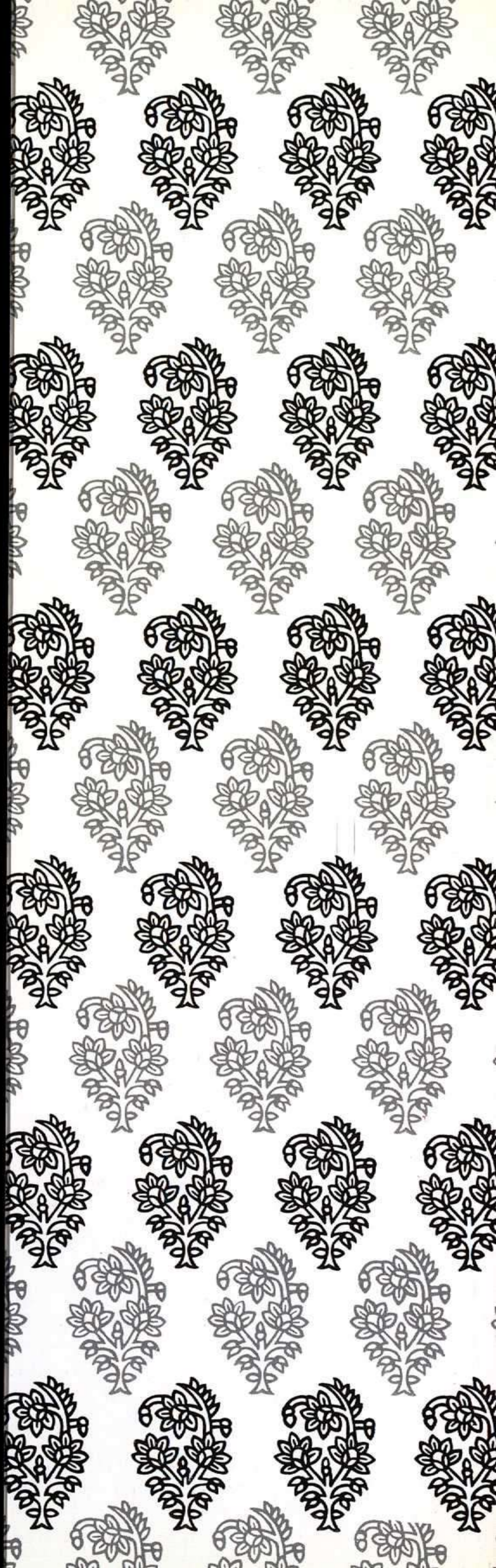
LES PUNXES

Distribuidora, S. L.
Francese d'Aranda, 75 - 81
08018 BARCELONA
Tel. (93) 3009162 - Fax 3009091

IMPRIME

Imprenta del Mediterráneo, S. L.
C/. Uruguay, 1
Tel. 470026 - Fax 461585
29640 Fuengirola (MALAGA)

D. L. MA 128 - 1968
I.S.S.N. 0212 - 4378
C.I.F. A-29183050



litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

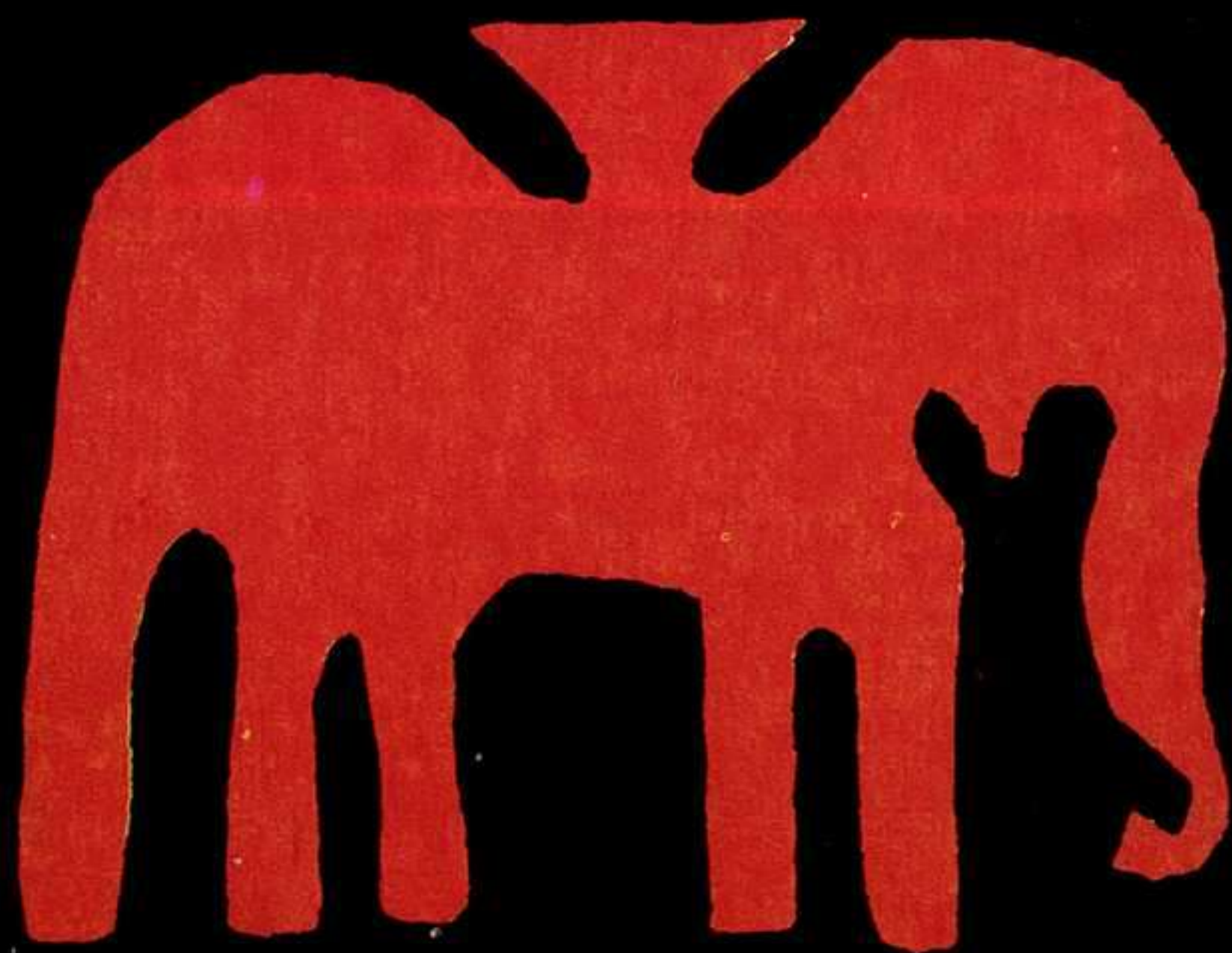


191-192

**Torremolinos · Málaga
Andalucía · España · Europa**



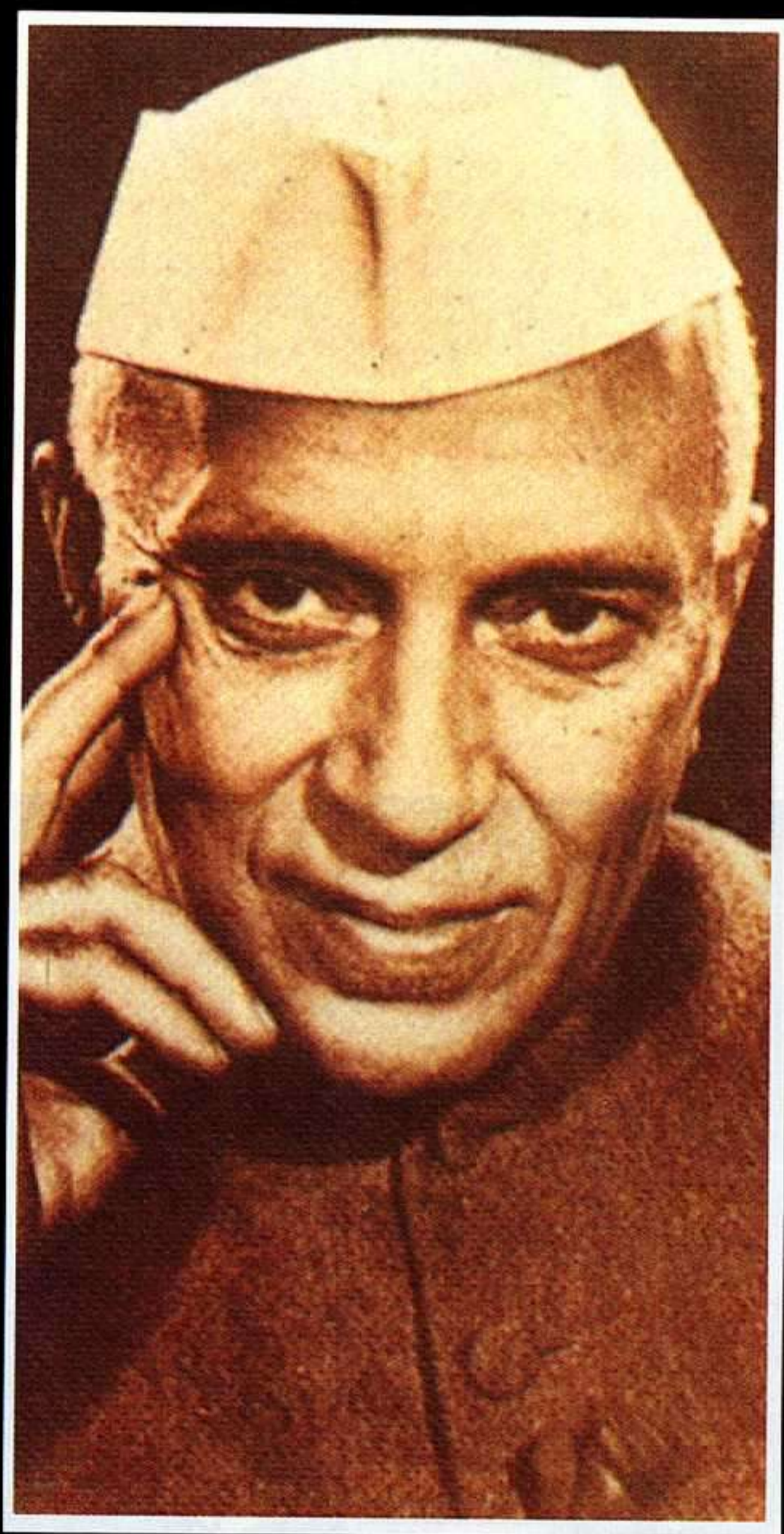
NEHRU
Escritos



LITORAL / UNESCO

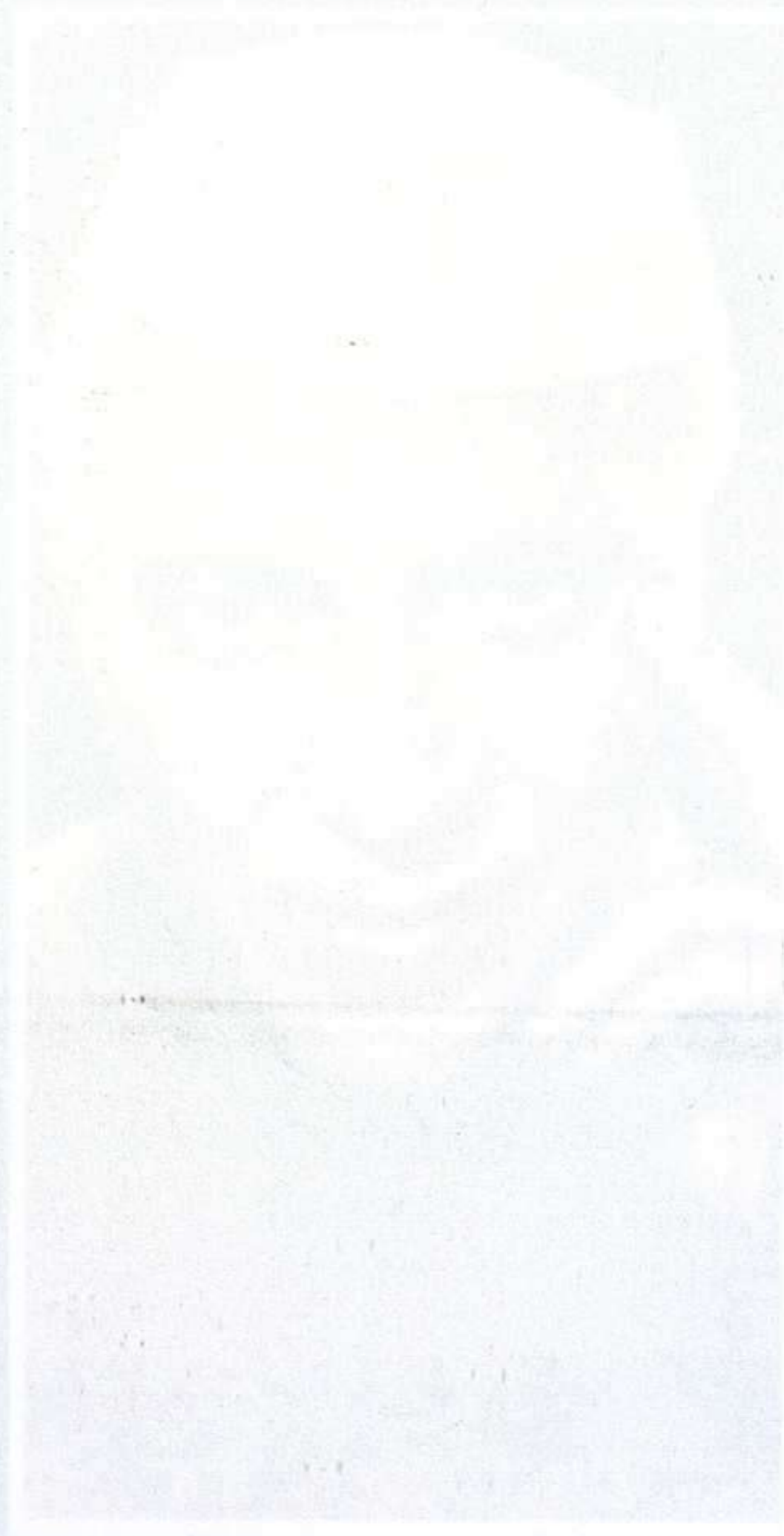
COLECCIÓN UNESCO DE OBRAS REPRESENTATIVAS
Serie India

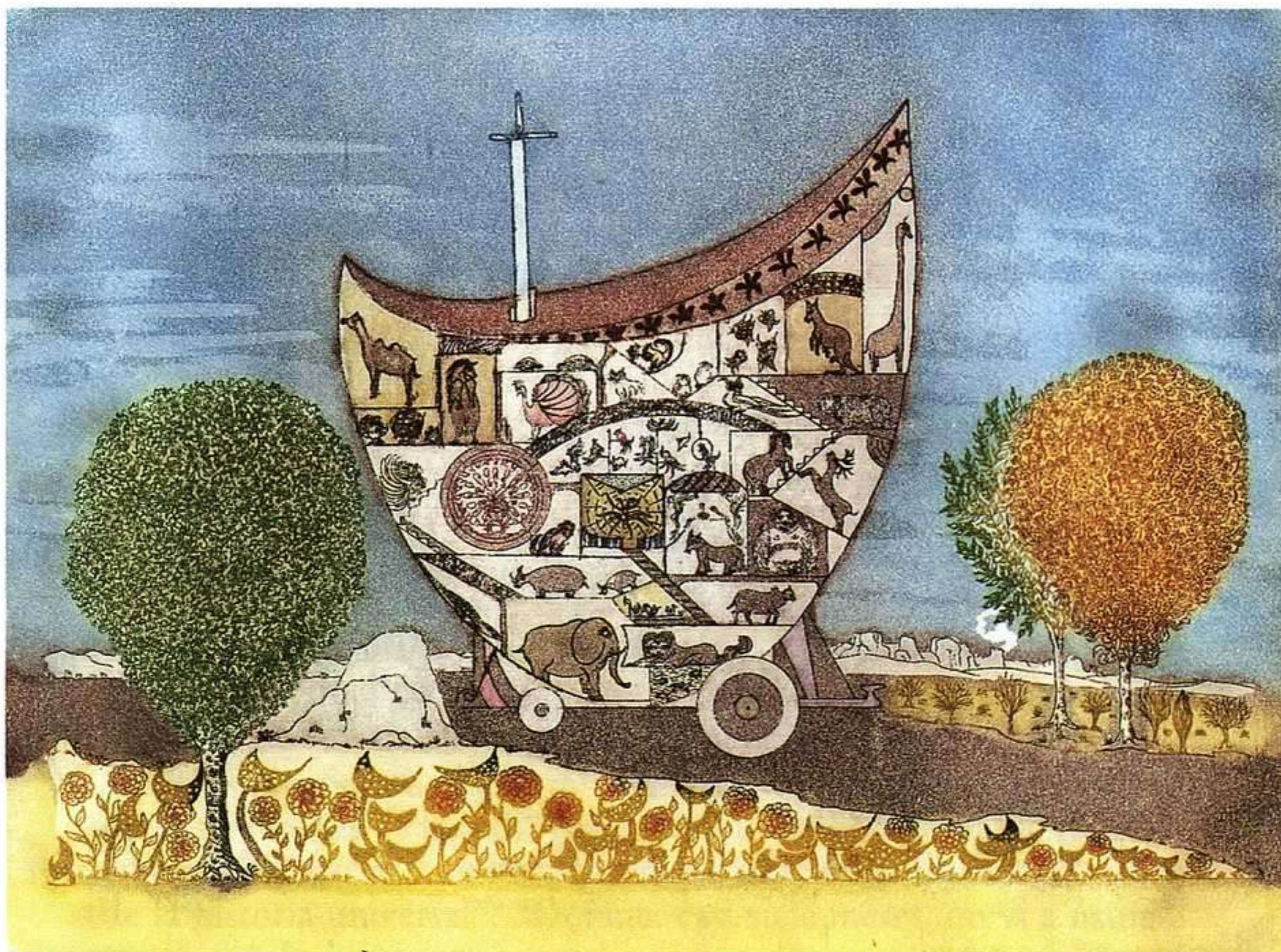
Título original de las obras: Autobiography (extractos)
Discovery of India (extractos)
Glimpses of World History (extractos)
© del texto original inglés: Jawaharlal NEHRU
© de la traducción española y del prefacio: UNESCO, 1991



Jawaharlal Nehru

La UNESCO desea rendir un sentido homenaje a Rajiv GANDHI, nieto del autor, fallecido trágicamente el 21 de mayo de 1991, que concedió la autorización para que se publicara en español el presente libro, en conmemoración del primer centenario del nacimiento del Pandit Jawaharlal NEHRU.





GUILLERMO SILVA SANTAMARÍA

Faint text at the top left of the page, possibly a header or title.

Faint text at the top right of the page, possibly a header or title.



Faint text at the bottom left of the page, possibly a footer or page number.

PREFACIO

*Por profunda que pueda ser la oscuridad,
la luz queda y, por último,
atraviesa las tinieblas.*

JAWAHARLAL NEHRU

Jawaharlal Nehru es una personalidad eminente, cuyo espíritu y corazón estaban íntimamente ligados a la India y su pueblo. Solía decir que “ese pueblo, a cambio, fue indulgente con él y le brindó su amor con profusión y extravagancias”. A su vez, él se lo dio todo: su hija, Indira Gandhi, y los dos nietos que había educado. ¡Trágico destino!

Y sin embargo, todo sonreía a este descendiente de una familia rica e ilustre, cuya fe en el ser humano y su visión de un mundo unido y fraternal no habían logrado menoscabar ni opacar la lucha por la independencia la cárcel ni el poder.

Fue compañero de lucha de Mahatma Gandhi. Pasó 3262 días en diversas cárceles de la India Británica. Fue entonces cuando redactó, en forma de cartas a su hija, una historia mundial titulada “Atisbos de la historia universal”. “Durante casi siete meses, no vi a nadie”, escribía. “¡Fueron siete meses horrorosos!”

Posteriormente, en julio de 1934, comenzó su "Autobiografía", que acabó de escribir en la cárcel de Almora el 14 de febrero de 1935. Señalaba en el prefacio: "Espero que el lector recuerde que este libro fue escrito en un periodo particularmente desesperado de mi existencia, como se ve a todas luces... He decidido dejarlo tal como está, puesto que puede interesar a algunas personas, en la medida en que representa lo que sentía en el momento en que lo escribía".

En el fuerte de Ahmednagar, la última cárcel en la que estuvo recluido del 9 de agosto de 1942 al 16 de junio de 1945, escribió entre abril y septiembre de 1944 su "Descubrimiento de la India", acerca del cual decía en diciembre de 1945: "Este libro es obra mía y no del todo mía, tal como soy hoy. Representa más bien un pasado que ya se ha sumado a la larga sucesión de otros sí mismos que han existido durante cierto tiempo y que han desaparecido, sin dejar detrás más que una memoria".

Esos períodos de encarcelamiento estuvieron entrecortados por luchas ardientes y no violentas junto a Gandhi. Ambos rivalizaban en abnegación al servicio del pueblo y Nehru había llegado a ocupar en el corazón del país un lugar que sólo podía compararse, por su importancia, al de Mahatma Gandhi. Hablando de sí mismo decía: "Era entonces como un ser poseído, absolutamente entregado a la causa que había abrazado; vivía en un mundo de sueños propios y consideraba que quienes me rodeaban eran como sombras sin substancia. Trabajaba hasta el límite de mis capacidades y el tema que me preocupaba colmaba mi espíritu. A esa causa dedicaba absolutamente toda mi energía, hasta agotarla". Y añadía: "Me maravilla mi suerte. Estar al servicio de la India en su lucha por la independencia ya es un gran honor, pero servirla bajo la dirección de un jefe como Mahatma Gandhi, es una doble suerte".

No asume el cargo de Primer Ministro de la India independiente hasta los 58 años y lo será hasta que muere a los 75 años de edad. Durante esos diecisiete años fue un verdadero "faro de tolerancia y comprensión entre los pueblos".

En vísperas del día en que la India iba a recobrar su independencia, el 14 de agosto de 1947, decía a sus colegas del Parlamento: "Está a punto de llegar una hora que rara vez se reproduce en el historia: el instante en que salimos de lo viejo para entrar en lo nuevo, en que una época se pone en marcha y el alma de una nación, durante tanto tiempo reprimida, por fin se expresa. En este momento solemne procede que nos comprometamos a servir a la India y a su pueblo y a la causa, aún más vasta, de la humanidad". Nehru nunca faltó a esta tarea.

Tras más de 150 años de tutela británica, la India se encontraba exagüe, dividida y fragmentada. Necesitaba una constitución, libertad democrática, justicia social, económica y política y libertad de culto, de profesión y asociación. Todo ello se consiguió, y con creces. Aunque, evidentemente, no sin dificultades, puesto que nada resulta sencillo ni fácil en un país con más de 400 millones de habitantes. Pero Nehru logró trascender la sangre y las lágrimas para que triunfaran los valores y las normas del humanismo y la espiritualidad de la India.

Fue así como logró imponerse a la cabeza de los países en desarrollo y, al mismo tiempo, en las Naciones Unidas y en cuanto lugar del mundo se aspiraba a un rayo de luz y sabiduría.

Cuando falleció, el 27 de mayo de 1964, dejó en el mundo entero un enorme vacío ya que había ocupado un lugar insustituible en las naciones y en el corazón de los hombres. En cuanto al pueblo indio, del cual era el alma, decía: "He recibido tanto amor y afecto del pueblo indio que nada de lo que pueda hacer logrará restituirle ni siquiera una ínfima fracción de lo que me ha dado. Y en realidad, no se puede retribuir algo tan valioso como el afecto. Muchos han sido admirados, algunos incluso venerados, pero el afecto de todas las clases del pueblo indio me ha sido prodigado con tal generosidad que me ha colmado".

Su hija Indira y su nieto Rajiv le sucedieron durante los últimos veinte años. Uno y otro tuvieron un fin trágico, al morir asesinados por fanáticos, al igual que Mahatma Gandhi. La entrega de la familia Nehru a la India ha sido total.

Nehru ha sido para la India de hoy y para el mundo entero un guía espiritual y moral y el ejemplo de una nueva forma de pensar. Entró en la historia como el mejor defensor de la dignidad del hombre.

EMMANUEL POUCHEPADASS

Tras una larga carrera diplomática, Emmanuel Pouchepadass fue Director de Desarrollo Cultural, de la División de Estudios de Culturas y del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura, de la UNESCO. Conoció muy bien a la familia Nehru; entre sus múltiples publicaciones sobre la India cabe citar el libro *My Truth* (Mi verdad) que escribió en colaboración con Indira Gandhi.



escrito en colaboración con Juan Gualberto
La Promoción de la Cultura de la UNESCO. Consejo muy bien a la familia de los
trabajo Cultural de la Unión de Escritores y del Fondo Internacional
de una larga carrera literaria. Agradecemos al Director de



SUMARIO



XII. Religión, ciencia y filosofía

165

XIII. Las enseñanzas de Buda

175

XIV. La filosofía de K. J. J. J.

181

PREFACIO
Emmanuel Pouchepadass
7

CRONOLOGÍA (1889 - 1964)
17

AUTOBIOGRAFÍA

(Jawaharlal Nehru, an Autobiography)

I. Sobre su educación
35

II. Idiomas de la India
47

III. Cultura hindú y cultura musulmana
57

EL DESCUBRIMIENTO DE LA INDIA

(The Discovery of India)

- I. El sistema de castas
65
- II. Pasado y presente
73
- III. Desarrollo de la conciencia moderna
79
- IV. Los grandes poemas épicos
101
- V. La variedad y la unidad de la India
109
- VI. Vitalidad y persistencia del sánscrito
115
- VII. Liberación de la mujer
125
- VIII. La civilización moderna
131
- IX. Ciencia y progreso
143
- X. Las Matemáticas en la India antigua
149
- XI. El pensamiento indio
157
- XII. Religión, ciencia y filosofía
165
- XIII. Las enseñanzas de Buda
175
- XIV. La filosofía de la vida
181

ATISBOS DE LA HISTORIA UNIVERSAL (Cartas)

(Glimpses of World History)

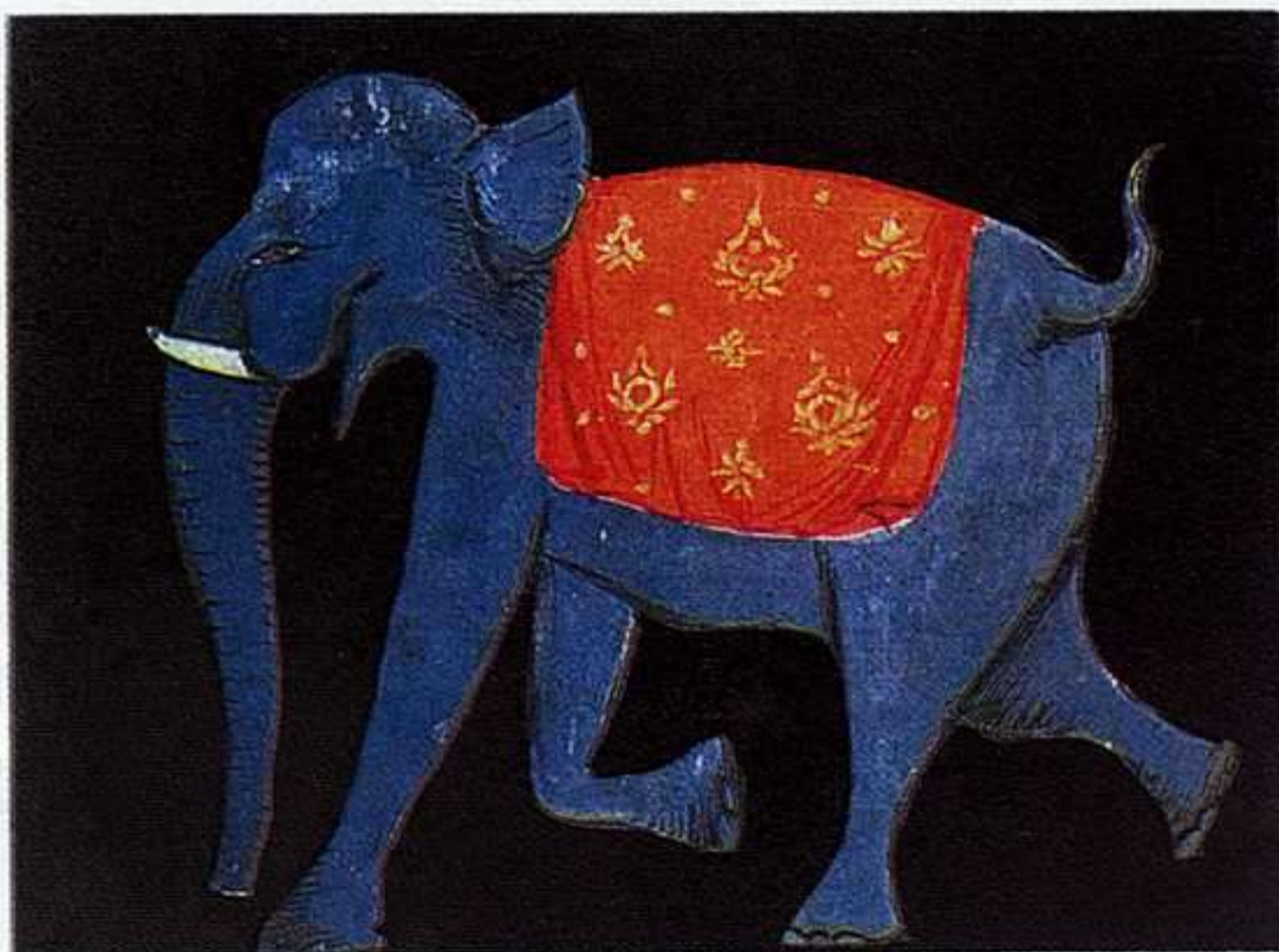
- I. Escribiendo historia (10 de enero de 1931)
195
- II. Desarrollo de la civilización (28 de marzo de 1932)
201
- III. Shankaracharya (13 de Mayo de 1932)
207
- IV. La búsqueda del hombre (10 de junio de 1932)
213
- V. La llegada de las grandes máquinas (26 de septiembre de 1932)
219
- VI. La Revolución Industrial comienza en Inglaterra
(27 de septiembre de 1932)
227
- VII. La ciencia avanza (13 de julio de 1933)
237
- VIII. Buenas y malas aplicaciones de la ciencia
(14 de julio de 1933)
247
- IX. La última carta (9 de agosto de 1933)
255

PUNTO FINAL

José María Amado

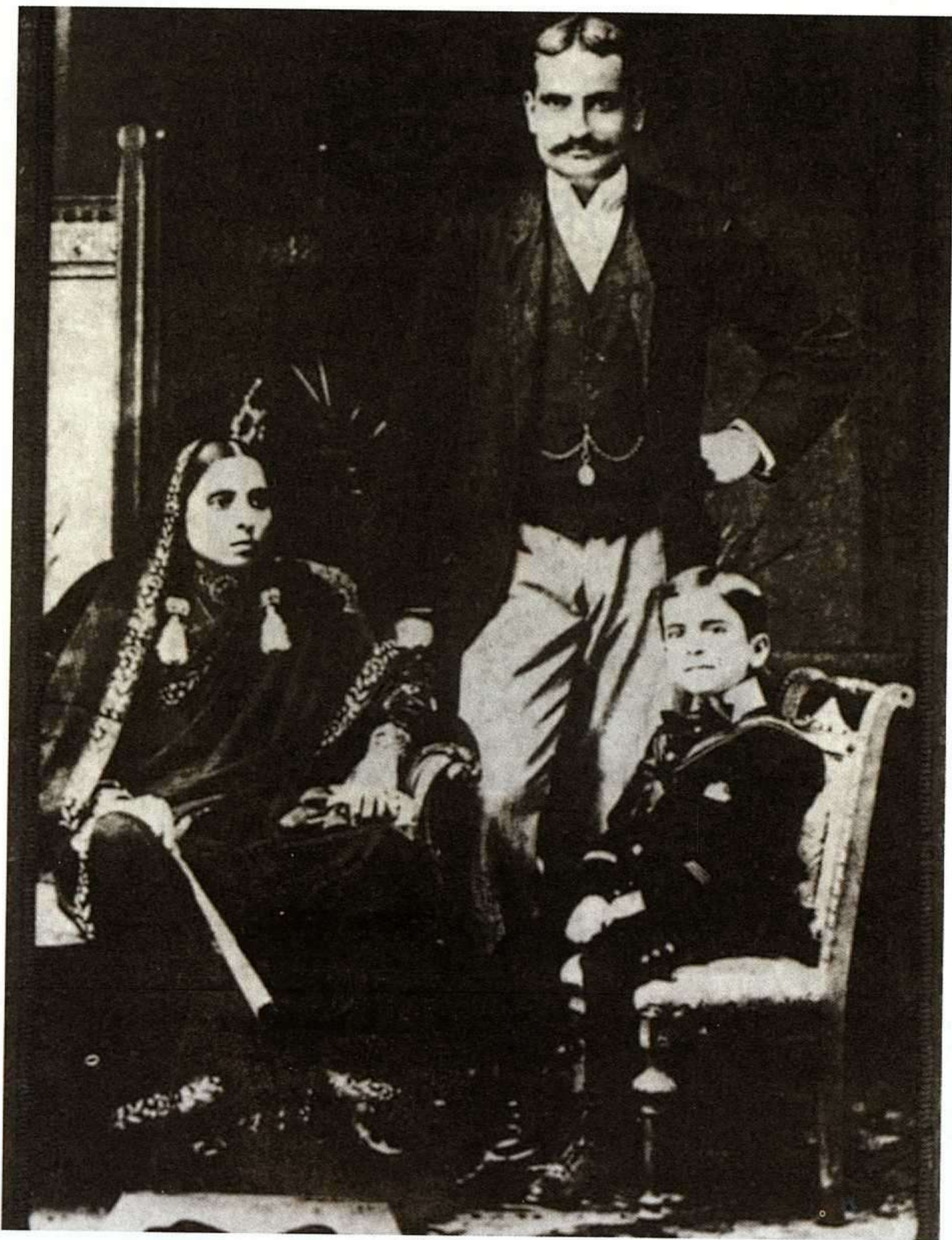
265

CRONOLOGÍA



1936

Creación de la Liga Musulmana y comienzo del colonialismo.



Jawaharlal Nehru, a la edad de 5 años, junto a sus padres.

1889

El 14 de noviembre en Allahabad nace Jawaharlal Nehru. Hijo del abogado Motilal Nehru y de Swarup Rani.

1893

En África del Sur Mohandas Karamchand Gandhi desarrolla una estrategia de protesta de masas, la *Satyagraha*, que es una forma de “no colaboración no violenta”.

1905

Traslado de la familia Nehru a Inglaterra.

La decisión del Gobierno Colonial británico de dividir la provincia de Bengala provoca una ola de protestas y acciones terroristas.

1906

Fundación de la Liga Musulmana y comienzo del comunalismo.



1907

Nehru estudia en el Trinity College de Cambridge Química, Botánica y Geología. También estudia Literatura, Política, Historia y Económicas.



1909

Los británicos garantizan a los Musulmanes electorados separados.

1910

Comienza sus estudios de Derecho en la universidad de Inner Temple en Londres. Viajes a Noruega e Irlanda.

1912

Vuelve a la India como abogado.

1913

Entrada en el Congreso Provincial de las Provincias Unidas.

1914

Primera Guerra Mundial. El Congreso declara su apoyo a Gran Bretaña.

1915

Gandhi vuelve a la India.

1916

Nehru se casa con Kamala Kaul.

Unión de los moderados y extremistas del Congreso. El Congreso y la Liga Musulmana exigen el Estado de Dominio para la India (Pacto de Lucknow).

1917

Visita del Secretario de Estado británico para la India, Edwin Montagu, con planes de reformas.

Revolución de Octubre en Rusia. El 19 de noviembre nace su hija Indira Priyadarshini (Indira Gandhi).

1918

El informe de Montagu-Chelmsford-Berichtes propone la autoadministración parcial de las provincias.

1919

Protestas contra las medidas de seguridad que fueron propuestas en el "Informe Rowlatt".

Protestas en Bombay y Ahmabad a causa del encarcelamiento de Gandhi a raíz de su declaración del día 6 de Abril como el día del *Satyagraha*. Gandhi interrumpe la campaña en Punjab pero las revueltas continúan.

13 Abril: En Amritsar se manifiestan veinte mil personas en una reunión prohibida. Militares británicos bloquean el único camino de retirada y abren fuego sobre la masa.

15 Abril: Declaración oficial del derecho de guerra en Amritsar hasta el 9 de junio.

Junio: El congreso nombra una comisión para la investigación de las revueltas en el Punjab. Son miembros, entre otros, Motilal Nehru, Gandhi y el Presidente del Congreso de Bengala C.R. Das, su asistente es J. Nehru.

Diciembre: En la asamblea anual del Congreso que se celebra en Amritsar, Gandhi propone la moderación y acepta las reformas propuestas por los británicos.

1920

Gandhi cambia de rumbo y se enfrenta con los británicos.

Agosto: Comienzo de la campaña



Jawaharlal Nehru. 1906

“No colaboración” del Congreso planeada junto con el movimiento Khilafat de los Musulmanes.

Septiembre: En una sesión extraordinaria del Congreso gana la línea de Gandhi de “No colaboración, no violencia” y llama al boicot de las elecciones de noviembre. Dos tercios del electorado sigue la llamada al boicot.

Diciembre: En la asamblea anual del Congreso en Nagpur, Gandhi es elegido presidente del Congreso.

1921

El arresto de los hermanos Mohammed y Sharkat Alí del movimiento Khilafat hace que la campaña de “No colaboración” reviva.

Diciembre: Nehru y su padre son arrestados y condenados a seis meses de cárcel.

1922

Gandhi ordena el fin de la campaña “No colaboración” después del arresto de 30.000 personas.

En Marzo Nehru es liberado de la cárcel.

Asistencia de Nehru en el proceso contra Gandhi que es sentenciado a seis años de cárcel.

Abril: Nuevo arresto de Nehru y condena a dieciocho meses de cárcel.

1923

Después de su excarcelación Nehru evita la división del Congreso.

En otoño, Nehru es elegido Presidente de la Administración Municipal de Allahabad.

Diciembre: En la asamblea anual del Congreso se acepta la propuesta de Nehru para la formación de la organización “Voluntarios del Congreso” de la que es elegido Presidente. Al mismo tiempo se le elige Secretario General del Congreso. Durante todo el año el conflicto entre hindúes y musulmanes se intensifica.

1924

Nacimiento de un hijo de Nehru que muere pocos días después.

1925

Dimisión de Nehru como Presidente de la Administración Municipal de Allahabad. En noviembre viaja a Suiza con su esposa que padece tuberculosis.

1926

Viaje, vía Venecia, a Ginebra. Duran-

te la estancia tiene contacto con Romain Rolland y con indios de tendencias revolucionarias.

En la India el partido Swaraj sale de las Corporaciones Legislativas.

1927

En febrero Nehru participa como delegado en el Congreso Antimperialista en Bruselas. En diciembre vuelve a la India y presenta en la asamblea anual del Congreso una resolución pidiendo la independencia de la India.

1928

Febrero: Acciones de protesta contra la visita de la Comisión Simon que propone una Constitución solamente de británicos.

Mayo: Unidad de todos los partidos para hacer una Constitución.

Nehru y el Presidente del Congreso de Bengala, Chandra Bose, fundan la Liga de la Independencia de la India que se disuelve pronto. Nehru es elegido Presidente del Congreso de los Sindicatos de toda la India.

1929

Cae la Bolsa de Nueva York. Crisis



Jawaharlal Nehru y su esposa Kamal el día de su boda.

económica mundial.

En Lahore Nehru es elegido Presidente del Congreso y se acuerda como meta política la total independencia de la India.



1930

El 26 de enero se celebra en toda la India el Día de la Independencia y comienza la campaña de la “Desobediencia Civil”.

Marzo: Ante el rechazo del Virrey de los “11 puntos”, Gandhi, con un buen número de seguidores, inicia la marcha hacia el mar Arábigo para romper con el monopolio británico de la sal. Produce un boicot impresionante. Se llega a detenciones masivas y a conflictos parcialmente armados.

Abril: Detención de Nehru que desde Allahabad apoya la acción de Gandhi. Sentencia de seis meses de cárcel. Ruptura de las relaciones del Congreso con la “Liga contra el imperialismo”.

Mayo: Detención de Gandhi.

Octubre: Liberación de Nehru de la cárcel, siendo detenido pocos días después.

Noviembre: Primera Conferencia “Round-Table” en Londres sin participación del Congreso.

1931

Gandhi, Nehru y otros miembros del Congreso son liberados de la cárcel, en enero, para poder participar en futuras conferencias “Round-Table”.

El 6 de febrero muere Motilal Nehru.

Marzo: Pacto Gandhi-Irwin para terminar la campaña. Gandhi logra la aceptación de su pacto en una reunión especial del Congreso en Karachi.

Diciembre: Gandhi participa en Londres en la segunda conferencia “Round-Table” sin ningún resultado.

A su regreso Gandhi intenta reactivar la campaña. El Gobierno reacciona con dureza. Se paraliza el Congreso con detenciones. Detención de Nehru.

1932

Enero: Detención de Gandhi y del líder del Congreso Vallabhai Patels. Se condena a Nehru a dos años de cárcel en Allahabad por llamamiento a no pagar los impuestos. Se declara organización ilegal al Congreso.

En febrero Nehru es trasladado a la cárcel de Bareilly y en junio a la de Dehra Dun.

Septiembre: Gandhi amenaza con un ayuno hasta la muerte y consigue el desestimamiento de unos electorados especiales para los intocables.

1933

En Alemania los nacional-socialistas llegan al poder y Adolf Hitler es Canciller del Reich.

Mayo: Gandhi proclama ayunar durante 21 días y el Gobierno le libera, contra su voluntad, de la cárcel.

Agosto: Liberación de Nehru de la cárcel.

1934

Febrero: Detención de Nehru en Allahabad donde le sentencian a dos años de cárcel.

Abril: Gandhi decide el fin de la campaña de resistencia civil y la participación del partido Swaraj en las elecciones de noviembre.

Fundación del Partido Socialista del Congreso representando a la izquierda.

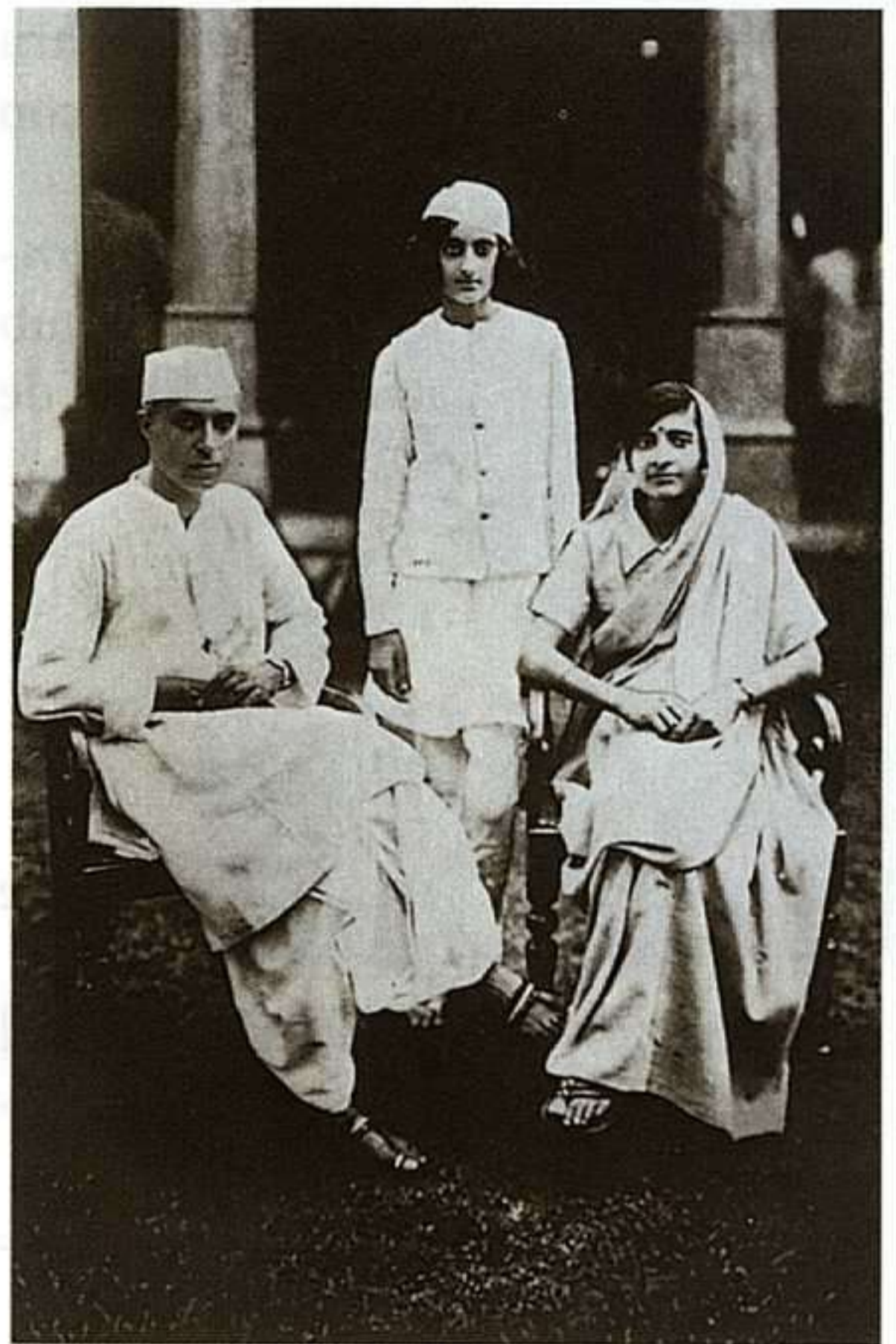
Mayo: Se traslada a Nehru a Dehra Dun.

Octubre: Gandhi se retira del Congreso.

Noviembre: En las elecciones a la Asamblea Legislativa Central gana el Congreso 44 de 137 escaños.

1935

Mayo: La mujer de Nehru viaja a Europa por motivos de salud.



Jawaharlal Nehru junto a su esposa Kamal y su hija Indira.

Septiembre: Liberación de Nehru de la cárcel. Encuentro de Nehru con su esposa en Baden Weiler.

Agosto: Despedida del *Government of Indian Act* por el Parlamento británico. Publicación del libro de Nehru *Glimpses of World History*.

1936

Muere Kamala Nehru, la esposa de Nehru, el 28 de febrero.

Nehru es elegido Presidente del Congreso. Publicación de *Autobiography* de Jawarahal Nehru.

Comienzo de la Guerra Civil española hasta 1939.

1937

A causa de la victoria electoral, los miembros del Congreso entran en los Gobiernos de Provincias con el deber de luchar contra el *Government of Indian Act*. Se acentúan las tensiones entre el Congreso y la Liga Musulmana al romperse el compromiso de formar Gobiernos de Coalición.

1938

Se elige a Bose Presidente del Congreso.

Nehru y Jinnah tratan de conseguir

una cooperación entre el Congreso y la Liga Musulmana pero fracasan.

Viaje de Nehru a Europa hasta noviembre.

1939

Abril: Gandhi y la derecha del Congreso obligan a Bose a dimitir. Su sucesor será Rajendra Prasad.

Julio: La Liga Musulmana exige un Estado propio. Las conversaciones entre Nehru y Jinnah sobre la cooperación vuelven a fracasar.

Agosto: Se firma el pacto germano-soviético de no agresión.

1 Septiembre: Empieza la Segunda Guerra Mundial con la invasión de Polonia por Alemania.

3 Septiembre: declaración de guerra de Francia y Gran Bretaña a Alemania. El Virrey declara a la India en estado en guerra.

Nehru regresa de su viaje a China.

1940

Marzo: la Liga Musulmana formula por primera vez la propuesta de dos naciones.

Mayo: Churchill es Primer Ministro británico.

Junio: El virrey rechaza la oferta del Congreso de ayudar a Gran Bretaña a cambio de la Independencia.

Nehru es detenido y condenado a cuatro años de cárcel.

1941

13.000 indios se encuentran en las cárceles por desobediencia civil.

Junio: Comienzo de la agresión alemana a la Unión Soviética.

Diciembre: Liberación de todos los miembros del Congreso detenidos, incluido Nehru.

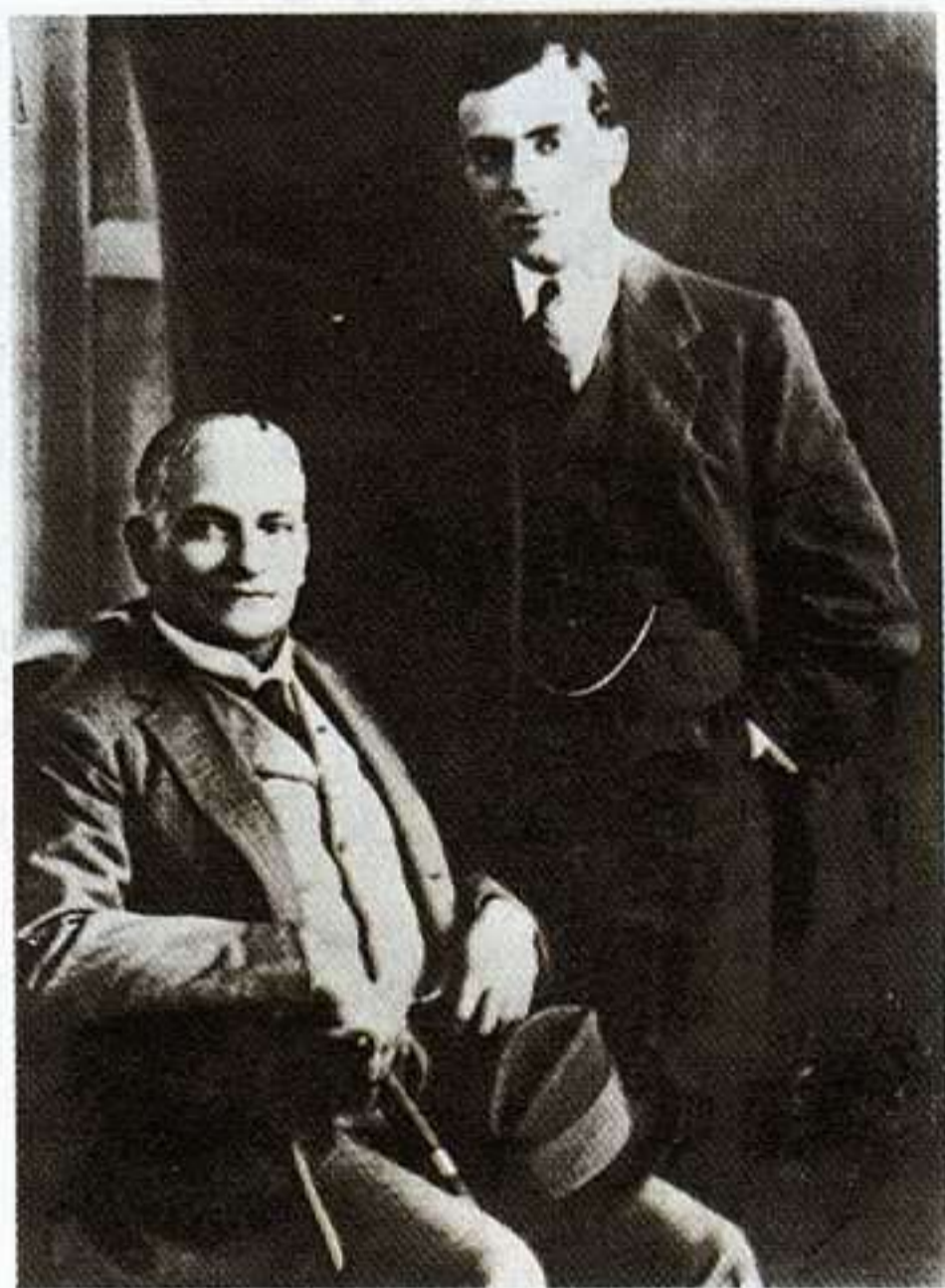
Ataque a la flota estadounidense en Pearl Harbor por los japoneses.

1942

Por deseo expreso de Gandhi se prescinde de su liderazgo, no oficial, del Congreso por considerar incompatibles con sus teorías de “no violencia” la oferta de cooperación con los británicos en la guerra.

Las tropas japonesas amenazan a la India. Churchill manda a Sir Stafford Cripps a Nueva Delhi para negociaciones. Las vagas promesas sobre el estatus futuro de la India hacen fracasar esas negociaciones.

Agosto: La consigna “*Quit India*” de Gandhi (la exigencia de salir de la India a los británicos) se hace la política oficial del Congreso. Detención de todos los miembros dirigentes del Congreso. Nehru se queda en Fort Ahmadnagar hasta junio de 1945.



Motilal Nehru y su hijo Jawaharlal

1943

Octubre: Bose proclama en el Singapur —recientemente conquistado por los japoneses— un Gobierno Provisional de la India libre.

El Gobierno británico favorece la cooperación con la Liga Musulmana que toman el poder en muchas provincias.

1944

Mayo: Por motivos de salud se libera a Gandhi de la cárcel.

Junio: desembarco de los aliados en Normandía.

1945

Abril: Fundación de las Naciones Unidas.

Mayo: Final de la Segunda Guerra Mundial.

Junio: Liberación de Nehru.

Julio: Sustitución de Churchill. Clement Attlee es Primer Ministro.

Agosto: Capitulación de Japón tras ser arrojadas las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. El 15 de agosto el Gobierno británico declara querer conceder la autoadministración a la India tan pronto como sea posible. El 18 de agosto muere Bose.

En las elecciones a la Asamblea Le-

gislativa Central gana la Liga Musulmana. La demanda de un Estado Islámico propio empieza a tener peso.

1946

Marzo-Junio: Negociaciones del gabinete británico con varios grupos y partidos para la unidad de la India. Se llega a un acuerdo entre el Congreso y la Liga Musulmana.

Julio: Neru es elegido Presidente del Congreso. Bajo el liderazgo de Jinnah la Liga Musulmana rompe el acuerdo y proclama para el 16 de agosto un día de la acción directa que en Calcuta lleva a disturbios importantes.

Septiembre: Entran en el Consejo Ejecutivo dirigentes del Congreso con Nehru de Vicepresidente.

Octubre: Agresiones en Bengala contra la minoría hindú. Entran en el Consejo Ejecutivo miembros de la Liga Musulmana.

Diciembre: Primera conferencia de la Asamblea Constituyente. Prasad es elegido Presidente.

1947

Febrero: Attlee anuncia la transferencia del poder de la India para junio de 1948.

Marzo: Juramento de Lord Louis Mountbatten como nuevo Virrey.

Primera Conferencia de Relaciones Asiáticas en Nueva Delhi.

Junio: el Congreso y la Liga de los Musulmanes aprueban el plan Mountbatten y determinan la división de la India.

Agosto: La India y Pakistán son independientes pero siguen en la Commonwealth como *Dominios*. El Gobierno Político en la India se divide, Nehru como Primer Ministro del Interior conjuntamente con Mountbatten como Gobernador General, en Pakistán Jinnah es Gobernador General.

Debido a las persecuciones se origina un movimiento de refugiados hindúes a la India y de musulmanes a Pakistán que cuesta la vida a medio millón de personas.

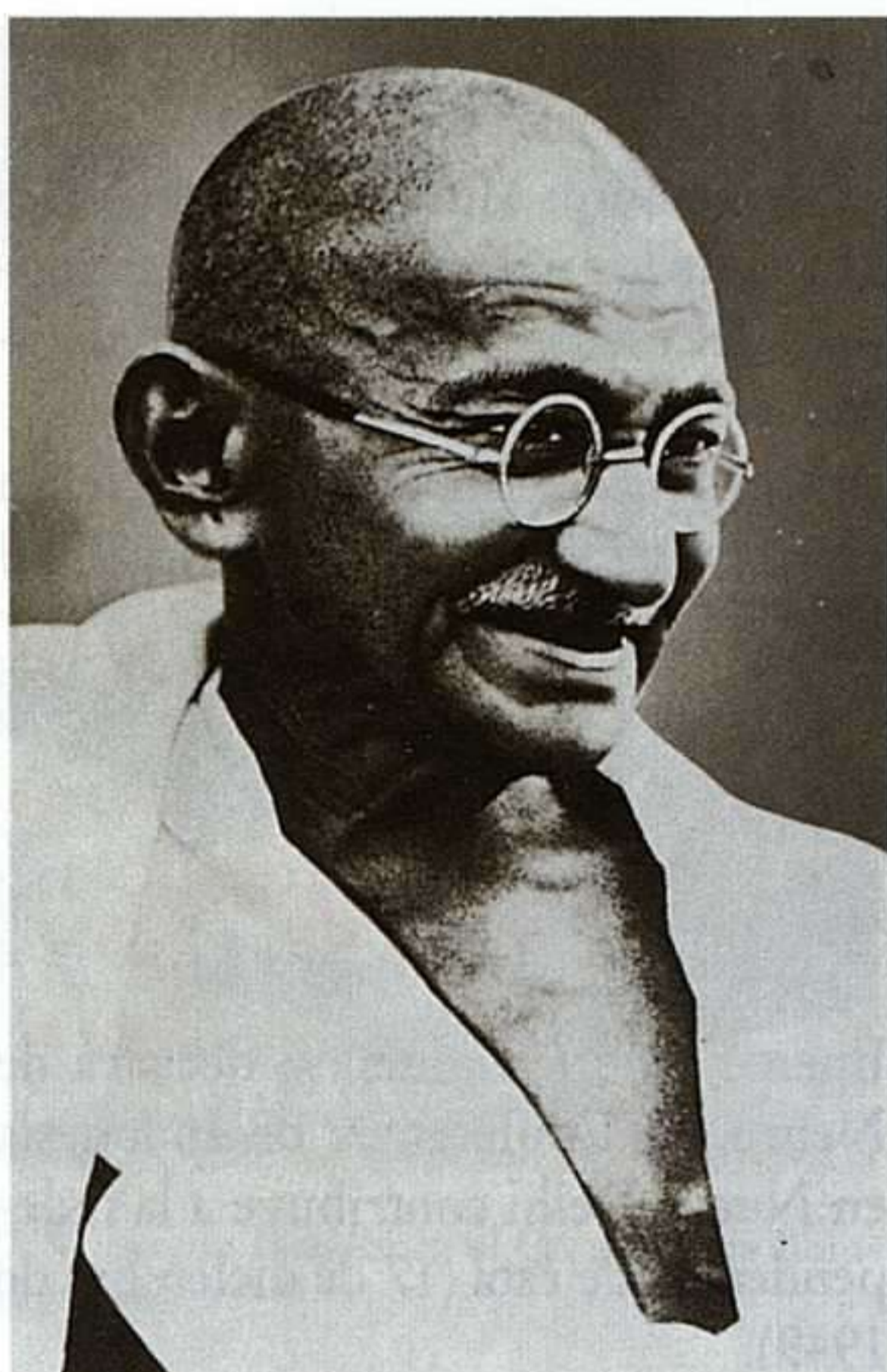
Durante el otoño el conflicto por Kachemira se agrava hasta convertirse en contienda bélica entre la India y Pakistán, prolongándose hasta el 1 de Enero de 1950 en que se alcanza una tregua con su división.

1948

30 Enero: Nathuram Vinayak Godse que había pertenecido a la asociación de los hindúes extremistas *Rashtriya Swayamsevak Sang* (RSS), mata a Gandhi.

Marzo: En el Congreso manda la derecha tras la salida del Partido Socialista del Congreso.

Cakravarti Rajagopalachari sucede



Mahatma Gandhi. 1945.

a Mountbattens como Gobernador General.

Septiembre: Muere Jinnahs. Con la ayuda de los militares la India se apodera del estado principal de Hyderabad.

Noviembre: discurso de Nehru ante la Asamblea General de la ONU en París.

1949

Enero: Bajo la influencia decisiva de Nehru, la Conferencia de Indonesia en Nueva Delhi contribuye a la independencia de ésta (17 de diciembre de 1949).

Abril: Declaración en Londres sobre la India como Estado en la Commonwealth.

Junio: Readmisión del RSS que se había prohibido después del asesinato de Gandhi.

1 Octubre: Fundación de la República Popular de China.

Nehru viaja a Estados Unidos para solicitar ayuda económica y humanitaria sin obtener resultados.

1950

26 Enero: Entra en vigor la Constitución de la Unión de la India.

Diciembre: Muere Patels. Nehru se convierte en el líder indiscutible de la India y del Congreso. Se crea una co-

misión de Proyecto para el Desarrollo Económico con Nehru como presidente.

1951-1953

Guerra de Corea. Entrada en vigor del primer "Plan de Cinco Años". Fundación del Partido Nacionalista Hindú *Jan Sangh*.

1952-1954

El Congreso gana las elecciones regionales y centrales. Nehru es su Presidente.

1952

Diciembre: La ONU acepta la solución propuesta por la India del problema de Corea. Así lo hace China en marzo de 1953.

1954

Enero: La ayuda militar de Estados Unidos a Pakistán endurece las relaciones de la India con sus vecinos.

25 Abril-21 Julio: la India contribuye esencialmente en los Convenios

de la Conferencia de Indochina en Ginebra. Acepta la presidencia en las comisiones que deben observar el cumplimiento de los convenios.

Abril-Junio: Tratado entre India y China sobre el Tibet en el que se formulan, por primera vez, los "Cinco Principios" (*Panchsheel*) de Nehru de la política exterior.

Noviembre: Nehru anuncia la fundación de un Consejo de Desarrollo Nacional. Nehru visita la China y hace su testamento.

1955

Enero: El Congreso acepta las Resoluciones Avadi que apoyan las ideas económicas de Nehru ("Ideas de la Sociedad Socialista").

Abril: En la Conferencia de los 29 Estados Africanos y Asiáticos en Bandung (Indonesia) la política exterior de Nehru llega a su más alto nivel.

Julio: Nehru visita la Unión Soviética.

Diciembre: Visita de Kruschef y Bulganin a Nueva Delhi.

Indira Gandhi es miembro de la Comisión del Trabajo del Congreso.

1956

23 Octubre-4 Noviembre: Revolución en Hungría. Nehru critica a la



J. Nehru con Gandhi en el Congreso de Bombay. 1946.

Unión Soviética.

Octubre: Nehru visita la República Federal Alemana.

Octubre-Diciembre: La crisis de Suez.

1 Noviembre: Reorganización de la Unión India.

Diciembre: Nehru visita los Estados Unidos. Durante la visita del presidente del gobierno chino, Chou-En Lai, a la India se confirman los "Cinco Principios" también para la política exterior de China.

Entrada en vigor del segundo "Plan de Cinco Años".

1957

Viaje a Japón de Nehru.

1958

Las naciones industrializadas y el Banco Mundial prestan 350 millones de dólares ante el peligro de fracaso del segundo "Plan de Cinco Años".

Indira Gandhi es elegida Presidenta del Congreso.

1959

Invasión del Tíbet por China. El Dalai Lama huye a la India.

Agosto: Fundación del Partido

Swatantra de la derecha no comunal. Conflicto armado entre tropas de la frontera de la India y de la China cerca del Longju en el Tíbet.

1960

Enero: Convenio con Pakistán sobre las fronteras del Punjab y sobre el uso de las aguas del Indo para riego.



1961

Marzo: Visita de Nehru a Egipto.

Septiembre: Conferencia de Países No Alineados en Belgrado.

Diciembre: Anexión por parte de la India de las colonias portuguesas Goa, Damão y Diu. Entrada en vigor del tercer "Plan de Cinco Años".

1962

Octubre: Visita de Nehru a Ceilán. Crisis de Cuba.

Octubre-noviembre: Conflicto armado entre la India y la China en la frontera con el Tíbet que termina con la derrota de la India.

En las Elecciones Centrales y Regionales gana el Congreso.

1963

Fuertes ataques de la oposición a Nehru.

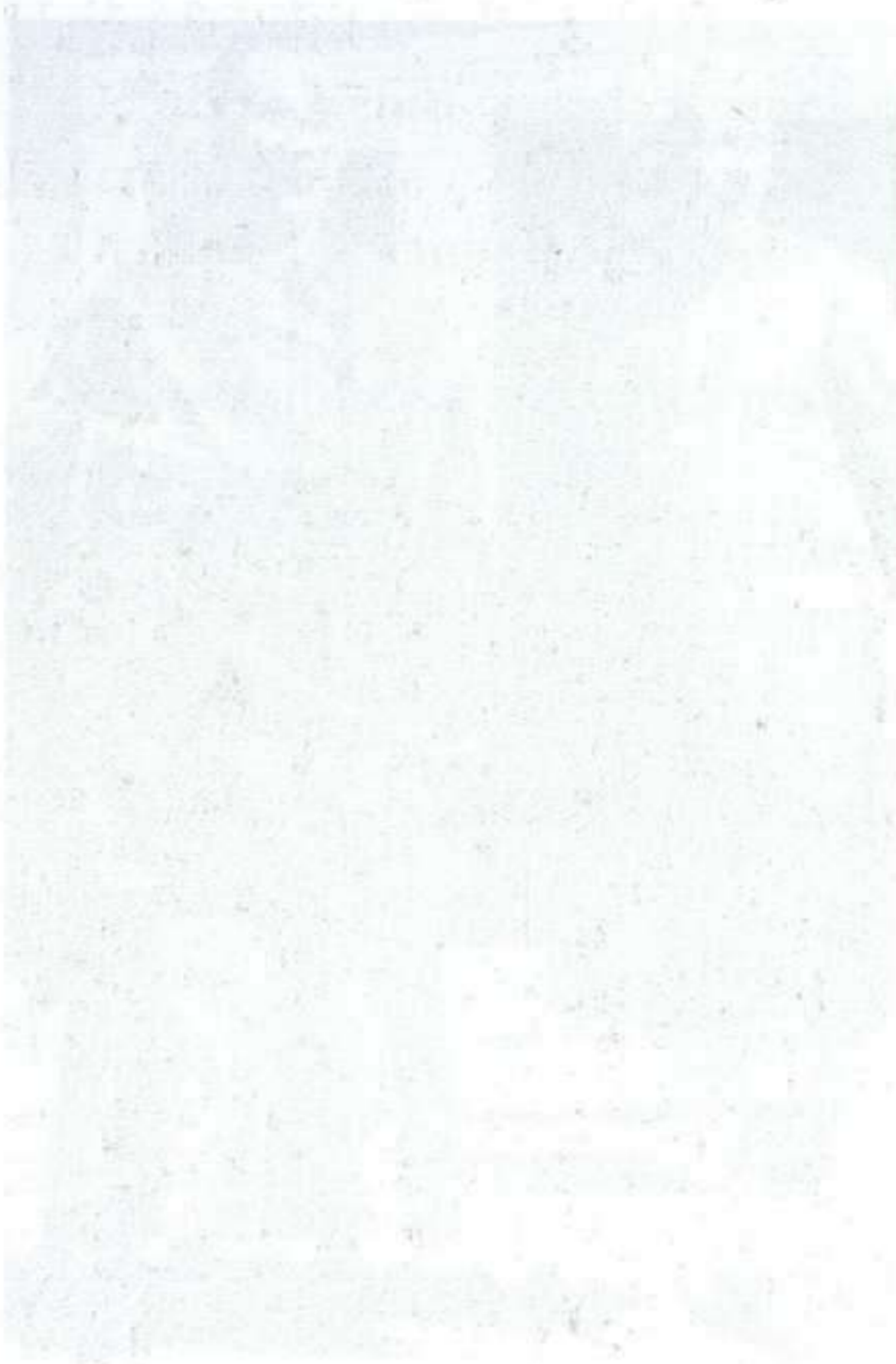
Un grupo de miembros dirigentes del Congreso proponen como candidato a la Presidencia del Congreso a Lal Bahadur Shastri para suceder a Nehru.

1964

El 8 de enero Nehru sufre un ataque de apoplejía. Muere el 27 de mayo. El 9 de junio, de acuerdo con su testamento, sus cenizas se esparcen en la confluencia de los ríos Ganges y Jamuna y sobre el campo.



J. Nehru acompañado del Dalai Lama durante su exilio en la India. 1959.



1959

El 15 de octubre se funda el
Banco Muz y se inaugura el
puerto de Jujuy y se funda el primer
del segundo Plan de Cultura
Antes se fundaron los dos Planes
del Congreso

1959

Invasión del Tíbet por China. El
Dalai Lama huye a la India.
Agosto, Fundación del Partido

El 15 de octubre se funda el
Banco Muz y se inaugura el
puerto de Jujuy y se funda el
primer del segundo Plan de
Cultura. Antes se fundaron
los dos Planes del Congreso.

El 15 de octubre se funda el
Banco Muz y se inaugura el
puerto de Jujuy y se funda el
primer del segundo Plan de
Cultura. Antes se fundaron
los dos Planes del Congreso.

El 15 de octubre se funda el
Banco Muz y se inaugura el
puerto de Jujuy y se funda el
primer del segundo Plan de
Cultura. Antes se fundaron
los dos Planes del Congreso.

El 15 de octubre se funda el
Banco Muz y se inaugura el
puerto de Jujuy y se funda el
primer del segundo Plan de
Cultura. Antes se fundaron
los dos Planes del Congreso.

AUTOBIOGRAFÍA

Textos extraídos de
*Jawaharlal Nehru, an Autobiography**

Sobre su educación
Idiomas de la India
Cultura hindú y cultura musulmana

* *Jawaharlal Nehru, an Autobiography: with musings on recent events in India.* London, The Bodley Head, 1936, 1958, 623 pp.; Centenary edition: New Delhi, Jawaharlal Nehru Memorial Fund/Oxford University Press, 1988. 623 pp.

... el ...
... el ...
... el ...



I

Sobre su educación

Euando estuve por cumplir los once años, un nuevo tutor vino a hacerse cargo de mí. Se llamaba Ferdinand Brooks y por el lado paterno era de origen irlandés; en cuanto a su madre, quizá haya sido belga o tal vez francesa. Lo había recomendado Annie Besant y era un agudo teósofo. Estuvo conmigo cerca de tres años y en muchos aspectos su influencia sobre mi persona fue grande. Al mismo tiempo

||

tuve otro tutor, un Pandit viejo y querido quien debía enseñarme el hindi y el sánscrito. Después de años de esfuerzo, el Pandit poco me había enseñado, tan poco que sólo puedo comparar mis lamentables conocimientos de sánscrito con los del latín que más tarde aprendí en Harrow. Sin duda alguna, la culpa fue mía. No soy bueno en idiomas y la gramática no me ofreció mayores atractivos.

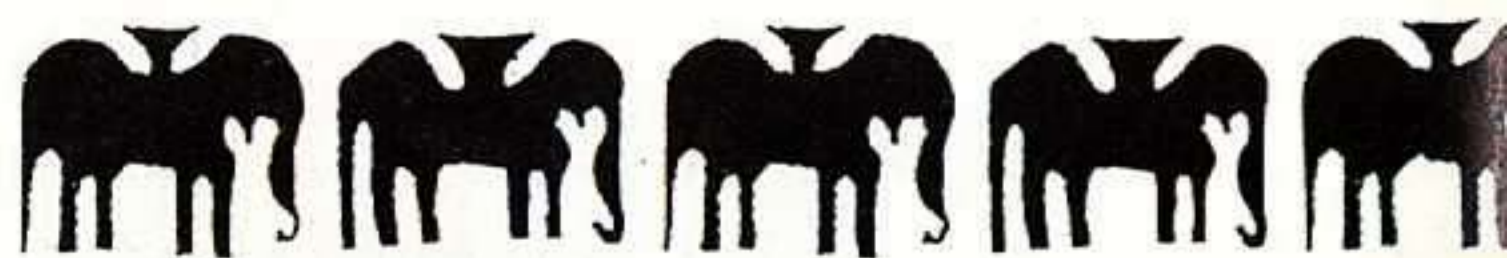




F.T. Brooks desarrolló en mí el gusto por la lectura y así leí, aunque con cierto desorden, muchas grandes obras inglesas. Me gustaba la literatura infantil: Los libros de Lewis Carroll eran mis grandes favoritos y también *El libro del la Selva* y *Kim*. Me fascinaban las ilustraciones del *Quijote* de Gustave Doré y Fridtjof Nansen con su *Lejano Norte* me abrió un nuevo reino de aventuras. Entre mis lecturas recuerdo asimismo muchas novelas de Scott, Dickens, Thackeray, H.G. Wells y Mark Twain, como así también las aventuras de Sherlock Holmes. Me estremecía con *El prisionero de Zenda* y *Tres hombres en un bote* de Jerome K. Jerome, era para mí la última palabra de humor. Regresan también a mi memoria, destacándose, *Trilby* y *Peter Ibbetson* de Du Maurier. Desarrollé asimismo una afición por la poesía, afición que, en cierta medida, ha durado y sobrevivido a todos los cambios a los cuales me vi sujeto.

Brooks también me inició en los misterios de la ciencia. Instalamos un pequeño laboratorio y ahí solíamos pasar largas e interesantes horas realizando experimentos de física y química elementales.

Aparte de mis estudios, F.T. Brooks traería consigo un nuevo bagaje de ideas que durante cierto tiempo me afectarían poderosamente: se trataba de la teosofía. Solía organizar reuniones semanales en sus habitaciones, a las cuales asistían otros teósofos y yo también. En ellas me fui empapando gradualmente de la fraseología teosófica y de otras ideas. Los argumentos eran metafísicos y se discutía sobre la reencarnación, los cuer-



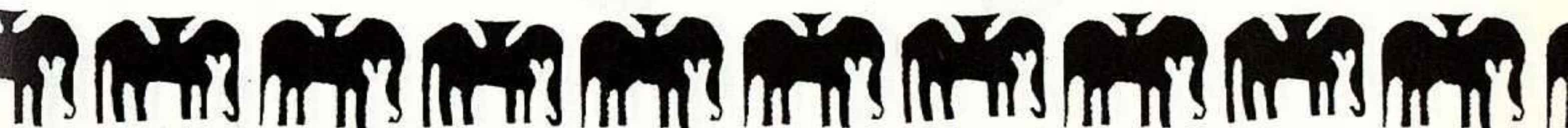
pos astrales y sobrenaturales, el aura y la doctrina del *karma*. No sólo se tomaban en cuenta los grandes libros de Madame Blavateky y otros teósofos, sino que también se hacía referencia a las escrituras hindúes, al *Dhammpada* budista, a Pitágoras, Apolonio de Tyana y otros filósofos y místicos. No entendía mucho de lo que se decía, pero todo sonaba tan misterioso y fascinante que yo presentía que ahí se encontraba la clave de los secretos del universo. Por vez primera empecé a pensar consciente y deliberadamente en la religión y otros mundos. En especial, la religión hindú creció en mi estima. No la parte ritual o ceremonial, sino sus grandes libros: los *Upanisads* y el *Bhagavad Gita*. No los entendía, desde luego, pero me parecían maravillosos. Soñaba con desdoblamiento astrales y me imaginaba volando grandes distancias. Este sueño de volar muy alto sin ningún artefacto, se ha repetido por cierto con frecuencia durante toda mi vida: ha sido a veces tan vívido y real que el paisaje parecía extenderse bajo mis pies. No sé como Freud y otros modernos intérpretes de sueños podrían analizar éste.

Por aquellos días Annie Besant visitó Allahabad, entregándonos algunas conferencias sobre temas teosóficos. Me conmovió enormemente su oratoria y volví a escuchar sus conferencias, fascinado, como en un sueño. Aún cuando sólo tenía trece años, decidí incorporarme a la Sociedad Teosofista. Fui a pedirle permiso a mi padre quien me lo dio de buen talante; no pareció darle mayor importancia al asunto, cosa que me lastima-

ba un poco. Grande como era a mis ojos en muchos aspectos, sentía que desatendía la espiritualidad. De hecho, había sido teósofo y se había incorporado a la Sociedad en sus primeros tiempos, cuando Madame Blavatsky estaba en la India. Es probable que la curiosidad lo indujera más que la religión y pronto renunció, pero algunos de sus amigos que se habían incorporado junto con él perseveraron hasta alcanzar un alto puesto en la jerarquía espiritual de la Sociedad.

Así fue como me convertí en miembro de la Sociedad Teosofista a los trece años; Annie Besant celebró en persona la ceremonia de iniciación, la cual consistía en buenos consejos e instrucción sobre algunos signos misteriosos, probablemente reliquias de la francmasonería. La emoción me invadía. Presencí la Convención teosofista en Benarés y pude ver al anciano coronel Olcott con su fina barba. Treinta años después, es difícil darse cuenta de cómo uno era o sentía en su adolescencia. Pero estoy seguro que durante mi período teosofista desarrollé el aspecto aburrido e insípido que algunas veces denota piedad y que con frecuencia puede observarse en los teósofos de ambos sexos. Era engreído y tenía la sensación de ser uno de los elegidos; seguramente debo haber sido un molesto y poco deseable compañero de juegos para cualquier muchacho o muchacha de mi edad.

Cuando F.T. Brooks se marchó, perdí contacto con la teosofía, y en un lapso asombrosamente corto (en parte debido a que fui a estudiar a Inglaterra) ésta desapareció de mi vida por completo. Pero sin duda alguna,



aquellos años con F.T. Brooks dejaron una honda impresión en mí y siento que tengo una deuda para con él y para con la teosofía. Pero me temo que desde entonces, los teósofos descendieron en mi aprecio. En lugar de seres elegidos, me parecen gente muy común que prefiere la seguridad en lugar del riesgo y un trabajo cómodo al destino del mártir. Sin embargo conservé siempre la más cálida admiración por Annie Besant.

El acontecimiento de importancia que me afectó después fue la guerra ruso-japonesa. Las victorias japonesas agitaron mi entusiasmo y todos los días esperaba los periódicos con noticias frescas. Me procuré un gran número de libros sobre Japón y traté de leer algunos. Me sentía mas bien perdido dentro de la historia japonesa pero me gustaban los cuentos caballescicos del antiguo Japón y la agradable prosa de Lafcadio Hearn.

Ideas nacionalistas colmaron mi

mente. Medité acerca de la liberación de Asia y de la India del yugo europeo; soñé con hazañas para, espada en mano, luchar por la India y ayudar a su liberación.

Tenía catorce años. En nuestra casa se operaban algunos cambios. Mis primos mayores, ya profesionales, abandonaron poco a poco el hogar para instalarse por su cuenta. Nuevos pensamientos y vagas fantasías flotaban en mi mente y empecé a interesarme un poco más por el sexo opuesto. Aún prefería la compañía masculina y hallaba indigno de mí mezclarme con grupos de muchachas. Pero algunas veces, en fiestas en Cachemira, donde no faltaban jóvenes bonitas, una mirada o un roce me conmovían.

En mayo de 1905, cuando tenía quince años, nos embarcamos todos juntos hacia Inglaterra; mi padre, mi madre, mi hermanita y yo.



Harrow y Cambridge

Un día de fines de mayo, llegamos a Londres. En el tren de Dover habíamos leído la gran victoria japonesa en Tsushima. Yo estaba de muy buen humor. El día siguiente era día de Derby y fuimos a ver la carrera. Recuerdo haber encontrado, poco después de nuestra llegada a Londres a M.A. Ansari, quien por entonces era un joven inteligente e ingenioso que además contaba entre sus antecedentes con grandes triunfos académicos. Por entonces era cirujano interno en un hospital londinense.

Tuve cierta fortuna al encontrar una plaza en Harrow, pues dados mis quince años me hallaba ligeramente por encima de la edad acostumbrada de admisión. Mi familia partió luego hacia el continente y algunos meses después, volvió a la India.

Nunca me habían dejado entre extranjeros, y me sentí solitario y nostálgico, pero no por mucho tiempo. Me las compuse como para encajar mi vida con el ritmo escolar; el trabajo y las diversiones me mantuvieron ocupado. Sin embargo nunca me integré por completo. Siempre tuve la impresión de no ser uno de ellos, y los demás deben haber sentido lo mismo con respecto a mi persona. Me habían un poco librado a mí mismo. En general, siempre participé activamente en los deportes pero no llegué a sobresalir en ninguno. No obstante, creo que los demás reconocían que yo era una persona que cumplía con su deber.

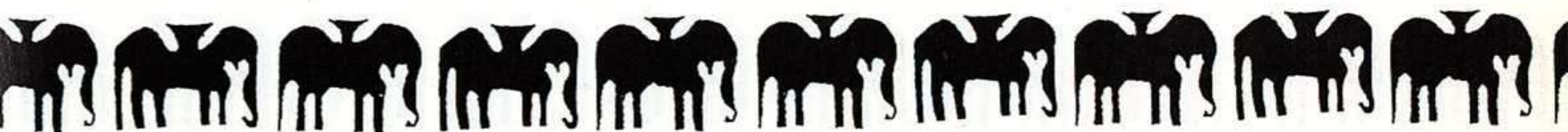
Al comienzo, me ubicaron en un grupo de bajo nivel dados mis escasos

conocimientos de latín, pero pronto me ascendieron. Es probable que en muchas materias, especialmente en conocimientos generales estuviera adelantado con respecto a otros jóvenes de mi edad. Mis intereses eran, por cierto, más amplios y leía mayor número de libros y periódicos que mis compañeros. Recuerdo haber escrito a mi padre cuán poco interesantes eran la mayoría de los niños ingleses y cómo podían pasar el tiempo sin hablar de otra cosa que de sus diversiones. Pero hubo excepciones. Las encontré especialmente a mi paso por los cursos superiores.

Yo estaba muy interesado en las Elecciones Generales que tuvieron lugar, si mal no recuerdo, a fines de 1905 y que culminaron con la gran victoria liberal. A principios de 1906, nuestro profesor nos interrogó acerca del nuevo Gobierno y, para su gran sorpresa, fui el único alumno que pudo responder ampliamente sobre el tema, brindando incluso una lista casi completa de los miembros del gabinete Campbell-Bannerman.

Aparte de la política, otro tema que me fascinaba era el desarrollo de la aviación durante sus primeros tiempos: eran los días de los hermanos Wright y de Santos Dumont (muy pronto los seguirían Farman, Latham y Blériot) y en mi entusiasmo, escribí a mi padre desde Harrow diciéndole que pronto podría visitarlo un fin de semana a la India en avión.

En aquella época había en Harrow cuatro o cinco muchachos in-



dios. Con frecuencia me cruzaba con algunos en otras residencias; pero en la nuestra —la del Director de Estudios— vivía uno de los hijos del Gaekwar de Baroda. Era mayor que yo y era muy popular debido al cricket. Se marchó poco después de mi llegada. Luego llegó el hijo mayor del Maharajá de Kapurthala, Paramjit Singh, quien es ahora el Tikka Sahab. Era un perfecto inadaptado, muy infeliz e incapaz de alternar con sus compañeros, quienes a menudo se burlaban de él y de sus maneras. Esto lo irritaba enormemente y a veces les decía lo que podría sucederles si acaso vinieran a Kapurthala. Inútil es decir que esto no mejoraba su situación. Con anterioridad había pasado algún tiempo en Francia y hablaba francés sin dificultad, pero curiosamente, los métodos de enseñanza de las lenguas extranjeras en los colegios públicos ingleses eran tales que su conocimiento del idioma le sirvió de bien poco en las clases de francés.

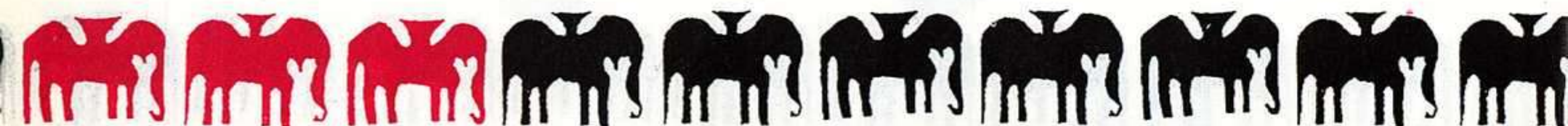
Un curioso incidente tuvo lugar una vez cuando, repentinamente a medianoche, el Director de la Residencia vino a nuestros dormitorios y luego revisó la casa de punta a punta. Nos enteramos que Paramjit Singh había perdido su magnífico bastón montado en oro. La búsqueda no tuvo éxito. Dos o tres días más tarde tuvo lugar en el estadio de Lord el partido entre Eton y Harrow; inmediatamente después, el bastón fue encontrado en el cuarto de su propietario. A todas luces, alguien lo había usado durante el partido y luego devuelto.

En nuestra residencia y en otras también, había algunos alumnos ju-

díos. No lo pasaban mal, pero existía siempre un trasfondo de antisemitismo latente. Eran los “malditos judíos” y pronto, casi inconscientemente empecé a compartir este sentimiento. En realidad, nunca me sentí antisemita en lo más mínimo y años después tuve muy buenos amigos judíos.

Me gustaba Harrow y me acostumbré al lugar, pero de algún modo, empecé a sentirlo demasiado pequeño para mí. La universidad me atraía. En los años 1906 y 1907 las noticias provenientes de la India me tenían preocupado. Los periódicos ingleses brindaban escasa información; pero aún así se podía percibir que grandes acontecimientos tenían lugar en el Punjab, en Bengala y Maharashtra. Ocurrieron las deportaciones de Lala Plajpat Rai y de S. Ajit Sinch, Bengala se agitaba con violencia. El nombre de Tilak llegaba desde Poona con la velocidad del rayo. Ocurría también lo de Swadeshi y el boicot. Todo esto me conmocionó sobremanera, pero no había ni un alma en Harrow con quien hubiese podido compartirlo. Durante las vacaciones, vi a algunos de mis primos y de mis amigos indios y por supuesto entonces pude aliviarme de tanto agobio.

Uno de los premios que obtuve por mi aplicación escolar fue uno de los libros de G.M. Trevelyan sobre Garibaldi. Tanto me entusiasmó, que me procuré los otros dos volúmenes de la serie y así pude estudiar con mucha atención la historia completa de Garibaldi. Ante mí desfilaron visiones de hazañas similares en la India, visiones de una caballeresca lucha por la libertad; en mi mente, la



India e Italia se relacionaban estrechamente. Harrow me pareció pequeño y restringido para todas estas ideas: quería acceder a la esfera más vasta de la universidad. Obtuve el consentimiento de mi padre y dejé Harrow a los dos años de mi llegada, periodo para un alumno, más corto de lo habitual.

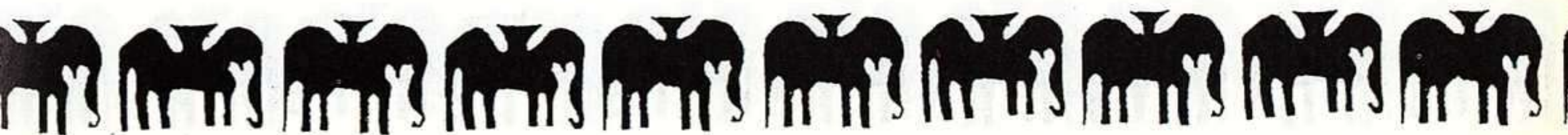
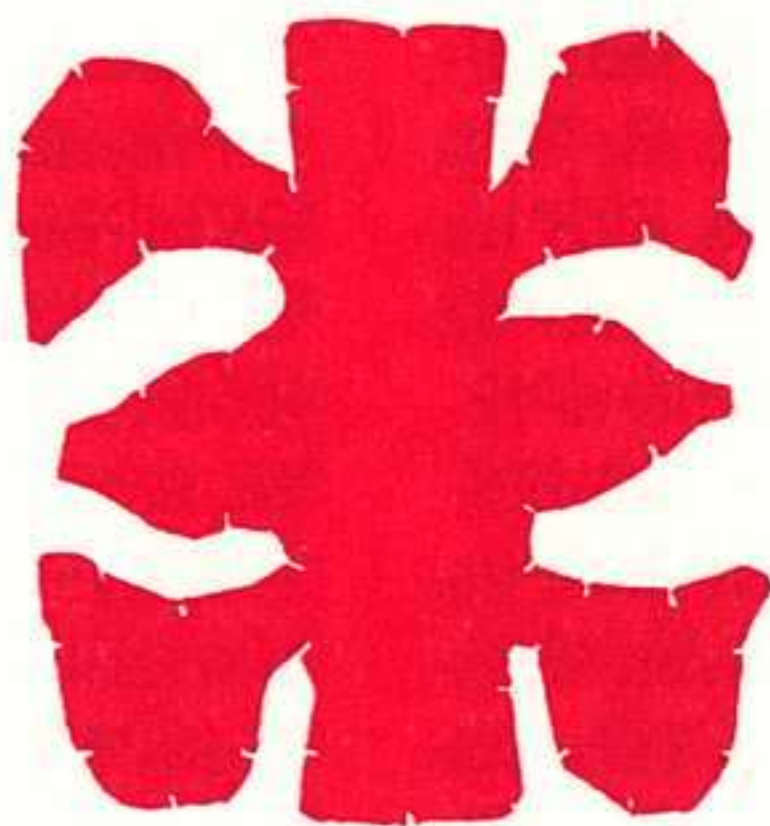
Me iba de Harrow por mi propia voluntad, y pese a ello recuerdo que llegado el momento de irme me sentí triste y las lágrimas se agolparon en mis ojos. Me había encariñado con el lugar y mi partida definitiva de alguna manera ponía fin a una etapa de mi vida. Sin embargo, me pregunto en realidad cuán apenado estaba realmente por entonces de dejar Harrow. ¿No sería solamente el sentimiento de infelicidad que la tradición y la canción de Harrow exigían? Es probable que mi sensibilidad no se resistiera a estas tradiciones para estar en armonía con el lugar.

Cambridge, Colegio Trinity, primeros días de octubre de 1907; mi edad, diecisiete años, acercándome a los dieciocho. El hecho de ser un estudiante universitario me llenaba de orgullo; mi libertad comparada con la que había tenido en Harrow era mucho mayor. Me había librado de las ataduras de la mocedad y por fin podía afirmar mi ingreso al mundo adulto. Con un aire turbado, vagaba por los grandes patios y las callejuelas

de Cambridge encantado de tropezar con alguien conocido.

Tres años estuve en Cambridge, tres años tranquilos, sin perturbaciones, que se deslizaron lentamente, como el perezoso río Cam. Años agradables, con muchos amigos, trabajo, entretenimientos y un gradual ensanchamiento de mi horizonte intelectual. Tomé la opción Ciencias Naturales triples; mis materias eran química, geología y botánica pero mis intereses iban más allá de estos tópicos. Mucha de la gente que conocí en Cambridge o durante las vacaciones en Londres o en cualquier otro lugar hablaba con erudición acerca de literatura, historia, política y economía. Al principio me sentí perdido en estas

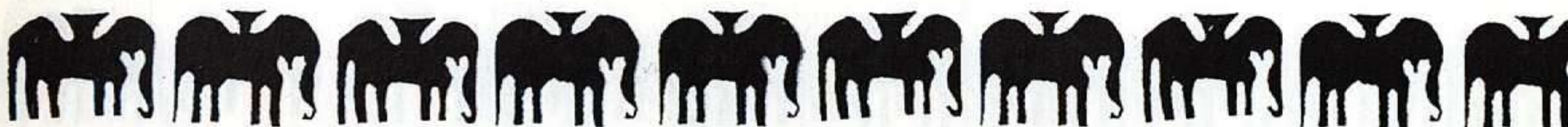
conversaciones tan intelectuales, pero la lectura de algunos pocos libros me permitió atrapar el secreto, por lo que algo más tarde pude desenvolverme sin mostrar demasiada ignorancia en los temas habituales. Así discutíamos Nietzsche (que hacía furor por entonces en Cambridge), los prólogos de Bernard Shaw y el último libro de Lowes Dickinson. Nos considerábamos muy sofisticados y hablábamos de sexo y moralidad con aire desdeñoso, mentando como por casualidad a Ivan Block, Havelock Ellis, Kraft Ebbing u Otto Weininger. Creíamos haber obtenido tantos conocimientos teóricos sobre el tema, que nadie, sólo un especialista podía estar a nuestra altura.



De hecho, a pesar de nuestras animadas conversaciones, la mayor parte de nosotros era, en lo que a sexo se refiere, de una extrema timidez. En todo caso, así era yo, y mi conocimiento en la materia, aun años después de haber dejado Cambridge, estuvo confinado a la teoría. Es difícil decir por qué. El sexo ejercía una fuerte atracción sobre nosotros y dudo que lo hayamos relacionado con la idea de pecado. Por cierto que no era mi caso ya que yo no tenía ninguna inhibición religiosa. Hablábamos de su amoralidad: la sexualidad no podía ser calificada de moral o de inmoral. A pesar de todo esto un cierto pudor me mantuvo alejado de ello, así como también una cierta repugnancia por los métodos adoptados usualmente. Por aquellos días, yo era sin lugar a dudas un joven muy reservado, quizá debido a mi infancia solitaria.

Mi actitud general hacia la vida era vagamente cirenaica, en parte por ser propio de la juventud y en parte debido a la influencia ejercida por Oscar Wilde y Walter Pater. Es fácil y gratificante rotular con un largo nombre griego el deseo de una vida fácil y de experiencias placenteras. Sin embargo, en ello había algo más, puesto que una vida cómoda no me atraía particularmente. No teniendo el temple religioso y disgustándome en extremo la represión religiosa, para mí era natural emprender la búsqueda de otros modelos. Yo era superficial y no profundizaba en nada. Así, el lado estético de la vida me atraía y la idea de vivirla dignamente, sin hacer concesiones, aprovechándola al máximo y viviendo una existen-

cia multifacética, me seducía. Amaba la vida y me negaba a considerarla como un pecado. Al mismo tiempo, el riesgo y la aventura me fascinaban; siempre fui como mi padre un poco jugador; primero jugué por dinero y después lo hice por intereses más elevados y en contingencias mayores de la vida. La política india en 1907 y 1908 estaba en un estado de agitación y yo quería, con valentía, tomar parte en ella, lo cual no era precisamente aspirar a una vida cómoda. Todos estos deseos entremezclados y a veces conflictivos creaban una confusión en mi mente. Todo era vago y desordenado, pero no me preocupaba puesto que el momento de cualquier decisión aún estaba lejos. Por el momento, la vida era placentera en ambos terrenos: físico e intelectual; nuevos horizontes se vislumbraban; ¡había tanto por hacer, tantas cosas por ver, tantos nuevos caminos que explorar! En las largas noches invernales solíamos sentarnos junto al fuego para dialogar sin prisa, profundamente, hasta muy tarde, hasta que los últimos rescoldos nos condujeran temblando a nuestros lechos. Y a veces, durante estas discusiones nuestras voces se elevaban en la excitación de acalorados argumentos. Nuestra actitud hacia los problemas de la humanidad era poco seria, en parte debido a que todavía para nosotros no eran reales, y en parte porque los torbellinos del mundo aún no nos habían atrapado. Se trataba del mundo de la pre-guerra, estábamos a principios del siglo veinte. Este universo pronto moriría, dando lugar a otro, lleno de muerte y destrucción, angustia y dolor para la juventud de todo el



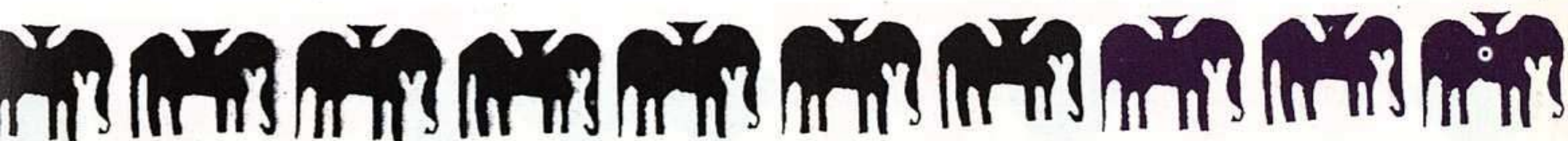
mundo. Pero el velo del futuro nos ocultaba esto, y lo que veíamos a nuestro alrededor era un orden de cosas establecido y próspero lo cual era en extremo placentero para quienes podían permitírselo.

Me estoy refiriendo a la filosofía cirenaica y otras ideas por el estilo que me influenciaron en aquella época. Pero sería erróneo imaginar que pensaba estos temas con claridad o que sentía la necesidad de ser claro y rotundo con respecto a ellos. Eran solo vagas fantasías que flotaban en mi mente y en este proceso dejaban su huella en mayor o menor grado. Nunca me preocupé para nada por estas especulaciones. El trabajo, los juegos y otras diversiones llenaban mi vida y lo único que a veces me preocupaba eran los conflictos políticos de la India. Entre los libros que me influenciaron políticamente en Cambridge debo citar el de Meredith Townsend, *Asia y Europa*.

A partir de 1907 y durante algunos años la India estuvo en tremenda ebullición. Por primera vez desde la Revuelta de 1857 la India combatía y no se sometía servilmente a la domi-

nación extranjera. Las noticias de las actividades de Tilak y su condena; de Aravindo Ghose y de la manera como las masas de Bengala tomaban el Swadeshi y el boicot nos estremecieron, a nosotros, indios en Inglaterra. Casi todos éramos Tilakites o Extremistas, como se llamaba el nuevo partido de la India.

Los indios en Cambridge teníamos una sociedad llamada los "Majlis". Con frecuencia discutíamos problemas políticos, pero de alguna manera los debates eran poco realistas. Hacíamos más esfuerzos para copiar el estilo Parlamentario o de la Unión Universitaria y sus maneras, que en abordar seriamente el tema. Si bien asistí asiduamente a las reuniones de los "Majlis", durante los tres años en que los frecuenté raras veces tomé la palabra. No podía superar ni mi timidez ni mi inseguridad. La misma dificultad me persiguió en la sociedad de debate del colegio "The Magpie and Stump" donde existía la regla que el miembro que no hablase durante todo el trimestre tenía que pagar una multa. A menudo la pagué.





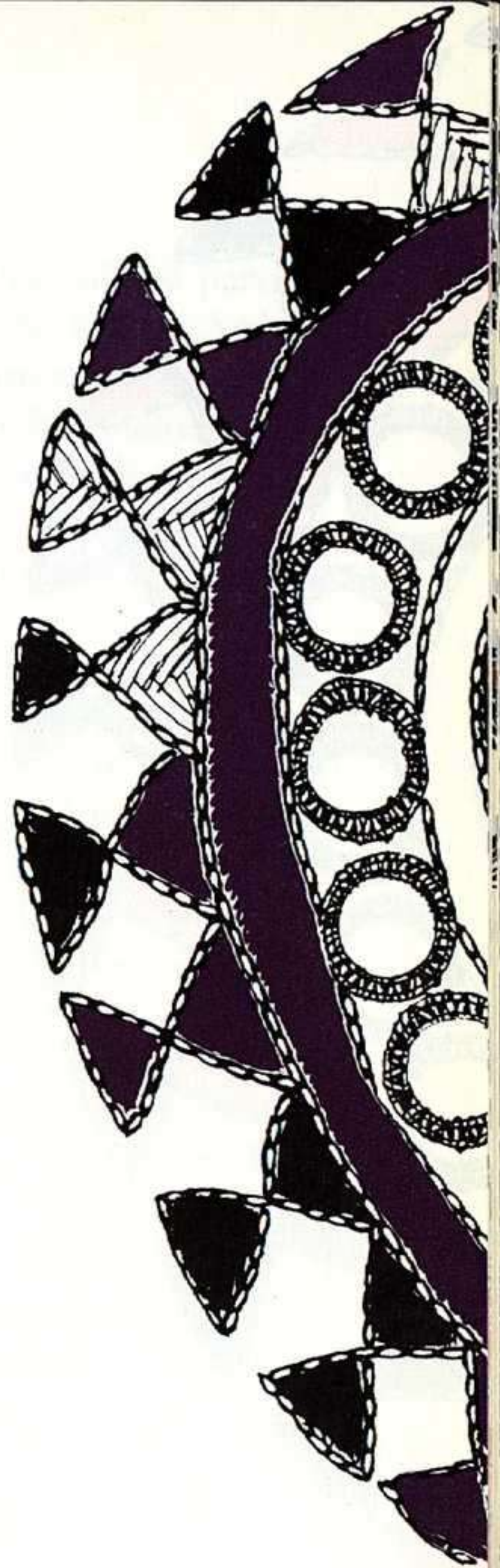
2

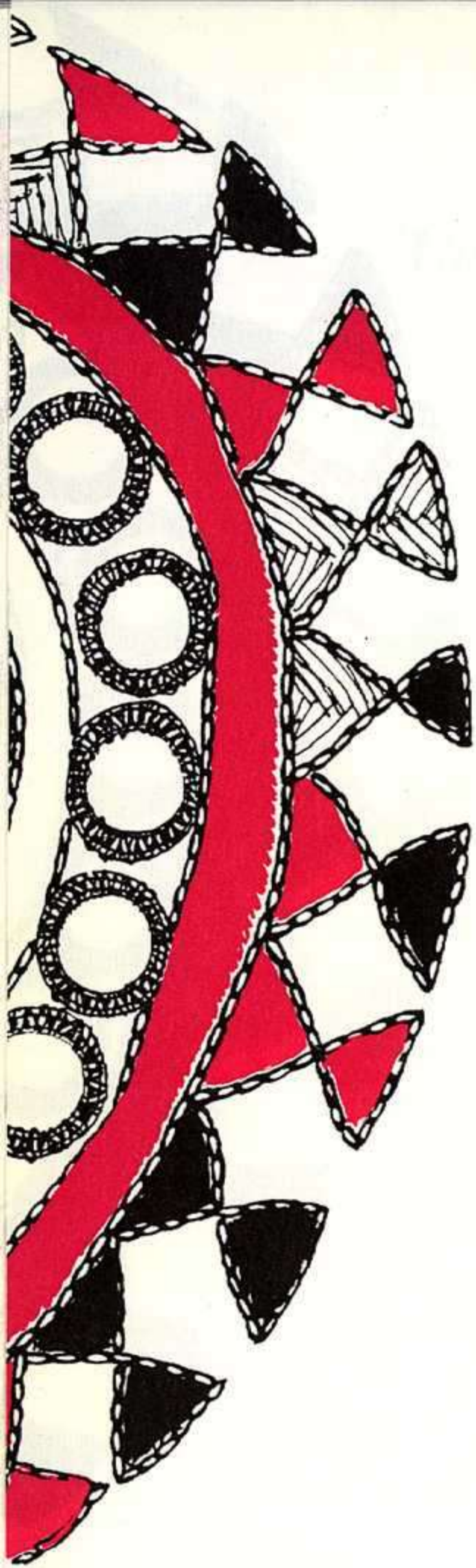
Idiomas de la India

Un matrimonio civil y problemas de escritura

A mediados de septiembre de 1933, después de pasar alrededor de una semana en Poona y en Bombay, regresé a Lucknow. Mi madre estaba todavía en el hospital y se recuperaba muy lentamente. Kamala la asistía, aunque ella misma no se encontraba muy bien. Mis hermanas solían venir de Allahabad los fines de semana. Yo permanecí en Luck-

now dos o tres semanas y
tuve más tiempo libre allí que
en Allahabad, ya que mi prin-
cipal ocupación eran las dos
diarias visitas que efectuaba al
hospital. Utilicé mi tiempo de
ocio para escribir algunos ar-
tículos que fueron publicados
por la prensa de todo el país y
concitaron la atención gene-
ral. El título de la serie era:
“¿Adónde va la India?”; ella
trataba de los asuntos mun-
diales pero relacionados a la
situación de la India. Supe
después que estos artículos



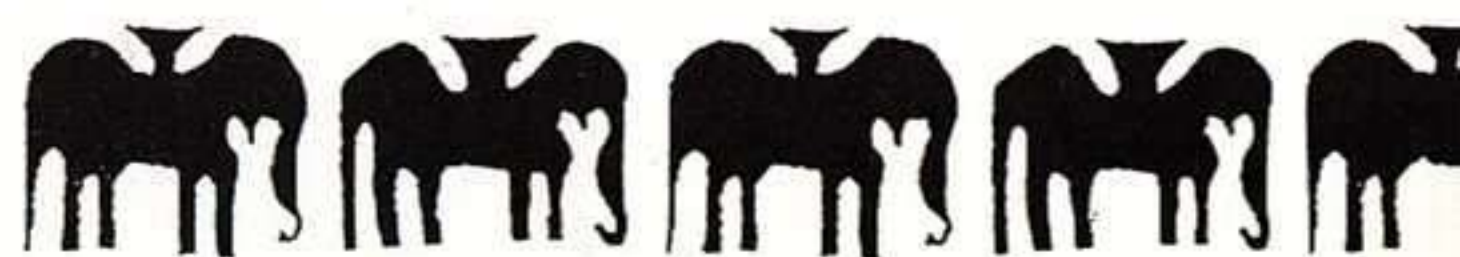


fueron reproducidos en traducciones persas en Teherán y Kabul. Para cualquiera que estuviese en contacto con el desarrollo reciente de los acontecimientos y el pensamiento moderno occidental, no había nada novedoso ni original en esos escritos. Pero nuestro pueblo estaba demasiado absorbido en sus conflictos internos como para prestar atención a cuanto sucedía en otros lugares. El recibimiento prestado a mis artículos, así como otros síntomas, mostraban que el pueblo estaba desarrollando una visión más amplia de las cosas.

Mi madre estaba muy cansada de estar en el hospital y decidimos regresarla a Allahabad. Una de las razones para ello fue el anuncio del compromiso matrimonial de mi hermana Krsihna. Queríamos realizar la boda lo antes posible ya que yo corría el riesgo de que me volvieran a encarcelar. No sabía cuánto tiempo podría permanecer en libertad pues la Desobediencia Civil era todavía parte del programa oficial del Congreso y el Congreso mismo y otras organizaciones eran ilegales.

Fijamos la fecha de la boda para la tercera semana de octubre en Allahabad. Se trataría de una ceremonia civil. Esto me complacía, aunque, de hecho no podíamos hacerlo de otro modo. El matrimonio tendría lugar entre dos castas diferentes: un brahmán con un no-brahmán, y bajo la presente legislación indo-británica toda ceremonia de matrimonio carecía de validez. Por fortuna, pudimos acogernos al Acta de Matrimonio Civil, recientemente promulgada.

Había dos actas de este tipo: la segunda, bajo la cual el matrimonio de



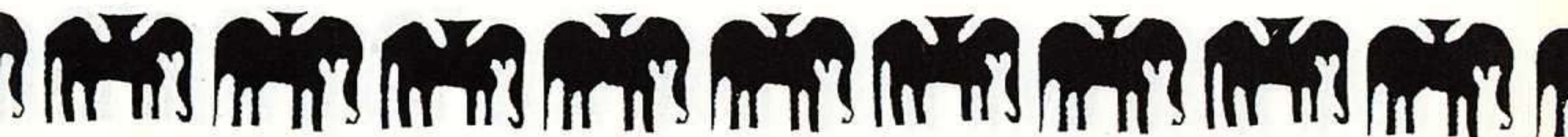
mi hermana tuvo lugar, estaba confinada a los hindúes y a los pertenecientes a religiones afines como la budista, la jainista, y la practicada por los sikhs. Pero si ninguna de las partes pertenecía por nacimiento o conversión a uno de estos credos, sólo podía aplicarse la primera Acta de Matrimonio Civil que requería de ambas partes el repudio de toda religión y una declaración expresa de no pertenecer a las religiones arriba mencionadas. Este repudio, absolutamente necesario, era bastante fastidioso. Mucha gente, aun sin mayores inclinaciones religiosas rehusaba efectuar el susodicho repudio, cosa que impedía servirse de las ventajas proporcionadas por el Acta. Los ortodoxos de diversas religiones continuaban oponiéndose a todo cambio que facilitara la realización de matrimonios mixtos. El resultado de esta política era que se conducía a la gente a efectuar la declaración de repudio o a convertirse para guardar las formas y mantenerse dentro de la ley. Personalmente, me gustaría alentar la realización de matrimonios mixtos: pero, sea como fuesen es absolutamente necesaria la promulgación de una ley de matrimonio civil aplicable a las personas de todas las religiones donde quede eliminada la exigencia de que una de ellas debe renunciar o cambiar su fe.

La boda de mi hermana fue muy simple. Por lo general el alboroto y el bullicio de los matrimonios indios me desagradan. Pero, dada la enfermedad de mi madre y más aún el hecho de que continuaba en vigor la ley de la Desobediencia Civil por la cual muchos de mis colegas estaban en la cár-

cel, toda ostentación se hallaba particularmente fuera de lugar. Sólo fueron invitados algunos parientes y amigos del lugar. Muchos viejos amigos de mi padre se sintieron ofendidos porque creyeron —sin razón—, que yo los había ignorado en forma voluntaria.

La pequeña invitación que imprimimos para la boda estaba escrita en hindi con caracteres latinos. Esto era una innovación, pues tales invitaciones siempre se redactaban o en *nâgri* o en persa, y la idea de escribir en hindi con caracteres latinos —a excepción del ejército o las misiones—, era casi desconocida. Utilicé la escritura latina como un experimento para observar las reacciones de la gente. La recepción fue variada, pero más bien desfavorable. Los destinatarios eran pocos: si un mayor círculo de personas hubiera estado al tanto, la reacción hubiera sido aún más negativa. Gadhiji desaprobó mi actitud.

No utilicé los caracteres latinos por haberme convertido, aunque mucho tiempo la escritura latina me había atraído. Su éxito en Turquía y en Asia Central me había impresionado favorablemente y los argumentos en su favor eran de peso. Pero con todo aún no estaba convencido, y aún cuando llegara a estarlo, sabía que tal escritura en la India actual no tenía la menor perspectiva de aprobación. Todos los grupos se opondrían con violencia: nacionalistas de nueva y vieja data; religiosos, hindúes y musulmanes. Y siento que la oposición no era meramente emocional. Un cambio de escritura es un cambio vital para cualquier idioma que tenga un rico pasado, pues la escritura es



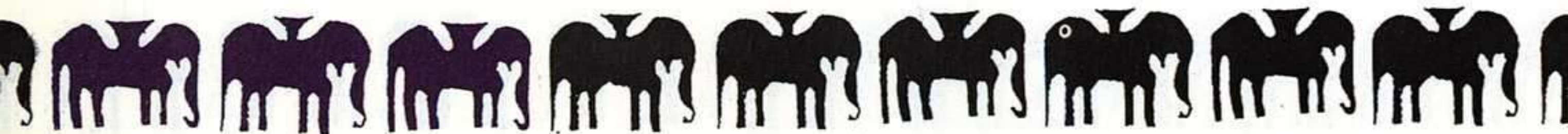
parte íntima de su literatura. Cuando se cambia la escritura, surge una imagen diferente del mundo, los sonidos son diferentes, como así también las ideas. Una barrera casi insalvable se yergue entre la antigua literatura y la nueva, y la primera se vuelve casi una lengua extranjera y muerta. Donde no existen grandes valores literarios a preservar, el riesgo podría ser tomado. En la India, prácticamente no puedo concebir el cambio, pues nuestra literatura no sólo es muy rica y valiosa sino que está unida a nuestra historia y a nuestro pensamiento, y también se halla ligada a la vida de nuestro pueblo. Forzar tal cambio sería una cruel vivisección y retrasaría el progreso en materia de educación popular.

Cabe señalar que esta cuestión no reviste siquiera un carácter académico. En la India actual, opino que el próximo paso en la reforma de la escritura puede ser la adopción de una escritura común para los idiomas derivados del sánscrito, hindi, bengalí, marathi y gujarati. Dé hecho, sus escrituras tienen un origen común y no difieren en demasía; por tanto, debería poder adoptarse cierto común denominador que permitiría un mayor acercamiento de estas cuatro grandes lenguas hermanas.

Una de las leyendas que los ingleses hicieron circular con persistencia por el mundo es que la India tiene varios cientos de lenguas —olvido el número exacto. Lo prueban con un censo. De estos varios cientos de lenguas muy pocos ingleses, a pesar de haber vivido toda su vida en este país, conocen siquiera una sola en forma relativamente pasable. Agrupan todas

estas lenguas bajo una sola denominación: “vernáculos”, lengua de esclavos (del latín *verna*, esclavo doméstico)—, y mucha gente, ignorándolo, ha aceptado esta denominación. Es increíble ver cómo tantos ingleses pasaron sus vidas en la India sin tomarse la molestia de aprender bien la lengua. Se desarrollaron con la ayuda de sus *khansamahs* y sus ayas en una jerga singular, una especie de pidgin-hindi que tomaron por la lengua verdadera. Así como imaginaron hacerse una idea de la vida de la India a partir de la de sus subordinados y sicofantes, así también construyeron el hindi partiendo del lenguaje empleado por sus servidores, quienes a su vez hablaban una lengua macarrónica por temor a no ser comprendidos por sus amos ingleses. Parecieron ignorar completamente que el hindi, así como otras lenguas indias, poseía un alto mérito literario y una gran literatura.

Si las estadísticas afirman que la India posee unas doscientas o trescientas lenguas, también nos dicen, creo, que Alemania tiene unos cincuenta o sesenta idiomas. No recuerdo que nadie haya señalado este hecho para probar la desunión o la disparidad de Alemania. De hecho, las estadísticas mencionan toda suerte de lenguajes de menor importancia a veces hablados por unos pocos miles de personas; e incluso los dialectos están clasificados por razones científicas como idiomas diferentes. Por el contrario, dada la gran extensión territorial de la India, considero que el número de idiomas es en verdad muy reducido. Comparada con Europa, la India está mucho más unida en materia de lenguaje, pero debido al analfa-



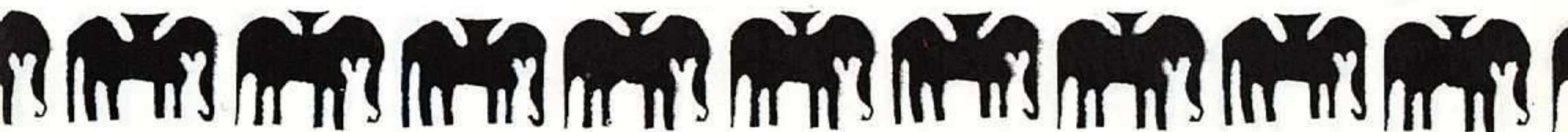
betismo no se han desarrollado reglas gramaticales comunes y proliferaron los dialectos. Las lenguas principales de la India (excluyendo Birmania) son el hindi (con sus dos variedades, hindi y urdu), el bengalí, el marathi, el tamul, el telegú, el malayalam y el canarés. Si agregamos el assamés, oriya, sindhi, pushtu y el penjabí, tenemos, a excepción de algunas tribus de las montañas y los bosques, los idiomas de todo el país. De éstas, las lenguas indo-arias que cubren el norte, el centro y el oeste de la India están estrechamente aliadas. En cuanto a las lenguas dravídicas del sur, aunque diferentes, recibieron una gran influencia sánscrita y su vocabulario está lleno de palabras sánscritas.

Las ocho principales lenguas mencionadas poseen antiguas y valiosas literaturas y cada una de ellas se habla hoy en día en una vasta región definida y con nitidez demarcada. Así, desde el punto de vista del número de personas que hablan una lengua, éstas se encuentran entre las más importantes del mundo. Cincuenta millones de personas hablan el bengalí. En lo que respecta al hindi (con sus variantes), es hablado, creo, ya que no dispongo de cifras exactas, por unas ciento cuarenta millones de personas y, parcialmente, es comprendido por un vasto número de personas de todo el país.(1) Es obvio que las posibilidades de un idioma de este tipo son inmensas. El hindi está basado en los sólidos cimientos del sánscrito y está vinculado estrechamente con el persa. Puede por tanto tomar elementos de dos fuentes muy ricas y, desde luego, en años recientes también tomó elementos del inglés. El

dravídico sur es la única región donde el hindi es casi una lengua extranjera, pero actualmente el pueblo está realizando grandes esfuerzos para aprenderlo. En 1932 vi miembros voluntarios que habían emprendido la tarea de la enseñanza del hindi en el sur. Se estableció que desde los catorce años transcurridos desde el comienzo de esta organización, y gracias a sus esfuerzos, habían estudiado hindi, tan sólo en Madrás, unas 550.000 personas. Y el hecho fue tanto o más remarkable, ya que se trataba de un esfuerzo voluntario que no estaba apoyado en modo alguno por el Estado. En cuanto a las personas que aprendieron el idioma bajo estas circunstancias, la mayoría se volvió adelantada de la causa hindi.

De todos modos, estoy seguro de que el hindi será el lenguaje común de la India. Y hoy en día ya lo es para los usos corrientes. Su progreso ha sido obstaculizado por necias controversias sobre la escritura *nâgri* o persa, es decir por los esfuerzos mal dirigidos de las dos facciones que trataban de que el idioma fuera, respectivamente, más sánscrito o más persa. No existe una solución para este problema de escritura, pues acarrea reacciones muy apasionadas; una salida posible sería adoptar ambas escrituras oficialmente y permitir que la gente las utilice indistintamente. Pero deben realizarse esfuerzos para disuadir el encono de esas tendencias extremistas y desarrollar un lenguaje literario medio acorde con el lenguaje hablado de uso común.

Con la educación del pueblo, este hecho se producirá en forma inevitable. Actualmente, los pequeños gru-



pos de la clase media que se erigen en árbitros del gusto y del estilo literarios son de mentalidad conservadora y terriblemente estrecha. Se apegan a formas antiguas carentes de vida, tienen muy poco contacto con su propio pueblo y con el resto de la literatura universal.

El desarrollo y la propagación del hindi no debe conflictuar y no conflictuará el enriquecimiento de las otras grandes lenguas de la India —bengalí, gujarati, marathi, oriya y las lenguas dravídicas del sur—: algunas de estas lenguas están ya intelectualmente más abiertas que el hindi y deben permanecer en sus respectivas regiones como lenguas oficiales para fines educativos y otros propósitos. Sólo a través de ellas la educación y la cultura podrán propagarse entre las masas.

Algunas personas imaginan que el inglés se convertirá en la *lingua franca* de la India. Me parece una concepción fantasiosa sólo aplicable a un pequeño grupo de la *intelligentsia* aristocrática. No guarda relación alguna con el problema de la educación y la cultura del pueblo. Puede ser, y en parte ya lo es, que el inglés se convierta en el idioma utilizado para la comunicación técnica, científica y comercial, y que se lo emplee en las relaciones internacionales. Para muchos de nosotros el conocimiento de otros idiomas es esencial para estar al tanto de las actividades y del pensamiento universal. Me gustaría estimular en nuestras universidades el aprendizaje, además del inglés, de otras lenguas como el francés, el alemán, el ruso, el español o el italiano. Esto no quiere decir que el inglés deba descuidarse,

pero sí debemos tener una visión equilibrada del mundo y no debemos confinarnos al punto de vista brindado por los ingleses. A causa de esta falta de equilibrio y de pensar bajo un sólo ángulo ideológico nos hemos vuelto muy parciales; aun nuestros nacionalistas más radicales no se dan cuenta cuán confinados están por la perspectiva que los ingleses tienen de la India.

Pero por mucho que alentemos el estudio de otras lenguas, el inglés continuará siendo nuestro eslabón principal con el mundo exterior. Y no podrá ser de otra manera. Durante las pasadas generaciones estuvimos tratando de aprender inglés y obtuvimos considerable éxito en nuestro empeño. Sería insensato desandar el camino y desaprovechar las ventajas de esta larga trayectoria. El inglés es hoy por hoy el idioma más importante y difundido del mundo y en ello le lleva terreno a otras lenguas. Se convertirá sin duda y cada vez más, a menos que el “americano” ocupe su lugar, en el medio de comunicación internacional y en el de las transmisiones de radio. Por todo ello debemos continuar difundiendo el conocimiento del inglés. Es deseable aprenderlo tan bien como sea posible pero no me parece válido el gastar demasiado tiempo y energía en la apreciación de las finezas del idioma como muchos de nosotros hacemos todavía. Se puede realizar este esfuerzo en forma individual, pero establecer esto como meta ideal para el pueblo es imponer una carga innecesaria e impedir el progreso en otras direcciones.

Me interesé mucho últimamente en el llamado “inglés básico” y creo

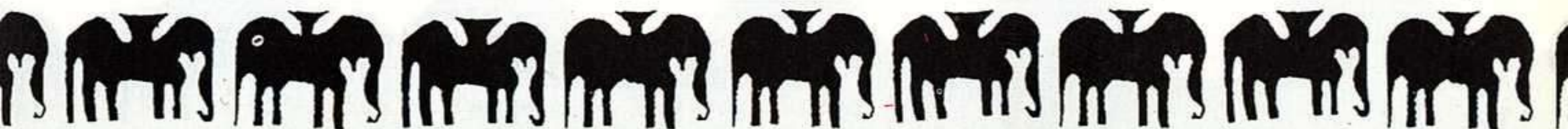


que esta extrema simplificación del inglés tiene un gran futuro por delante. Para nosotros sería de mayor interés emprender la enseñanza del inglés básico en gran escala. En cuanto a la enseñanza del inglés corriente sería conveniente relegarla a los casos de estudiantes particulares y a los especialistas. A mí personalmente, me gustaría estimular a la lengua hindi para que adaptara y asimilara muchos vocablos del inglés y de otras lenguas extranjeras. Esto es necesario, ya que carecemos de términos modernos y es preferible utilizar palabras bien conocidas que hacer evolucionar palabras nuevas y difíciles del sánscrito, del persa o del árabe. Los puristas rechazan la utilización de palabras extranjeras, pero considero que cometen un grave error, pues la manera de enriquecer nuestro lenguaje es haciéndolo flexible y capaz de asimilar palabras e ideas de otros idiomas.

Poco después de la boda de mi hermana, fui a Benarés a visitar a un gran amigo y colega, Shiva Prasad Gupta, quien desde hacía un año estaba enfermo. Se hallaba en la prisión de Lucknow cuando tuvo un repentino ataque de parálisis y desde entonces se iba recuperando muy lentamente. Durante mi visita a Benarés, visité una pequeña sociedad literaria hindi y mantuve con sus miembros una placentera conversación informal. Les dije que vacilaba en hablar con expertos sobre materias que conocía poco, pero aun así, me permití formular algunas sugerencias. Critiqué la costumbre corriente en la escritura hindi de expresarse en forma intrincada, llena de ornamentos, palabras difíciles en sánscrito y sobre

todo, el estar muy apegada a las formas y estructuras antiguas. Me aventuré a afirmar que este estilo cortesano dirigido a una audiencia selecta, debería ser descartado. Los escritores en hindi deberían deliberadamente escribir para las masas y en un lenguaje para ellas comprensible. El contacto con el pueblo daría nueva vida y sinceridad al lenguaje y los escritores mismos al absorber la energía emocional del pueblo realizarían un trabajo mejor. Más adelante sugerí que si los autores en hindi se interesaran en cuanto ocurre en el campo de la filosofía y la literatura occidentales, ello redundaría en su propio beneficio. Añadí que sería deseable tener traducciones de los clásicos de las lenguas europeas así como también de libros contemporáneos, con ideas más modernas. Asimismo mencioné que probablemente el bengalí, gujarati y el marathi modernos estuvieran algo más avanzados en la materia que el hindi moderno y que recientemente se había realizado un trabajo más creativo en bengalí que en hindi. La conversación mantenida sobre estos temas fue muy amable y luego me marché. No tenía la menor idea de que mis afirmaciones serían enviadas a la prensa: incluso uno de los presentes envió un artículo a los periódicos en hindi.

El escándalo contra mí fue tremendo. La prensa hindi criticó mi presunción, mis críticas hacia el idioma hindi y la comparación que hice en su desventaja con el bengalí, el gujarati y el marathi. Me llamaron ignorante —y hasta cierto punto en ese tema particular, tenían razón—, utilizaron palabras aún más duras para



golpearme y silenciarme. No tuve tiempo para seguir la polémica y ésta continuó, según luego me dijeron, hasta que me hallé nuevamente en la prisión.

Este incidente fue una revelación para mí. Reveló la extraordinaria susceptibilidad de los hombres de letras y los periodistas hindis y su negativa a aceptar la más pequeña crítica aunque fuera honesta y amistosa. El complejo de inferioridad operaba a sus anchas. La autocrítica estaba ausente y la crítica en sí era prácticamente nula. No era inusitado que un autor y sus críticos cayeran en acusaciones mutuas y personales. El panorama era estrecho, burgués y pueble-

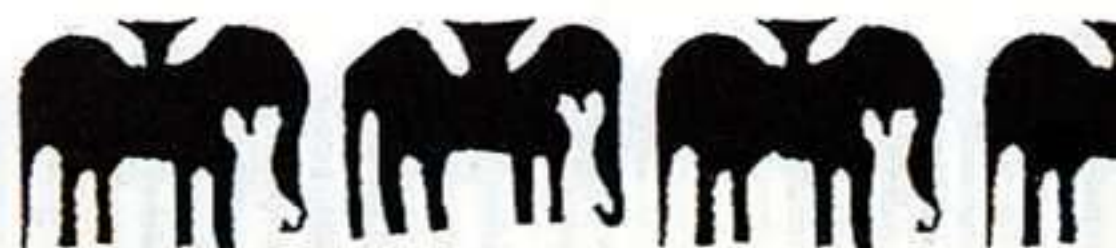
rino. Periodistas y escritores parecían escribir para sí mismos y cuando mucho para un reducido círculo de adláteres, ignorando al verdadero público y sus intereses. Todo esto me produjo una pena extraordinaria: ¡Tanto gasto inútil de energía cuando el terreno era tan vasto y prometedor!

La literatura hindi tiene un bello pasado pero no puede vivir eternamente en él. Estoy seguro de que tiene un porvenir extraordinario y que el periodismo hindi tendrá tremendo peso en el país. Pero ello no sucederá hasta que no se libre de sus estrechas convenciones y se dirija a las masas con la mayor resolución.

(1) Las siguientes cifras nos han sido dadas por los abogados del hindostán. No sé si están basadas en el último censo de 1931 o en el anterior de 1921. Imagino que se refieren al último y que cifras más actualizadas nos enseñarían cifras mayores.

<i>lenguas</i>	<i>millones</i>
Hindi (incluyendo el hindi del oeste, penjabi y rajastani)	139,9
Bengalí	49,3
Telegú	23,6
Marathi	18,8
Tamul	18,8
Canarés	10,3
Oriya	10,1
Gujarati	9,6
Total	279,8

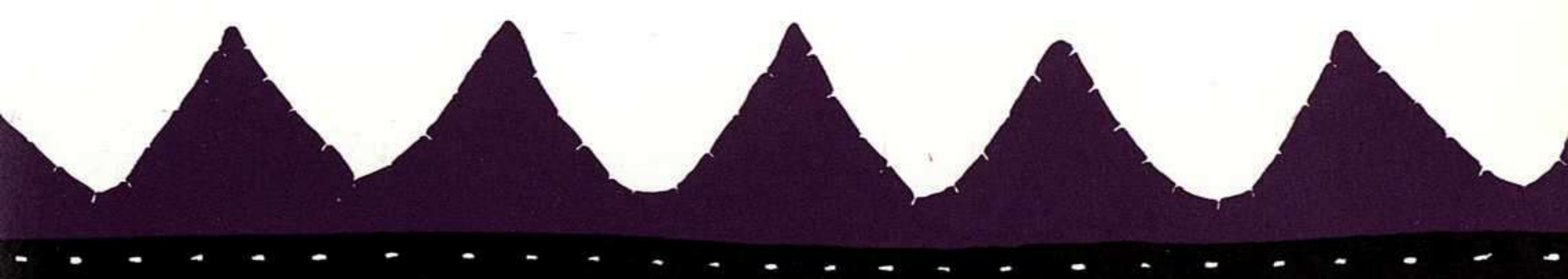
A algunas lenguas tales como el pushtu, assamese y desde luego el birmanés, que son enteramente diferentes tanto sea lingüística como territorialmente, han sido omitidas de esta lista.





3

Cultura hindú y cultura musulmana



La hora de las culturas nacionales está pasando con rapidez y el mundo se está convirtiendo en una sola unidad cultural. Las naciones retendrán por mucho tiempo sus características peculiares —lenguaje, costumbres, maneras de pensar, etc.— pero la era de la máquina y la ciencia en su viaje veloz, el aporte internacional constante de noticias, radio, cine, etc., las harán más y más uniformes. Nadie puede luchar contra esta ten-

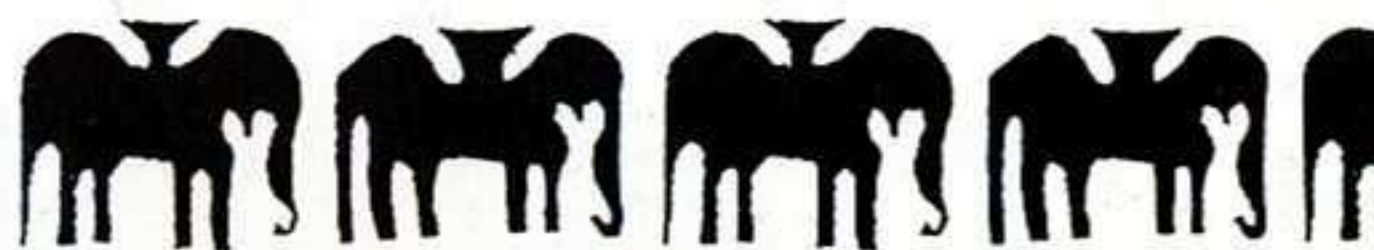
dencia inevitable y sólo podría frenarla una catástrofe mundial que destruya la civilización moderna. Por cierto, las diferencias entre las filosofías de vida hindú y musulmana son numerosas. Pero estas diferencias se notan difícilmente cuando ambas se comparan al modo de vida moderno, científico e industrial. Entre este último y las dos primeras existe un verdadero abismo. El conflicto actual de la India no es entre la cultura





hindú y la cultura musulmana sino entre ambas y la avasallante cultura científica de la civilización moderna. Aquellos que desean preservar lo que llaman "cultura musulmana" no deben preocuparse por la cultura hindú sino por el gigante venido de occidente. No abrigo ninguna duda de que todos los esfuerzos hindúes o musulmanes para oponerse a la moderna civilización industrial y científica están condenados al fracaso, cosa que no me apena para nada. Nuestra elección respecto a la llegada a la India del ferrocarril y otras novedades por el estilo, fue inconsciente e involuntaria. Al fundar el Colegio Aligarh, Sir Syed Ahmad Khan escogió en nombre de los indios musulmanes. Pero ninguno de nosotros podía elegir realmente. Mejor dicho, nuestra elección fue la de un hombre a punto de ahogarse y que trata de asirse a cualquier cosa que pueda salvarlo.

Pero, ¿en qué consiste la así llamada "cultura musulmana"? ¿Se trata de una suerte de memoria racial de las grandes hazañas de los árabes, los persas, los turcos, etc.? ¿De una lengua? ¿Del arte y de la música? ¿O de las costumbres? No recuerdo a nadie, hoy en día, refiriéndose a un arte musulmán o a una música musulmana. Los dos idiomas que han influenciado el pensamiento musulmán en la India son el árabe y en especial el persa. Pero la influencia persa no contenía elementos religiosos. El idioma y muchas costumbres y tradiciones persas en el transcurso de miles de años fueron llegando a la India y marcaron poderosamente el norte del país. Persia era la Francia



del oriente; enviaba su lenguaje y su cultura a todos sus vecinos. Constituye una común y preciada herencia de todos nosotros, los indios.

El orgullo de las realizaciones históricas de los países y las razas islámicas es probablemente uno de los lazos más fuertes del Islam. ¿Es que alguien envidia a los musulmanes por esta historia tan noble de varias razas? Nadie podrá quitarles su pasado mientras ellos lo amen y recuerden. De hecho esta historia pasada es, en gran medida, una herencia común para todos nosotros, quizá porque como asiáticos sentimos un lazo común que nos une contra la agresión europea. Sólo sé que siempre que he leído los conflictos de los árabes en España o durante las cruzadas mis simpatías siempre se inclinaron en su favor. Trato de ser imparcial y objetivo pero cuando un pueblo de Asia está preocupado, por mucho que lo intente, el asiático en mí influencia el juicio.

He tratado de entender qué es esta "cultura musulmana", pero confieso mi fracaso. Encuentro un puñado de gente de la clase media hindú y musulmana en el norte de la India, influenciado por la lengua persa y sus tradiciones. Y observando las masas, los símbolos más obvios de "cultura musulmana" parecen ser: un tipo particular de pijama ni demasiado largo ni demasiado corto, una manera particular de afeitarse y cortarse el bigote dejándose crecer al mismo tiem-

po la barba y una *lota* con una puntera particular. El atuendo hindú consiste en el *dhote*, un turbante y una *lota* diferente. De hecho, aun estas distinciones son sobre todo urbanas y tienden a desaparecer. Los campesinos y los obreros musulmanes son difícilmente diferenciables de los hindúes. La "intelligentsia" musulmana raramente ostenta barba aunque Aligarh todavía lleva una capa roja turca con un fez (le llaman turco, aunque los turcos no usan nada de este tipo). Las mujeres musulmanas han adoptado el *sari* y se están alejando con lentitud del *pardah*. Mis propios gustos no están en armonía con algunos de estos hábitos, y no tengo predilección por barbas, bigotes o turbantes, pero tampoco deseo imponer mis cánones a los demás, aunque confieso que en materia de barbas, me regocijé cuando Amallah empezó a ocuparse de ellas de manera expeditiva en Kabul.

Debo decir que esos hindúes y musulmanes que siempre están aferrándose a cosas del pasado que se deslizan fuera de su alcance, brindan una visión singularmente patética. No deseo condenar ni rechazar el pasado porque en el nuestro en especial existen cosas de belleza singular destinadas a permanecer. Pero no es a la belleza del pasado a lo que se aferra esta gente sino a algo que raramente vale la pena y que con frecuencia es bastante nocivo.



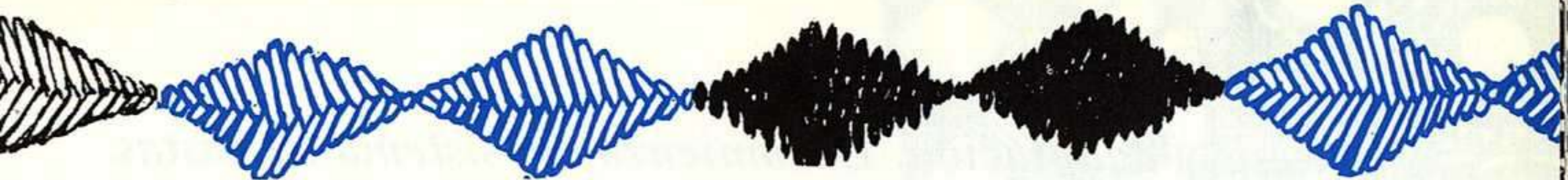
EL DESCUBRIMIENTO DE LA INDIA

Textos extraídos de
*The Discovery of India**

El sistema de castas
Pasado y presente
Desarrollo de la conciencia moderna
Los grandes poemas épicos
La variedad y la unidad de la India
Vitalidad y persistencia del sánscrito
Liberación de la mujer
La civilización moderna
Ciencia y progreso
Las Matemáticas en la India antigua
El pensamiento indio
Religión, ciencia y filosofía
Las enseñanzas de Buda
La filosofía de la vida

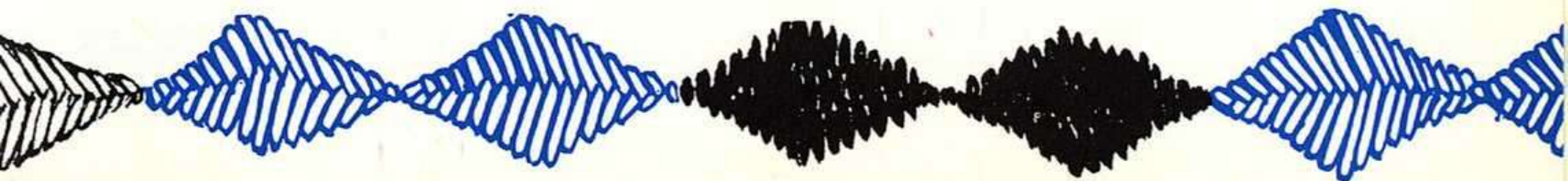
* *The Discovery of India*. Calcuta, The Signet Press, 1946. 514 pp.; Centenary edition: New Delhi, Jawaharlal Nehru Memorial Fund/Oxford University Press, 1988. 582 pp.
El descubrimiento de la India (The Discovery of India). Traducido por Miguel de Hernani. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1949. 829 pp.

Faint, illegible text at the bottom of the page, possibly bleed-through from the reverse side.



I

El sistema de castas



Síntesis y adaptación. El comienzo del sistema de castas.

La llegada de los arios a la India suscitó nuevos problemas raciales y políticos. Si bien la raza conquistada, la de los drávidas, tenía tras de sí un largo pasado de civilización, pocas dudas caben que los arios se consideraron altamente superiores y un gran abismo separó las dos razas.

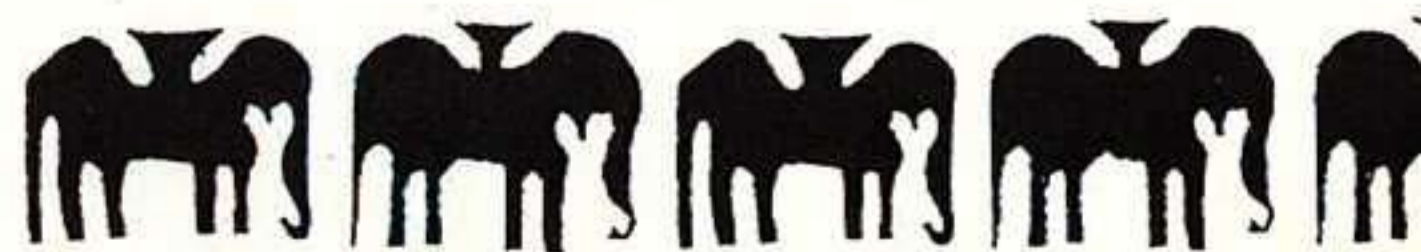
Pero asimismo, también se encontraban en la India tribus aborígenes atrasadas, nómadas o habitantes de los bosques. Debido a este conflicto y a la interacción de las razas el sistema de castas fue afirmándose gradualmente, cosa que con el correr de los siglos afectaría profundamente la vida de la India. Es probable que en su origen el principio de las castas no fuera ni ario ni drávida sino que se tratase





de una tentativa de organización social entre razas diferentes; vale decir, una racionalización de los hechos tal como existían en la época. Pero luego el principio fue degradándose y aún hoy día es un fardo y una calamidad. Pero resulta muy difícil juzgar el sistema con criterios y desarrollos posteriores. Pero todo esto era acorde al espíritu de la época y en la mayor parte de las antiguas civilizaciones se efectuaron ciertas categorizaciones, aunque aparentemente pareciera que China se vio libre de ellas. Durante el período de los sasánidas, los iraníes —otra rama de los arios—, se dividieron en cuatro grupos, pero estas divisiones no se petrificaron en castas. Muchas de estas antiguas civilizaciones, incluyendo la griega, dependían por entero de la esclavitud masiva. Aunque en la India existió un número relativamente reducido de esclavos domésticos, no se conocieron las grandes masas de esclavos ni el trabajo en gran escala realizado por las mismas. Platón en su *República* menciona una división similar a la de las cuatro castas principales. Y el catolicismo medieval también reconoció esta división.

El principio de las castas comenzó con una severa y rápida división entre arios y no arios; y a la vez, estos últimos se dividieron entre razas drávidas y tribus aborígenes. Al principio los arios formaron una sola clase y difícilmente existió entre ellos alguna especialización. La palabra *Arya* proviene de una raíz que significa labrar y cultivar. Por su parte, los arios, en su integridad, eran agricultores y la agricultura era considerada una tarea noble. El labrador se desempeñaba



también como soldado, comerciante o sacerdote sin que, entre estos últimos, existiera un orden privilegiado.

La división de castas —destinada originariamente a separar los arios de los no arios— actuó sobre los mismos arios y a medida que aumentaron la división de las funciones y la especialización, las nuevas clases tomaron la forma de castas.

Así, en una época en que los conquistadores tenían por costumbre exterminar o esclavizar a las razas conquistadas, la casta permitió una solución más pacífica y que se adaptaba mejor a la creciente especialización de las funciones. La vida en general se fue poco a poco categorizando y dentro de la masa de los agricultores se fueron desarrollando los *vaishyas*, agricultores, artesanos y comerciantes; los *kshatryas*, gobernantes y guerreros, y los *brahmines*, sacerdotes sobre quienes supuestamente recaía el encargo de dirigir la política y mantener los ideales de la Nación. Por debajo de estas tres categorías, a más de los agricultores, se hallaban los *shudras*, que eran los obreros y los trabajadores no especializados. En cuanto a las tribus indígenas, muchas fueron gradualmente asimiladas y se les dio sitio en el fondo de las clases sociales, esto es entre los *shudras*. Este proceso de asimilación fue continuo. Las castas han debido poseer por entonces una condición fluida y maleable; su rigidez se produjo mucho después. Es probable también que la clase dirigente contara con gran elasticidad, tanto como para permitir que toda persona que por conquista u otra manera obtuviera el poder, consiguiera, si así lo deseaba,

unirse a la jerarquía como *kshatrya* ya que siempre estaría a su alcance obtener que los sacerdotes le confeccionaran un árbol genealógico que lo emparentara con algún rancio y antiguo héroe ario.

La palabra *arya* dejó de tener contenido racial alguno para significar tan solo “noble”, en tanto que *unarya* significó innoble, aplicándose por lo general a las tribus nómadas, a los habitantes de los bosques, etcétera.

La mentalidad india era extraordinariamente analítica y su pasión fue compartimentarlo todo: ideas, conceptos e incluso las actividades de la vida cotidiana. Los arios no sólo separaron la sociedad en cuatro grandes grupos, sino que también dividieron la vida del individuo en cuatro etapas: la primera, corresponde al crecimiento y la adolescencia, al período estudiantil y a la adquisición de conocimientos, también al desarrollo de la autodisciplina, al autocontrol y la continencia; la segunda, es la etapa en que el individuo llega a padre de familia, esto es a convertirse en un verdadero adulto; la tercera es la de la persona que ha obtenido en la vida cierto equilibrio; se trata pues del anciano estadista, quien habiendo alcanzado la objetividad puede dedicarse al trabajo de la cosa pública sin el deseo egoísta de aprovecharse de ella. La cuarta y última etapa es la que corresponde al ermitaño, al retirado por su voluntad de las actividades del mundo. De esta manera se adaptaban también las dos tendencias antagónicas que existen dentro de los hombres: la aceptación y el rechazo de la vida en su totalidad.

Tanto en la India como en China,

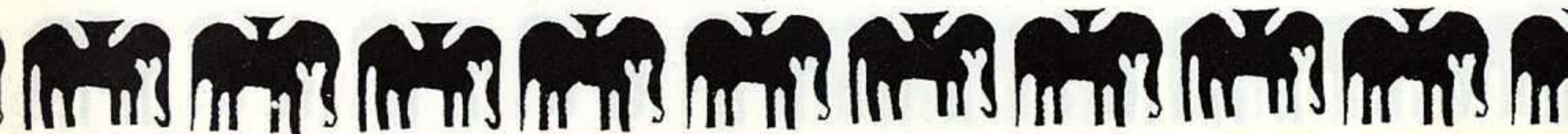


el estudio y la erudición fueron siempre tenidos en muy alta estima, debido a que aprender implicaba poseer conocimientos superiores y ser virtuoso. En todo caso el gobernante y el guerrero se inclinaron ante los sabios. La antigua teoría india consideraba que todos aquellos concernidos con el ejercicio del poder no podían ser totalmente objetivos. Sus intereses personales y sus inclinaciones deberían fatalmente entrar en conflicto con sus deberes públicos. De ahí que la tarea de la determinación de los valores y la preservación de los niveles éticos estuviera asignada a una clase o un grupo de pensadores a quienes se liberaba, dentro de lo posible, de problemas materiales y de obligaciones, ya que sólo así podrían considerar la vida con cierta distancia y objetividad. Esta clase de sabios o filósofos estaba ubicada en la cima de la estructura social y por tanto honrada y respetada por todos. Seguía después la clase de los hombres de acción; esto es los gobernantes y los guerreros, quienes, pese a todo el poder que pudieran disfrutar, no imponían el mismo respeto. La posesión de riquezas otorgaba, menos aún, respeto y honor. La clase de los guerreros, aún cuando no fuera la más encumbrada —a diferencia de cuanto ocurría en China donde era relativamente menospreciada—, gozaba de una posición bastante elevada.

Hasta allí la teoría, y de alguna manera algo parecido puede observarse en otros sitios: tal por ejemplo el caso de la cristiandad europea durante el período medieval donde la Iglesia romana asume las funciones de liderazgo en todas las materias; no

sólo las espirituales sino también sobre aquellas en las que reposan los principios generales en los que el Estado basa su conducta. En la práctica, Roma fue interesándose profundamente en el poder temporal y los príncipes de la Iglesia se convirtieron por derecho propio en verdaderos gobernantes. En la India, la clase de los brahmines, a más de proveer a la sociedad de pensadores y filósofos, a fin de preservar sus intereses, se convirtió en un poderoso y atrincherado sacerdocio. Pero así y todo, la teoría, en diversos grados, influenció a fondo la vida de la India y el ideal vital prosiguió siendo el de un hombre esencialmente bueno, pleno de caridad y conocimientos, autodisciplinado y capaz de sacrificarse por los otros.

La clase de los brahmines exhibió todos los vicios de una clase privilegiada obstinada en su propio pasado y, gran número de ellos, no poseyeron ni conocimiento ni virtud. Pero los brahmines retuvieron con largueza la estima pública, no por la posesión de riquezas o de poder temporal, sino debido a que habían producido una sucesión remarcable de hombres inteligentes cuyos antecedentes en el servicio público y el sacrificio personal en aras del bienestar general habían sido notables. En todas las épocas la clase entera se aprovechó del ejemplo brindado por sus personalidades descollantes, pero así y todo, antes que a ningún estatus oficial la estima popular se volcaba hacia los valores del individuo. La tradición era respetar el conocimiento y la bondad, y por tanto, obviamente, también se respetaban las personas que



poseían estas cualidades. Existen innumerables casos de no brahmines, o incluso de personas provenientes de las clases pobres que fueron tan veneradas que algunas de ellas llegaron a ser consideradas como santas. Aun cuando fueran temidas, la clase militar y el estatus oficial nunca impusieron el mismo respeto y veneración.

Incluso en nuestros días, en esta época del dinero, la influencia de esta tradición es marcada: debido a ella, Ghandiji (que no era brahmin) pudo convertirse en el líder supremo de la India, conmoviendo a su paso millones de corazones, y esto lo realizó sin fuerzas, dinero, compulsión o posición oficial alguna. Tal vez este ejemplo sea un buen test sobre los antecedentes culturales de una nación y su objetivo consciente o inconsciente: ¿a qué tipo de líder se le brinda lealtad?

La idea central de la antigua civilización india o de la cultura indo-aria estuvo basada en el *dharma*, que era algo mucho más que una religión o

una creencia, ya que se trataba de una concepción de obligaciones y del cumplimiento de deberes para consigo mismo y para los otros. A su vez, este *dharma* era parte de *Rita*, la ley fundamental que rige el funcionamiento del universo y de todo lo que está contenido dentro de él. Al existir este orden, el hombre —por ser parte del universo—, debía supuestamente encajar dentro de él a la perfección y funcionar de tal modo como para permanecer armónicamente en el universo. Si el hombre cumplía con su tarea y su acción era éticamente correcta, se producirían en forma inevitable consecuencias correctas. Los derechos como tales no eran enfatizados. En cierta manera, tal era el viejo concepto por doquier. Y ello se enfrenta con un contraste muy marcado a la moderna reivindicación de derechos, sean estos los derechos del individuo, de grupos o los derechos de las naciones.





2

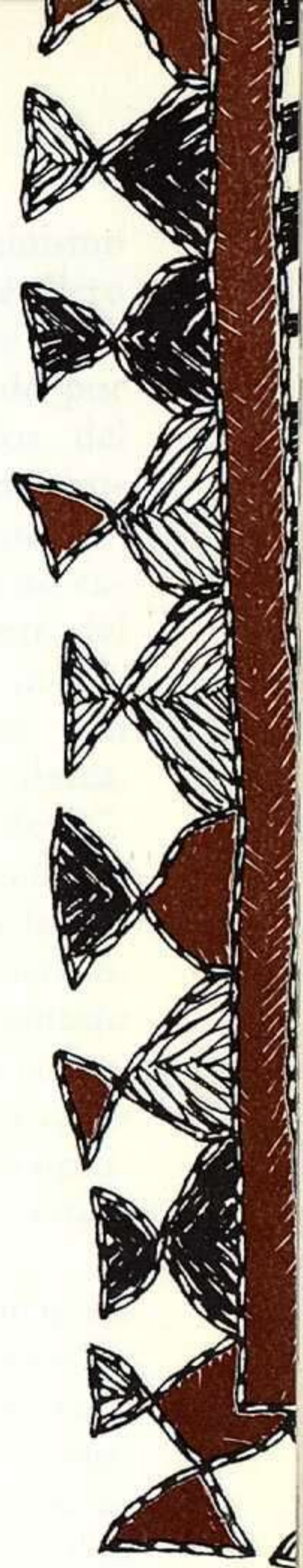
Pasado y presente

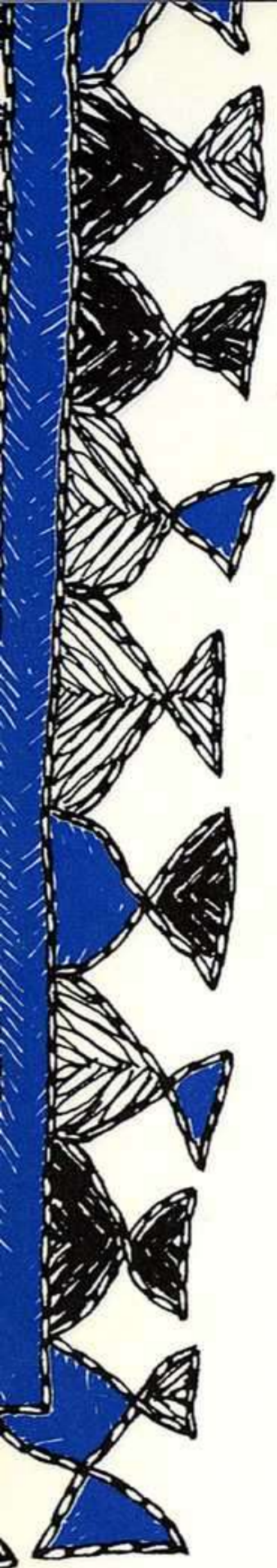


El tiempo en la prisión: la urgencia de actuar

En la prisión, el tiempo parece cambiar de naturaleza. Debido a la carencia de sentimientos y de sensaciones que lo separen del pasado inerte, el presente existe con dificultad. Incluso las noticias relativas a la vida y la muerte en el mundo exterior se presentan con cierta realidad onírica, acompañándolas un estatismo y una inalterabilidad propios al pasado. A excepción de los pensamientos que emergen en

el presente y se experimenta con ellos una suerte de realidad pretérita o futura, el tiempo objetivo exterior cesa de existir (aunque a nivel inferior permanece un sentido interior y subjetivo). Vivimos —como dijo Augusto Comte—, las vidas de muertos encerrados en nuestro pasado. En la prisión esto es especialmente cierto pues allí tratamos de hallar algún fundamento para nuestras aherrojadas emociones hambrientas en las memorias del pasado y en las quimeras del futuro.





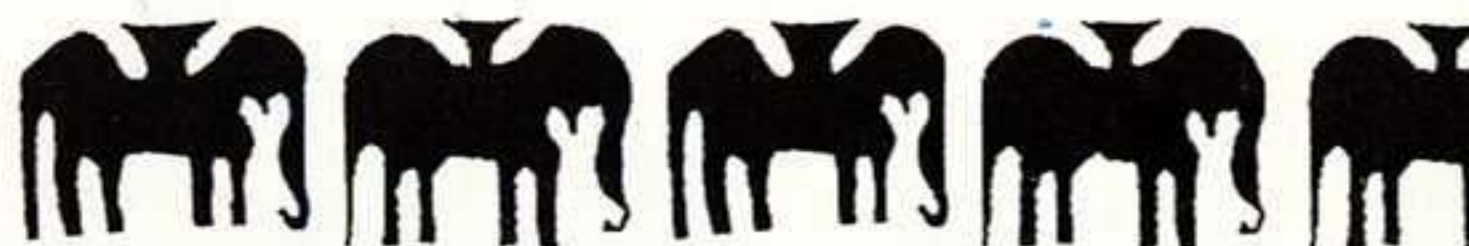
Tal pintura o una escultura realizada en bronce o en mármol, en torno al pasado existe un silencio, una perdurabilidad inmutables que tienen un toque de eternidad. Imperterrito ante las tormentas y sobresaltos del presente, el pasado se mantiene en su propia dignidad y seduce al espíritu perturbado y la mente dolida que busque refugio en sus abovedadas catacumbas.

Allí existen la paz y la seguridad, incluso puede sentirse cierta calidad espiritual.

Pero, a menos que se establezcan lazos entre el pasado y el presente (con todos sus conflictos y problemas), lo que entendemos por vida no existe, ya que en ese caso se trataría de una especie de arte por el arte, sin la pasión y la urgencia de la acción que son los verdaderos materiales de la vida. Sin tal pasión ni urgencia, se produce una pérdida gradual de la esperanza y la vitalidad, un afincarse en los niveles inferiores de la existencia, un lento sumergirse, en suma, en la no-existencia. Nos tornamos prisioneros del pasado y se nos adhiere parte de su inmovilidad.

En la prisión esta travesía es muy fácil pues al estar negada la acción nos volvemos esclavos de la rutina carcelaria.

Sin embargo el pasado está siempre con nosotros y todo cuanto somos y poseemos proviene de él. Vivimos inmersos en él y somos su producto. Entenderlo y sentirlo como algo vivido dentro de nosotros es comprender el presente. Hay que combinar el pasado con el presente y extenderlo al futuro, separándose de él cuando tal operación no pueda ser



realizada y hacer con todo ello el material vibrátil y palpitante para el pensamiento y la acción: ¡tal es la vida!

Cada acción vital brota de lo más profundo del ser. El largo pasado del individuo e incluso el extenso pasado de la raza han preparado los antecedentes necesarios para el momento psicológico de la acción. La memoria racial, la influencia de la herencia, la instrucción, los impulsos subconscientes, los pensamientos y los sueños, las acciones ejecutadas desde la infancia y la niñez, todo ello, en su curioso y tremendo mezclarse se dirige en forma inevitable hacia esa nueva acción, que a su vez, se convierte en factor que afecta al futuro. Afecta al futuro en parte dominándolo; pero sin embargo, seguramente, no todo es determinismo.

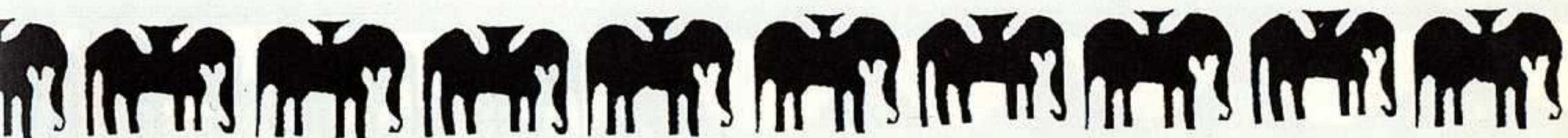
Aurobindo Ghose ha escrito en algún sitio acerca del presente como "el momento pueril y virgen" refiriéndose a ese acerado filo de la navaja del tiempo y la existencia que divide pasado de futuro, que es, y no obstante en forma instantánea; ya no es. La frase de Aurobindo es atractiva, pero ¿qué significa? ¿El momento virginal, acaso, emergiendo en toda su desnuda pureza del velo del futuro, quien, al entrar en contacto con nosotros se convierte de inmediato en pasado rancio y mancillado? ¿Pero hemos sido de veras nosotros quienes violamos y empañamos el instante? ¿No será tal vez que el instante después de todo no era tan puro como pretendíamos ya que estaba vinculado a todas las corrupciones del pasado?

No sé si eso que se llama libertad humana en sentido filosófico existe o

si se trata de un mero determinismo automático. De veras, no lo sé. Pero es muy cierto que gran parte de lo vivido aparece como determinado por los complejos acontecimientos del pasado que con tanta frecuencia agobian al individuo. Posiblemente, incluso la urgencia interna que éste experimenta, el ejercicio aparente del libre albedrío en sí mismo esté condicionado. Según Schopenhauer "un hombre puede hacer lo que desea, pero no puede desear como desea". La creencia en un determinismo absoluto me parece conducir en forma inevitable a la más completa inacción, a la muerte en vida. Todo mi sentido vital se rebela contra estas últimas palabras, aun cuando a su vez esa rebelión pueda estar en sí misma, condicionada por acontecimientos anteriores.

En general no suelo abrumar mi mente con este tipo de problemas filosóficos o metafísicos que rehuyen todo tipo de solución. Pero sin embargo, algunas veces llegan prácticamente sin que lo perciba mientras transcurre el largo silencio de la prisión, pero a veces también el problema se me presenta por ejemplo en medio de la plenitud de la acción, trayendo consigo al mismo tiempo una cierta distancia o consuelo frente a una experiencia dolorosa. Pero, normalmente, es la acción y el pensamiento de la acción lo que me llena, y cuando la acción se niega, me imagino que estoy preparándome para ella.

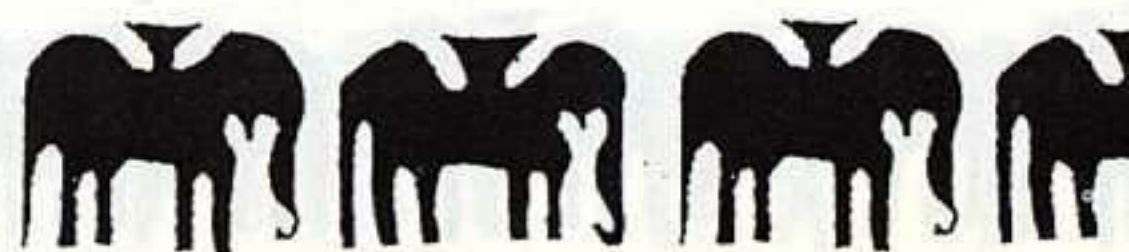
La llamada de la acción me ha acompañado largo tiempo; no la acción que se separa del pensamiento, sino la que huye de él en una continua cadencia. Y cuando, rara vez, ha



habido una armonía total entre ambos: el pensamiento que conduce hacia la acción y se realiza en ella, la acción que conduce hacia el pensamiento y hacia una comprensión más plena, entonces, en ese momento de mi existencia, he sentido cierta plenitud vital y una viva satisfacción. Pero esos momentos son escasos, muy escasos; el uno o la otra se imponen, se rompe la armonía y es vano el esfuerzo por conciliarlos. Hubo una época, hace muchos años, en que durante largos períodos viví en un estado de exaltación emocional, envuelto en la acción que me absorbía totalmente. Aquellos años de mi juventud parecen ahora muy lejanos, no sólo por el paso del tiempo sino también por la vastedad de la experiencia y el doloroso pensamiento que los separan del hoy. La antigua exuberancia se ha atenuado mucho, los impulsos casi incontrolables se han templado, y la pasión y el sentimiento están más a raya. El pensamiento es a menudo una carga pesada, y en la mente, en la que reinó en un día la certidumbre, se desliza subrepticamente la duda. Quizá no sea más que la edad, o el talante común de nuestro tiempo.

Y, sin embargo, aún ahora la llamada de la acción me conmueve en lo más hondo e incluso, a veces, se enfrenta brevemente con el pensamiento. Quiero sentir de nuevo “esa exaltación solitaria del placer” que, vuelta hacia el riesgo y el peligro, desafía a la muerte y se burla de ella. No estoy enamorado de la muerte, aunque no pienso tenerle miedo. No creo en la negación de la vida ni en la renuncia a ella. He amado la vida y aún me atrae y, a mi manera, trato de vivirla, aunque se han levantado en torno a mí muchas barreras invisibles; pero ese mismo deseo me impulsa a jugar con ella, a intentar atisbar más allá de sus confines, a no ser su esclavo, para que ella y yo podamos respetarnos mutuamente. Quizá hubiera debido ser aviador, para que, cuando me sintiera aburrido de la vida, pudiera lanzarme al torbellino de las nubes y decirme:

“Todo lo ponderé, en todo pensé,
Los años venideros parecían inútiles
E inútiles parecían los años del
pasado
En comparación con esa vida, con
esta muerte.”





3

Desarrollo de la conciencia moderna

Contradicciones del gobierno británico en la India.

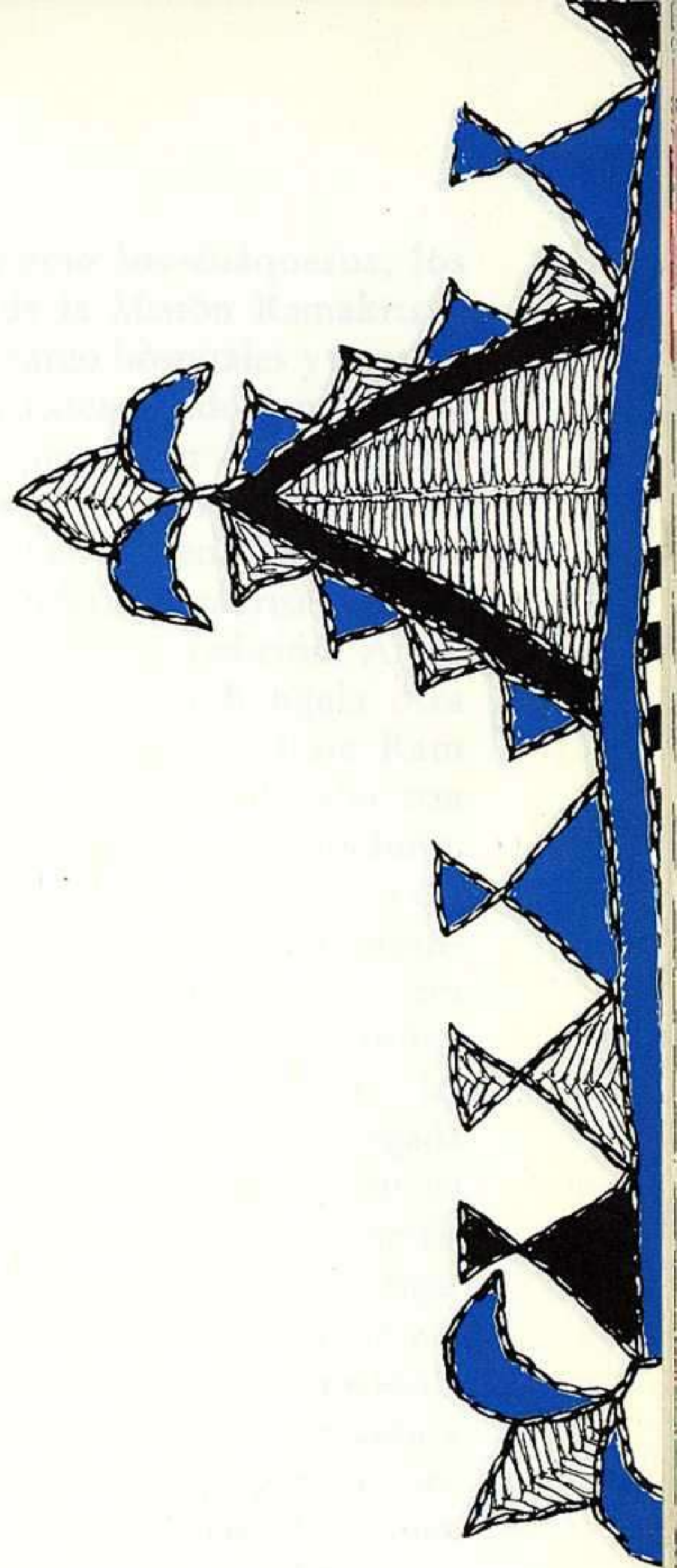
Ram Mohan Roy. La prensa. Sir William Jones.

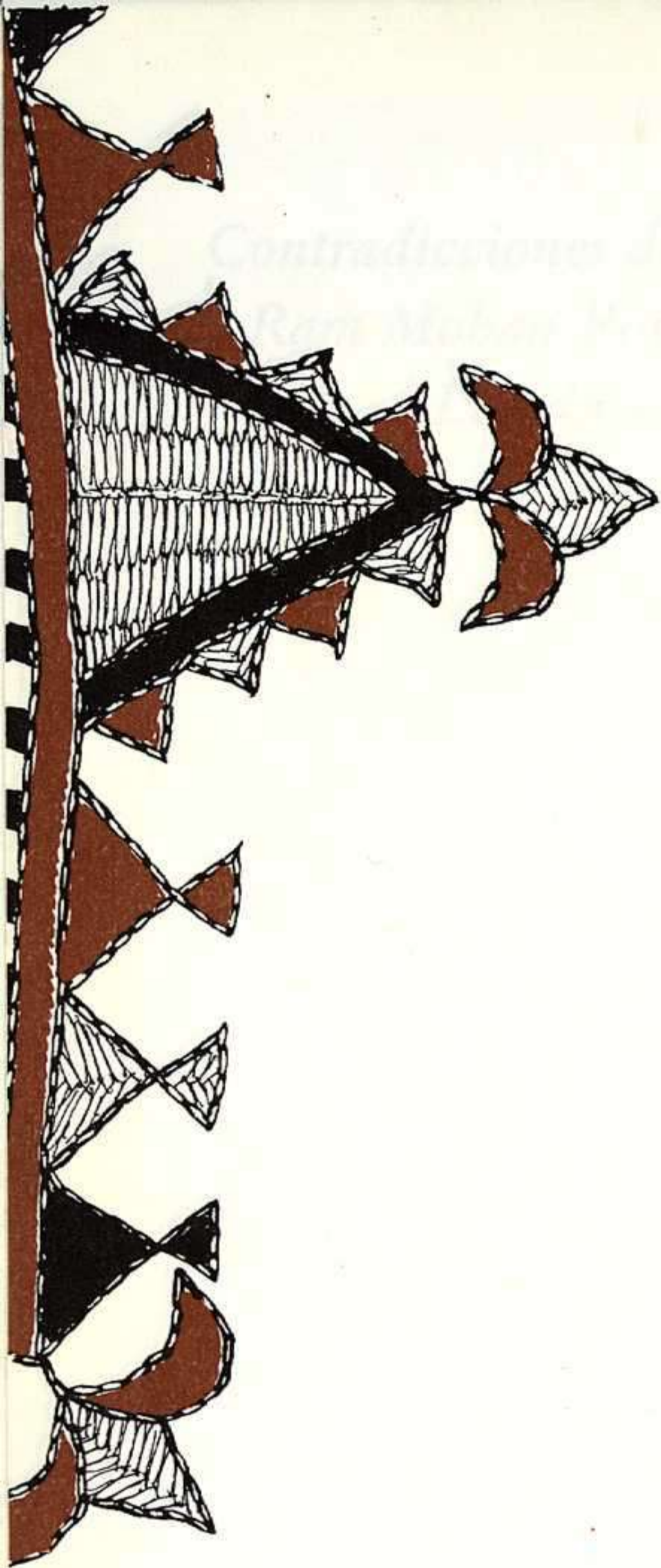
La educación inglesa en Bengala.

Eada vez que analizamos la dominación británica en la India, nos topamos a cada paso con una notable contradicción. Los ingleses dominaron la India y fueron la más importante potencia mundial porque fueron los heraldos de la nueva civilización industrial. Representaban una fuerza histórica que cambiaría el mundo y aunque de alguna

manera lo ignoraban, fueron los precursores y representantes del cambio y la revolución.

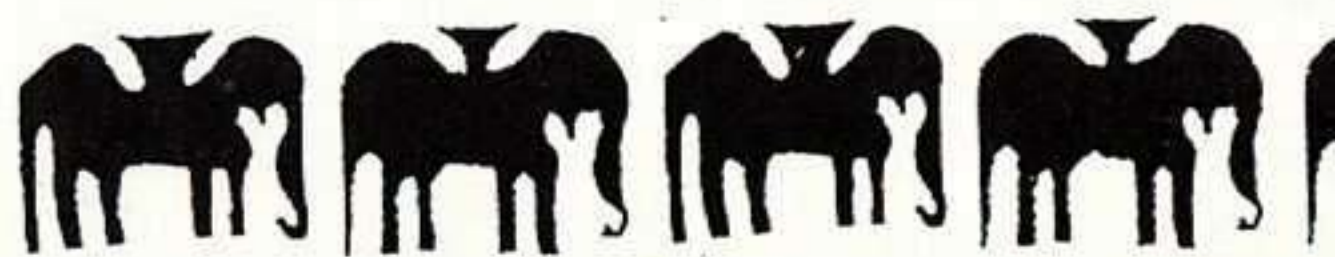
Sólo un pequeño grupo estuvo bajo la influencia del pensamiento europeo, pues la India en general, se aferró a su propia filosofía, considerándola superior a la de occidente. La verdadera influencia occidental radicó en el aspecto práctico de la vida, el cual era, obviamente, superior al de oriente. Las nuevas técnicas —el ferrocarril, la imprenta y otras máquinas, como así también métodos de guerra





más eficaces—, no podían ser ignorados y rivalizaron de inmediato con los antiguos métodos de pensamiento creando indirectamente y casi sin quererlo un conflicto en la mentalidad india. El cambio más evidente y de mayor alcance fue la ruptura del sistema agrario y la introducción de las nociones de propiedad privada y de señorío. La economía de mercado se instaló y “la tierra se volvió un bien comerciable. Lo que había sido conservado rígidamente por la tradición se disipó con el dinero”.

Bengala presenció y experimentó todos estos cambios agrarios, técnicos, educativos e intelectuales mucho antes que cualquier otra región de la India. Esto ocurrió debido a que Bengala contaba con medio siglo de dominación británica antes de que ésta se extendiera a áreas más extensas. Es así que durante la segunda mitad del siglo dieciocho y la primera mitad del diecinueve Bengala desempeña un papel predominante en la vida de la India británica. No sólo Bengala fue el centro mismo de la administración inglesa sino que también produjo los primeros grupos de indios educados a la inglesa quienes luego se diseminaron por otras partes del país siempre bajo la sombra del poder británico. Durante el siglo diecinueve Bengala fue cuna de cierto número de hombres muy notables que dieron la pauta al resto de la India en materia política y cultural. Gracias a sus esfuerzos el nuevo movimiento nacionalista indio tomó forma definitiva. Bengala no sólo tenía más familiaridad con la administración británica, sino que la experimentó en sus fases más tempranas,



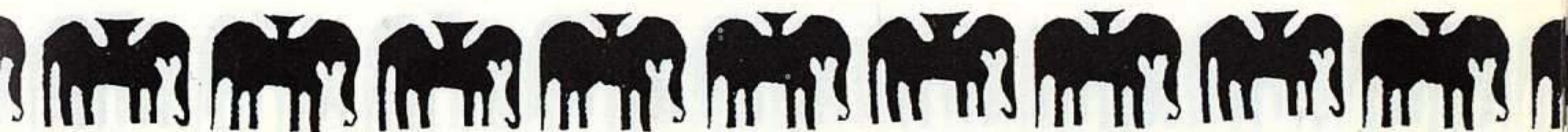
cuando era más brutal y más exuberante, más fluida y menos establecida en rígidas estructuras. Bengala había aceptado la dominación, se había adaptado a ella mucho antes de que la India del norte y del centro también se sometiesen. Si bien las primeras manifestaciones de la Gran Revuelta de 1857 se produjeron en Barrackpore, cerca de Calcuta, la repercusión de la misma en Bengala fue menor.

Antes de la administración británica, Bengala había sido una provincia importante dependiente del imperio Mogol, pero sin mayores vinculaciones con el resto de la India.

A principios de la época medieval, muchas formas degradadas de adoración y de práctica de la filosofía Tántrica florecieron entre los hindúes de la región. A las mismas siguieron movimientos de reforma también hindúes, los cuales afectaron las leyes y las costumbres sociales como así también los usos establecidos en materia de herencia en las demás regiones. Chaitanya, un erudito que se convirtió en emotivo hombre de fe estableció una forma de vaishnavismo basado en la fe, influyendo enormemente en el pueblo bengalí. Los bengalíes desarrollaron una curiosa mezcla de logros intelectuales y de intensa emotividad. Esta tradición de piedad y amor a la humanidad, en la segunda mitad del siglo diecinueve fue representada en Bengala por otro gran hombre, de carácter santo: Ramakrishna Paramahansa. Se ha establecido en su nombre una orden cuya magnífica actividad se reparte por igual entre la ayuda humanitaria y el trabajo social. Imbuídos del ideal franciscano de servir al prójimo, y eficientes sin os-

tentación como los cuáqueros, los miembros de la Misión Ramakrishna tienen a su cargo hospitales y centros educativos, extendiendo también su obra a cualquier lugar donde ocurra una catástrofe, sea en el territorio indio, como también en el extranjero.

Para la India, Ramakrishna representa su más clásica tradición. Antes ya había existido en Bengala otra eminente personalidad: Raja Ram Mohan Roy, quien combinaba con éxito la antigua y la nueva sabiduría. Poseía un profundo conocimiento del pensamiento indio y una gran erudición en sánscrito, persa y árabe; era un producto de la cultura hindomusulmana dominante entre las clases ilustradas de la India. La llegada de los ingleses y su superioridad en muchos sentidos condujo a su espíritu curioso y aventurero a investigar las raíces culturales de los colonizadores. Con la intención de descubrir cuáles eran las fuentes de la religión y la cultura occidentales aprendió inglés, pero esto no le bastó; también estudió griego, latín y hebreo. Lo atraían también la ciencia y la tecnología de la civilización occidental aunque en aquel tiempo los progresos de la técnica no fuesen tan obvios como lo fueron con ulterioridad. Debido a su formación filosófica y académica, Ram Mohan Roy orientó su interés hacia las literaturas antiguas. Refiriéndose a Mohan Roy, el orientalista Monier-Williams dijo que "quizá fue el primer investigador serio en la ciencia de las Religiones Comparadas que el mundo ha producido"; ello no impidió que al mismo tiempo estuviera ansioso por modernizar la educación y sacarla del ámbito estrecho



de la vieja escolástica. Ya en aquellos tiempos estaba a favor del método científico, y escribió al Gobernador General haciendo hincapié en la necesidad de las “matemáticas, filosofía natural, química, anatomía y otras ciencias muy útiles” en la educación.

Más que un erudito y un investigador fue por sobre todo un reformador. Pese a que en su juventud estuvo influenciado por el Islam y luego en cierta medida lo mismo ocurriese con el Cristianismo siempre Mohan Roy se apegó a los fundamentos de su propia fe, pero trató de reformarla y de terminar con los abusos y corrompidas prácticas que llegaron a asociarse con ella. En gran parte, fue gracias a sus protestas que el gobierno británico prohibió el *suttel*. El *suttel*, práctica de la inmolación de las viudas en la pira funeraria de sus maridos, nunca fue muy difundida. Algunos raros casos continuaban produciéndose entre las clases superiores. Probablemente ésta práctica fue traída a la India originalmente por los Scytho-Tártaros, entre quienes la costumbre se extendía también a los vasallos y feudatarios quienes se suicidaban a la muerte de su señor. En la más antigua literatura sánscrita esta costumbre del *suttel* es ya repudiada. Akbar trató firmemente de abolirla y los Marathas también se opusieron a ella.

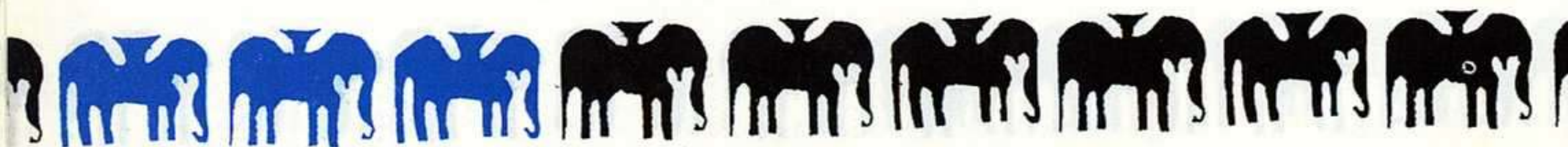
Ram Mohan Roy fue uno de los fundadores de la prensa. A partir de 1780 los ingleses publicaron en la India un gran número de periódicos. En general estos eran muy críticos con el Gobierno, cosa que provocó serios conflictos y condujo al establecimiento de una estricta censura.

Entre los pioneros ingleses por la libertad de prensa en la India se encontraba el recordado James Silk Buckingham, a quien llegó a deportársele del país. El primer periódico propiedad de y editado por hindúes se publicó en idioma inglés en 1818 y en el mismo año los misioneros bautistas de Serampore editaron una publicación mensual bengalí y otra semanal; ambos fueron los primeros periódicos en una lengua de la India. Periódicos en inglés y en lenguas de la India les siguieron en Calcuta, Madras y Bombay.

Así pues, la lucha por la libertad de prensa había comenzado y con altas y bajas, continua hasta nuestros días. El año 1818 también vio el nacimiento del famoso Reglamentó III que dictaba por vez primera la detención sin juicio previo. Este Reglamento aún está en vigor y muchísimas personas han sido encarceladas a causa de esta ley que data de hace 126 años.

El nombre de Ram Mohan Roy estuvo asociado a varias publicaciones. En primer lugar publicó una revista bilingüe bengalí-inglés, y después, aspirando a una circulación de carácter nacional, editó una revista semanal en persa, considerado por entonces como el idioma de las clases cultas de la India. Pero por desgracia esto no duró mucho tiempo, debido a la promulgación en 1823 de nuevas medidas de control de la prensa. Ram Mohan y otras personalidades protestaron vivamente contra estas medidas y llegaron a enviar una petición al Consejo Real en Inglaterra.

Las actividades periodísticas de Ram Mohan Roy estuvieron íntima-



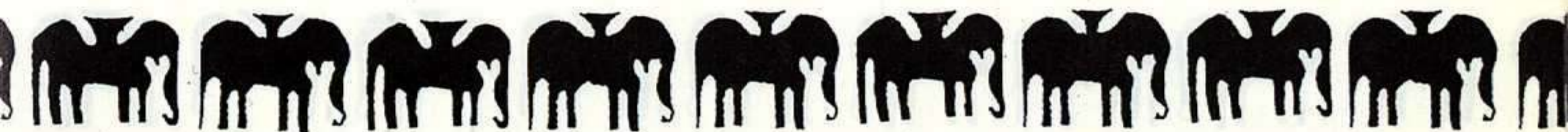
mente ligadas a sus movimientos de reforma. Sus puntos de vista a la vez sintéticos y universales fueron atacados por los sectores ortodoxos, quienes también se oponían a muchas de las reformas propuestas. Pero también contó con fieles partidarios, entre ellos, por ejemplo la familia Tagore, que jugó más tarde un papel importantísimo en el renacimiento de Bengala. Ram Mohan partió a Inglaterra en defensa del Emperador de Delhi, y murió en Bristol a principio de los años treinta del siglo diecinueve.

Ram Mohan Roy y otros destacados intelectuales estudiaron inglés en forma privada. Fuera de Calcuta no existían escuelas inglesas y la política gubernamental se oponía a la enseñanza del inglés a los indios. En 1781, fundó el gobierno de Calcuta la Madrasa de estudios arábigos. En 1817, un grupo de indios y europeos fundó el Colegio Hindú de Calcuta, llamado actualmente el Colegio Presidencial. En 1791 se creó en Benarés un Colegio de Sánscrito. Probable es que en la segunda década del siglo diecinueve, algunas escuelas de misioneros enseñaran el inglés. En los años veinte cierta corriente en los círculos gubernamentales favorecía la enseñanza del inglés, pero no tuvo mayor éxito. Con todo, quedaba confinada al sánscrito y al persa, y cada persona culta debía conocer por lo menos una de ambas lenguas. El sánscrito y el persa jugaron también un papel predominante contra el desarrollo de los lenguajes populares provinciales. Pero la publicación de libros y periódicos terminó con el dominio de los clásicos e inmediatamente la literatura en

prosa floreció en las lenguas provinciales. Los primeros misioneros cristianos, en especial los de la misión bautista de Serampore colaboraron enormemente en este proceso. Las primeras imprentas privadas fueron instaladas por ellos y sus esfuerzos por traducir la Biblia a las diferentes lenguas de la India conocieron un éxito considerable.

En realidad existía excesiva dificultad en el manejo de las lenguas más conocidas pero los misioneros fueron más lejos y estudiaron otros idiomas menos desarrollados a los cuales dieron consistencia y forma compilando gramáticas y diccionarios. Hasta elaboraron una escritura para los dialectos de las tribus que habitaban los bosques y colinas. El deseo de los misioneros cristianos de traducir la Biblia a todos los lenguajes posibles, dio como resultado el desarrollo de muchas lenguas de la India. El trabajo de las misiones en la India no siempre fue digno de admiración pero con respecto a este tema, así como al de la compilación del folklore, su labor prestó gran utilidad a nuestro país.

El recelo de la Compañía de la India Oriental para difundir la educación fue justificado, pues ya en 1830 un grupo de estudiantes del Colegio Hindú de Calcuta (donde se enseñaban sánscrito e inglés) pidió ciertas reformas. Solicitaban restricciones al poder político de la Compañía y también instrucción obligatoria. La educación gratuita era bien conocida en la India desde los tiempos más antiguos. Esta educación era tradicional, no muy buena o satisfactoria pero estaba al alcance de los estudiantes po-



bres sin necesidad de pago alguno, salvo para rendir ciertos servicios personales al maestro. En esta materia, las tradiciones hindú y musulmana eran similares.

Al mismo tiempo que la nueva educación era restringida en forma deliberada, la antigua había sido largamente liquidada en Bengala. Cuando los ingleses tomaron el poder en Bengala, existía un número importante de *muafis*, es decir, atribuciones de tierras libres de impuestos. Muchas de éstas eran personales pero la mayor parte de estos *muafis* se adjudicaban bajo la forma de dotaciones a fundaciones educativas. Un gran número de las escuelas elementales del tipo antiguo subsistían de esta manera, así como algunas instituciones de educación superior, la cual era impartida principalmente en persa. La Compañía de las Indias Orientales quería hacer dinero lo más rápidamente posible para pagar dividendos a sus accionistas en Inglaterra; las presiones de sus directores eran continuas y muy fuertes. Deliberadamente, se adoptó la política de anular y confiscar las tierras *muafi*. Se pedían pruebas estrictas y concretas de la concesión original pero los viejos *sanads* desde hacía tiempo habían sido perdidos o los documentos devorados por las termitas: los *muafis*, con esta política eran anulados, sus habitantes expulsados y así grandes escuelas y colegios perdieron las concesiones y dotaciones que permitían su funcionamiento. Extensas zonas resultaron implicadas y muchas antiguas familias quedaron en la ruina. Con el cierre de los establecimientos que dependían de estos *muafis*, nume-

rosos maestros y otras personas quedaron en la calle.

Este proceso contribuyó a provocar la ruina de las clases feudales de Bengala, tanto musulmana como hindúes, y también las clases dependientes de ellas sufrieron las consecuencias. Los musulmanes fueron los más afectados pues, como grupo, tenían



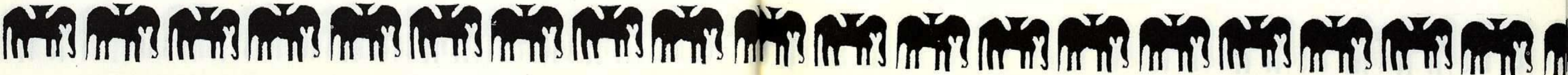
costumbres más feudales que los hindúes y eran los principales beneficiarios de los *muafis*. Los hindúes por su parte, eran sobre todo miembros de la clase media, comerciantes y profesionales. Por ser más adaptables tenían mayor capacidad para adoptar la educación inglesa fácilmente. Eran también más útiles para los ingleses

por su prestación de servicios generales. Los musulmanes evitaron la educación inglesa y en Bengala no eran bien vistos por la administración británica que temía que los miembros de la antigua clase dominante le causaran problemas. Los hindúes en la Escuela Árabe de Delhi y en otras instituciones de Calcuta se daban algunas

clases de inglés en forma experimental. La decisión final en favor de la enseñanza del inglés fue incorporada en febrero de 1835, por el Informe Macaulay de Educación. En 1857, Las Universidades de Calcuta, Madras y Bombay iniciaron sus cursos.

Si el gobierno británico de la India veía con recelo la enseñanza del

inglés a los indios, los brahmanes cultos ponían aún más objeciones (por razones diferentes) a la enseñanza del sánscrito a los ingleses. Cuando Sir William Jones, académico y lingüista vino a la India como juez de la Suprema Corte, expresó su deseo de aprender el sánscrito. Aún cuando se les propusieron pagas excelentes, ningún brahmán accedió a enseñar el idioma sagrado a un extranjero y por demás, intruso. Finalmente, y después de considerables dificultades, Jones encontró a un no brahman, Vaidya o médico practicante, quien aceptó enseñarle pero bajo sus peculiares y restringidas condiciones. Jones a su vez, las aceptó todas, tal era su deseo de aprender la antigua lengua de la India. El descubrimiento del sánscrito y su arte dramático lo fascinaron. Fue a través de sus escritos y traducciones que Europa pudo por primera vez tener una idea sobre los tesoros de la literatura sánscrita. En 1784, Sir William Jones creó la Sociedad Asiática de Bengala que más tarde se convirtió en la Real Sociedad Asiática. La India tiene una enorme deuda con Jones y con otros sabios europeos por el redescubrimiento de su antigua literatura. Gran parte, es cierto, se fue sabiendo a través de todas las épocas, pero el conocimiento se había ido confinando más y más en grupos selectos y exclusivos y la dominación del persa como lenguaje culto había desviado a la gente del sánscrito. La búsqueda de manuscritos sacó a la luz muchas obras poco conocidas y la aplicación de nuevos métodos críticos de estudio proporcionó un nuevo soporte a la ignorada y vastísima literatura.



El advenimiento y la utilización de la imprenta brindaron un fuerte estímulo al desarrollo de los idiomas populares de la India. Algunos de ellos como el hindi, el bengalí, el gujarati, el marathi, el urdu, el tamil o el telugu, no solamente eran hablados sino que habían desarrollado su propia literatura. Muchos de los libros escritos en estas lenguas eran ampliamente conocidos por el pueblo. Casi siempre eran de poemas épicos o de canciones y poemas que podían ser memorizados con facilidad. Por entonces la literatura en prosa en estos idiomas era prácticamente inexistente. La literatura considerada importante de Bengala adquirió así desde un principio un monopolio en materia de servicios generales del gobierno y fue enviada a las provincias del norte. Pocos musulmanes descendientes de las familias más antiguas fueron empleados después en estos trabajos.

La educación inglesa aportó una visión más amplia del horizonte, una admiración por la literatura y las instituciones inglesas, una rebeldía contra ciertas costumbres y aspectos de la vida de la India, y una creciente demanda de reformas políticas. Las nuevas clases profesionales tuvieron el liderazgo en la agitación política, la cual consistía principalmente en enviar representantes al Gobierno. La gente educada a la inglesa constituía, en efecto, una nueva clase que se extendería a toda la India, una clase influenciada por el pensamiento y las costumbres occidentales y prácticamente sin ningún contacto con las masas populares. En 1852 la Asociación Indobritánica se fundó en Cal-

cuta. Esta asociación fue una de las precursoras del Congreso Nacional Indio, pero pasaría toda una generación antes de que el Congreso se constituyera en 1885. Este lapso (1852-1885) comprende el período de la revuelta de 1857-58, su represión y sus consecuencias. La gran diferencia entre el estado de Bengala y los de la India del norte y del centro es que a mediados del siglo diecinueve, mientras la nueva *intelligentsia* bengalí (sobre todo de origen hindú) había sido influenciada por el pensamiento y la literatura británicos y dirigía su mirada hacia Inglaterra para procurarse reformas políticas y constitucionales, las otras regiones del país estaban habitadas ya por el espíritu de la revuelta.

Es en Bengala que se pueden apreciar mejor que en ningún otro lugar los tempranos efectos de la administración inglesa y de la influencia occidental. La ruptura de la economía agraria fue completa y las antiguas clases feudales fueron casi eliminadas. En su lugar vinieron nuevos terratenientes cuyos contactos orgánicos y tradicionales con la tierra eran mucho más lejanos; resumiendo, tenían muy pocas de las virtudes y muchos de los defectos de los antiguos señores feudales. Los campesinos sufrían hambre, eran despojados y de diversas maneras estaban reducidos a la más extrema pobreza. La clase de los artesanos fue casi arrasada. Sobre estos cimientos precarios y frágiles se desarrollaron nuevos grupos y clases, productos directos de la dominación inglesa y con múltiples contactos con ella. Hubo comerciantes que fueron verdaderos intermediarios de la in-



dustria y el comercio británicos y que, a su vez aprovecharon las sobras y deshechos de esta industria. También estaban las clases educadas a la inglesa en diferentes servicios subordinados y otras profesiones; ambas queriendo evolucionar siempre de acuerdo al poder británico e influenciadas en diversos grados por el pensamiento occidental. Entre estas clases nació una cierta rebeldía hacia las rígidas convenciones y la estructura de la sociedad hindú. El liberalismo y las instituciones inglesas les servían de fuente de inspiración.

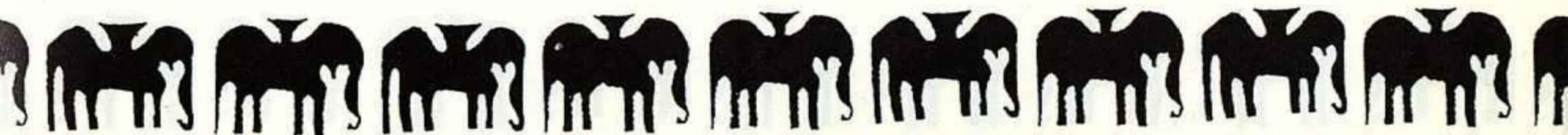
Era el caso en la capa superior de los hindúes de Bengala. La masa, el pueblo, no se vio directamente afectado y se puede decir que los líderes hindúes raramente pensaban en las masas. A excepción de algunos casos personales, los musulmanes tampoco fueron afectados ya que se mantuvieron deliberadamente al margen de la nueva educación. Ya estaban atrasados económicamente; después lo estuvieron aún más. El siglo diecinueve produjo en Bengala una pléyade de hindúes brillantes, sin embargo difícilmente se puede citar en este período un solo musulmán sobresaliente. En lo que respecta al pueblo, hindúes y musulmanes eran prácticamente indiferenciables: sus costumbres, modo de vida, lenguaje y sobre todo su miseria y pobreza eran comunes. Por cierto, en ningún otro lugar de la India las diferencias religiosas y de otra naturaleza fueron tan poco marcadas como en Bengala. Probablemente, el 98 por ciento de los musulmanes se había convertido del hinduismo y procedía del estrato más bajo de la sociedad. En términos de

población es probable que existiese sobre los hindúes una ligera mayoría musulmana. (Hoy en día la proporción en Bengala es: 53 por ciento de musulmanes; 46 por ciento de hindúes y 1 por ciento, otros.)

Todas estas tempranas consecuencias de las ligaduras con Inglaterra y los movimientos sociales, económicos, intelectuales y políticos que tuvieron lugar en Bengala pueden notarse también en el resto de la India pero en grados menores y en forma más variada. La ruptura del antiguo orden feudal y de la economía en las otras regiones fue menos completa y más paulatina. De hecho, ese orden se sublevó, y aún reprimido, sobrevivió. Los musulmanes del norte de la India eran superiores económica y culturalmente a sus correligionarios de Bengala, pero aún así se mantenían al margen de la educación occidental.

Los hindúes adoptaron más fácilmente esta educación, fueron mucho más influenciados por las ideas occidentales. A excepción del Punjab donde la diferencia era menos notoria, los servicios generales dependientes del Gobierno y las profesiones contaban con mayor número de hindúes que de musulmanes.

La revuelta de 1857-58 fracasó y fue reprimida; pero Bengala apenas si se vio afectada por ello. A lo largo de todo el siglo diecinueve la nueva clase educada a la inglesa, cuyos miembros eran en su mayoría hindúes, admiraba Inglaterra y deseaba avanzar con su ayuda y cooperar con los ingleses. Por entonces se produjo un renacimiento cultural y un admirable desarrollo de la lengua bengalí y los líderes de Bengala se consideraban como



los líderes políticos de la India.

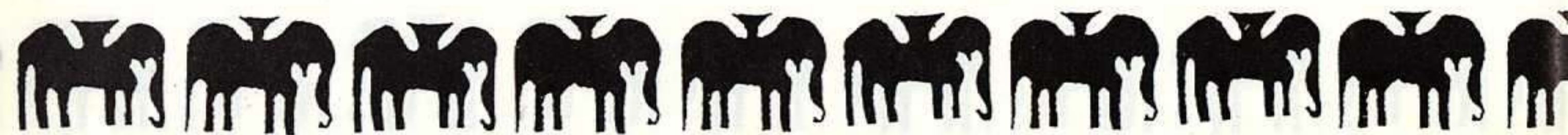
Para tener una idea de la fe depositada en Inglaterra que llenaba la mentalidad bengalí de aquellos días, como así también de la rebeldía contra los antiguos códigos sociales, citaremos este emotivo mensaje de Rabindranath Tagore, transmitido al cumplir ochenta años, en mayo de 1941, algunos meses antes de su muerte: "Cuando miro atrás, hacia los largos años que me preceden, y veo con claridad la historia de mis comienzos, me impresiona enormemente el cambio operado en mi propia actitud y en la psicología de mis conciudadanos, un cambio que tiene en sí una causa profundamente trágica.

Nuestro contacto directo con el mundo estuvo estrechamente ligado a la historia contemporánea del pueblo inglés, recién llegado a la India en aquella época. Fue sobre todo a través de su grandiosa literatura que se formaron nuestras ideas con respecto a esos recién llegados a las playas de la India. En aquella época, el tipo de enseñanza que se nos impartía, no era ni muy abundante ni muy diverso; en cuanto a la curiosidad científica... brillaba por su ausencia. Por ser el horizonte muy limitado, los alumnos de aquel entonces recurrían al idioma inglés y a su literatura. Sus días y noches eran elocuentes con las declamaciones de Burke, las largas frases de Macaulay; las conversaciones centradas en el teatro de Shakespeare y la poesía de Byron; y por encima de todo, las discusiones acerca del liberalismo inglés y los políticos del siglo diecinueve.

Al mismo tiempo, aunque existie-

ron tentativas para ganar la independencia nacional, en el fondo aún no habíamos perdido la fe en la generosidad de la raza inglesa. Esa creencia estaba tan enraizada en los sentimientos de nuestros líderes, que llegaron a abrigar la esperanza de que, por su propia voluntad, el vencedor prepararía al vencido el camino a la libertad. Esta creencia estaba fundada en el hecho de que por entonces Inglaterra daba asilo a aquellos que huían de la persecución en sus países. Mártires políticos que sufrieron por el honor de su pueblo fueron aceptados sin reservas por los ingleses. Me impresionó mucho esta prueba de humanismo liberal del carácter inglés y los coloqué en el pedestal de mi más gran respeto. La generosidad de este carácter nacional no había sido aún viciada por el orgullo imperialista. En aquella época, siendo yo un muchacho, tuve la oportunidad de escuchar en Inglaterra los discursos de John Bright dentro y fuera del Parlamento. La generosidad del liberalismo radical contenida en esos discursos, que sobrepasaba las estrechas fronteras nacionales, me impresionaron tan profundamente que algo de ellos aún queda dentro de mí, incluso en estos tiempos de triste desilusión.

Por cierto que esa actitud de abyecta dependencia hacia la caridad de nuestros colonizadores no era motivo de orgullo. Lo que de cualquier manera es remarcable, es el hecho de haber reconocido generosamente la grandeza humana, aun cuando ésta se revelara proveniente de un extranjero. Las mejores y más nobles cualidades de la humanidad no pueden ser monopolio de un país o de una raza;



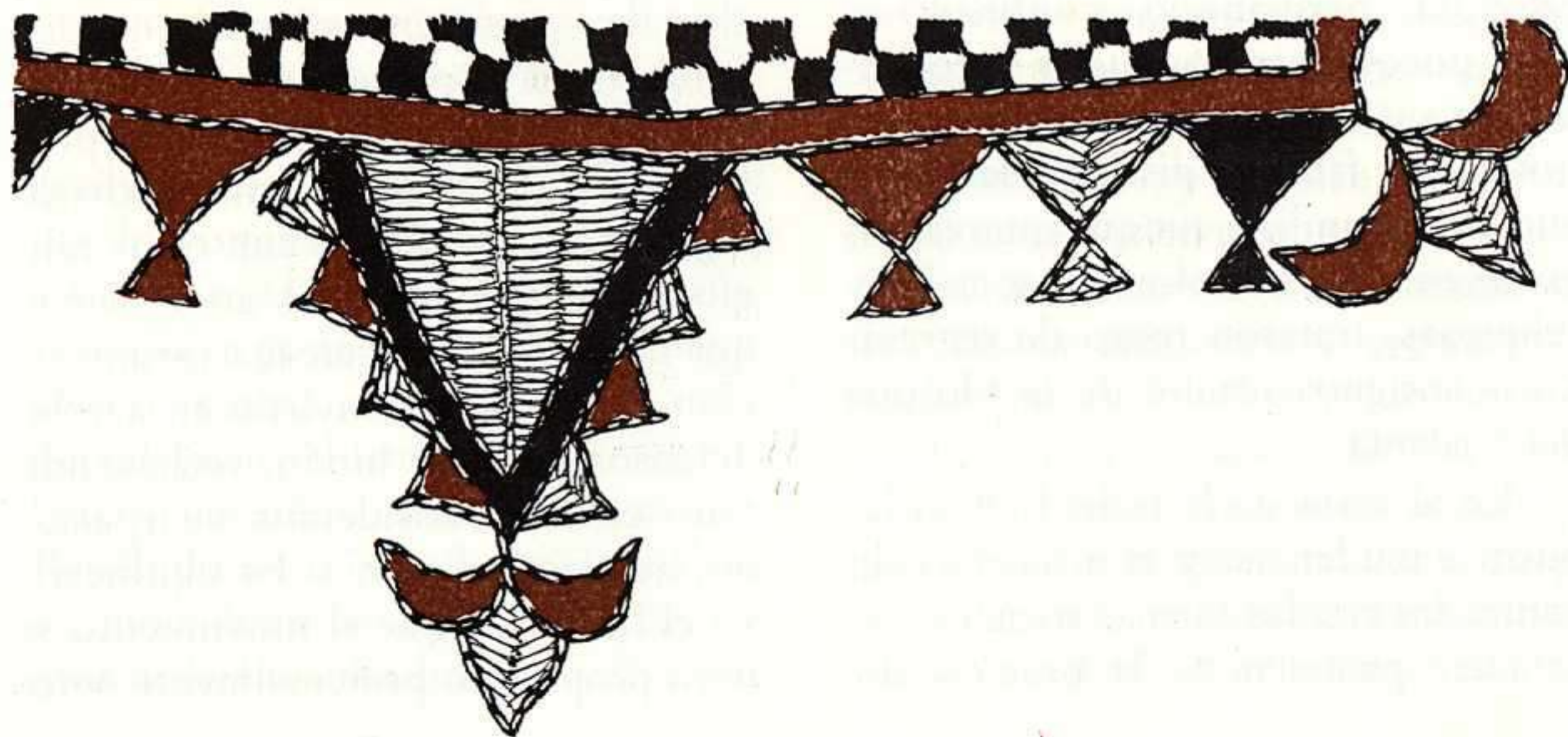
sus alcances no pueden ser limitados, ni pueden ser guardadas como un mezquino tesoro bajo tierra. Es por esas razones que la literatura inglesa pudo alimentar nuestro pensamiento en el pasado y aún ahora podemos sentir la hondura de su resonancia en nuestros corazones”.

Tagore se refiere luego al ideal indio de nobleza en la conducta, prescrito por la tradición de la raza: “Estrechadas en sí mismas estas convenciones sociales largo tiempo respetadas se originaron en un área geográfica circunscrita a la banda de tierra —de nombre Brahmavarta— delimitada por los ríos Saraswati y Drisadvati. Es por eso que un formalismo fariseo gradualmente tomó la delantera al libre pensamiento y la idea de ‘nobleza en la conducta’ —Manu la encontró establecida ya en Brahmavarta—, degeneró en tiranía socializada.

Durante mi juventud, la actitud de la clase culta y educada de Bengala, imbuida de las ideas inglesas, se

cargaba con cierto sentimiento de rebeldía hacia los antiguos códigos sociales... En lugar de los códigos establecidos, aceptamos el ideal de ‘civilización’ propuesto por el término inglés.

En nuestra propia familia estas modificaciones espirituales eran bienvenidas por su fuerza racional y moral y su influencia se hizo sentir en todas las esferas vitales. Nacido en esa atmósfera teñida además por nuestra intuitiva inclinación por la literatura, coloqué casi naturalmente a la cultura inglesa en un trono dentro de mi corazón. Así transcurrieron los primeros capítulos de mi existencia. Después se produjo la separación de caminos que trajo consigo un doloroso sentimiento de desencanto; poco a poco descubrí cuán fácilmente aquellos que proclamaban las más altas verdades de la civilización las desconocían impunemente cuando los intereses de su propia nación estaban en juego.”

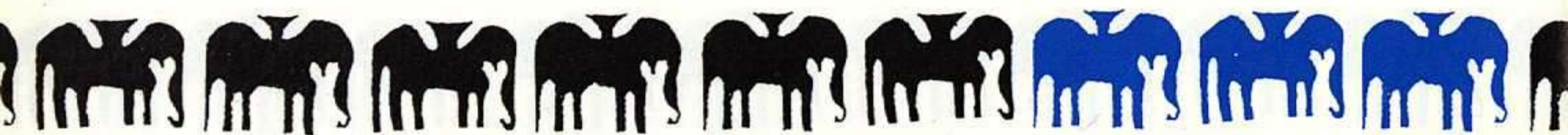


Efectos de la reforma y otros movimientos entre hindúes y musulmanes

A través de los cambios técnicos y de sus dinámicas consecuencias, el impacto real de occidente llegó a la India en el siglo diecinueve. En el mundo de las ideas también hubo confrontación y cambio, expresados en el ensanchamiento del horizonte, confinado durante mucho tiempo en un cuenco demasiado estrecho. La primera reacción, limitada a la élite de educación inglesa, fue de admiración y muda aceptación de casi todo lo llegado de occidente. Contrariados por algunas costumbres sociales y ciertas prácticas hinduistas, muchos hindúes fueron atraídos por el cristianismo y es así que tuvieron lugar en Bengala algunas notables conversiones. Un intento de adaptar el hinduismo al nuevo medio fue hecho por Raja Ram Mohan Roy quien comenzó el Brahma Samaj en base a reformas sociales más o menos racionalistas. Su sucesor, Keshab Chander Sen le dio apariencia más cristiana. El Brahma Samaj influenció a las clases medias en ascenso de Bengala, pero como fe religiosa permaneció confinado a unos pocos, entre los cuales se encontraban sin embargo algunas personas notables y familias distinguidas. Pero aún estas familias, aunque interesadas vivamente en las reformas sociales y religiosas, trataron luego de regresar a los antiguos ideales de la filosofía del Vedanta.

En el resto de la India bullían las mismas tendencias y la insatisfacción contra las rígidas formas sociales y el carácter proteico de la práctica del

hinduismo era creciente. En la segunda mitad del siglo diecinueve se produjo uno de los más notables movimientos reformistas que, si bien tuvo por cabeza a un oriundo de Gujarat, el Swami Dayananda Saraswati, vio crecer sus raíces entre los hindúes del Penjab. Esto era el Arya Samaj y su lema consistía en el "Retorno a los Vedas". Esta declaración de principios en realidad entrañaba la prohibición de desarrollo alguno de la fe aria y una adhesión total a los Vedas. Es decir, que la filosofía del Vedanta, tal como se fue desarrollando ulteriormente, la concepción central del monismo, el aspecto panteístico así como otras evoluciones populares fueron todos indiscriminada y severamente condenados. Incluso los Vedas fueron interpretados de manera muy particular. El Arya Samaj fue una reacción ante la influencia del islamismo y en especial del cristianismo. Se trataba más bien de una cruzada y un movimiento de reforma desde el interior, pero también de una organización de tipo defensivo cuya finalidad también era la protección contra ataques exteriores. Al introducir el proselitismo en el hinduismo provocó lógicamente conflictos con otras religiones proselitistas. El Arya Samaj, que había sido una cercana aproximación al Islam, se convirtió en acerbo defensor de todo hindú, rechazando todo cuanto consideraba usurpaciones de otras religiones. Es significativo el hecho de que el movimiento se haya propagado principalmente entre

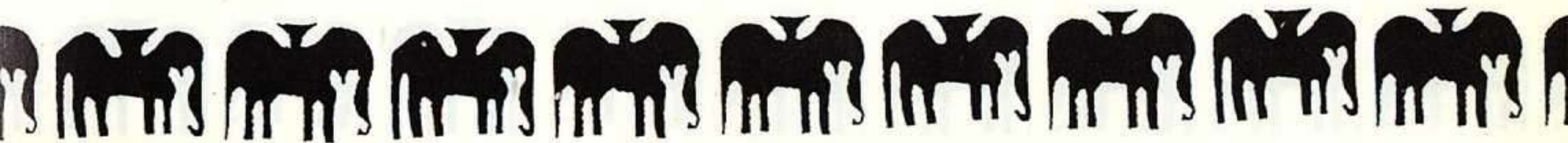


los hindúes de la clase media del Punjab y los de las provincias Unidas. Durante una época fue considerado por el Gobierno como un movimiento político de carácter revolucionario, pero debido a que también adherían a él gran número de empleados públicos el Arya Samaj tuvo visos de relativa respetabilidad. Asimismo, el movimiento realizó una labor importante en la propagación de la educación entre la juventud de ambos sexos, en la mejoría de la condición femenina y en la elevación de las condiciones de vida de las clases oprimidas.”

Contemporáneo de Swami Dayananda otro gran hombre vivió en Bengala, y su vida tuvo gran influencia en las nuevas clases de educación inglesa. Me refiero a Shri Ramakrishna Paramahansa, una persona sencilla, no un erudito sino un hombre de fe quien no se interesó en la reforma social como tal. Era de la estirpe de Chaitanya y de otros santos de la India. Profundamente religioso pero tolerante, en su búsqueda de la realización llegó a encontrarse con místicos cristianos y musulmanes; algunos de ellos vivieron con él durante cierto tiempo. Se instaló en Dakshineswar, cerca de Calcuta y su carácter y extraordinaria personalidad atrajeron gradualmente la atención. La gente que lo visitaba y aun los que tendían a burlarse de su fe y de su sencillez recibían su poderosa influencia y muchas personas completamente occidentalizadas, al verlo sentían que habían perdido algo importante. Poniendo de relieve lo esencial de la fe, unió diversos aspectos de la religión y la filosofía hindú a tal punto

que parecía encarnar todos esos valores en su propia persona. Por cierto, su universo se enriqueció también con el aporte de otras religiones. Opuesto a todo sectarismo afirmaba que todos los caminos conducen a la verdad. Ramakrishna era como los santos cuyas vidas leemos en las antiguas crónicas de Asia y Europa y su predicamento resulta difícil de entender en el contexto de la vida moderna, pero Ramakrishna se adaptaba perfectamente al patrón multicolor de la India donde fue aceptado y reverenciado por su gente quien veía en él a un ser superior que llevaba dentro de sí centellas del fuego divino. Su personalidad marcó a todos cuantos le conocieron y muchos que nunca lo vieron fueron influenciados por la historia de su vida. Entre estos últimos se halla Romain Rolland, quien escribió su biografía y la de su principal discípulo, Swami Vivekananda.

Vivekananda, junto con sus hermanos discípulos fundó la Misión Ramakrishna de Servicio, de carácter no sectario. Enraizado en el pasado y orgulloso de su herencia, Vivekananda era sin embargo moderno en su manera de abordar los problemas de la vida y fue una especie de puente entre el pasado de la India y su presente. Era un enérgico orador en bengalí y en inglés, y también un escritor lleno de gracia en poesía y prosa bengalíes. La estampa de Vivekananda era fina e imponente, reposada y digna; era un hombre seguro de sí y de su misión; al mismo tiempo lleno de la energía y dinamismo necesarios para hacer avanzar a la India. Llegó como un tónico para la desmoralizada y deprimida mente hindú; le dio

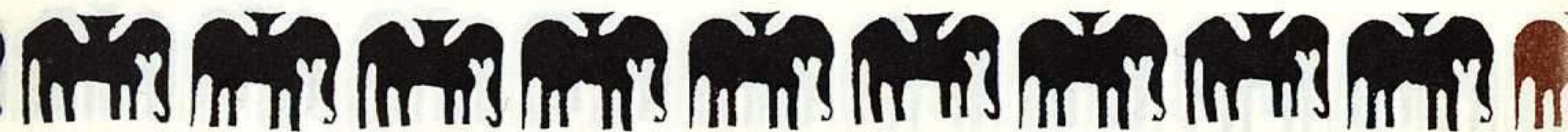


confianza y consciencia de sus raíces en el pasado. En 1893 asistió al Parlamento de Religiones en Chicago; pasó un año en Estados Unidos y viajó por Europa, llegando hasta Atenas y Constantinopla; también visitó Egipto, China y Japón. Dondequiera que fue causó sensación, no sólo por su presencia sino por sus palabras y la manera de pronunciarlas. Ver a este hindú Sanyasin aunque sólo fuera una vez era suficiente como para no olvidar ni su personalidad ni su mensaje. En América lo llamaron "El ciclón hindú". De estos viajes trajo consigo la admiración tanto sea por la perseverancia inglesa como por la vitalidad y el espíritu igualitario del pueblo americano. "América es el campo más fértil del mundo para llevar a cabo cualquier idea", escribió Vivekananda a un amigo de la India. Sin embargo, las manifestaciones de la religión occidental no lo impresionaron y su fe en el soporte filosófico y espiritual de la India salió reforzada. La India, a pesar de su degradación, representaba para Vivekananda, todavía, la luz.

Preconizó el monismo de la filosofía Advaita del Vedanta y estaba convencido que ésta sería la única posible religión futura de la humanidad pensante. Para Vivekananda el Vedanta no era solamente espiritual sino racional y estaba en armonía con la investigación científica de la naturaleza. "Este universo no ha sido creado por algún Dios extra-cósmico ni es el producto de algún genio exterior. Auto creado, auto disuelto, auto manifestado. Una existencia Infinita, el Brahma." El ideal del Vedanta era la solidaridad del hombre y de su innata

naturaleza divina; el hombre es el más grande de todos los seres. Pero "el Vedanta abstracto, debe convertirse en algo viviente y poético en la vida cotidiana; a partir de las pocas esperanzas de una intrincada mitología deben surgir formas morales concretas y de nuestro complicado Yoguiismo debe nacer una psicología más científica y práctica". La India había decaído —a su juicio— porque sus límites se habían estrechado y encerrado en su caparazón; había perdido contacto con otras naciones, convirtiéndose en una civilización "momificada" y "cristalizada". La casta, institución necesaria y conveniente en sus primeras formas, ya que sus objetivos eran el desarrollo y la libertad del individuo, se había convertido en una monstruosa degradación opuesta a sus principios que había aplastado a las masas. La casta era una forma de organización social que estaba y debía mantenerse siempre separada de la religión. Las organizaciones cambiarían con el tiempo en forma ineluctable. Vivekananda condenó apasionadamente las discusiones metafísicas sin sentido acerca de los ceremoniales y en especial los referentes a la intocabilidad de la casta superior. Decía: "Nuestra religión está en la cocina. Nuestro Dios es la marmita y nuestra religión es ¡no me toques, soy sagrado!".

Vivekananda se mantuvo al margen de la política y desaprobó a los políticos de su tiempo. Pero siempre insistió con vehemencia en la necesidad de libertad e igualdad y en el ascenso de las masas. "La libertad de pensamiento y de acción es condición indispensable para la vida, el creci-

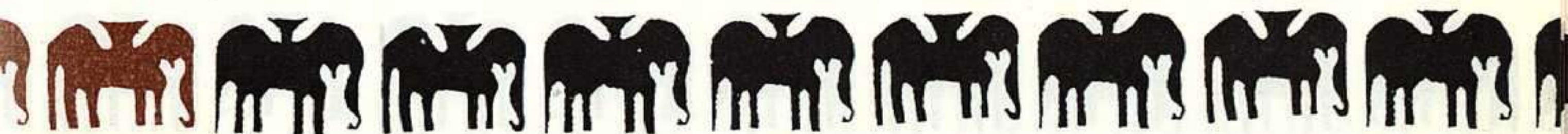


miento y el bienestar. Donde la libertad no existe, el hombre, la raza y la nación desaparecen.” “La única esperanza para la India está en las masas; las clases superiores están física y moralmente muertas.” En resumidas cuentas, Vivekananda aspiraba a combinar el progreso occidental con los antecedentes espirituales de la India. “Construir una sociedad europea con la religión de la India.” “Llegar a ser el más occidental de los occidentales en el espíritu de igualdad, libertad, trabajo y energía, y al mismo tiempo hindú hasta la médula en materia de religión, cultura e instintos”. Poco a poco las opiniones de Vivekananda se internacionalizaron. “Aún en política y en sociología los problemas que hace veinte años eran sólo nacionales, hoy no pueden ser resueltos únicamente sobre estas bases. Asumen proporciones mayores y formas gigantes; sólo pueden ser resueltos bajo la luz del internacionalismo. Están a la orden del día las organizaciones internacionales, las combinaciones internacionales y las leyes internacionales. Esto indica solidaridad. En lo que respecta a la ciencia, cada día que pasa el horizonte se hace más vasto.” Vivekananda insiste: “No puede existir progreso alguno sin que llegue a todo el mundo y cada vez está más claro que la solución a cualquier problema no se puede encontrar dentro de límites raciales, nacionales o regionalistas. Cada idea debe ampliarse hasta que pueda incumbir al mundo entero, cada aspiración debe crecer hasta englobar la humanidad, la vida en toda su extensión”. Todos estos enunciados concordaban con el punto de

vista de Vivekananda sobre la filosofía Vedanta, y así los predicó de un extremo al otro de la India. “Estoy convencido de que ningún individuo o nación puede vivir manteniéndose al margen de la comunidad y cada vez que bajo falsas ideas de grandeza, de política o de santidad esto ha sido practicado, el resultado ha sido desastroso para el marginado.” “El hecho de que nos hayamos aislado de las demás naciones explica nuestra decadencia y el único remedio es reintegrarnos al resto del mundo. El movimiento es símbolo de vida.”

Vivekananda también escribió: “Soy socialista no porque piense que es un sistema perfecto, pero la mitad de un pan ya es algo mejor que carecer de pan. Los otros sistemas fueron probados y dejaron mucho que desear. Ensayemos éste, aunque no sea más que por el mero hecho de probar algo nuevo”.

Vivekananda se refirió a muchas cosas, pero una idea constante en su discurso y en su escritura fue la de *abhay* —no tengas miedo, sé fuerte—. Para él, el hombre no era un miserable pecador sino parte de la divinidad. ¿Por qué tendría entonces miedo? “Si es que hay pecado en este mundo, éste es el de la debilidad; evítadla pues la debilidad es pecado; la debilidad es muerte.” “Tal había sido la gran lección de los Upanisads. El temor engendra el mal, el lamento y el llanto. De todo esto hemos conocido bastante; ¡bastante de debilidad! Lo que nuestro pueblo quiere ahora son músculos de hierro y nervios de acero, voluntades titánicas a las que nada resiste y que pueden penetrar los misterios y secretos del universo y





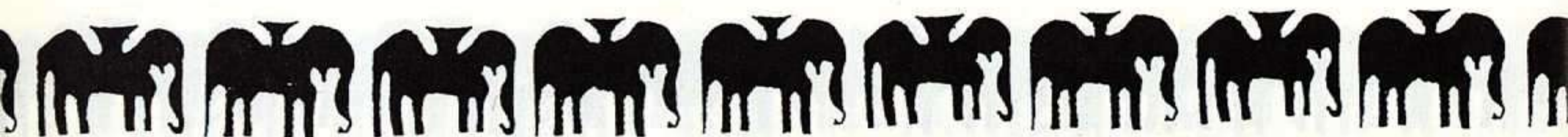
sea como fuere cumplir sus propósitos aunque para ello deban descender a las profundidades del océano y encontrarse cara a cara con la muerte.” Condenó al ocultismo y al misticismo... “esas cosas tan enredadas deben contener, quién sabe, grandes verdades, pero por poco nos destruyen... Y he aquí la prueba de la verdad —todo aquello que os debilita física, intelectual y espiritualmente rechazadlo como un veneno, no hay vida en ello, no puede ser verdadero. La verdad es pureza y es sabiduría... Estos misticismos, a pesar de algunas briznas de verdad contenidas en ellos, generalmente son debilitantes... Regresad a los Upanisads, la filosofía resplandeciente, tonificante, luminosa, y alejáos de todas esas cosas misteriosas que os debilitan. Adoptad la siguiente filosofía: las grandes verdades están en las cosas más simples del mundo, simples como nuestra propia existencia.” Vivekananda también pone en guardia contra la superstición: “Antes que supersticiosos os prefiero ateos, pues el ateo está vivo y con él aún puedes hacer algo. Pero si la superstición entra, el cerebro está per-

dido y la degradación derrota a la vida... El comercio con el misterio y la superstición es signo de reblandecimiento y de debilidad”.*

Así Vivekananda galopó sonoramente del Cabo Comorín en el extremo sur de la India, a los Himalayas, y se consumió tanto en el proceso que murió en 1902 cuando sólo tenía treinta y nueve años de edad.

Un contemporáneo de Vivekananda, aunque perteneciente a una generación posterior fue Rabindranath Tagore.

La familia Tagore jugó un papel preponderante en los diversos movimientos de reforma bengalíes del siglo diecinueve. Los Tagore eran hombres de talla, buenos escritores y artistas; pero Rabindranath descolló por encima de todos y en la India su figura gradualmente llegó a disfrutar de una absoluta supremacía moral. Su larga vida de actividad creadora comprendió el paso de dos generaciones enteras y casi nos parece un contemporáneo. No era un político pero sí era lo suficientemente sensible y devoto de la libertad del pueblo de la India como para permanecer encerrado en su torre de marfil de canto y poesía. Una y otra vez descendió de ella cuando no pudo tolerar el desarrollo de ciertas situaciones y en lenguaje profético amonestó al Gobierno británico y a su propio pueblo. Tuvo un papel predominante en el movimiento Swadeshi que arrebató la Bengala de la primera década del siglo veinte. De nuevo su figura se destacó sobremanera en la época de la masacre de Amritsar cuando ya había renunciado a su título de caballero. Su trabajo en el campo de la educación,



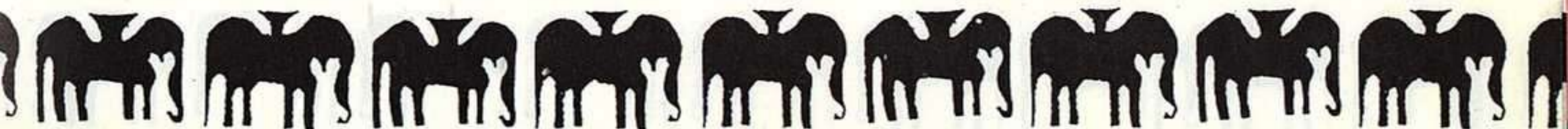
tan discretamente comenzado, hace de Santiniketan uno de los faros de la cultura de la India. Su influencia en la mentalidad del pueblo y en especial en las generaciones posteriores a la suya ha sido tremenda. No sólo el bengalí —lengua en la que escribió particularmente—, sino que todas las lenguas modernas de la India fueron modeladas en parte gracias a sus escritos. Más que cualquier otro, ayudó a armonizar los ideales de Oriente y Occidente y a ensanchar las bases del nacionalismo de la India. Fue internacionalista por excelencia y creyó y trabajó en cooperación internacional. También llevó el mensaje de la India a otros países y trajo al suyo el mensaje de otros pueblos. A pesar de su internacionalismo, sus pies siempre se hallaron firmemente plantados en la tierra de la India y su pensamiento estuvo siempre impregnado de la sabiduría de los Upanisads. Contrariamente al curso normal de cualquier desarrollo, cuanto más envejecía, sus puntos de vista más se radicalizaban. Pese a ser tan individualista como era, admiró mucho los enormes logros de la Revolución Rusa, especialmente en materia de divulgación de la educación, la cultura, la salud y el espíritu de igualdad. El nacionalismo es un credo muy estrecho; cuando entra en conflicto con un imperialismo dominante, produce toda suerte de frustraciones y complejos. El inmenso servicio que Tagore prestó a la India (como también lo hizo Gandhi en un plano diferente), fue forzar al pueblo a salir de sus estrechas ideas de rutina para pensar con mayor amplitud en temas que conciernen a toda la humanidad. Tagore fue el gran humanista



de la India.

En esta primera mitad del siglo, Tagore y Gandhi han sido sin duda alguna las figuras más extraordinarias de la India. Compararlas y oponerlas es por demás instructivo ya que ambas no podían ser más diferentes una de otra, tanto sea por sus naturalezas como por sus temperamentos. Tagore, artista aristocrático convertido en demócrata con simpatías proletarias; representaba esencialmente la tradición cultural de la India, la tradición de aceptar la vida en toda su plenitud y transcurrirla entre cantos y danzas. Gandhi, más hombre de pueblo y casi una corporación simbólica del campesino, representaba la otra antigua tradición de la India; la del ascetismo y la renunciación. Sin embargo, Tagore fue principalmente el hombre de pensamiento y Gandhi el hombre de concentrada e incesante actividad. Ambos representaban dos visiones diferentes del mundo y al mismo tiempo eran absolutamente indios. Parecían representar aspectos diferentes pero armoniosos y complementarios del mismo país.

Tagore y Gandhi nos transportan

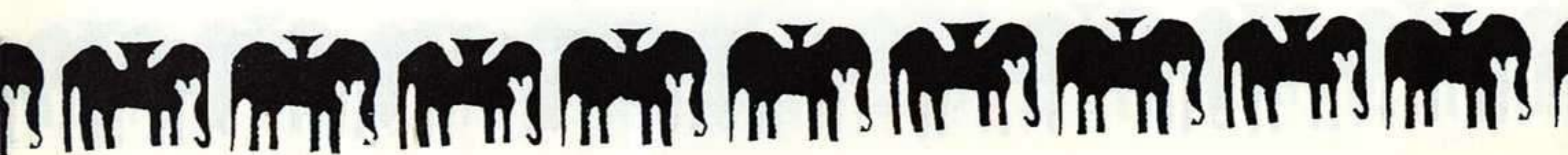


a nuestra época. Pero nosotros estábamos analizando un período anterior, y el efecto producido en el pueblo, especialmente entre los hindúes, por el acento puesto por Vivekananda y otros pensadores sobre la pasada grandeza de la India y el orgullo que por ella sentían. Sin embargo, Vivekananda puso sumo cuidado en advertir al pueblo que no hurgara demasiado en el pasado sino que mirara hacia el futuro. “¿Cuándo, ¡oh Señor! nuestra tierra se liberará de su eterna permanencia en el pasado?” Pero tanto él como otros autores lo habían evocado con gran fascinación y en verdad sin alejarse demasiado de él.

Este volverse siempre hacia el pasado tratando de encontrar en él consuelo y sostén, fue impulsado también por los renovados estudios de literatura e historia antiguas, y después por los relatos de las colonias indias en los mares orientales. Anni Besant fue una poderosa influencia para las clases medias hindúes en lo que respecta a la adquisición de confianza en su herencia nacional y espiritual. En todo esto existían elementos espirituales y religiosos, pero también se encontraban presentes antecedentes políticos de la mayor importancia. Las clases medias en ascenso tenían inclinaciones políticas y no buscaban demasiado una religión; lo que deseaban simplemente era tener raíces culturales a las que aferrarse, en suma, algo que les brindara seguridad en su propio valor, algo que disminuyese el sentimiento de frustración y de humillación que la conquista y la dominación extranjeras les habían producido. En todos los países, cuando aumenta el nacionalismo, existe tam-

bién una búsqueda separada de la religión, de volver hacia el pasado. Irán, sin debilitar su fe religiosa, volitivamente ha regresado a la grandeza de los tiempos pre-islámicos y utilizado su memoria para reforzar su nacionalismo actual. En otros países ha ocurrido lo mismo. El pasado de la India, con toda su variedad cultural y su grandeza es una herencia común de la totalidad del pueblo indio —hindúes, musulmanes, cristianos, etc.—, y sus antepasados contribuyeron a construirlo. Como lo griegos o los italianos que después de su conversión al cristianismo no perdieron su orgullo en los grandes logros de sus antepasados, el hecho de que los indios se fueran convirtiendo a diversos credos, no los desposeyó de su propia herencia. Si todo el pueblo indio se hubiese convertido al islamismo o al cristianismo, su herencia cultural hubiera permanecido en él para inspirarlo y darle el equilibrio y dignidad necesarios para afrontar los problemas de la vida, cosa que sólo puede brindar una larga civilización.

De haber sido una nación independiente, trabajando unidos en el presente para un futuro común, hubiéramos mirado a nuestro pasado común con idéntico orgullo. Por cierto, durante el período Mogol, los emperadores y sus principales jefes deseaban identificarse con ese pasado y compartirlo con los demás. Pero los accidentes y procesos de la historia, ayudados sin duda por la política y debilidad humanas, decidieron otra cosa y los cambios que luego se produjeron impidieron un desarrollo normal. Podría haberse esperado que la nueva clase media, producto del

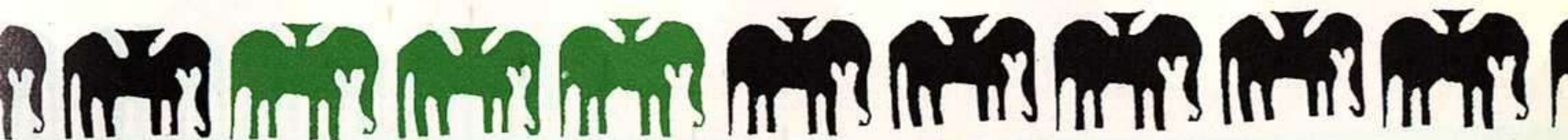


impacto del Occidente y de los cambios tecnológicos y económicos, tuviera antecedentes comunes tanto hindúes como musulmanes. Y hasta cierto punto era así; sin embargo, surgieron algunas diferencias que no se presentaron o se presentaron mínimamente en las clases feudales y en el pueblo. Las masas hindú y musulmana se distinguían difícilmente una de otra y la antigua aristocracia había desarrollado formas y criterios comunes de vida. Continuaban una cultura común y tuvieron las mismas costumbres y festividades. Las clases medias empezaron a divergir psicológicamente primero y luego de manera más general.

Para empezar, entre los musulmanes, esta nueva clase casi no existía. Su no aceptación de la educación occidental, su distanciamiento del comercio y la industria y su adhesión a un modo de vida feudal dieron una ventaja a los hindúes, quienes la aprovecharon y aprovecharon. A excepción de la región del Punjab, donde los musulmanes adoptaron más fácilmente que el resto la educación occidental, la inopinada política británica tendió a ser pro-hindú y anti-musulmana. Pero los hindúes llevaban ya una gran ventaja mucho antes de que los británicos tomaran posesión del Punjab. Incluso allí, donde las condiciones eran más igualitarias para hindúes y musulmanes, los primeros los aventajaron económicamente. El sentimiento anti-extranjero era compartido por las aristocracias hindú y musulmana y también por el pueblo en general. La Revuelta de 1857 fue una empresa común, pero en lo que respecta a su represión los mu-

sulmanes sintieron, con justicia, que fueron ellos quienes sufrieron más. Esta revuelta puso también fin a los sueños de resucitar el imperio de Delhi. En realidad, esta fantasía se había desvanecido mucho tiempo antes aun de que los ingleses entraran en escena; al controlar Delhi, los Marathas lo destruyeron. Ranjit Singh dominó el Punjab. La dominación Mogol se había extinguido en el norte sin intervención británica alguna y también se había desintegrado en el sur. Así, el emperador fantasma reinó en el palacio de Delhi, y aunque dependiente y pensionario de los Marathas primero y de los ingleses después, continuaba siendo el símbolo de una preciada dinastía. Durante la Revuelta, en forma inevitable, los rebeldes trataron de aprovecharse de este símbolo a pesar de su debilidad y reluctancia. El fin de la revuelta significó también la destrucción del símbolo.

Conforme el pueblo se recobraba lentamente del horror de los días de motín, un blanco, un vacío se apoderaba de sus mentes y buscaban algo con qué llenarlo. La dominación británica tuvo por necesidad que ser aceptada, pero la ruptura con el pasado trajo algo más que un nuevo gobierno: entrañó consigo la duda, la confusión y la pérdida de la fe. Esta quiebra se había manifestado ya mucho antes del motín en sí y había conducido a los diversos movimientos ideológicos bengalíes y de otros sitios a los cuales me he referido con anterioridad. Al evitar la educación occidental y vivir en la ilusión de restaurar el viejo orden, mucho más que los hindúes los musulmanes se habían



pertrechado en su caparazón. Luego de los acontecimientos narrados ya no les quedaron sueños, pero tenían que hallar algo a que aferrarse, algo en qué creer. Todavía se mantenían a distancia de la nueva educación. Poco a poco y después de mil discusiones y dificultades, Sir Syed Ahmad Khan logró interesarlos en la educación inglesa y fundó el Aligarh College. Este era el único camino que conducía al servicio público y este incentivo fue lo suficientemente poderoso como para allanar antiguos resentimientos y prejuicios. El hecho de que los hindúes estuvieran al frente en materia de empleos públicos los disgustaba y resultó ser un poderoso aliciente para proceder como ellos. Los parsis y los hindúes tomaban también la delantera en la industria; pero la atención de

los musulmanes se dirigía únicamente a los servicios públicos.

Pero aún esta nueva faceta en sus actividades, en realidad confinada a unos pocos, no resolvió ni sus confusiones ni sus dudas. Los hindúes, en parecidas estrecheces habían buscado refugio en el pasado. La filosofía antigua, la literatura, el arte y la historia habían servido de consuelo. Ram Mohan Roy, Dayananda, Vivekananda y otras figuras, habían iniciado nuevas escuelas de pensamiento. Mientras abrevaban de las ricas fuentes de la literatura inglesa, sus cabezas también estaban llenas del pensamiento y las hazañas de los antiguos sabios y héroes de la India, de los mitos y las tradiciones que habían nutrido su niñez.

* La mayor parte de los fragmentos citados han sido extraídos de *Conferencias de Colombo a Almora* de Swami Vivekananda (1933) y *Cartas de Swami Vivekananda* (1942), ambas obras publicadas por el Advaita Ashrama, Mayavati, Almora, Himalayas. Entre las *Cartas*, hay una (p/. 390), muy notable, escrita por Vivekananda a un amigo musulmán, en la cual expresa:

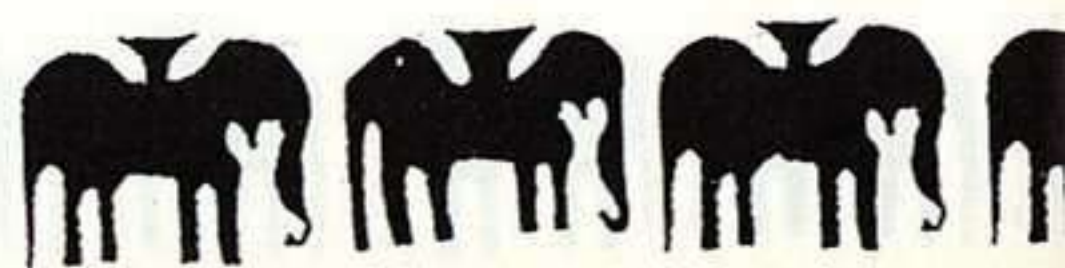
“Lo llamamos Vedantismo o cualquier otro ismo, la verdad es que el Advaitismo es la última palabra en materia de religión y pensamiento y es la única posición desde la cual se puede contemplar el panorama de religiones y sectas con amor. Creemos que es la religión de la futura humanidad inteligente. Los hindúes, por ser de origen más antiguo que los hebreos o los árabes, pueden acreditarse el hecho de haber llegado al Advaitismo antes que ninguna otra raza. Así y todo, el Advaitismo empírico, que vela sobre toda la humanidad y se comporta respecto de ella como si se tratase de un solo espíritu, aún no ha sido desarrollado entre los hindúes en forma universal.

Por otro lado, nuestra experiencia nos enseña que si acaso los miembros de otra religión se aproximaron alguna vez a esta igualdad —por lo general, de ocurrir, sucedió de modo profundamente inconsciente, sin desentrañar el principio y significado de esa conducta, cosa que los hindúes perciben por lo común, con claridad—, estos fueron sólo los islamitas y el Islam en sí...

Para nuestra patria la única esperanza es la conjunción de los dos grandes sistemas; hinduismo e islamismo, esto es, unir el cerebro del Vedanta con el cuerpo del Islam.

Veo, con los ojos del pensamiento la India futura, perfecta, surgiendo del caos, luchando gloriosa e invencible, con cerebro de Vedanta y cuerpo de Islam”.

Esta carta está fechada en Almora, junio 10 de 1898.





4

Los grandes poemas épicos

SECCION DE INVESTIGACION Y DESARROLLO TECNOLÓGICO
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

LENGUAJE



El Mahabharata

Los poemas épicos son muy difíciles de fechar. Su acción transcurre en períodos remotos, cuando los arios aún se estaban estableciendo y consolidando en la India. Evidentemente son obra de muchos autores y muchos son también los añadidos que se les

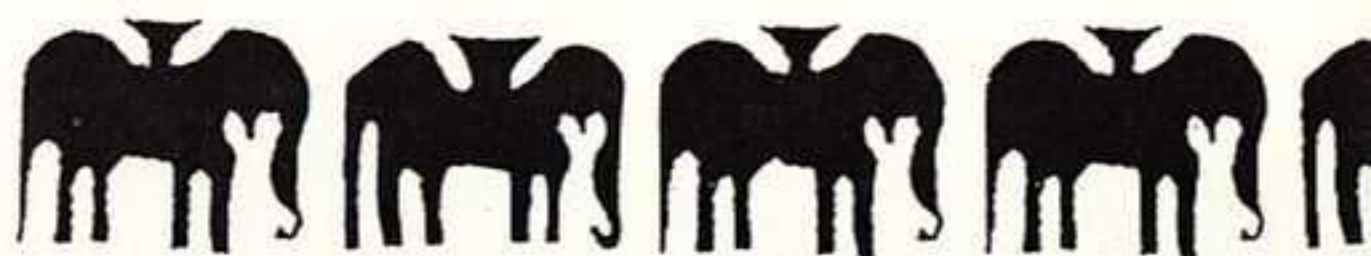
efectuaron en períodos sucesivos. El *Ramayana* es un poema épico con una cierta unidad de escritura. El *Mahabharata* es una vasta y miscelánea colección de la antigua sabiduría tradicional. Ambos tomaron forma en el período prebudista, aunque no cabe duda alguna que se les efectuaron agregados posteriores.





El historiador francés Michelet, refiriéndose especialmente al *Ramayana*, escribía en 1864: “A cualquiera que haya deseado y actuado en demasía, permitámosle beber de este cáliz profundo de vida y juventud... En occidente todo es limitado —Grecia es pequeña y me sofoca; Judea es árida y me quita el resuello—. Dejarme dirigir por un tiempo la mirada hacia la noble Asia y hacia el oriente profundo. Allí yace mi gran poema, tan vasto como el Océano Índico, bendecido y dorado por el sol; ¡el libro de la armonía divina donde no existe la disonancia! Allí reina una paz serena en medio de los conflictos, una infinita dulzura, una fraternidad sin fronteras que se extiende a todos los seres vivos, un océano sin fondo ni límites de amor, de piedad y de clemencia”.

Tan grande y amado por el pueblo como es el *Ramayana*, en tanto que poema épico en realidad es el *Mahabharata* quien dententa el título de uno de los más extraordinarios libros de la humanidad. Es una obra colosal, una enciclopedia de tradiciones y leyendas de las instituciones políticas y sociales de la antigua India. Durante más de una década, un grupo de competentes eruditos indios emprendieron la tarea de examinar y comparar críticamente los diversos textos disponibles con la intención de publicar una edición autorizada. Algunas partes ya han vista la luz pero como el trabajo aún está incompleto los estudios continúan. Cabe sin embargo destacar que en estos días de guerra horrible y total, especialistas en lenguas rusos orientales concluye-



ron una traducción rusa del *Mahabharata*.

Es probable que la época a la que se refiere el *Mahabharata* fuera el período durante el cual muchos extranjeros llegaron a la India, trayendo sus costumbres. La mayor parte de estas costumbres eran diferentes a las de los arios y así es observable una curiosa mezcla de ideas y usos dispares. La poliandria no existía entre los arios y sin embargo, una de las heroínas principales del *Mahabharata* es la esposa común de cinco hermanos. Gradualmente, la absorción de los primeros elementos indígenas, así como la de los recién llegados fue teniendo lugar y la religión védica poco a poco se fue modificando; con ello empezaba a tomar forma esa característica de incluir en sí todos los diferentes elementos, cosa que luego condujo al hinduismo moderno.

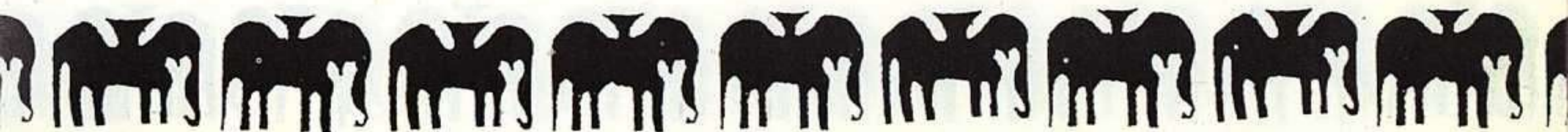
Esto se debió a que la aproximación básica a los problemas fue la de no poseer el monopolio de la verdad, aceptando que existen muchas maneras de verla y de acercarse a ella. Así fueron toleradas toda suerte de creencias diferentes y aun contradictorias.

El *Mahabharata* fue un intento definido de enfatizar la unidad fundamental de la India o Bharatvarsha, palabra que tenía su fuente en el nombre de Bharat, el legendario fundador de la raza. Uno de los nombres anteriores fue Aryavarta, la tierra de los aryas, denominación limitada sólo a la India del norte hasta las montañas de Vindhya en la India central. Durante este período, es probable que los arios no se extendieran más allá de dicha cadena montañosa. El *Ramayana* es la historia de la expansión aria

hacia el sur. La gran guerra civil, que aconteció más tarde y es descrita en el *Mahabharata*, se supone vagamente que tuvo lugar en el siglo catorce antes de Cristo. Fue la guerra por el dominio de la India (probablemente de la India del norte), y marca el comienzo de la concepción de la India como Bharatvarsha, una totalidad. En esta concepción estaba incluida una gran parte del moderno Afganistán (entonces llamada Gandhara, que es de donde proviene el nombre de la actual ciudad de Kandahar). La reina del principal gobernador del territorio se llamaba Gandhari, la dama de Gandhara. Dilli o Delhi (no se trata de la moderna sino de las antiguas ciudades situadas cerca del emplazamiento actual, llamado Hastinapur e Indraprastha) se convirtió en la metrópolis de la India.

Margaret Noble, "La Hermana Nivedita", al escribir sobre el *Mahabharata*, señala: "El lector extranjero... queda impresionado por dos características: en primer lugar la unidad en la complejidad, y en segundo los constantes esfuerzos para plasmar en los oyentes la idea de una India única y centralizada con una tradición heroica propia como impulso formativo y de unificación". (1)

El *Mahabharata* contiene las leyendas de Krisna y el famoso poema Bhagavad Gita. Incluso dejando de lado la filosofía del Gita, el poema acentúa su interés en los principios morales y éticos, en el arte de gobernar y en el arte de la vida en general. Sin esta fundación cimentada en el *dharma* no existe verdadera felicidad y la sociedad carece de unidad. Su propósito es el bienestar social; no el



bienestar de un grupo particular sino del mundo entero, puesto que “el mundo de los mortales es un organismo autodependiente”. Así, el mismo *dharma* es relativo pues aparte de algunos principios básicos como la fidelidad a la verdad, la no violencia, etc., depende de las épocas y de las condiciones operantes. Estos principios fundamentales son perennes, pero el *dharma*, esa amalgama de deberes y responsabilidades cambia con las épocas. La insistencia aquí y en otros lugares, en la no violencia es interesante, ya que no existe ninguna contradicción obvia entre ella y el hecho de luchar por una causa justa. Todo el poema épico se centra alrededor de una gran guerra. Más que con la abstención física de la acción violenta cuando ésta se vuelve necesaria e inevitable, la concepción del *ahimsa*, la no violencia, tiene mucho que ver con la ausencia de una actitud mental violenta, la autodisciplina y el control de la cólera y el odio.

El *Mahabharata* es un rico almacén en el cual podemos descubrir toda suerte de cosas preciosas. Está lleno de un hervidero viviente, abundante y múltiple, distanciado de ese otro aspecto del pensamiento indio que preconiza el ascetismo y la negación. Aunque en el *Mahabharata* existe mucha concepción ética y moral, no es un libro de meros preceptos morales. La enseñanza del *Mahabharata* ha sido resumida en la frase: “No hagas a otros lo que resultará desagradable para tí”. Asimismo, se insiste profundamente en el bie-

nestar social, y esto es notable, pues se supone que la tendencia de la mentalidad india se inclina más hacia la perfección individual que hacia la prosperidad social. Dice: “Nunca hagas aquello que no conduzca al bienestar social, o de lo cual te puedas avergonzar”. Y agrega: “La verdad, el control de sí, el ascetismo, la generosidad, la no violencia, la constancia en la virtud son las claves del éxito, no la casta o el abolengo”. “El verdadero gozo entraña sufrimiento.” Hay también un aguijón para el buscador de riquezas: “El gusano de seda muere de su propia opulencia” y, finalmente, se encuentra un precepto muy típico de un pueblo vivo y que avanza: “La insatisfacción es el estímulo del progreso”.

En el *Mahabharata* se encuentran el politeísmo de los Vedas y el monismo de los Upanisads, como así también dualismos y monoteísmos. Su punto de vista es creativo y más o menos racionalista, y el sentimiento de exclusividad es limitado. El sistema de castas no es rígido. Existía un sentimiento de confianza; pero conforme las fuerzas externas invadieron y pusieron en peligro la seguridad del antiguo orden, la confianza disminuyó y para producir unidad interna y fuerza, aumentó la exigencia de una mayor uniformidad. Nuevos tabúes se desarrollaron así. El consumo de la carne de res, hasta allí aprobado, queda absolutamente prohibido. En el *Mahabharata* hay referencias a carne de res o de ternera ofrecidas a los invitados de honor.



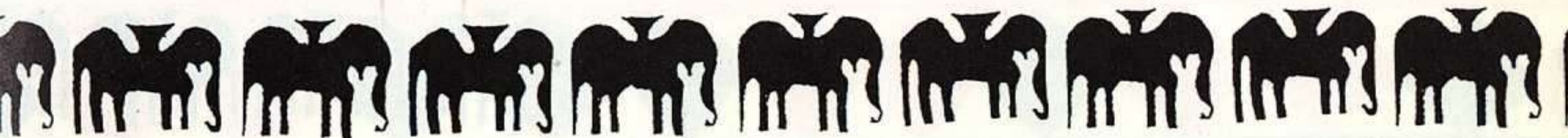
El *Bhagavad Gita*

El *Bhagavad Gita* es una parte del *Mahabharata*, un episodio del vasto drama. Pero es una obra aparte, completa en sí. Es un poema relativamente corto de 700 versos —“el más hermoso, quizá el único auténtico poema filosófico existente en cualquier lengua conocida”—, así lo describió William von Humboldt. Su popularidad e influencia no han decaído desde que fue compuesto en la era pre-budista; hoy más que nunca, su impacto en la India es cada vez más fuerte. Las escuelas de pensamiento y la filosofía lo interpretan a su manera. En tiempos de crisis, cuando el espíritu del hombre se halla torturado por la duda y lacerado por conflictos y deberes suele regresar al Gita en busca de guía e iluminación. Y está bien que así sea porque el Gita es un poema de crisis política y social y aún más, de crisis del espíritu humano. Innumerables son los comentarios del poema que aparecieron en el pasado y que aún en nuestros días continúan publicándose con infalible regularidad. Aún los líderes actuales del pensamiento y la acción, Tilak, Aurobindo Ghose, Gandhi, han escrito acerca del Gita, brindando cada uno su propia interpretación. Gandhi por ejemplo, basa en él su firme creencia en la no-violencia; y otros justifican en la misma fuente la violencia y la guerra por una causa justa.

El poema comienza con una conversación entre Arjuna y Krisna, en el campo de batalla antes de que se inicie la gran guerra. Arjuna está perturbado, su conciencia se rebela contra

la guerra y la masacre que ésta entraña: ¿con qué objeto provocar la muerte de amigos y parientes? —¿qué posible ganancia puede valer más que este pecado, que esta pérdida? Todas sus viejas estructuras vacilan, sus valores se derrumban. Arjuna se convierte en el símbolo del torturado espíritu del hombre, el cual de época en época se ve desgarrado por la moral y por obligaciones conflictivas. A partir de este diálogo, paso a paso somos conducidos hacia regiones más impersonales, tales como el deber individual y el comportamiento social; la aplicación de la ética a la vida humana y el aspecto espiritual que debería gobernarla. En todo esto existe mucha metafísica y también se halla un intento de reconciliar y armonizar los tres caminos del transcurrir humano: el sendero del conocimiento, el de la acción y el de la fe. Probablemente se insiste más en el camino de la fe que en los otros dos e incluso surge del contexto un dios personal considerado como una manifestación de lo absoluto. El Gita se maneja esencialmente con el plano espiritual de la existencia y los problemas prácticos de la vida cotidiana son tratados desde ese punto de vista. Es una llamada a la acción y a ir al en-

cuentro de las obligaciones y deberes de la vida, pero teniendo siempre en cuenta el fondo espiritual y los más amplios objetivos del universo. La inacción es condenada y la vida debe estar en armonía con los más altos ideales de la época, pues estos ideales pueden variar con el correr del tiem-



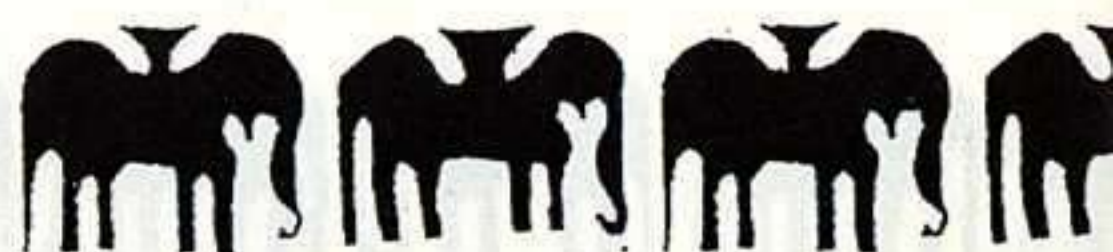
po. El *yugadharma*, el ideal particular de la época, debe siempre ser tenido en cuenta.

Debido a que la India moderna está llena de frustraciones y ha sufrido demasiado a causa de su inercia, esta llamada a la acción presenta una gran atracción. También es posible interpretar esa acción en términos de mejoramiento del servicio social, altruismo, patriotismo y acción humanitaria. De acuerdo con el Gita, esta acción práctica es conveniente pero tras ella debe yacer el ideal espiritual. Y la acción debe ejercerse con cierto espíritu de desinterés sin relación directa con los resultados. La ley de causa-efecto se adapta bien a todas las circunstancias: una acción correcta debe necesariamente producir resultados correctos, aunque estos no puedan ser apreciados en forma inmediata.

El mensaje de Gita no es sectario o dirigido a alguna escuela de pensamiento particular. Su concepción del mundo es universal y abarca tanto a brahmines como a parias: "Todos los caminos conducen a mí", dice. Y es a

causa de su universalidad que encontró buena acogida en todas las clases y escuelas. A pesar de los conflictos y de las contradicciones, el Gita es capaz de constante renovación, de ahí su vigencia a través del tiempo. El Gita también posee una cualidad intrínseca que permite la búsqueda y el cuestionamiento honesto, la contemplación y la acción, el balance y el equilibrio. En él existe armonía y unidad en medio de la disparidad, y su temple es el de la supremacía sobre los cambios de medio, no tratando de huir de los mismos, sino más bien acomodándose equilibradamente a ellos. Durante los 2500 años transcurridos desde que fue escrito, el pueblo indio no ha cesado en sus procesos de cambio, desarrollo y decadencia; a la experiencia sucedieron otras experiencias, al pensamiento ha seguido otro pensamiento, pero siempre se ha encontrado algo vivo en el Gita, algo que se ajusta con las ideas en evolución, que tiene frescura y puede ser aplicado a los problemas espirituales que afligen el espíritu humano.

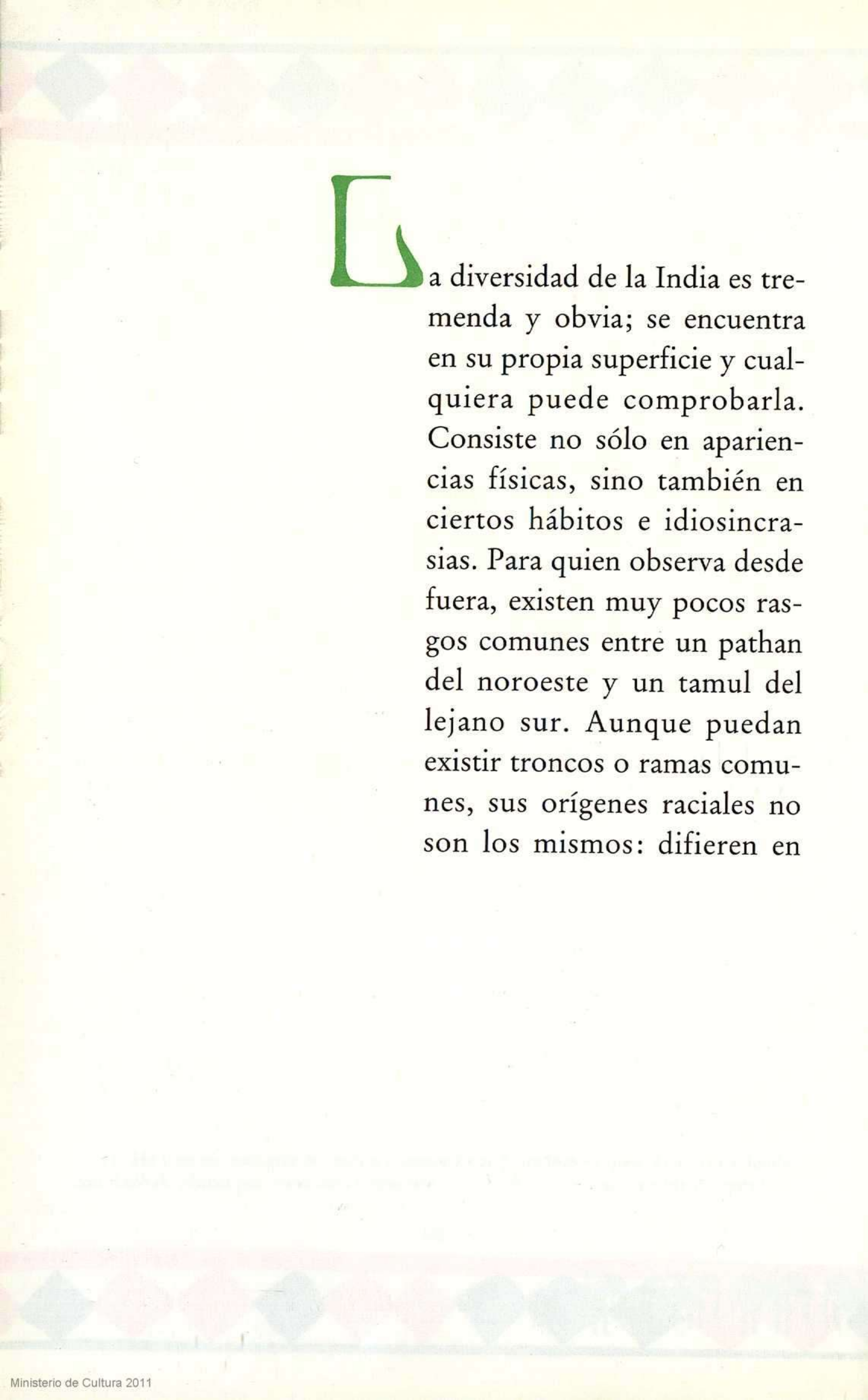
(1) He tomado esta cita de *Indian Philosophy* de S. Radhakrishnan. Tengo una deuda con Radhakrishnan por otras citas y muchas otras cosas más en este y en otros capítulos.





5

La variedad y la unidad de la India



La diversidad de la India es tremenda y obvia; se encuentra en su propia superficie y cualquiera puede comprobarla. Consiste no sólo en apariencias físicas, sino también en ciertos hábitos e idiosincrasias. Para quien observa desde fuera, existen muy pocos rasgos comunes entre un pathan del noroeste y un tamul del lejano sur. Aunque puedan existir troncos o ramas comunes, sus orígenes raciales no son los mismos: difieren en

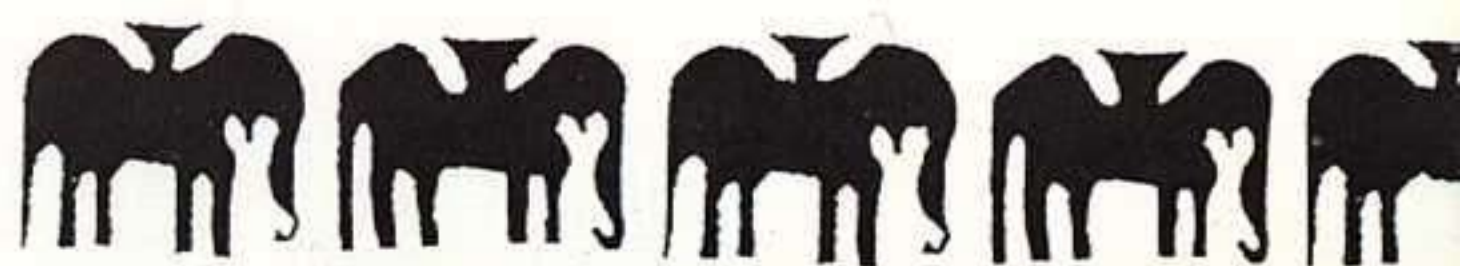
rostro y en aspecto físico, en comida y vestidos y desde luego, en sus respectivos idiomas. En la provincia fronteriza del noroeste aún se respira el Asia central, y muchas costumbres locales recuerdan, como en Cachemira, a los pueblos del otro lado de los Himalayas. Las danzas populares de Pathan se parecen singularmente a las danzas rusas cosacas. Sin embargo, con todas estas diferencias, no hay duda de la huella india en





Pathan y también en la región tamul. Esto no es sorprendente, pues todas aquellas tierras fronterizas, incluso Afganistán, estuvieron unidas a la India durante miles de años. Los antiguos turcos y otras razas que habitaron Afganistán y otras regiones del Asia central antes del advenimiento del Islam, eran en su mayor parte budistas, y en épocas aún tempranas, durante el período de los poemas épicos, eran hindúes. La zona limítrofe fue uno de los principales centros de la antigua cultura india y abunda todavía en ruinas de monumentos y monasterios. Entre ellas se destacan las ruinas de la gran Universidad de Taxila, que conoció su mayor época de esplendor hace unos dos mil años y atraía a sus claustros estudiantes de toda la India como también de diferentes partes de Asia. Los cambios de religión establecieron ciertas diferencias, pero no pudieron cambiar por entero los antecedentes culturales que la gente de aquellas regiones había desarrollado.

Los pathanes y los tamules son dos ejemplos extremos; los demás se encuentran ubicados en posiciones intermedias. Si bien todos tienen características distintivas, sobresale aún más en ellos la marca distintiva de la India. Es fascinante observar cómo bengalíes, maratíes, gujaratíes, tamules, andras, oriyaes, assameses, canaris, malayalíes, los sindíes, los penjabíes, pathanes, cachemires, rajputíes y el gran bloque central de pueblos de habla hindi, conservaron durante siglos sus características peculiares: tienen aún las mismas virtudes y defectos que nos narran las antiguas tradiciones o nos describe la literatu-



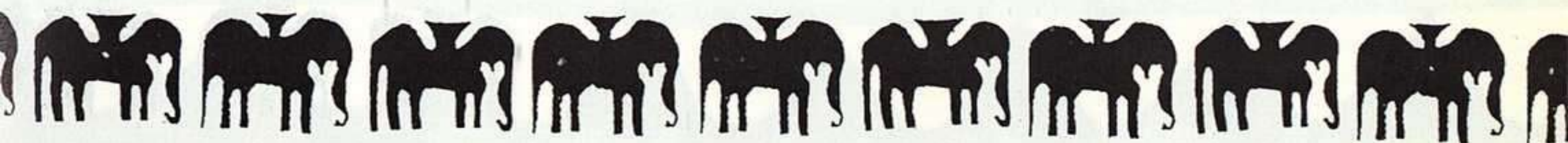
ra y sin embargo, a través de todas estas épocas han sido distintivamente indios, con la misma herencia nacional y las mismas cualidades morales e intelectuales. Había algo vital y dinámico en esta herencia cultural que se manifestaba en los modos de vida y en la actitud filosófica hacia la existencia y sus problemas. La India, como la China antiguas constituían un mundo en sí, una cultura y una civilización que modelaban todas las cosas. Las culturas extranjeras con frecuencia vertieron sus aportes y con el tiempo la influencia que ejercieron fue muy bien absorbida. Las tendencias separatistas inmediatamente dieron lugar a un intento de síntesis. Desde los albores de la civilización, una especie de sueño de unidad había ocupado la mente de la India. Esta unidad no era concebida como algo impuesto desde fuera, es decir, una nivelación externa o una uniformidad de creencias. Se trataba de algo más profundo y dentro de su contenido hallaba sitio la más amplia tolerancia de costumbres y creencias practicadas, y cada una de ellas era aceptada y estimulada.

Dentro de un grupo nacional, por más unido que sea, las pequeñas o grandes diferencias siempre se notan. La unidad esencial de ese grupo se hace patente cuando se lo compara con otro grupo nacional, aun cuando las diferencias entre los dos grupos vecinos se desvanecen y entremezclan cerca de las fronteras. Asimismo cabe señalar que el desarrollo moderno tiende a producir en todo el mundo una cierta uniformidad. En tiempos antiguos y medievales la idea moderna de nación no existía y los vínculos

feudales, religiosos, raciales y culturales tenían mayor importancia. Sin embargo, pienso que en casi todas las épocas de nuestra historia escrita, un indio se hubiera sentido más o menos en su casa en cualquier parte de la India y se hubiera sentido extranjero en cualquier otro país. Por cierto, se hubiera sentido menos extranjero en los países que hubieran adoptado en parte su cultura o su religión. Todos aquellos que profesaban una religión de origen no indio o que llegando a la India se instalaban en ella, se volvieron en el transcurso de algunas generaciones indios: así ocurrió con los cristianos, los judíos, los parsis y los musulmanes. Los indios convertidos a alguna de estas religiones nunca dejaron de ser indios por el hecho de haber cambiado de fe. En otros países, aun cuando existiera una comunidad de fe con los nativos, eran considerados indios y por lo tanto extranjeros.

Hoy en día, cuando la concepción de nacionalismo está más desarrollada, los indios, inevitablemente, forman en el extranjero un grupo nacional y a pesar de sus diferencias internas se mantienen unidos. Un indio cristiano será considerado indio, dondequiera que vaya. Un indio musulmán será considerado indio en Turquía, Arabia, Irán o cualquier otro país donde el islamismo sea la religión dominante.

Todos nosotros, supongo, tenemos imágenes diversas de nuestra tierra natal y no habrá dos personas que la evoquen de la misma manera. Cuando pienso en la India, pienso en infinidad de cosas: en campos extensos bordados por innumerables pue-



blitos, en las ciudades que visité, en la magia de la estación de lluvias llenando de vida la tierra reseca y apergaminada, convirtiéndola en una reluciente extensión de verdor y hermosura; cuando evoco la India, pienso también en grandes ríos, en el paso de Khyber con sus solitarios yermos; en el extremo sur de la India; pienso en personas y también en muchedumbres y por encima de todo, pienso en la cordillera del Himalaya con sus cimas nevadas o recuerdo algún valle

montañoso en Cachemira, florecido en primavera con un arroyo rumoroso y sonoro que lo atraviesa. Construimos y preservamos las imágenes que elegimos: así, escogí este escenario montañoso y no la otra imagen más común de un cálido país subtropical. Ambas imágenes serían correctas, pues la India abarca de los trópicos a las regiones templadas; de las cercanías del Ecuador al helado corazón de Asia.





6

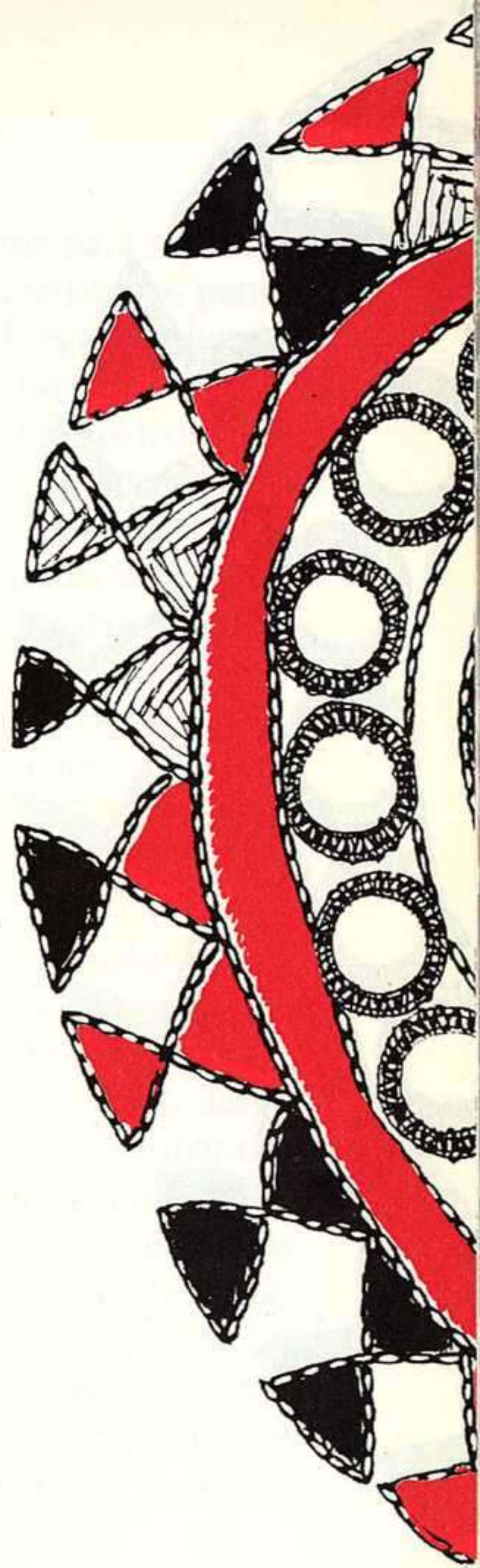
Vitalidad y persistencia del sánscrito

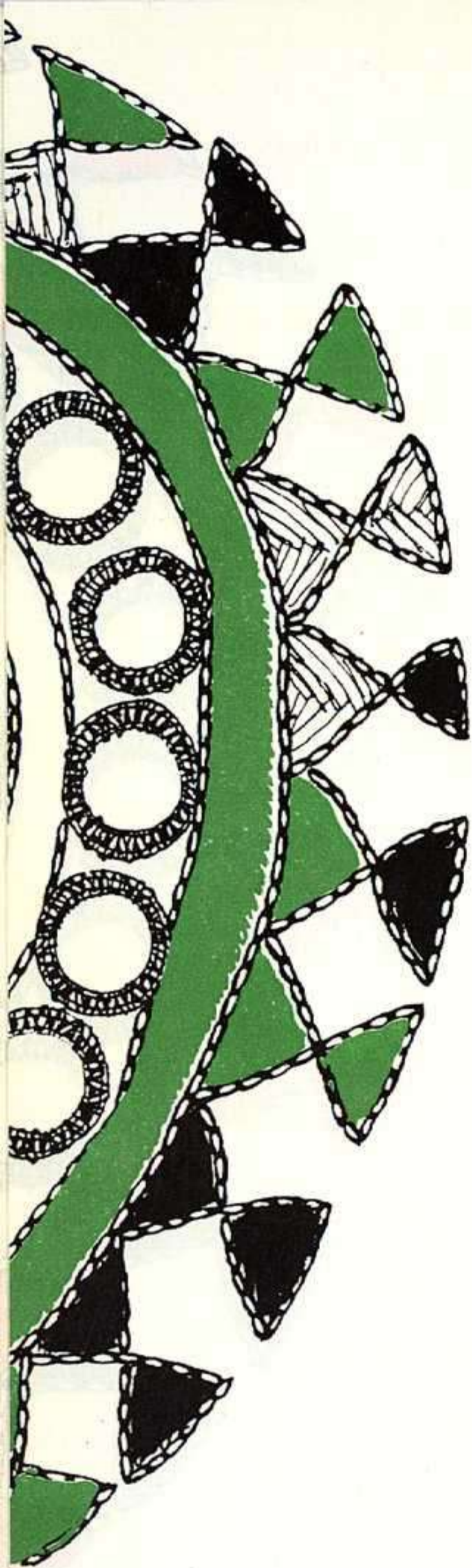


El sánscrito es un idioma asombrosamente rico, floreciente y lozano. Pese a que su crecimiento es múltiple es muy preciso y concuerda absolutamente con la estructura gramatical establecida por Panin hace 2600 años. Rico por naturaleza, al propagarse, el sánscrito se hizo más completo y ornamentado, y siempre se mantuvo fiel a sus raíces primigenias.

Durante los años de declinación de la literatura sánscrita-

ta el idioma perdió parte de su poder y simplicidad de estilo para volverse envuelto en formas altamente complejas y elaboradas comparaciones y metáforas. La regla gramatical que permite la unión de las palabras, se convirtió en manos de los epígonos en un mero instrumento para exhibir su propia inteligencia mediante la combinación de cadenas de palabras que se extendían a lo largo de numerosas líneas.



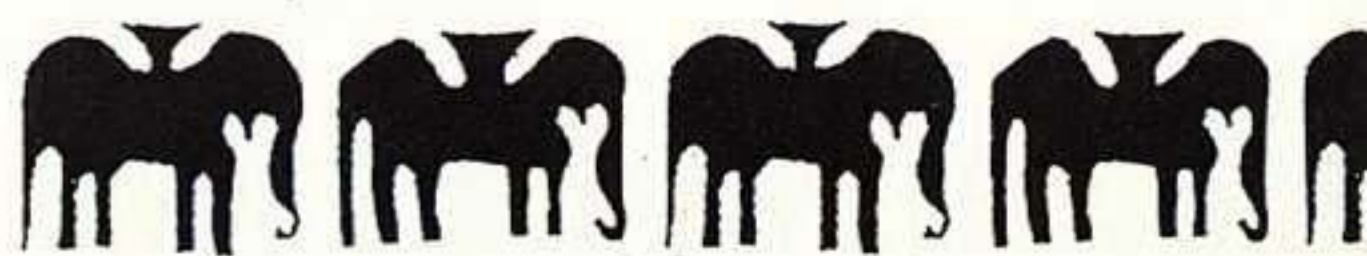


Ya en 1784, Sir William Jones observaba: “El idioma sánscrito, sea cual fuere su antigüedad, es de una estructura maravillosa, más perfecta que el griego, más rica que el latín y más exquisitamente refinada que cada uno de ellos; pero aún teniendo gran afinidad con ambos, tanto en las raíces como en los verbos y en las formas gramaticales, aún cuando estas se hayan producido en forma accidental, son tan fuertes que ningún filólogo puede examinarlas sin creer que han brotado de una fuente común que tal vez hoy ya no exista...”

William Jones fue seguido por muchos eruditos europeos, ingleses, franceses, alemanes y otros que estudiaron el sánscrito y sentaron los fundamentos de una nueva ciencia: la filología comparada. Los estudiosos alemanes progresaron mucho en este nuevo terreno: en efecto, es a los eruditos alemanes del siglo diecinueve a quienes más se les debe por sus aportes a la investigación del sánscrito. Prácticamente cada universidad alemana contó con un departamento de sánscrito, dirigido por uno o dos profesores.

La erudición india, que era considerable, pertenecía al viejo estilo, no era crítica y a excepción del árabe y del persa raramente poseía conocimientos de lenguas extranjeras clásicas.

Bajo la inspiración europea surgió un nuevo tipo de estudioso en la India y muchos indios fueron a Europa —por lo general a Alemania— para aprender los nuevos métodos de investigación crítica y estudios comparados. Estos indios tenían una ventaja sobre los europeos, pero también



una desventaja. La desventaja fue debida a ciertas nociones preconcebidas, a creencias y tradiciones heredadas que dificultaban una crítica desapasionada. La ventaja, y de veras era grande, consistía en la capacidad de penetrar en el espíritu de la escritura, de pintar el medioambiente en el que la obra fue creada y en estar más en armonía con ella.

Un idioma es algo infinitamente superior a la gramática y a la filología. Es el testamento poético del genio de una raza y de una cultura; la vívida corporación de los pensamientos y de las ilusiones que lo moldearon. Las palabras cambian de significado de era en era y viejas ideas suelen transformarse en nuevas, conservando sin embargo sus viejos atavíos. Es más difícil conocer el significado que conocer el espíritu de una frase o de una palabra antigua. Si deseamos obtener algún destello del significado que la expresión o la frase tuvieron en el pasado como asimismo cierto entendimiento de la mentalidad de quienes la utilizaban, es necesario que el método de acercamiento sea de alguna manera romántico y también poético. Cuanto más rico lenguaje, mayor es su dificultad. El sánscrito, como otros idiomas clásicos, está lleno de palabras que no sólo tienen poética belleza, sino también significado profundo; cada una de ellas provoca una multitud de asociaciones que no pueden traducirse a otro idioma ni en espíritu ni en apariencia. Incluso su gramática y su filosofía tienen un fuerte contenido poético, tanto es así que uno de los viejos diccionarios de sánscrito está redactado en forma poética.

No es fácil, incluso para aquellos que hemos estudiado sánscrito, penetrar el espíritu de la lengua antigua y vivir nuevamente a través de las palabras el mundo de la antigüedad. Pero aún así podemos lograrlo en pequeña medida ya que somos los herederos de las antiguas tradiciones y ese antiguo mundo aún forma parte de nuestras fantasías. Los modernos idiomas de la India descienden directamente del sánscrito, y le deben la mayor parte de su vocabulario y sus formas de expresión. Muchas palabras ricas y muy significativas en poesía y filosofía sánscrita, que son intraducibles a otros idiomas, aún permanecen vivas en nuestros lenguajes populares. Asimismo, el sánscrito que desde largo tiempo es una lengua muerta, mantiene una vitalidad aún sorprendente. Pero para los extranjeros, por más que lo hayan estudiado, las dificultades son mayores. Por desgracia, los académicos y los estudiosos raramente son poetas, y para interpretar los idiomas se requieren estudiosos que sean a su vez poetas. Cuando los estudiosos carecen de la brizna de poesía, por lo general obtenemos como ha señalado M. Barth, "traducciones que a fuerza de ser literales son infieles".

Es así que, si bien mucho se ha avanzado en el sánscrito en materia de investigación y filosofía comparada, desde el punto de vista del acercamiento poético y romántico al idioma, los resultados han sido áridos y estériles. Casi no existen traducciones del sánscrito al inglés o a alguna otra lengua extranjera dignas de llamarse tales o por lo menos que se hubieran atendido al original. Por diversas razo-

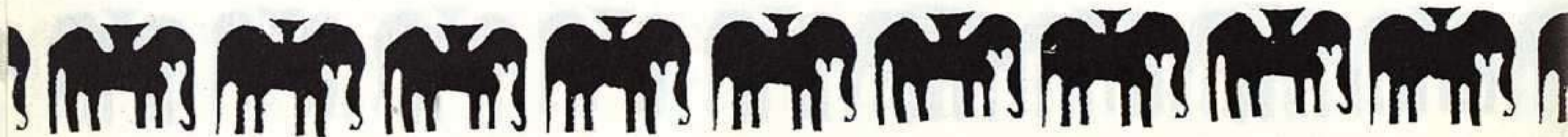


nes, tanto indios como extranjeros han fracasado en esta tarea. Y esto es una verdadera lástima pues el mundo pierde algo lleno de belleza, de imaginación y de pensamientos profundos, algo que no es sólo herencia inherente a la India sino que debería pertenecer al patrimonio de la humanidad.

La rigurosa disciplina, el acercamiento respetuoso y perspicaz de la traducción inglesa de la Biblia, no sólo produjeron un libro noble sino que dieron fuerza y dignidad a la lengua inglesa. El amoroso trabajo de generaciones enteras de eruditos europeos y de poetas sobre los clásicos griegos y latinos dio por resultado muy buenas traducciones a diversas lenguas europeas. Y así, aun la gente común puede compartir hasta cierto punto esas culturas y alcanzar en su monótona existencia destellos de verdad y de hermosura. Por desgracia, en lo que concierne a los clásicos del sánscrito, este trabajo está aún por realizarse. No sé aún si se hará, ni cuándo. El número de nuestros sabios aumenta y también lo hace su erudición, pero entre ambos existe un abismo cada vez mayor. Nuestras tendencias creativas divergen y las exigencias del mundo moderno difícilmente nos dejan tiempo suficiente para un estudio reposado de los clásicos. Sobre todo en la India, tenemos que cambiar nuestro punto de vista y recuperar el tiempo perdido; estuvimos demasiado absortos en los clásicos del asado y, debido a la pérdida de nuestro propio instinto creativo, dejamos de inspirarnos en esos clásicos a los que tanto decíamos admirar. Supongo que continuarán apareciendo traducciones de los clásicos indios

y que los especialistas vigilarán que las palabras y los nombres propios sean deletreados y transcritos correctamente y que lo mismo ocurrirá con los signos diacríticos. Estoy seguro asimismo que no faltarán las rendidas notas, explicaciones y comparaciones. De hecho, existirá casi todo lo necesario, el texto será reproducido literal y concienzudamente, pero faltará su espíritu y su vitalidad. Lo que estuvo lleno de vida y gozo, de música, belleza y de atrevida imaginación, se volverá viejo, chato, rancio, sin frescura ni belleza alguna: el texto quedará en el polvoriento escritorio del académico con olor a aceite quemado de su lámpara nocturna.

Ignoro por cuánto tiempo el sánscrito ha sido una lengua muerta, y lo digo en el sentido de que no ha sido hablada por el pueblo. Aún en los días de Kalidasa no era el lenguaje de la India, si bien era el lenguaje de la clase culta. Esta situación se prolongó durante siglos y aún llegó a extenderse a las colonias de la India en el sudeste asiático y en Asia central. También existen poemas dramáticos sánscritos provenientes de Camboya, del siglo siete A.C.; y en Thailandia el sánscrito se utiliza todavía con fines ceremoniales. En la India, la vitalidad del sánscrito es sorprendente. Cuando a principios del siglo trece los afganos establecieron su trono en Delhi, el persa se convirtió, en la mayor parte de la India, en el lenguaje oficial de la corte, y poco a poco mucha gente instruida fue prefiriendo al sánscrito. Las lenguas populares también crecieron y desarrollaron formas literarias. Sin embargo, aunque su calidad declinó, el sánscrito



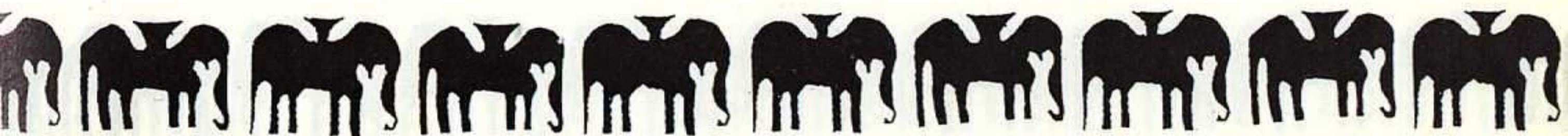


continuó existiendo. El Dr. F. F. Thomas, presidente de la Conferencia Oriental de 1937 en Trivadrurn, señaló la importancia del sánscrito como fuerza unificadora de la India y su uso generalizado aún en nuestro días. En realidad, sugirió que una forma simple del sánscrito, una especie de sánscrito básico, debería ser propiciado como lengua común de todo el territorio de la India. Citó también lo que Max Müller había afirmado previamente: "Es tal la maravillosa continuidad del pasado y el presente en la India que a pesar de repetidos conflictos sociales, reformas religiosas e invasiones extranjeras, puede decirse que el sánscrito es la única lengua que se sigue hablando en todo el territorio de ese vasto país... Aún actualmente, después de un siglo de gobierno y de enseñanza del inglés, creo firmemente que el sánscrito es entendido más ampliamente en la India de cuanto lo fue el latín en Europa en tiempos del Dante".

No tengo la menor idea del número de gente que entendió latín en Europa en los tiempos del Dante;

tampoco sé cuántas personas entienden el sánscrito en la India de hoy, pero el número de estas últimas es todavía bastante elevado, especialmente en el sur. El sánscrito, hablado sencillamente, no es muy difícil de entender para todos aquellos que conocen bien cualquiera de las lenguas indoaarias del presente: hindi, bengalí, marathi, gujarati, etc. Aún el urdu de hoy —lengua por completo indoaaria—, es probable que contenga un 80 por ciento de palabras derivadas del sánscrito. Con frecuencia es difícil distinguir si una palabra proviene del persa o del sánscrito pues las raíces de ambas lenguas son similares. Curiosamente, los lenguajes dravídicos del sur, aunque de orígenes enteramente diferentes, han adoptado tal cantidad de palabras del sánscrito que cerca de la mitad de su vocabulario está relacionado con él.

Los libros sobre variedad de temas, incluso las obras dramáticas, siguieron escribiéndose en sánscrito a lo largo del período medieval, y eso continuó hasta la era moderna. Por cierto, de tanto en tanto aún se publi-



can libros en sánscrito, al igual que revistas en esta lengua. Su nivel no es muy alto y no aportan nada nuevo a la literatura sánscrita. Pero lo que es sorprendente es que esta validez del sánscrito continuará así durante un largo período. A veces, en ciertos mítines, los discursos son pronunciados en sánscrito, aunque naturalmente se dirigen a una audiencia más o menos selecta.

Por cierto, este uso continuo del sánscrito ha impedido el crecimiento normal de las lenguas indias modernas, ya que los intelectuales las veían como lenguas vulgares inapropiadas para cualquier trabajo creador o erudito, aunque luego también utilizaron el persa. A pesar de esta desventaja, las lenguas provinciales; con el transcurrir de los siglos, gradualmente fueron formándose y desarrollaron formas literarias, construyendo de esta manera sus propias literaturas.

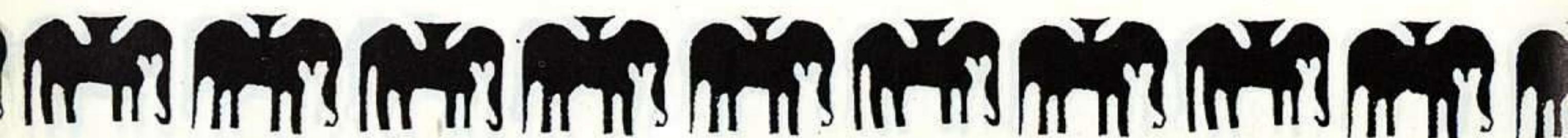
Es interesante notar cómo en la Tailandia moderna, cuando se presentó la necesidad de emplear nuevos términos técnicos, científicos o administrativos, se recurrió al sánscrito para su creación y adaptación.

Los antiguos indios otorgaban una gran importancia al sonido y de ahí que su escritura, prosa o poesía poseyera una calidad rítmica y musical. En ese sentido se realizaron esfuerzos especiales para asegurar una correcta enunciación de las palabras y se establecieron elaboradas reglas con este fin. Estas reglas eran muy necesarias pues en la antigüedad la enseñanza era oral y los libros enteros eran confiados a la memoria de la gente, quien así los transmitía de generación en generación. La importan-

cia otorgada al sonido de las palabras condujo a ciertos intentos para coordinar el sentido con el sonido, resultando a veces encantadoras combinaciones, y otras, mezclas vulgares y artificiales. E. H. Johnstone dijo al respecto: "Los poetas clásicos de la India son muy sensibles a las variaciones de los sonidos, cosa que raramente existe en otras literaturas, y sus delicadas combinaciones son fuente de repetido gozo. Sin embargo, algunos de ellos se inclinan demasiado a combinar el sentido con el sonido de una manera que decididamente carece de sutileza; han perpetrado verdaderas atrocidades en la composición de versos con un número limitado de consonantes, o a veces con una sola".(1)

Aún hoy en día, los Vedas se recitan de acuerdo con las reglas precisas para la enunciación, establecidas en la antigüedad.

Las lenguas indias modernas que descienden del sánscrito, llamadas por esta razón indo-arias, son: hindi-urdu, bengalí, marathi, gujarati, oriya, asames, rajastani (una variedad del hindi), penjabí, sindhi, pashto y cachemir. Las lenguas dravídicas son: tamul, telugu, canares y malayalam. Estas quince lenguas abarcan la totalidad del territorio de la India y de éstas, el hindi con su variante urdu es la más difundida y es comprendida por doquier aun cuando no sea hablada. Aparte de estas lenguas, existen también algunos dialectos y lenguas poco desarrolladas hablados en áreas muy limitadas por ciertas tribus retiradas de montaña o de los bosques. La muy repetida historia de que la India tiene más de quinientos idiomas



es pura ficción de los filólogos y de los funcionarios del censo, quienes registran cada variante dialectal, incluso las más insignificantes de la frontera asamesa-bengalí con Birmania, como idiomas más separados, aunque a veces se hablen sólo entre algunos cientos o miles de personas. La mayoría de estos "cientos de lenguas" está confinada a la frontera oriental de la India y a la región fronteriza de Birmania. De acuerdo con el método adoptado por las comisiones del censo, Europa tiene cientos de lenguas y en Alemania existen, creo haberlo dicho, cerca de sesenta.

El verdadero problema idiomático de la India, no tiene nada que ver con estas variedades: se halla relegado prácticamente al hindi-urdu con sus dos formas literarias y sus dos escrituras diferentes. En el lenguaje hablado la diferencia no es tan manifiesta, pero en la escritura, especialmente en lo que concierne a la literatura, la brecha es mayor. Se han realizado y se realizan todavía numerosos intentos para reducir las diferencias y desarro-

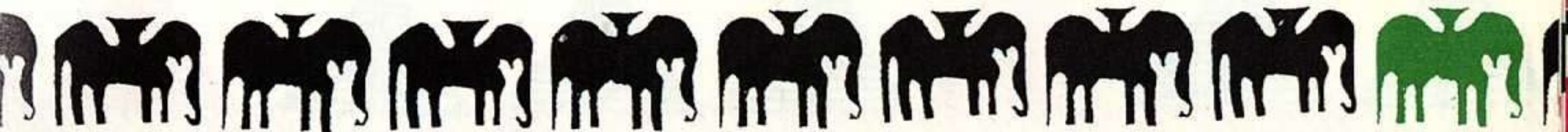
llar una forma de lenguaje común, el hindostani de estilo corriente, con lo cual se está logrando desarrollar un lenguaje común, entendido en toda la India.

El pashto, una de las lenguas indo-arias derivada del sánscrito, es la lengua popular de la provincia fronteriza del noroeste y de Afganistán. Más que cualquier otra de nuestras lenguas, el pashto se ha visto influenciado por el persa. Esta región de frontera produjo en el pasado una sucesión de brillantes pensadores, eruditos y gramáticos en sánscrito.

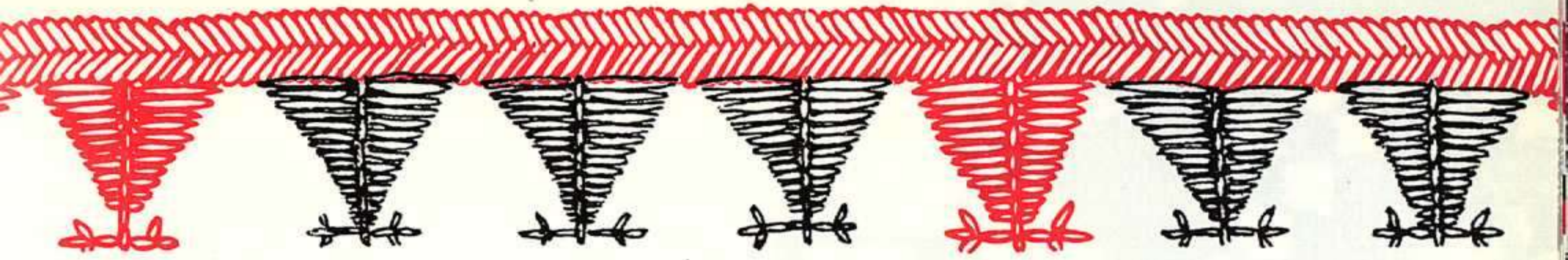
La lengua de Ceilán, el cingalés, también es un idioma ario derivado del sánscrito. Los cingaleses no sólo trajeron su religión, el budismo, de la India sino que su parentesco con ella es también lingüístico y racial.

Hoy en día ya está claramente establecido que el sánscrito tiene lazos con las lenguas europeas clásicas y modernas; incluso las lenguas eslavas guardan formas y raíces comunes con él. En Europa, la lengua más cercana al sánscrito es la lituana.

(1) De la traducción de E. H. Johnstone de "Asvaghosa's Buddahacarita", (Lahore, 1936).




Faint, illegible text covering the majority of the page, appearing to be bleed-through from the reverse side.



7

Liberación de la mujer





El efecto de la conquista afgana sobre la India y el hinduismo tuvo dos aspectos contradictorios. La reacción inmediata fue un éxodo del pueblo hacia el sur para alejarse de las regiones dominadas por los afganos. Los que se quedaron se volvieron más rígidos, impermeables; se atrincheraron dentro de su caparazón y así trataron de protegerse de influencias y costumbres extranjeras acentuando el sistema de castas. Por otra parte,

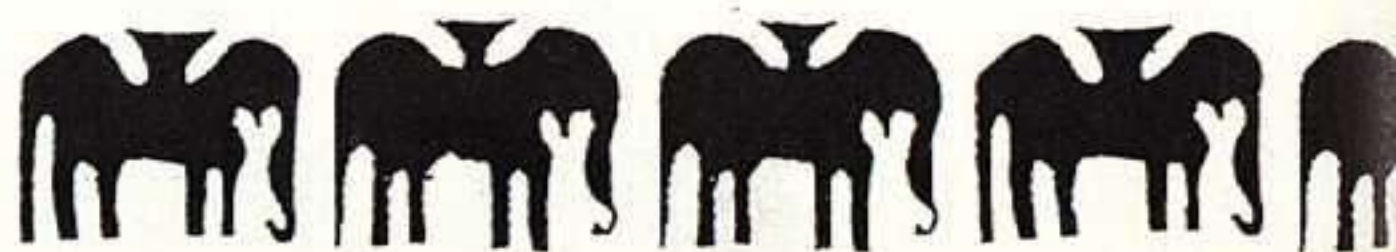
existió un gradual acercamiento, casi insensible, hacia estos modos extranjeros de pensar y de vivir. Así, poco a poco se fue produciendo una síntesis, desarrollándose nuevos estilos de arquitectura; se produjeron cambios en los hábitos alimentarios y vestimentarios; en suma, la vida entera se vio afectada y transformada de múltiples maneras. Esta síntesis fue especialmente notoria en la música, la cual siguiendo sus antiguos





modelos indios se desarrolló en muchas direcciones. El persa se convirtió en el idioma oficial de la corte y muchas de sus palabras se deslizaron en el lenguaje corriente. Al mismo tiempo se desarrollaron también las lenguas populares.

Uno de los resultados infortunados de este proceso fue el *pardah* o reclusión de la mujer. Las razones para ello no son claras, pero de alguna manera, esto provino de la interacción entre los nuevos elementos y los antiguos. En la India, como en muchos otros países y en especial en la Grecia antigua, ya existía, sobre todo entre la aristocracia, cierta segregación sexual. Tal segregación existía también en Irán, y hasta cierto punto, en toda el Asia occidental. Pero en ninguno de esos lugares la exclusión de la mujer era muy estricta. Probablemente esto comenzó en ciertos círculos de la corte bizantina, donde los eunucos eran empleados para vigilar los apartamentos de las mujeres. La influencia bizantina se extendió a Rusia, donde existía una reclusión muy severa de la mujer incluso hasta la época de Pedro el Grande. Tal costumbre era ajena a los tártaros, quienes según es conocido no segregaban a las mujeres. La civilización árabo-persa fue influenciada por las costumbres bizantinas y así la segregación de las mujeres de la clase superior aumentó. Sin embargo, no había una exclusión estricta de la mujer en Arabia o en otras partes del Asia central y occidental. Los afganos, quienes después de la captura de Delhi se instalaron en gran número en la India del norte, no tenían un *pardah* estricto. Las princesas turcas

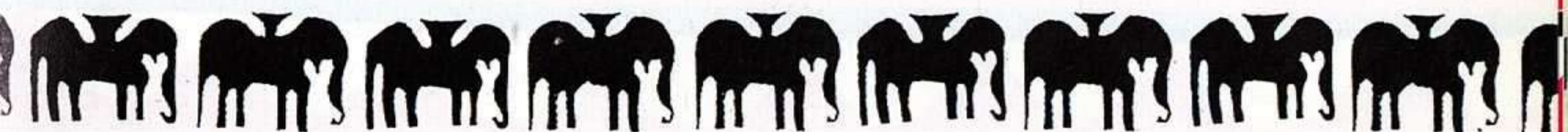


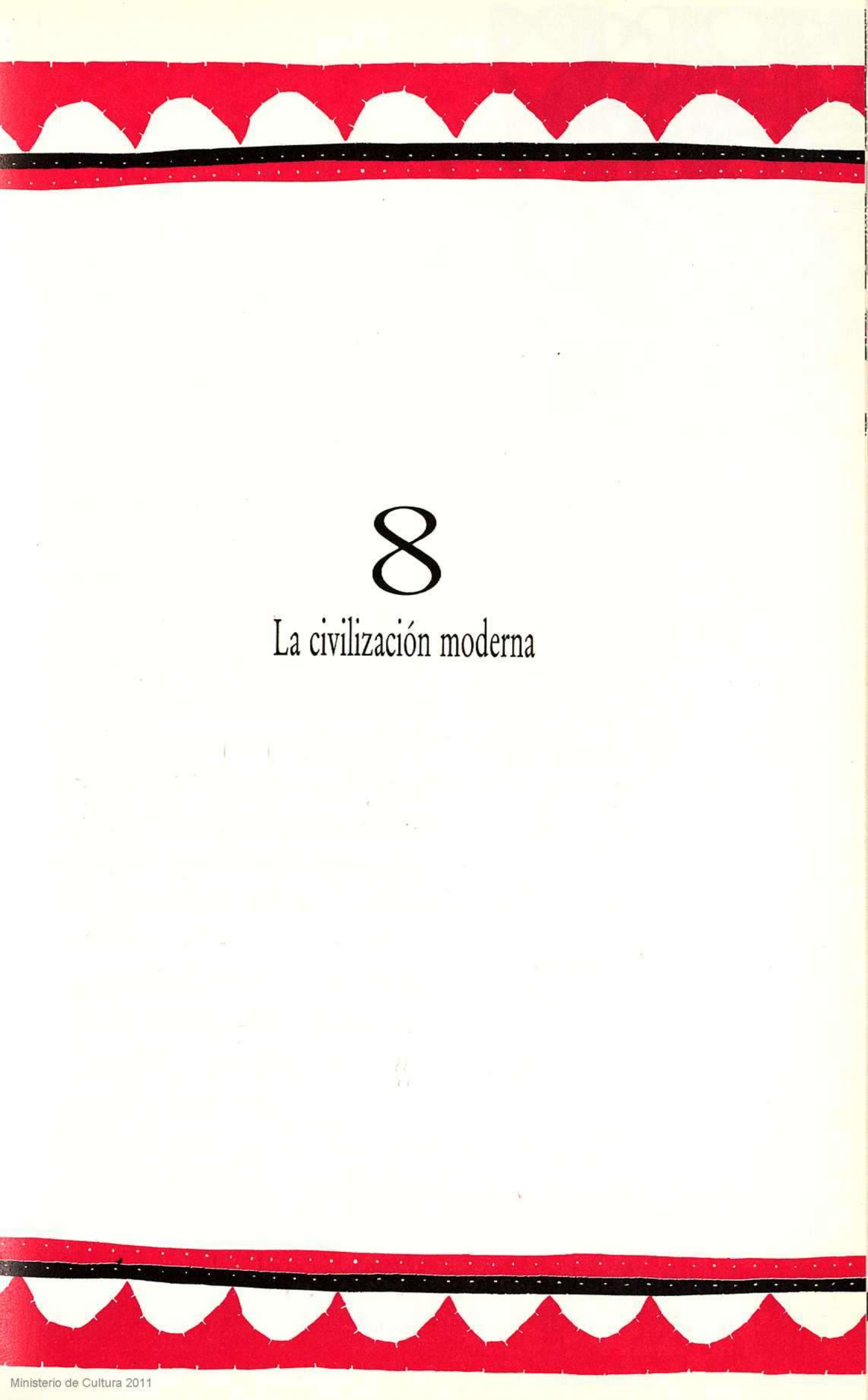
y afganas y las damas de la corte solían montar a caballo, cazaban y se visitaban con frecuencia. Según una antigua costumbre islámica, todavía observada, la mujer debe cubrir su rostro con un velo durante la peregrinación Haj a la Meca. El *purdah* parece haberse desarrollado en la India durante la época Mogol, cuando entre hindúes y musulmanes esta costumbre se convirtió en un signo de categoría y de prestigio. La reclusión de la mujer se difundió particularmente en las clases altas de las regiones más marcadas por la influencia musulmana, esto es, el gran bloque central y oriental que comprende Delhi, las Provincias Unidas, Rajputana, Bihar y Bengala. Y sin embargo el *purdah*, extrañamente no ha sido muy estricto ni en el Punjab ni en la Provincia de la frontera, que son regiones de predominancia musulmana. En el sur y el oeste de la India no existió la reclusión de la mujer, a excepción, hasta cierto punto, de la practicada por los musulmanes.

Estoy convencido de que entre las causas de la decadencia de la India en siglos recientes, el *purdah* ocupa un lugar prominente. Y aún más, estoy seguro que poner punto final a esta costumbre bárbara es esencial para que la India pueda progresar en su vida social. Que injuria a la mujer es obvio; pero la injuria efectuada contra el hombre, el niño que crece y pasa la mayor parte del tiempo entre

las mujeres en el *purdah*, y contra la vida social en general es igualmente grande. Por fortuna, esta práctica tan errónea está desapareciendo rápidamente entre los hindúes y con más lentitud entre los musulmanes.

El factor más poderoso en la liquidación del *purdah* han sido los movimientos sociales y políticos del Congreso, los cuales han llevado a decenas de miles de mujeres de la clase media a una actividad pública. Gandhiji ha sido y es un feroz oponente del *purdah* y ha dicho que es “una costumbre perversa y brutal” que ha mantenido a la mujer en segundo plano y subdesarrollada. “Pensé en la injusta existencia brindada por los hombres a las mujeres de la India, al aferrarse a una costumbre bárbara y que, cualquiera haya sido su utilidad en la época en la cual fue introducida, hoy día se ha vuelto totalmente inútil. En cuanto al daño producido al país, sólo puedo decir que es incalculable.” Gandhi insistió en que la mujer debe tener la misma libertad y oportunidad de desarrollo individual que el hombre. “El sentido común debe regir las relaciones entre los sexos. Entre ambos no deben erigirse barreras. Su comportamiento mutuo debe ser natural y espontáneo”. Gandhi ha escrito, insistido y hablado con pasión en favor de la igualdad y la libertad de la mujer y ha condenado amargamente su esclavitud doméstica.





8

La civilización moderna

Existen razones para creer que la civilización moderna, desarrollada primero en occidente y extendida luego por doquier, especialmente en su principal característica, la vida metropolitana, produce una sociedad inestable que poco a poco va perdiendo su vitalidad. La vida avanza en muchos campos y sin embargo pierde fuerza; se vuelve más artificial y declina con lentitud. Se necesitan más y más estimulantes, (drogas que nos permitan dormir o realizar

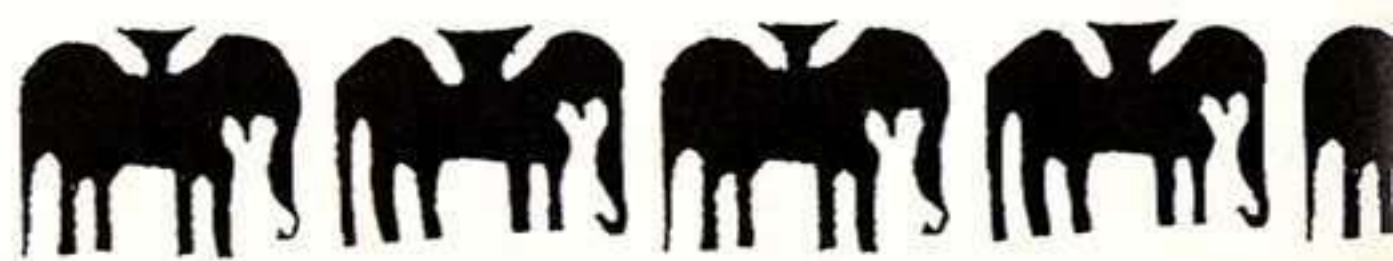


otras funciones naturales; alimentos y bebidas que estimulen el paladar y produzcan una exaltación momentánea a cambio de un debilitamiento del sistema vital, y artificios especiales para proporcionar placer y excitación temporales) y después del estímulo se produce la contra-reacción y un sentimiento de vacío. Con tantos espléndidos descubrimientos y genuinas realizaciones hemos creado una civilización que en sí contiene algo espurio. Consumimos



ersatz sucedáneos de alimentos producidos con la ayuda de fertilizantes artificiales; experimentamos emociones sucedáneas y nuestra relaciones con los demás raramente van más allá del plano superficial. La publicidad, con sus continuos intentos de engañar y embotar nuestra percepción e inducirnos a comprar productos innecesarios y aun dañinos, es uno de los símbolos de nuestra época. No culpo a los demás por este estado de cosas. Somos productos de esta época con todas las características de nuestra generación; el mismo derecho a honores y a culpas. Por cierto, soy parte integrante de esta civilización que como cualquier otro aprecio y crítico, y mis costumbres y modo de pensar están condicionados por ella.

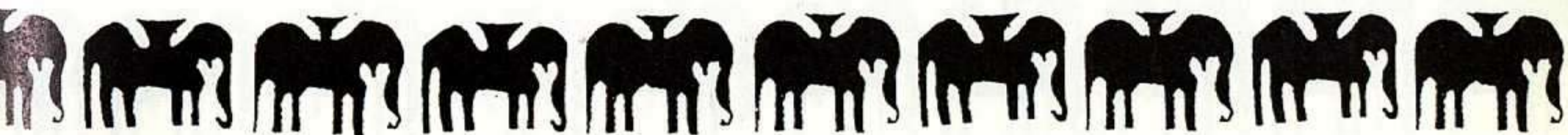
¿Qué hay de erróneo en la civilización moderna como para que produzca desde sus raíces estos signos de esterilidad y decadencia racial? Pero esto no es nuevo: ha sucedido antes y la historia está llena de ejemplos. La Roma Imperial, en el período de la decadencia, se encontraba aún mucho peor. ¿Existe un ciclo que gobierna esta decadencia interna de las sociedades? ¿Podemos buscar sus causas y eliminarlas? La industrialización moderna y la estructura capitalista de la sociedad no pueden ser las únicas causas, pues con frecuencia la decadencia se ha producido sin ellas. No obstante, es probable que en sus formas actuales, estas causas creen un medio y clima físico y mental favorable para su funcionamiento. Si la causa básica es de orden espiritual, es decir, algo que afecta la mente y el espíritu del hombre, el fenómeno será de muy difícil comprensión, aunque,



así y todo podemos tratar de entenderlo en forma intuitiva. Sin embargo, existe un hecho que merece destacarse; el divorcio entre el hombre y la tierra es nocivo tanto para el individuo como para la raza.

La tierra y el sol son las fuentes de la vida y si nos mantenemos alejados de ellos la vida comienza a declinar. Las modernas comunidades industriales han perdido el contacto con el suelo y no experimentan ni el goce de la naturaleza ni el rico resplandor saludable y brillante que proviene del contacto con la madre tierra. Los hombres hablan de la hermosura de la naturaleza y salen a buscarla ocasionalmente algunos fines de semana, contaminando a su paso el campo con los productos de sus propias vidas artificiales, pero no por eso logran experimentar comunión alguna con la naturaleza o sentirse parte integrante de ella. Es algo que hay que ver y admirar, porque así les han dicho. Y regresan con un suspiro de alivio a sus cubiles, algo así como si trataran de admirar algún poeta o escritor clásico y luego, fatigados por el intento, regresaran a la novela o historia policíaca favorita, donde ningún esfuerzo mental es necesario. No son hijos de la naturaleza como los antiguos indios o los griegos, sino más bien extraños que realizan una molesta visita a un pariente lejano. Así no experimentan alegría en la rica e infinita variedad de la naturaleza; tampoco los embarga ese sentimiento de intensa vitalidad que habitaba tan naturalmente en nuestros antepasados. ¿Es sorprendente entonces que la naturaleza los trate como a hijastros indeseables?

No podemos retornar a ese antiguo punto de vista panteístico pero aún nos queda la posibilidad de sentir el misterio de la naturaleza, escuchar su canto de vida y belleza y extraer de él vitalidad. Ese canto no se encuentra sólo en puntos específicos y podemos escucharlos si prestamos atención casi por doquier, aunque es cierto que existen lugares donde la naturaleza encanta aún a aquellos que no estaban preparados para su canción; ésa que llega como las profundas notas de un órgano distante y poderoso. Uno de esos lugares favorecidos es Cachemira, donde habita un encanto que arrebatara los sentidos. M. Foucher, el sabio francés, escribiendo acerca de Cachemira, dice: "¿Me permiten aventurar cuál es, a mi juicio, la verdadera razón del encanto especial de Cachemira, encanto buscado por todos, aun por aquellos que no tratan de analizarlo? Este no puede residir sólo en sus bosques maravillosos, sus lagos límpidos, sus esplendorosas cumbres nevadas o el murmullo feliz de sus miles de arroyuelos resonando en el aire fresco y suave. No puede residir sólo en la gracia y majestad de sus antiguas construcciones aun cuando las ruinas de Martand se yergan en la proa de Karewa con tanto orgullo como si se tratara de un templo griego en un promontorio, y el pequeño santuario de Payar grabado a partir de diez piedras tenga las proporciones perfectas de los monumentos orfeónicos de Lisicrates. Tampoco puede afirmarse que el encanto de Cachemira provenga de la combinación armoniosa de arte y paisaje, pues maravillosas construcciones en sitios románticos tam-



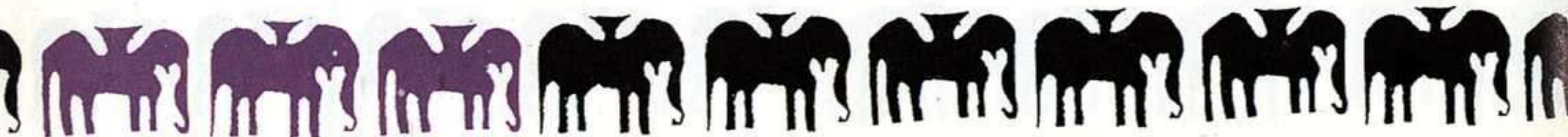
bién pueden encontrarse en otros países. Lo que sólo se encuentra en Cachemira es la reunión de ambos tipos de belleza en medio de una naturaleza aún animada de una vida misteriosa, que sabe cómo murmurarnos al oído y hacer estremecer nuestras profundidades paganas. Cachemira retrotrae consciente o inconscientemente a los días del pasado, lamentados por el poeta, cuando el mundo era joven, cuando

*el cielo sobre la tierra
marchaba y respiraba en un pueblo de
dioses.” (1)*

Pero mi propósito no es el de alabar a Cachemira, aunque mi parcialidad por ella a veces me extravía; ni tampoco argumentar en favor del panteísmo, aunque soy lo suficientemente pagano como para creer que un toque de paganismo es benéfico para la mente y el cuerpo. Pienso que si la vida se separa por completo de la tierra, terminará por agotarse. Desde luego, esta ruptura completa se produce raramente y los procesos naturales toman su tiempo. Pero existe un debilitamiento en la civilización moderna que se aleja progresivamente de los elementos vitales. Las características competitivas y adquisitivas de la sociedad capitalista moderna, la entronización de la riqueza sobre todas las cosas, la presión continua y la inseguridad de muchos acentúan la salud deficiente de la mente y producen neurosis. Una estructura económica más sana y equilibrada conduciría a un mejoramiento de estas condiciones. Aun así será necesario tener más y mejores contactos con la

tierra y la naturaleza. Este retorno a la tierra no se emplea en el sentido más limitado y en desuso del término, ni tampoco implica un retroceso a modos de vida más primitivos. Ese remedio podría ser aún peor que la enfermedad. La industria moderna debería organizarse de tal manera que hombres y mujeres quedaran, tanto como fuera posible, en contacto con la tierra para elevar el nivel cultural de las zonas rurales. Los poblados y ciudades deberían aproximarse unos a otros buscando las cosas bellas de la vida de modo tal que existieran oportunidades de pleno desarrollo físico y mental, vale decir, de completa realización vital.

Estoy seguro de que esto es posible; bastaría sólo que la gente deseara verdaderamente obtenerlo. Por el momento este deseo no está muy generalizado y nuestras energías se desvían (aparte de matarnos unos a otros) en la producción de sucedáneos de cosas y sucedáneos de entretenimientos. En principio, no tengo mayor objeción que formularlos y pienso que algunos de ellos son muy agradables pero absorben un tiempo que podría ser el mejor empleado, y brindan una perspectiva equivocada de la vida. Hoy en día, los fertilizantes artificiales tienen una gran demanda y supongo que a su manera son eficaces. Pero me parece extraño que en su entusiasmo por los productos artificiales, la gente olvide el abono natural, lo desperdicie y hasta lo desheche. Solo China ha tenido el acierto de utilizar el abono natural. Algunos expertos afirman que los fertilizantes artificiales, aunque de rápida acción, debilitan el suelo, desposeyéndolo de



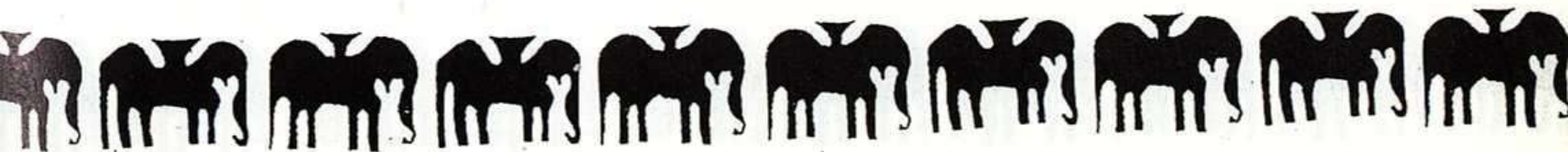
sus ingredientes esenciales; de tal modo que la tierra va quedando progresivamente más y más estéril. Con la tierra, así como con nuestras propias vidas, abusamos y por emplear una imagen, quemamos la candela por ambos lados. Tomamos de ella sus riquezas con velocidad prodigiosa y nada o muy poco le damos a cambio.

Estamos orgullosos de nuestra creciente habilidad para producir en un laboratorio prácticamente todo. De la época del vapor pasamos a la de la electricidad y ahora estamos en la de la biotécnica y la electrónica. La era de la ciencia social, de la cual esperamos la resolución de tantos problemas que nos perturban, se perfila ya en el horizonte. Se dice también que estamos en el umbral de la era del magnesio-aluminio; y como estos metales son muy abundantes y están bien distribuidos en forma universal, nadie carecerá de ellos. La nueva química está construyendo una vida mejor para la humanidad. Estamos a punto de acrecentar enormemente el potencial humano y toda clase de sorprendentes descubrimientos rondan nuestro futuro inmediato.

Todo esto es muy reconfortante y, sin embargo me asaltan dudas. No sufrimos de falta de potencia sino de una mala o impropia utilización del poder que poseemos. La ciencia nos proporciona poder, pero permanece impersonal a su respecto; sin propósito alguno y casi indiferente a la aplicación del saber que pone a nuestra disposición. El hombre continuará con sus triunfos, pero si ignora demasiado a la naturaleza ésta podría vengarse en forma sutil. Mientras la vida

parece crecer exteriormente, podría menguar dentro de nosotros en virtud de la carencia de algo aún no descubierto por la ciencia.

El descubrimiento de la India: ¿qué he descubierto? Por mi parte, pequé de presunción al imaginarme capaz de revelarla y descubrir qué es hoy y qué fue la India en su largo pasado. La India hoy son cuatrocientos millones de hombres y mujeres, de personas diferentes, cada uno en un universo de pensamiento y sentimientos personales. Si esto ocurre en el presente, ¡cuán difícil será abarcar ese multitudinario pasado compuesto de innumerables sucesiones de seres humanos! Sin embargo, algo los ha unido y los une aún. La India es una entidad geográfica y económica, una unidad cultural dentro de su diversidad, un manojo de contradicciones atadas por lazos fuertes e invisibles. Derrotada una y otra vez, su espíritu nunca fue conquistado, y hoy en día, cuando parece ser el juguete de un orgulloso conquistador, permanece rebelde e inconquistable. Tiene la calidad, difícil de comprender de una leyenda antigua; un encantamiento parece poseerla. Es un mito y una idea, un sueño y una visión sin embargo presente, real y penetrante. Hay en ella terribles visiones de oscuros corredores que parecen retroceder hasta la noche primordial, pero también contiene la plenitud y el calor solar. Escandalosa y repulsiva, ocasionalmente perversa y obstinada; esta dama con un pasado, a veces es hasta un poco histérica. Pero es muy querible y ninguno de sus hijos puede olvidarla dondequiera que se halle y sean cuales fueran los extraños desti-





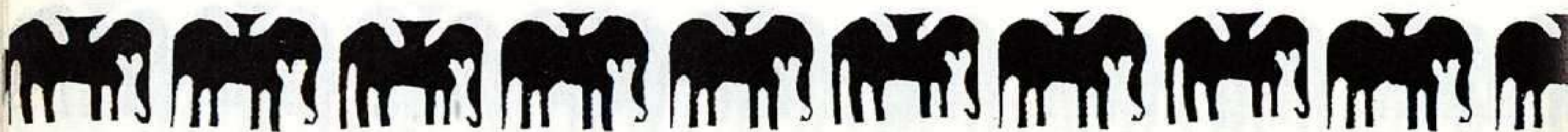
nos que les cupieran en suerte. Pues la India es parte de ellos en su grandeza y en sus debilidades y ellos se reflejan en su mirada profunda: ¡ha visto tanta pasión, tanta locura y alegría y también tanta sabiduría! Cada uno se siente atraído por diferentes razones hacia ella o quizá no sea necesaria razón alguna y cada uno ve un aspecto diferente de su polifacética personalidad. A través de las épocas ha producido grandes hombres y mujeres, que, trayendo consigo la vieja tradición la adaptaban sin cesar a los nuevos tiempos. Rabindranath Tagore, acorde con esta gran tradición estaba lleno del temple y la urgencia de la era moderna y al mismo tiempo se hallaba enraizado en el pasado de la India, construyendo de esta manera dentro de sí la síntesis de lo antiguo y lo nuevo. "Amo a la India", dijo, "no porque cultive la pasión por su geografía, no porque tuve la suerte de nacer en este suelo. La amo porque ha sabido preservar a través de épocas tumultuosas la palabra viva de las iluminadas conciencias de sus grandes hombres". Así algunos dirán, mientras que otros explicarán su amor por

la India de maneras tan diferentes.

El antiguo hechizo hoy día parece romperse y ella mira en torno de sí y despierta al presente. Sean cuales fueren los cambios, pues debe cambiar, el antiguo sortilegio continuará poseyendo los corazones de su gente. Aunque cambien sus atavíos, su fondo continuará siendo el mismo y su cúmulo de sabiduría le ayudará a sostener lo verdadero, lo bello y lo bueno en este mundo duro, vindicativo y mezquino.

El mundo contemporáneo ha obtenido numerosos logros; pero todo su supuesto amor por la humanidad se ha basado más en el odio y la violencia que en las auténticas virtudes del ser humano. La guerra es la negación de la verdad y la humanidad. La guerra a veces puede ser inevitable, pero siempre es terrible contemplar sus consecuencias. No por el mero hecho de matar, pues el hombre está hecho para morir, sino por la deliberada y persistente propagación del odio y la hipocresía que gradualmente se vuelven costumbre normal entre la gente. Es peligroso y dañino dejar que el curso de nuestra vida sea guiado por odios y aversiones; nos hacen desperdiciar energía y limitan y desvían el pensamiento de la percepción de la verdad. Por desgracia, el presente de la India está lleno de odio y de fuertes aversiones, pues el pasado nos persigue y el presente apenas difiere de él. No es fácil olvidar las repetidas afrentas infligidas a la dignidad de una raza altiva. Por fortuna, los indios no alimentan el rencor durante mucho tiempo y recobran la benevolencia con facilidad.

La India se recobrará a sí misma

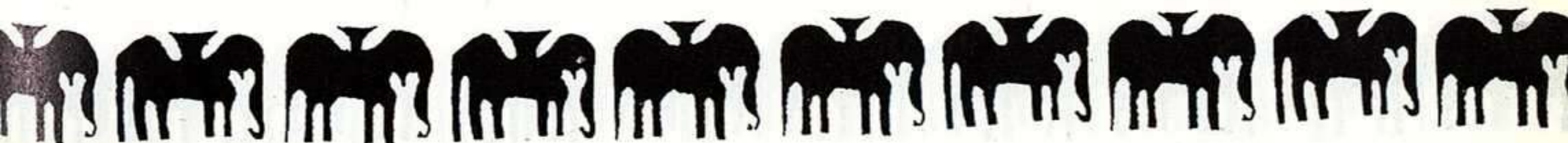


cuando la libertad le abra nuevos horizontes y el futuro la fascine mucho más que este pasado reciente de frustración y humillaciones. Saldrá adelante con confianza, enraizada en su pasado y sin embargo deseosa de aprender de los demás y de cooperar con ellos. Hoy en día, vacila entre el ciego apego a las antiguas tradiciones y la servil imitación de las costumbres extranjeras. En ninguno de estos senderos encontrará sosiego o posibilidad de crecimiento. Es obvio que tiene que salir de su caparazón y tomar parte activa en la vida y en las actividades de la época moderna. Debería ser igualmente obvio que no puede existir un auténtico crecimiento cultural o espiritual basado en la imitación. Ella puede confinarse a unos pocos que pretendan separarse voluntariamente del pueblo y de las fuentes de la vida nacional. La verdadera cultura abreva su inspiración de cada rincón del mundo, pero crece locamente y debe estar basada en la gran masa de la población. El arte y la literatura permanecerán estériles si toman sólo como modelos fuentes extranjeras. El tiempo de una cultura estrecha, limitada a un grupo reducido ha terminado. Debemos pensar en términos populares; la cultura popular debe ser una continuación y un desarrollo de tendencias del pasado, pero también debe representar las nuevas necesidades y las tendencias creativas más recientes.

Emerson, hace ya más o menos un siglo, alertó a los norteamericanos contra la imitación o la exagerada dependencia cultural de los europeos. Como joven nación, Emerson no quería que el país dirigiera su mirada



hacia su pasado europeo, sino que se inspirara en la vida exuberante de la nueva realidad. "Nuestros días de dependencia, nuestro lento aprendizaje de otras tierras llega a su fin. Los millones de personas que a nuestro alrededor se precipitan a la vida, no pueden nutrirse eternamente de los restos marchitos de cosechas extranjeras. Se producen nuevos acontecimientos que deben ser cantados y se cantarán a sí mismos... existen maneras de crear, acciones creativas, palabras creativas... no indican costumbre o autoridad, sino que surgen espontáneas de la propia intuición para lo bueno y lo justo." Y en su intento de apuntalar la propia confianza, agrega: "Es por falta de cultura intrínseca que la superstición de los viajes cuyos ídolos son Italia, Inglaterra o Egipto ejerce tal fascinación sobre los americanos con cierta educación. Pero aquellos que edificaron Inglaterra, Italia o Grecia y las hicieron venerables ante la imaginación del mundo, lo realizaron aferrándose de inmediato al sitio donde se encontraban como si fueran el eje de la tierra. Es en los momentos decisivos donde



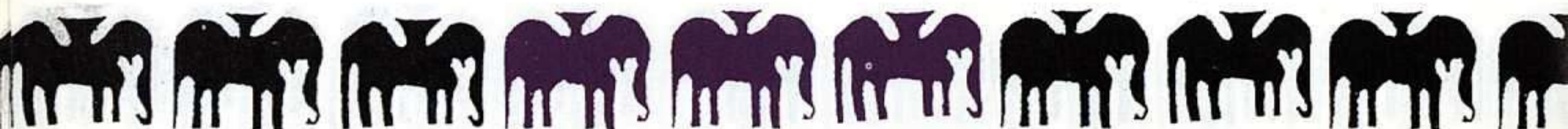
comprendemos cuál es nuestro deber. El alma no viaja; el hombre sabio se queda en casa y cuando sus necesidades o deberes lo llaman fuera de su hogar, se conducirá como en casa y podrá sensibilizar a los otros por su expresión y su aspecto: es el misionero de la sabiduría y de la virtud, y visita ciudades y personas como un soberano y no como un lacayo”.

“No pongo ninguna objeción de tipo mezquino”, continúa Emerson, “a la circunnavegación del globo con propósitos artísticos, de estudio o caritativos; el hombre primero deber ser casero y no ir al extranjero con la esperanza de encontrar algo más grande de lo que conoce. Aquel que viaja para divertirse o para obtener algo que no lleva consigo en su interior, viaja lejos de sí y envejece aun cuando sea joven, entre cosas viejas. En Tebas, o en Palmira, su voluntad y su mente habrán envejecido y se habrán dilapidado, como las ruinas: y agrega ruinas a las ruinas”.

“Pero la manía de viajar es un síntoma de profunda falacia que afecta la totalidad de la acción intelectual... Imitamos... Nuestras casas están construidas siguiendo modas foráneas; nuestras repisas están llenas de adornos venidos del extranjero; nuestras opiniones, nuestros gustos, nuestras facultades se apoyan y siguen lo pasado y lo distante. El alma creó las artes, dondequiera que éstas hayan florecido. Provenía de su propia mente la elección que el artista efectuaba de sus modelos. El objeto por realizar era una aplicación de su propio pensamiento y a él se remitían las condiciones a observar... Insiste dentro de tí, nunca imites. En cualquier

momento podrás presentar tu aporte con la fuerza acumulada en toda tu vida; pero del talento adoptado de otros sólo tendrás una extemporánea posesión partida por la mitad.”

En la India, nosotros no precisamos ir al extranjero para buscar lo pasado y lo distante. Los tenemos aquí en abundancia. Si vamos a países extranjeros, es en busca del presente. Esta búsqueda es necesaria, pues el aislamiento representa atraso y decadencia. El mundo de Emerson ha cambiado y las viejas barreras van cayendo. La vida se vuelve más internacional. Tenemos un papel que desempeñar en este creciente internacionalismo y para esto tenemos que viajar, conocer gente, aprender de ellos y entenderlos. Pero un verdadero internacionalismo no es algo en el aire sin ancla ni raíces; debe desarrollarse a partir de las culturas nacionales y en la actualidad sólo puede florecer sobre una base de libertad, igualdad y verdadero internacionalismo. No obstante, las advertencias de Emerson son válidas hoy en día como lo fueron en el pasado, ya que nuestra búsqueda sólo será fructífera si parte de las condiciones que él menciona. No hay que ir a cualquier lugar como si fuéramos intrusos sino dirigirnos a aquellos sitios donde seremos bienvenidos como iguales, como camaradas a quienes une la lucha común. Hay países, sobre todo en los dominios británicos, que tratan de humillar a nuestros compatriotas. No son lugares para nosotros. Quizá en el presente sufrimos la sujeción forzada a un yugo extranjero y arrastramos el penoso fardo que esto implica. Pero el día de nuestra liberación está cerca-



no. Somos ciudadanos de un país digno y estamos orgullosos de la tierra que nos vio nacer, de nuestro pueblo, de nuestra cultura y de nuestras tradiciones. Tal orgullo no debe residir sólo en un pasado romántico al que quisiéramos aferrarnos; no deberá alentar tampoco la exclusividad o el desprecio por costumbres diferentes a las nuestras. No nos debe permitir el olvido de nuestras muchas debilidades o embotar nuestra voluntad para liberarnos de ellos. Nos queda un largo camino por recorrer y mucho retraso por recuperar antes de que podamos ocupar nuestro propio sitio junto a los demás en el vagón de la civilización y el progreso humanos. Tenemos que darnos prisa pues disponemos de poco tiempo: la marcha es cada vez más veloz. En el pasado, la India tenía por costumbre recibir y absorber otras culturas. Hoy en día esto es muy necesario pues nos dirigimos hacia un mundo unificado donde las culturas nacionales se entremezclan con la cultura internacional. Por consiguiente, debemos buscar la sabiduría y el conocimiento, la amistad y la camaradería dondequiera que se encuentren, y cooperar con los demás en objetivos comunes; pero no suplicar los favores de otros ni su patrocinio. Así continuaremos siendo auténticos indios y asiáticos y al mismo tiempo nos volveremos internacionales y buenos ciudadanos del mundo.

Mi generación fue una generación problemática, tanto sea en la India

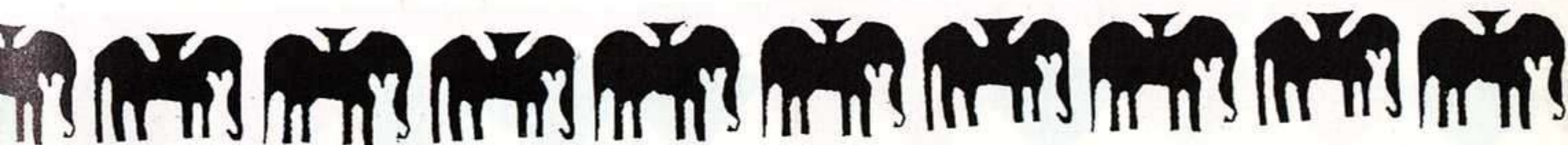
como en el resto del mundo. Seguiremos por algún tiempo más, pero nuestra hora vendrá y dejaremos el lugar a otros; ellos vivirán sus vidas y cargarán sus fardos hasta la etapa siguiente del viaje. ¿Cómo hemos desempeñado el papel en este breve interludio que está por terminarse? No lo sé. En épocas venideras otros lo juzgarán. ¿Con qué criterios medimos el éxito o el fracaso? Tampoco lo sé. No podemos quejarnos de que la vida nos trató con dureza; nuestra elección fue voluntaria y, después de todo, quizá la vida no fue tan mala con nosotros. Pues sólo pueden apreciar la vida aquellos que no estuvieron gobernados por el miedo a la muerte, aquellos que alguna vez llegaron hasta el límite. A pesar de todos los errores que pudimos haber cometido, nos hemos salvado de la trivialidad, la vergüenza y la cobardía. En lo que nos concierne como individuos, esto constituye una suerte de realización. “La posesión más querida del hombre es la vida y puesto que sólo le es dado vivirla una vez, debe vivirla de modo tal que no lo abrume la vergüenza de un pasado trivial o cobarde, entonces, ¡vive como para que no te torturen los años transcurridos sin propósito!; vive de manera que al morir, digas: ‘Toda mi vida y mi fuerza las entregué a la causa más importante del mundo, la liberación de la humanidad’”. (2)

(1) “El arte griego budista de Gandara”

le ciel sur la terre

marchait et respirait dans un peuple des dieux

(2) Nicoli Ostrovsky.



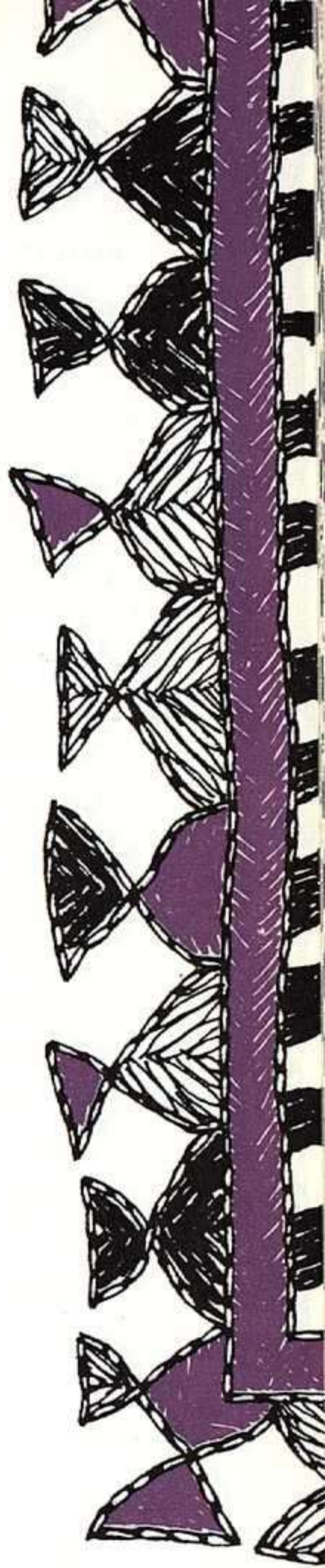


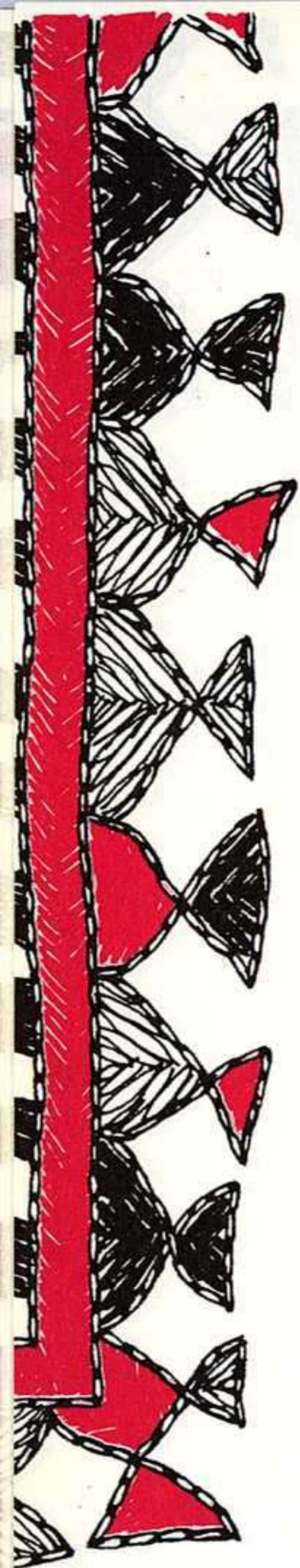
9

Ciencia y progreso

Estoy convencido de que los métodos y los modos de enfocar la ciencia han revolucionado la vida humana más que cualquier otra cosa en el largo curso de la historia, y han abierto puertas y caminos a cambios más radicales y de más largo alcance conduciéndonos hasta las puertas de lo que por largo tiempo fue llamado “lo desconocido”. Los logros técnicos de la ciencia son obvios, entre los cuales

destaca con mayor evidencia la capacidad para transformar una economía precaria en una economía de abundancia, y la irrupción en dominios que durante mucho tiempo fueron monopolio exclusivo de la filosofía. La teoría del espacio-tiempo y la teoría cuántica cambiaron completamente el panorama de la física. Investigaciones más recientes sobre la naturaleza de la materia, la estructura del átomo, la transmutación de los elementos y

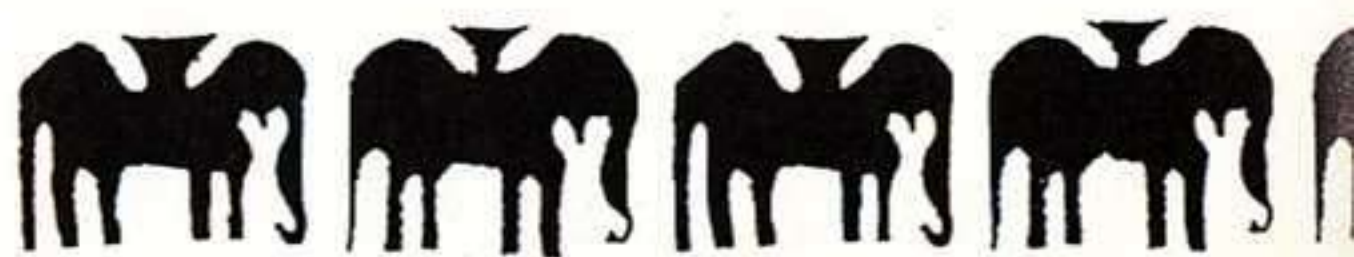




la transformación de la electricidad en luz han hecho avanzar el conocimiento humano. El hombre ya no percibe la naturaleza como algo aparte y diferente de sí mismo. El destino humano parece integrarse como parte de la energía rítmica de la naturaleza.

Esta revolución del pensamiento, producida por el avance de la ciencia condujo a los científicos a nuevas regiones, colindantes con la metafísica. Así han esbozado conclusiones diferentes y con frecuencia contradictorias. Algunos ven en ella una nueva unidad, la antítesis de lo fortuito. Otros, como Bertrand Russell, dicen: "Desde los tiempos de Parménides los filósofos académicos han creído que el mundo es una unidad. Mi creencia fundamental es que el mundo es una basura", o, de nuevo, "El hombre es producto de causas que no tienen previsión alguna del resultado que están alcanzando: su origen, su crecimiento, sus esperanzas y miedos, sus amores y creencias son solamente el producto de formaciones accidentales de átomos". Sin embargo, los últimos estudios en física han recorrido un largo camino para demostrar la unidad fundamental en la naturaleza. "La creencia de que todas las cosas están hechas de una sustancia única es tan antigua como el pensamiento mismo; pero nuestra generación, por vez primera en la historia ha sido capaz de concebir la unidad de la naturaleza, no como un dogma sin base o como una aspiración ilusoria, sino como un principio científico basado en la experimentación, tan claro y preciso como cualquiera de las cosas conocidas."

Si bien esta creencia es muy anti-



gua en Asia y en Europa, resulta interesante comparar las últimas conclusiones de la ciencia con las ideas fundamentales que subyacen en la teoría védica Advaita, según la cual el universo está constituido por una sustancia cuya forma cambia perpetuamente; pero el total de la suma de energías es siempre el mismo. También afirma que "la explicación de las cosas debe buscarse en su propia naturaleza y que no se requieren seres o existencias exteriores para explicar el universo", lo cual constituye en esencia el corolario de la teoría de un universo autoevolutivo.

A la ciencia no le interesa demasiado adónde conducen estas vagas especulaciones, pues mientras tanto, ella avanza en cien direcciones según su método experimental y preciso de observación, ampliando los límites del mapa del conocimiento y cambiando la vida humana en el proceso. La ciencia puede estar a punto de descubrir misterios vitales y que sin embargo aún no los dilucide. Así y todo continuará por el camino que se ha trazado pues su travesía no conoce punto final. Ignorando por el momento el "porqué" de la filosofía, la ciencia seguirá preguntándose "¿cómo?", y conforme va averiguando esto, le da mayor contenido y significado a la vida y quizá hasta nos lleve a constatarlos el "¿por qué?".

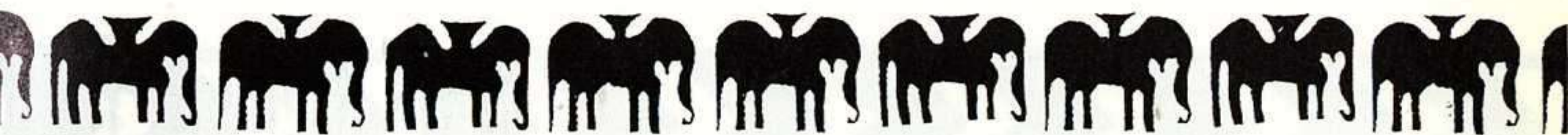
O quizá no podamos cruzar esa barrera y lo misterioso permanecerá misterioso y la vida, con todos sus cambios continuará siendo un manojito compuesto por briznas de bien y de mal, una sucesión de conflictos, una curiosa combinación de urgen-

cias incompatibles, hostiles y mutuamente contradictorias.

O quizá el mismo progreso de la ciencia separado de la disciplina moral y de consideraciones éticas conducirá a la concentración del poder y de los terribles instrumentos de destrucción que éste ha fabricado en manos de hombres peligrosos y egoístas que desearán dominar y también aniquilar las grandes realizaciones del género humano. Algo similar está ocurriendo hoy día, y tras esta guerra está siempre el conflicto interno del espíritu del hombre.

¡Cuán sorprendente es nuestro espíritu! A pesar de sus innumerables fracasos, a través de todos los tiempos el hombre ha sacrificado su vida y todo lo por él querido en aras de un ideal, de la verdad, de la fe, de su país y de su honor. El ideal puede cambiar pero esa capacidad de autosacrificio continúa y es por ello que podemos perdonarle mucho: ¡Es imposible perder esperanza en el hombre! En medio del desastre, mantuvo su dignidad o su fe en sus propios valores e ideales. Juguete de la naturaleza y de sus fuerzas gigantescas, más pequeño que una partícula de polvo en el vasto universo, ha desafiado los elementos y con su mente, cuna de la revolución, ha buscado dominarlos. Como quiera que sean los dioses, existe en el hombre algo divino y también algo diabólico.

El futuro es sombrío e incierto. Pero podemos vislumbrar una parte del camino y pisar con firmeza recordando que nada de lo que pueda acontecer podrá vencer el espíritu humano: son demasiados ya los peligros




a los cuales ha sobrevivido. También debemos recordar que la vida, a pesar de todos sus infortunios contiene ale-

gría y belleza y que podremos siempre recorrer, si sabemos cómo, los bosques encantados de la naturaleza.

“¿Qué otra cosa es la sabiduría?
Del empeño del hombre
De la alta gracia de Dios ¿qué puede
ser
tan grande y maravilloso?
Permanecer, libre de miedo, respirar
y esperar;
estrechar una mano alzada por
encima del odio.
¿No debería así el amor
para siempre ser amado?” (1)

(1) Coro de “The Bacchae” de Eurípides. Traducción inglesa de Gilbert Murray.



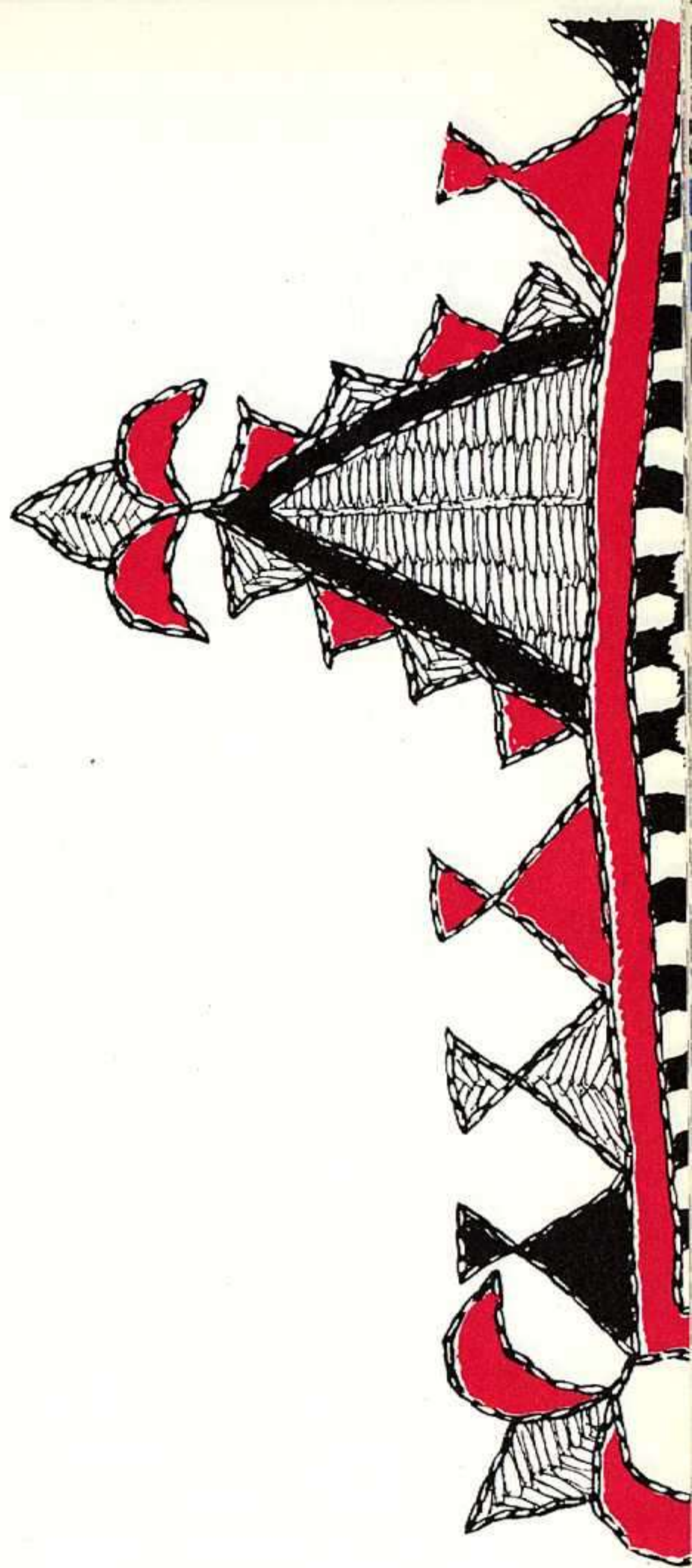


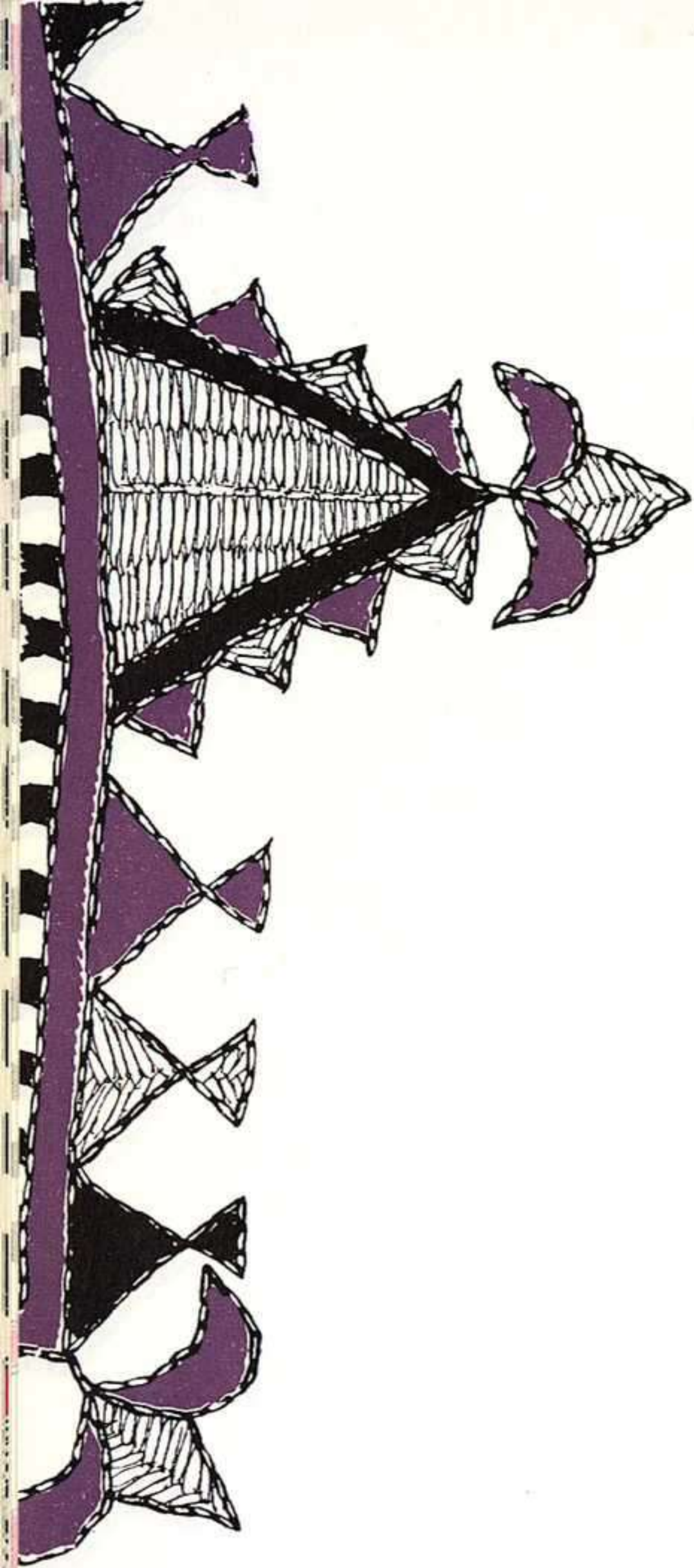
10

Las Matemáticas en la India antigua

Como podía esperarse, los antiguos indios, tan desarrollados intelectualmente e inclinados al pensamiento abstracto, sobresalieron en matemáticas. Europa aprendió sus primeros pasos en álgebra de los árabes (de ahí los “números arábigos”) pero a su vez los árabes habían tomado previamente sus conocimientos de la India. El increíble progreso de los indios en el ámbito de las matemáticas es reconocido ampliamente, como así también que los fundamentos de la aritmética y el álgebra modernas fueron establecidos mucho tiem-

po atrás en la India. El rudimentario método de emplear un marco para contar y la utilización de los números romanos y cifras por el estilo habían retardado el progreso largamente; en tanto que la numeración india de diez números, incluyendo el cero, liberó la mente de estas restricciones y arrojó luz sobre el comportamiento de los números. Estos símbolos numéricos eran únicos y enteramente diferentes de todos los demás símbolos utilizados en otros países. Para nosotros hoy son un hecho seguro y adquirido,

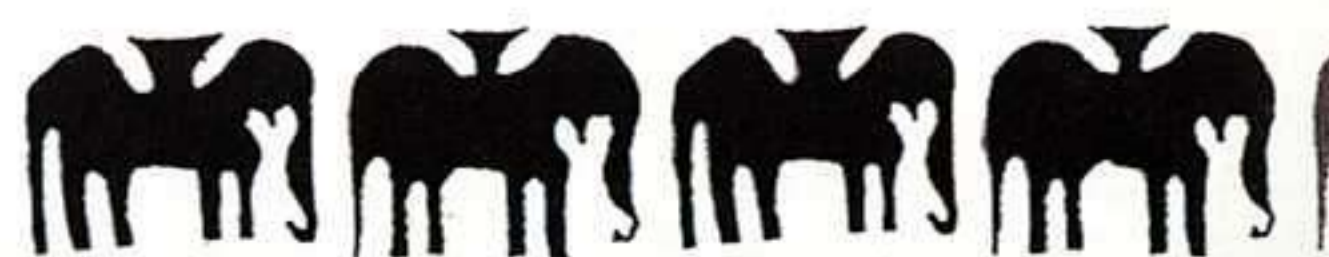




pero en aquel tiempo contuvieron el germen del progreso revolucionario. Tomó varios siglos para que los números viajaran de la India, vía Bagdad, al mundo occidental.

Hace ciento cincuenta años, en la época de Napoleón, La Place escribió: “Fue la India quien nos legó el ingenioso método de expresar los números por medio de diez símbolos, cada símbolo recibiendo un valor de posición y a la vez un valor absoluto; una idea tan profunda e importante nos parece ahora tan simple que ignoramos su verdadero mérito; pero su simplicidad, la gran facilidad con que se ha prestado a todos los cálculos coloca a nuestra aritmética en la primera fila de las invenciones útiles. Podemos apreciar la grandeza de esta obra aún más cuando pensamos que escapó al genio de Arquímedes y de Apolonio, dos de las figuras más destacadas que produjo la antigüedad.” (1)

En la India, los orígenes de la geometría, la aritmética y el álgebra provienen de la más remota antigüedad. Es probable que en los comienzos haya existido una especie de álgebra geométrica, utilizada para realizar figuras en los altares védicos. En los libros más antiguos se menciona un método geométrico para la transformación, dado un lado $ax=c$, de un cuadrado en rectángulo. Incluso en nuestra época, las figuras geométricas se utilizan comúnmente en las ceremonias hindúes. La geometría progresó en la India; pero en esta materia, Grecia y Alejandría llevaban la delantera, cosa que nunca ocurrió ni en aritmética ni en álgebra, donde nadie logró sobrepasarla. El inventor o inventores del sistema decimal y del



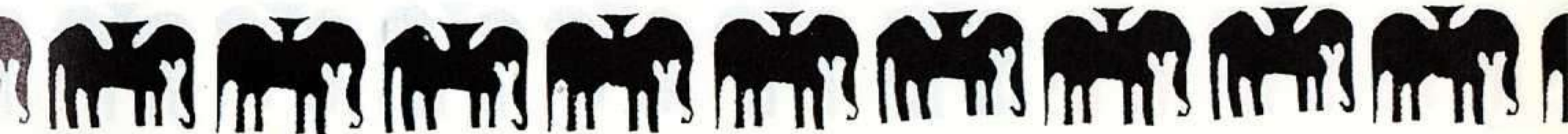
cero son desconocidos. La primera utilización del símbolo cero, hasta donde sabemos, se encuentra en un libro sagrado y data aproximadamente del año 200 a. C. Se considera probable que el sistema decimal se haya inventado alrededor del comienzo de la era cristiana. El cero, llamado *shunya* o nada, originariamente era un punto y después se convirtió en un pequeño círculo; se lo consideraba un número como los otros. El profesor Halsted, sin embargo, remarca el significado vital de su invención: "Nunca se exagerará la importancia de la creación del signo cero. El hecho de dar a la nada no un lugar y un nombre, una imagen o un símbolo, sino un poder utilitario es la peculiaridad de la raza hindú que lo concibió. Es como acuñar el Nirvana en dínamos. Ninguna otra creación matemática ha sido más potente en la trayectoria general de la inteligencia y el poder". (2)

Otro matemático moderno ha sido aún más elocuente al hablar de este acontecimiento histórico. Dantzig, en su "Número", escribe: "Este largo período de cerca de cinco mil años vio el esplendor y la decadencia de muchas civilizaciones; cada una de ellas dejó su herencia de literatura, arte, filosofía y religión. Pero, ¿cuál fue el logro más nítido en el campo del cálculo, el primer arte practicado por el hombre? Una numeración tan basta e inflexible como para hacer que el progreso fuera casi imposible, y un mecanismo de cálculo tan limitado en su enfoque que aun los cálculos elementales hubiesen necesitado los servicios de un experto... El hombre utilizó estas maneras de calcular durante miles de años, sin realizar ninguna mejora que valiese la

pena, sin aportar una sola idea importante al sistema... Aun cuando se le compare con el lento desarrollo de las ideas durante las épocas oscuras de la humanidad, la historia del cálculo presenta un panorama peculiar de triste estancamiento. Contemplando desde este punto de vista los logros del ignorado hindú quien en los primeros siglos de nuestra era descubrió el principio de la posición, revisten la importancia de un acontecimiento mundial". (3)

Dantzig se queda perplejo ante el hecho de que los grandes matemáticos de la Grecia antigua no dieron con este descubrimiento. "¿Sería que los griegos tenían un marcado desprecio por la ciencia aplicada, abandonando incluso la instrucción de sus propios hijos a los esclavos? De ser así, ¿cómo es posible que la nación que nos legó la geometría y la llevó hasta tan lejos no pudo crear ni siquiera un tipo de álgebra rudimentaria? ¿No es igualmente extraño que el álgebra, esa piedra angular de las matemáticas modernas también se originara en la India y casi al mismo tiempo que la numeración decimal?"

La respuesta a estas preguntas la sugiere el profesor Hogben: "La dificultad en entender por qué fueron los hindúes, hombres prácticos, quienes dieron este paso que no fue dado por el resto de los matemáticos de la antigüedad, es insuperable si la explicación del progreso intelectual se busca en el genio de algunos individuos superdotados en lugar de procurarla en el cuadro completo de la sociedad y el pensamiento que rodean a los grandes hombres y a los genios en forma individual. Lo que sucedió en la India al-



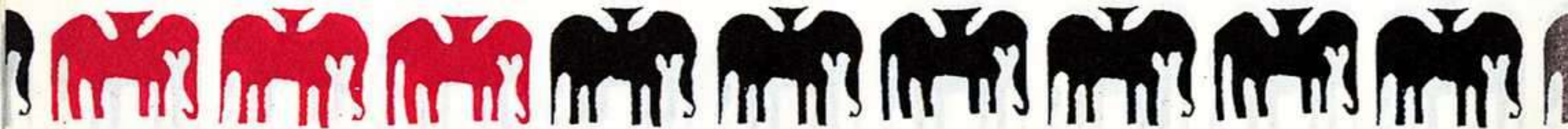
rededor del primer siglo de nuestra era ya había sucedido antes. Quizá esté sucediendo ahora mismo en la Unión Soviética... El aceptar esta verdad es reconocer que cada cultura contiene dentro de sí los elementos de su propia decadencia a menos que ponga tanta atención a la instrucción del pueblo como a la que presta a la educación de la gente de inteligencia excepcional".(4)

Debemos asumir entonces que estas invenciones trascendentales no se debieron sólo a la iluminación momentánea de un genio excéntrico, avanzado para su época, sino que fueron esencialmente el producto del medio social y que respondieron a la insistente demanda de su tiempo. Por cierto, era necesario un gran genio para encontrar la respuesta y satisfacer la demanda: pero si la demanda no hubiese existido, la urgencia para encontrarla hubiera estado ausente; y aun cuando el descubrimiento se hubiese realizado, se habría olvidado y dejado de lado hasta que se desarrollaran circunstancias más propicias para su utilización. Si nos fijamos a los primeros libros sánscritos, llenos de cuestiones comerciales y relaciones sociales involucrando cálculos complicados, resulta evidente que las condiciones de la demanda eran propicias. Hay problemas que se refieren a impuestos, deudas e intereses, problemas de sociedades comerciales, comercio e intercambio y de cálculo sobre la pureza y ley del oro. La sociedad había crecido en complejidad y eran muchas las personas que trabajaban en tareas administrativo-gubernamentales y en un comercio en gran escala. Era imposible llevar adelante todo este sistema con

métodos de cálculo rudimentarios.

La adopción del cero y del sistema decimal abrió las puertas de la mente a un rápido progreso en aritmética y en álgebra. Surgieron las fracciones y con ellas la división y la multiplicación de fracciones; se descubre y perfecciona la regla de tres; el cuadrado y la raíz cuadrada (con el signo $\sqrt{\quad}$); el cubo y las raíces cúbicas; el signo menos; las tablas de seno y coseno; π se evalúa como 3,1416; en álgebra se utilizan las letras del alfabeto para las incógnitas; empiezan a considerarse ecuaciones simples y cuadradas; se investigan las matemáticas del cero. El cero se define como $a - a = 0$; $a + 0 = a$; $a - 0 = a$; $a \times 0 = 0$; $a \div 0$ se vuelve infinito. También se emplea la concepción de cantidades negativas como por ejemplo la $\sqrt{4} = \pm 2$.

Estos y otros progresos en matemáticas se encuentran en libros escritos por una serie de eminentes matemáticos del siglo cinco al siglo doce de nuestra era. Asimismo existen textos anteriores (Baudhayana, alrededor del siglo ocho a. C.; Apastamba y Katyayana, ambos de alrededor del siglo quinto) que ya tratan problemas geométricos, especialmente de triángulos, rectángulos y cuadrados. Pero el libro más antiguo de álgebra, astronomía y matemáticas que se conoce es obra del famoso astrónomo Aryabhata, nacido en 476, quien lo escribió cuando solo contaba veintitrés años de edad. Aryabhata, llamado a veces el inventor del álgebra, debe haber contado, por lo menos en parte, con el trabajo de sus predecesores. Otro gran nombre de las matemáticas indias es Bhaskara I (522), seguido de Brahmagupta (628) quien fue también un famoso astrónomo-



mo que estableció las leyes de la aplicación del *shunya* o cero y realizó otros progresos notables. A ellos siguieron otros matemáticos que escribieron sobre aritmética o álgebra. El último gran nombre de esta serie es el de Bhaskara II, nacido en el año 1114, quien escribió tres libros de astronomía, álgebra y aritmética. Su libro sobre aritmética se conoce como "Lilavati", curioso título para un tratado de matemáticas, porque es el nombre de una mujer. En el libro se hacen frecuentes referencias a una joven a quien el autor se dirige como "O Lilavati" y a quien instruye con los problemas dados. Se cree, aunque sin pruebas definitivas que Lilavati era la hija de Bhaskara. El estilo de la obra es claro, simple y adecuado para la comprensión de los jóvenes y es por ello que en parte todavía se lo utiliza en las escuelas sánscritas.

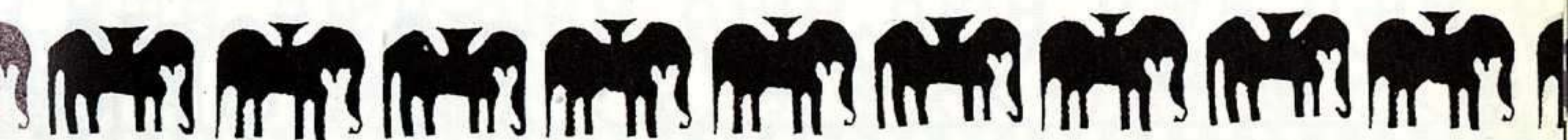
Los libros de matemáticas continuaron apareciendo (Narayana, 1150; Ganesha, 1545), pero en realidad fueron muy pocas obras originales de matemáticas que se produjeron en la India del siglo doce a nuestros días.

En el siglo ocho, durante el reinado del califa Al Mansur (753-774), un gran número de eruditos indios fue a Bagdad llevando consigo libros de matemáticas y de astronomía. Probablemente los números indios ya habían llegado a Bagdad pero ésta fue la primera aproximación sistemática y los libros de Aryabhata y algunos otros fueron traducidos al árabe. Estas obras influenciaron (especialmente con la numeración india) el desarrollo de las matemáticas y la astronomía en el mundo árabe. Por entonces, Bagdad era un gran centro del saber al que ha-

bían llegado también eruditos griegos y judíos trayendo consigo la filosofía griega, la geometría y la ciencia. La influencia cultural de Bagdad se hizo sentir a través de todo el mundo musulmán, desde Asia Central hasta España; el conocimiento de las matemáticas indias en sus traducciones árabes se difundió en todo el área. Los árabes llamaron a estos números "cifras de Hind" (o de la India) y la palabra árabe para designar número es "Hindsah", que quiere decir "que viene de Hind".

Del mundo árabe, las nuevas matemáticas viajaron a los países europeos probablemente a través de las universidades moriscas de España, convirtiéndose así en el fundamento de las matemáticas europeas. En Europa existió cierta oposición al empleo de los nuevos números pues los consideraban símbolos de los infieles y sólo con el transcurrir de varios siglos fueron de uso común. El primer lugar conocido donde se utilizaron fue una moneda siciliana de 1134; en Gran Bretaña el primer uso conocido se remonta a 1490.

Resulta evidente que cierto conocimiento de las matemáticas indias y del sistema decimal había penetrado en Asia Occidental aun antes de que la embajada oficial llevara los libros a Bagdad. Hay un pasaje interesante en una queja formulada por un monje sirio, herido por la arrogancia con la que los sabios griegos menospreciaban a los sirios. Este monje se llamaba Severo Sebokht y vivía en un convento situado en el Aofarates. Escribe en el año 662 y trata de demostrar que los sirios no eran en nada inferiores a los griegos. Para ejemplificar se refiere a



los indios: "Omitiré toda discusión acerca de la ciencia de los hindúes, gente diferente de los sirios; sus sutiles descubrimientos en la ciencia de la astronomía, descubrimientos mucho más ingeniosos que los de los griegos y babilonios; su computación sobrepasa toda descripción. Sólo quiero decir que este método está constituido por nueve signos. Todos aquellos que piensan que porque hablan griego han alcanzado los límites de la ciencia, deberían conocer estos signos y convenirse de que existen por cierto otros pueblos que también saben bastante".*

La historia de las matemáticas en la India nos remite inevitablemente a una figura extraordinaria de los tiempos recientes, Srinivasa Ramanujam. Nacido en el sur de la India en el seno de una familia de bramanes pobres, sin ninguna oportunidad para tener una buena educación, llegó a ser empleado en una compañía del puerto de Madrás. Rebosaba de un genio irreprimible e instintivo que lo hacía ocupar su tiempo libre jugueteando con números y ecuaciones. Por una feliz casualidad, atrajo la atención de un matemático que envió parte de su trabajo a Cambridge, en Inglaterra. La gente quedó muy impresionada y se le concedió una beca. Ramanujam abando-

nó su puesto de empleado para ir a Cambridge donde durante un período muy breve realizó un trabajo de profundo valor y de asombrosa originalidad. La Real Sociedad de Inglaterra, apartándose de sus costumbres, lo nombró miembro. Ramanujam murió dos años después de tuberculosis, a la edad de treinta y tres años. En alguna oportunidad el profesor Julian Huxley se refirió a él como el más grande matemático del siglo.

La efímera vida y la muerte de Ramanujam de alguna manera son símbolos de las condiciones de vida de la India. De nuestros millones de habitantes ¿cuán pocos llegan a tener un mínimo de educación y cuántos viven al borde de la inanición!, de aquellos que tienen acceso a la educación, cuántos tienen por único porvenir ser empleados de alguna oficina donde la paga será muy inferior al subsidio de desempleo en Inglaterra. Si la vida les abriera sus puertas, ofreciéndoles una buena alimentación y sanas condiciones de vida y educación y oportunidades de desarrollo, ¿cuántas de estas personas llegarían a ser científicos eminentes, educadores, técnicos, industriales, escritores y artistas que ayudarían a construir la nueva India y también un mundo nuevo?

(1) Citado en Hogben, *Mathematics for the Million*, Londres, 1942.

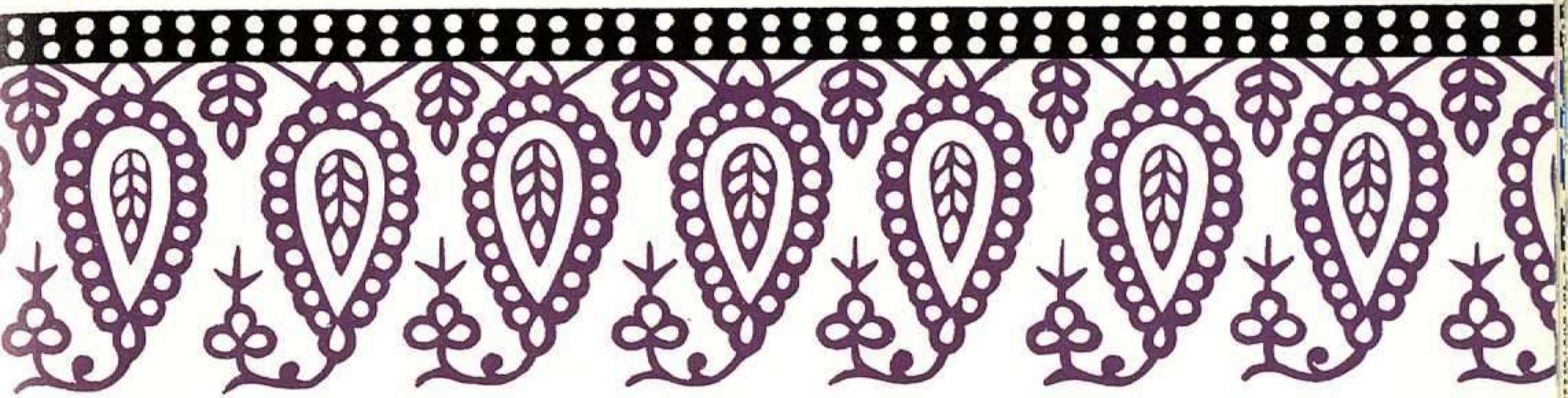
(2) G.B. Halsted: *On the Foundation and Technique of Arithmetic*, p. 20 (Chicago 1912) citado en *History of Hindu Mathematics* de B. Datta y A.N. Singh, 1935.

(3) Citado en L. Hogben, *Mathematics for the Million*, Londres, 1942.

(4) *Mathematics for the Million*, Hogben, Londres, 1942, p. 285/.

* Citado en *Historia de las matemáticas hindúes* de B. Datta y A/N/ Singh (1933). Tengo una gran deuda con este libro por toda la información que me ha brindado en este tema.





II

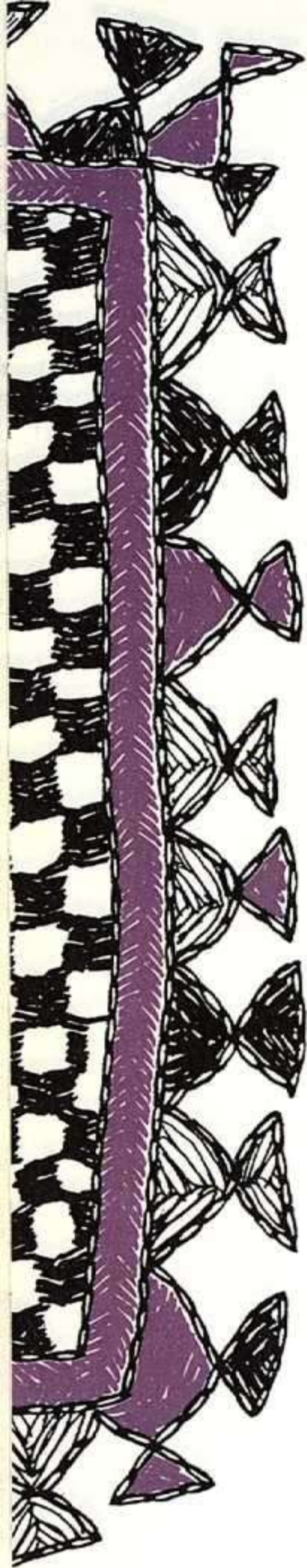
El pensamiento indio



Desde los oscuros comienzos de la historia fluyen los ríos del pensamiento y la filosofía indios; su vida, su cultura cada vez más densas crecen, crecen, a veces incluso se desbordan, fertilizando la tierra con sus generosos aportes. Durante este larguísimo transcurrir temporal, este magma cambió de curso y hasta pareció marchitarse; sin embargo, siempre se logró preservar nuestra identidad esencial. La India no podría

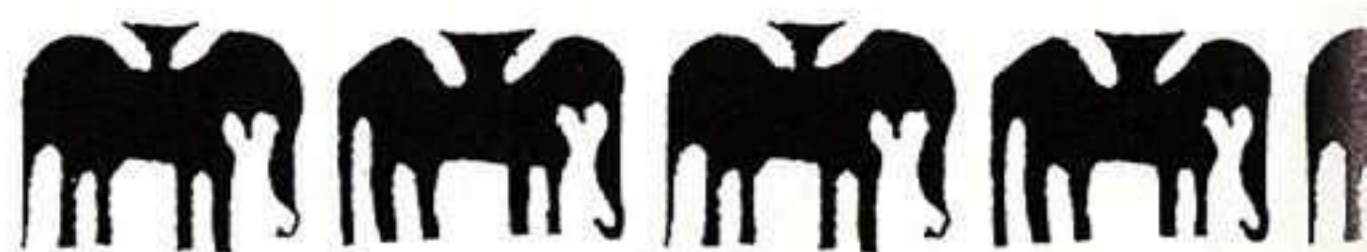
haber hecho esto de no poseer un muy saludable instinto vital. Este poder permanecer no es necesariamente una virtud; pienso que igual puede significar, como fue el caso de la India durante mucho tiempo, estancamiento y decadencia. Pero en estos días, donde contemplamos cómo el mundo se ve minado por repetidas guerras y crisis mayores, también es importante contar con una civilización orgullosa y avanzada. Más





allá de este crisol de guerras donde tantas cosas se entremezclan, tenemos la esperanza de que algo mejor surgirá, tanto para Oriente como para Occidente; algo que conserve los grandes logros de la humanidad y colme sus carencias. Pero esta repetida y vasta destrucción, no sólo de recursos materiales y de vidas humanas sino de los valores esenciales que han dado sentido a la vida es muy significativa. ¿Por qué será que, a pesar de los sorprendentes progresos y del mejoramiento del nivel de vida —inimaginable hasta entonces— que nuestra moderna civilización industrial trajo consigo, ésta parece carecer de algún elemento esencial? ¿Por qué será que las semillas de autodestrucción germinan en su seno?

Un país bajo dominación extranjera busca huir del presente soñando para encontrar consuelo en la visión reconfortante de sus pasadas grandezas. Esto constituye un pasatiempo necio y peligroso en el cual muchos nos complacemos. Otra práctica igualmente discutible en la India es la de pensar que aún somos espiritualmente grandes aunque en muchos aspectos hayamos decaído. La grandeza espiritual o cualquier otro tipo de grandeza no pueden fundarse bajo una carencia de libertad, de oportunidades; de miseria o inanición. Muchos escritores occidentales han repetido que los indios son seres desapegados, alejados del mundo. Supongo que todos los pobres e infortunados de la tierra, a menos que se conviertan en revolucionarios, hasta cierto punto son bastante similares, ya que el mundo evidentemente no tiene para ellos mayor significado; y



lo mismo ocurre con los pueblos sometidos.

Conforme el hombre va madurando, menos está acaparado y satisfecho por el mundo objetivo y exterior; busca también algún significado interior y satisfacciones psicológicas y físicas. Con los pueblos y las civilizaciones, a medida que crecen, ocurre lo mismo. Cada civilización, cada pueblo muestran estas corrientes paralelas de vida interior y exterior. En los puntos de vecindad y convergencia de ambas residen el equilibrio y la estabilidad. Cuando divergen surgen los conflictos y con ellos las crisis que atormentan la mente y el espíritu humanos.

A partir del período del Rig Veda, observamos claramente estas dos corrientes de vida y pensamiento. Los primeros himnos védicos están llenos de la belleza del mundo, del misterio de la naturaleza y de una desbordante vitalidad: de la gran alegría de vivir. Los dioses y diosas, como los del Olimpo, son muy humanos; descienden a la tierra y viven entre los hombres, no hay una línea demarcatoria fija entre ambos mundos. Entonces surge el pensamiento y con él, el espíritu inquisitivo que ahonda el misterio de un mundo trascendental. La vida continúa a manos llenas pero hay también un replegarse de sus manifestaciones exteriores que favorece un espíritu de desapego, y esto ocurre a medida que la mirada se dirige hacia lo invisible, lo que no puede ser ni visto ni sentido, ni oído con los sentidos normales. ¿Cuál es el objeto de todo esto? ¿Es que existe un propósito en el universo? En caso de que así fuera, ¿cómo puede armonizarse la

vida del hombre? ¿Podemos tener buena correspondencia entre los mundos visible e invisible y encontrar así el hilo conductor de la vida?

Así pues, en la India encontramos —como en todas partes— las dos corrientes del pensamiento y la acción, es decir, la aceptación de la vida y su abstención, desarrollándose en forma paralela, destacándose uno u otro según los períodos históricos. Sin embargo, los antecedentes básicos de esta cultura no eran los del desapego o de la inutilidad. Aun cuando el lenguaje filosófico se refería al mundo como *maya*, o la ilusión en la creencia popular, esa concepción no era absoluta sino relativa a la idea de la realidad fundamental (algo parecido a la sombra platónica de la realidad), lo que implicaba aceptar al mundo tal cual es y vivir la vida disfrutando de sus múltiples bellezas. Probablemente la cultura semítica, como muchas de las religiones nacidas de ella, como el cristianismo primitivo, estaba mucho más alejada del mundo. T. E. Lawrence afirma que “la base común de todos los credos semíticos, triunfadores o perdedores, es la idea siempre presente de la vileza del mundo”. Ello condujo a etapas alternativas de desenfreno o de abnegación.

Durante los períodos florecientes de la civilización india, encontramos un intenso amor por la vida y la naturaleza; un placer por el mero hecho de vivir; el desarrollo del arte, la música, la literatura, el canto y la danza; la pintura y el teatro, además de una búsqueda muy sofisticada en materia de relaciones sexuales. Es inconcebible que una cultura basada en el alejamiento o la inutilidad del mundo



puediera producir tantas manifestaciones vitales y variadas. Por cierto, es obvio que cualquier cultura basada en el retirarse del mundo jamás habría sobrevivido todos estos milenios.

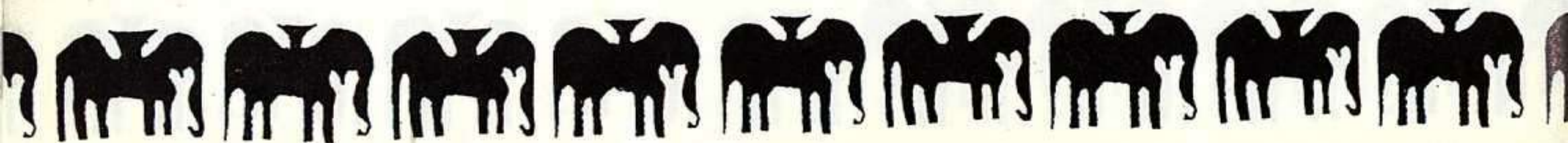
Sin embargo, cierta gente cree que el pensamiento y la cultura indios representan esencialmente el principio de la negación de la vida y su afirmación. Creo que ambos principios se hallan presentes en diferentes grados en todas las antiguas religiones y culturas. Pero me inclino a pensar que la cultura de la India, observada en su conjunto, nunca hizo hincapié en la negación de la vida, aunque algunos de sus filósofos sí lo hicieran. De cualquier modo, creo que lo efectuaron mucho menos que los cristianos. Los budistas y jainistas son quienes más insistieron en la abstención de la vida, y en ciertos períodos de la historia de la India existió un alejamiento de la vida en gran escala, como por ejemplo cuando un gran número de personas se adhirieron a los *Viharas* o monasterios budistas. No me explico las razones de este proceder. Ejemplos semejantes o incluso más significativos pueden encontrarse en la Edad Media europea cuando existió la muy difundida creencia de que se acercaba el fin del mundo. Quizá estas ideas de renunciamiento fueron causadas o acentuadas por un sentimiento de frustración debido a factores económicos y políticos.

El budismo, a pesar de sus planteamientos teóricos —pues existen varios—, de hecho evita los extremos; es la doctrina llamada “de la vía del medio”. Aún la idea del *Nirvana* es ajena a la noción de la nada; como a veces se cree, se trata de una posi-

ción positiva, pero como suele encontrarse más allá de la esfera del pensamiento humano, los términos utilizados para describir este estado fueron negativos. Si el budismo, producto característico del pensamiento y la cultura indios hubiera sido una mera doctrina de negación de la vida, seguramente hubiera producido ese efecto en los cientos de millones de personas que lo profesan. Pero de hecho, los países budistas nos brindan la evidencia contraria. El pueblo chino es un extraordinario ejemplo de lo que puede ser la afirmación de la vida.

La confusión parece haber surgido del hecho de que el pensamiento indio siempre ha insistido en la finalidad última de la vida. Si bien nunca dejó de lado en sus elucubraciones el elemento trascendental, así, mientras afirma la vida al máximo, rehúsa convertirse en su víctima o en su esclavo. Dice: da rienda suelta a la acción con toda tu fuerza y energía, pero mantente por encima de ella y no te preocupes demasiado por los resultados. Por tanto, lo que enseñaba era el desapego tanto en la vida como en la acción, pero de ninguna manera la abstención. Este estado de desapego se desliza a lo largo del pensamiento y la filosofía indios, pero también lo hace a través de la mayor parte del resto de los sistemas filosóficos. Es otra manera de decir que un balance y equilibrio correctos deberán guardarse entre el mundo visible y el invisible; si nos apegamos demasiado a la acción en el mundo visible, el otro se olvida y desvanece y la acción misma pierde su finalidad.

En estas tempranas aventuras del



pensamiento indio existe una insistencia, dependencia y pasión por la verdad. El dogma y la revelación son considerados como algo propio de las mentes pequeñas. El planteo era el de la experimentación basada en la experiencia personal. Cuando ésta trataba el mundo invisible (al igual que las experiencias físicas y emocionales), difería de la experiencia del mundo visible y exterior. Parecía salirse del mundo tridimensional para entrar a un reino vasto e incomparable, difícil de describir en términos conocidos. No sé si esta experiencia estaba compuesta por visiones fantasmales de la imaginación o si se trataba de la comprensión de algunos aspectos de la verdad y de la realidad. Es probable que con frecuencia se estuviera ante un fenómeno de auto-engaño e ilusión. A mí lo que más me interesa es el planteo, porque no era autoritario ni dogmático, sino un intento de descubrir para sí mismo lo que está más allá del aspecto externo de la vida.

Se debe recordar que en la India, los temas filosóficos nunca estuvieron confinados a unos pocos filósofos o intelectuales. La filosofía era una parte esencial de la religión del pueblo; se le filtraba bajo una forma atenuada, creando así esos puntos de

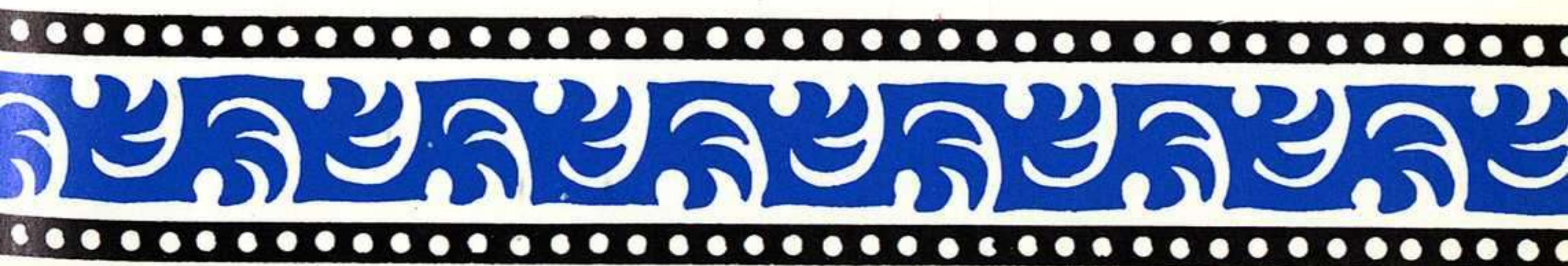
vista filosóficos tan comunes en la India y en China. Para algunos, esa filosofía fue un intento complicado y profundo de conocer las causas y leyes de todos los fenómenos, la búsqueda de la finalidad última de la vida y la tentativa de encontrar la unidad orgánica en las múltiples contradicciones de la existencia. Pero, para la mayoría, se trataba de un asunto mucho más simple: algo que les daba cierta finalidad, un sentido de causa-efecto, y los dotaba de valor para afrontar pruebas e infortunios y no perder alegría ni serenidad. La antigua sabiduría de China y de la India, el Tao o Camino de la verdad, —escribió Tagore al Dr. Tai Chit-Tao—, era la búsqueda de la completa realización, la combinación de las tareas terrenas con la alegría vital. Algo de esa sabiduría quedó impresa en las masas más iletradas e ignorantes y así hemos comprobado cómo el pueblo chino, después de siete años de horrible guerra, no ha perdido ni la esperanza ni el optimismo mental. En la India, nuestro sufrimiento fue más largo; la pobreza y la miseria durante largo tiempo fueron compañeras inseparables de nuestro pueblo. Y sin embargo, aún ríen, cantan, bailan y no pierden la esperanza.





12

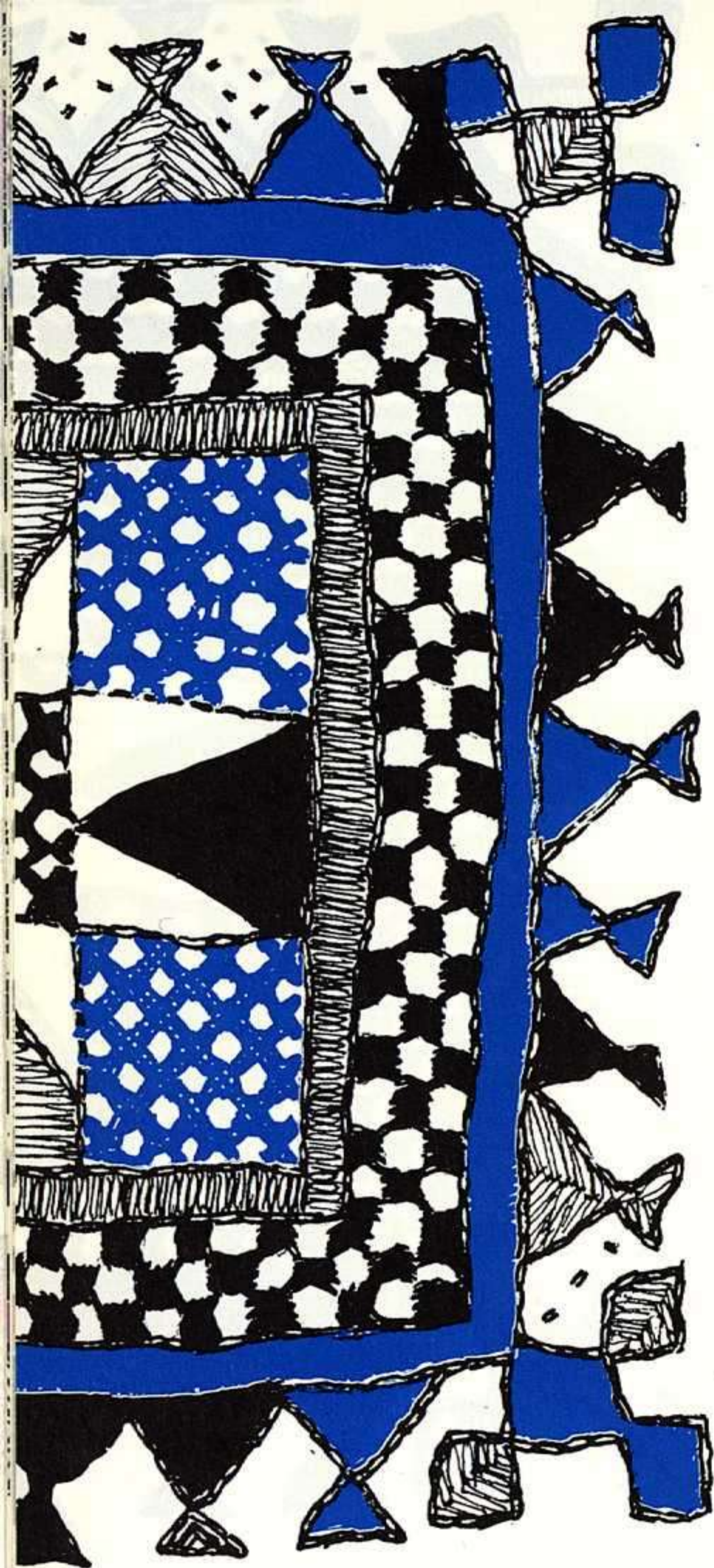
Religión, ciencia y filosofía



La India deberá romper con gran parte de su pasado para que éste no domine su presente. Nuestras vidas están invadidas por los despojos del pasado; todo lo muerto y lo que ya ha cumplido su propósito debe irse; lo cual no significa ni el olvido ni la ruptura total con lo que el pasado nos ha aportado de vital. Nunca olvidaremos los ideales que conmovieron a nuestra raza, los sueños del pueblo indio a través de los tiempos,

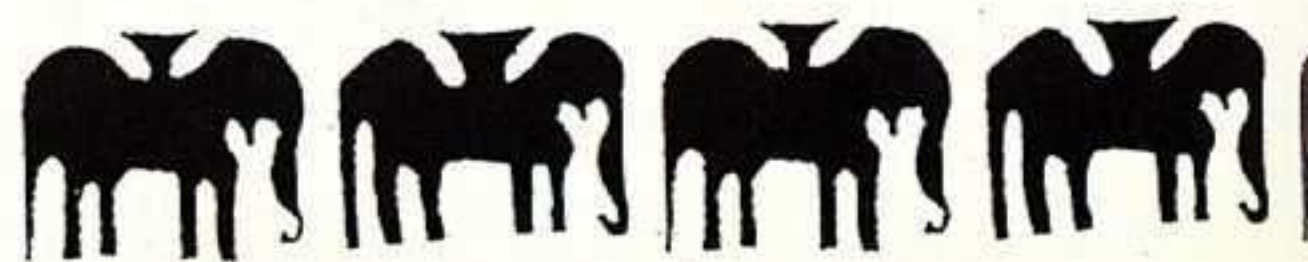
la sabiduría de los antiguos, la optimista energía y el amor por la vida y la naturaleza de nuestros antepasados, su curiosidad intelectual y espíritu de aventura, la audacia de su pensamiento, sus espléndidos logros en literatura, arte y cultura, su amor por la verdad, la belleza y la libertad, los valores básicos que establecieron, su comprensión de los misteriosos caminos de la vida, su tolerancia para con los demás, su capacidad de





absorber a otros pueblos y sus realizaciones, de sintetizarlas y de desarrollar una cultura mixta y variada. Tampoco podemos olvidar las innumerables experiencias que constituyeron nuestra antigua raza y que yacen profundamente en nuestro subconsciente. Jamás las olvidaremos ni cesaremos de estar orgullosos de nuestra noble herencia. Si la India llegase a olvidarlas, dejaría de ser la India y todo lo que hizo nuestra alegría y orgullo también desaparecería.

No es con esto con lo que tenemos que romper, sino con el polvo y la suciedad que a través de las épocas la han cubierto hasta ocultar su belleza y significado; con las excrecencias y frustraciones que tergiversaron y petrificaron su espíritu, colocándolo dentro de rígidas estructuras e impidiendo su desarrollo. Rompamos con esas excrecencias y rememoremos de nuevo la esencia de aquella antigua sabiduría para adaptarlas a las circunstancias presentes. Tenemos que salir de ciertos esquemas de pensamiento y de vida tradicionales que, por mucho bien que hayan hecho en el pasado —pues también hubo muchas cosas buenas en ellos—, hoy carecen de vigencia. Hagamos nuestros todos los logros del género humano y unámonos con los demás en la excitante aventura del hombre, quizá más excitante hoy que en la antigüedad, dándonos cuenta de que ésta ha cesado de estar regida por fronteras nacionales o antiguas divisiones y que es común a todo ser humano del planeta. Revivamos la pasión por la verdad, la belleza y la libertad que dan significado a la vida y desarrollemos de nuevo ese aspecto dinámico y ese



espíritu de aventura que distinguieron a aquellos de nuestra raza que en el pasado construyeron nuestro hogar sobre cimientos tan sólidos y perdurables. Viejos como somos, con nuestra memoria remontando el alba de la historia, tenemos que rejuvenecer para estar en armonía con el irrepreensible espíritu y la alegría de la juventud en el presente y su fe en el futuro.

La verdad, como realidad última, si como tal existe, debe ser eterna, imperecedera e inmutable. Pero esa verdad infinita no puede ser aprehendida en su totalidad por el limitado pensamiento humano, el cual como máximo puede dominar sólo algún pequeñísimo aspecto de ella, limitado por el tiempo y el espacio; también por el grado de desarrollo mental de la persona y por la ideología prevaleciente en la época. Conforme la mente se desarrolla y ensancha sus miras y las ideologías cambian, otros símbolos se utilizan para expresar la verdad y nuevos aspectos de ella salen a luz aunque su esencia permanezca. Así, la verdad debe investigarse de continuo, renovarse y desarrollarse para que una vez comprendida por el hombre, se armonice con el desarrollo de su pensamiento y de la vida humana en general. Sólo entonces la verdad vive y provee a la humanidad cuanto de esencial ésta le reclama, orientándola así en su presente con miras al futuro.

Pero si algún dogma petrifica cierto aspecto de la verdad, ésta cesará de crecer, de desarrollarse y de adaptarse a las necesidades cambiantes de la humanidad; al quedar parte de sus aspectos ocultos, la verdad será incapaz de responder a los urgentes

interrogantes del porvenir. Ya no será dinámica sino estática; no será un impulso revitalizante sino pensamiento muerto y mero ceremonial; un obstáculo para el desarrollo mental de la humanidad. Es probable que ni siquiera entendamos la verdad tal como era entendida en la época en la cual floreció, cuando estaba revestida con su lenguaje y sus propios símbolos. Con el transcurrir del tiempo, el contexto cambia, el clima mental también y nuevas costumbres sociales se desarrollan. Con frecuencia resulta más difícil entender el sentido que el espíritu de las antiguas escrituras. Además, como señala Aurobindo Ghose, toda verdad aislada del resto de verdades, que a la vez la limitan y completan, se convierte en una trampa para el intelecto y dogma engañoso, cuando en realidad, la verdad es un hilo que forma parte de una compleja urdimbre y sabemos muy bien que un hilo sólo carece de sentido si se lo separa de la trama.

Las religiones han ayudado mucho al desarrollo de la humanidad, estableciendo valores y criterios y señalando principios orientadores de la vida humana. Pero, aparte de todo el bien realizado, también trataron de aprisionar la verdad en moldes y dogmas, estimulando ceremoniales y prácticas que pronto perdieron su significado original para volverse una mera rutina. Al tiempo que imprimían en el hombre el temor ante el misterio y lo desconocido, lo desanimaban de emprender esfuerzos relativos a la comprensión del mundo o de la sociedad. En lugar de estimular la curiosidad y el intelecto, predicaron una filosofía de sumisión a la natura-



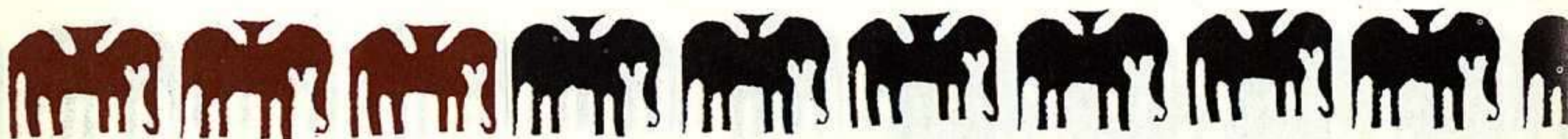
leza, a las iglesias y al orden social y a todo lo establecido. La creencia en una fuerza sobrenatural que todo lo rige condujo a una cierta irresponsabilidad en el plano social; tanto es así que la emoción y el sentimiento ocuparon el lugar del razonamiento y la investigación. La religión, si bien trajo consuelo a innumerables seres humanos, estabilizó los valores de la sociedad y también frenó las inclinaciones al cambio y al progreso, inherentes a la sociedad.

La filosofía evitó a la humanidad muchos de estos peligros y estimuló la curiosidad y el razonamiento. Pero por lo general, se refugió en su torre de marfil, viviendo separada de la vida y de sus problemas cotidianos, concentrándose en objetivos finales y siendo incapaz de vincularse eficazmente con la vida humana. La lógica y la razón fueron sus guías y la condujeron muy lejos y en múltiples direcciones, pero esa lógica era simple producto intelectual desligado de los hechos.

Por su parte, la ciencia ignoró el objetivo final y se concentró sólo en los hechos. Hizo que el mundo diera un salto hacia adelante, construyera una brillante civilización, abriera innumerables caminos para el desarrollo del conocimiento y brindara tanto poder al hombre como para que éste concibiera la posibilidad de triunfar y dominar el medio ambiente. El hombre casi se convirtió en una fuerza geológica, modificando la faz de la tierra en forma química, física, y de otras maneras. Sin embargo, cuando este estado de cosas lamentable parecía estar bajo su entero control como para moldear todo según sus deseos,

al mismo tiempo se comprobaban ciertas carencias esenciales de elementos vitales. No existía conocimiento alguno acerca de las finalidades últimas; ni siquiera de las finalidades inmediatas, ya que la ciencia no se interesó en los propósitos últimos de la vida. Tampoco el hombre, a pesar de su poder para controlar a la naturaleza, logró controlarse a sí mismo: el monstruo que creó enloqueció. Quizá los nuevos descubrimientos biológicos, psicológicos y de ciencias afines, como así también la interpretación de la biología y la física puedan ayudar al hombre a comprenderse y a controlarse más de lo que lo hizo en el pasado. O tal vez, antes de que esos descubrimientos puedan ejercer alguna influencia sobre la vida humana, el hombre destruirá la civilización que ha construido y todo tenga que empezar de nuevo.

Si se le deja la oportunidad, no existirán límites visibles para el avance de la ciencia. Sin embargo, puede que el método científico de observación no sea siempre aplicable a la gran diversidad de experiencias humanas y que no pueda atravesar el océano desconocido que nos rodea. Con la ayuda de la filosofía, quizá pueda aventurarse algo más lejos y navegar en alta mar. Y cuando la filosofía y la ciencia nos fallen, deberemos recurrir a otros medios de aprehensión que incluso, puede que ya poseamos. Existe un lugar definido más allá del cual la razón —tal como es nuestra mente de hoy—, no puede ir. “La última tarea de la razón, dice Pascal, es la de saber que existen infinitud de cosas que la sobrepasan. Sería muy débil si no llegase ahí.”*

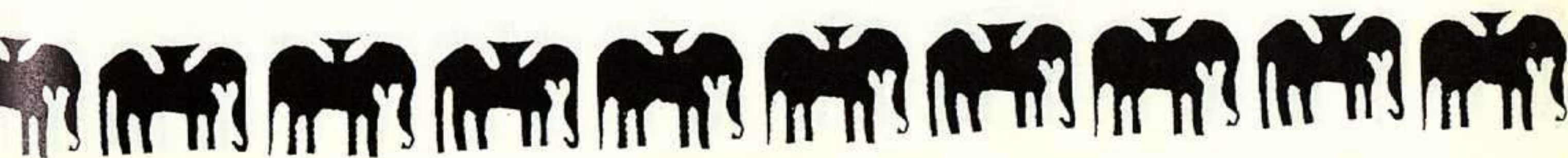


Aún cuando nos demos cuenta de estos límites de la razón y del método científico, debemos aferrarnos a ellos con todas nuestras fuerzas, pues sin esa base o firme soporte, no tendremos asidero ni relaciones con la verdad ni con la realidad. Es mejor comprender parte de la verdad y aplicarla a nuestras vidas que no entender nada y vacilar sin remedio en un vano intento de penetrar el misterio de la existencia. Las aplicaciones de la ciencia son inevitables para todos los pueblos y todos los países. Pero se necesita algo más; esto es, la aproximación científica, el temple osado y sin embargo crítico de la ciencia, la búsqueda de la verdad y de nuevos conocimientos, el negarse a aceptar cualquier cosa sin antes haberla experimentado, la capacidad para modificar conclusiones previas frente a nuevas evidencias, la confianza en el hecho observado y no en la teoría preconcebida, la severa disciplina mental; todo esto es necesario no sólo para las aplicaciones científicas, sino para la vida misma y para la solución de sus innumerables problemas. Muchos científicos de hoy en día sólo juran por la ciencia; olvidan cuanto existe fuera de la esfera de sus particulares intereses. La aproximación científica es o debería ser un modo de vida, un proceso de pensamiento, una manera de actuar y de relacionarse con los demás. ¡Vasto programa! Pocos serán sin duda los que puedan actuar de esta manera con cierto éxito relativo. Pero esta crítica se aplica también en igual o mayor medida a todas las prohibiciones que la filosofía y la religión nos han impuesto. El temperamento científico

orienta sobre la manera en que el hombre debería marchar, con el paso de un hombre libre. Se nos dice que vivimos en una era científica, pero existe muy poca evidencia acerca de esta disposición en la gente o siquiera en sus líderes.

La ciencia se maneja en el ámbito del conocimiento positivo, pero debería ir más allá, pues los objetivos finales del hombre son: ganar conocimiento, percibir la verdad y apreciar la bondad y la belleza. El método científico de cuestionamiento objetivo no se aplica a nada de lo anterior y muchas cosas vitales parecen hallarse más allá de sus alcances, como por ejemplo, la sensibilidad artística y poética, la emoción producida por la belleza y el reconocimiento intrínseco de la bondad. El botánico y el zoólogo pueden no experimentar nunca el encanto y la hermosura de la naturaleza; el sociólogo puede carecer por completo de amor por la humanidad. Pero aun cuando nos traslademos a regiones fuera del alcance del método científico y visitemos las altas cimas donde mora la filosofía, nos colmen emociones o avistemos la inmensidad, el enfoque y la disposición científicos son necesarios.

El método religioso es muy diferente. Al interesarse principalmente por las regiones ubicadas más allá del cuestionamiento objetivo, se apoya sobre todo en la emoción y la intuición. Y aplica este método a todos los aspectos de la vida, aun a aquellos que requieren observación y búsqueda intelectual. La religión organizada, en alianza con la teología y con frecuencia motivada más por sus propios intereses venales que por las

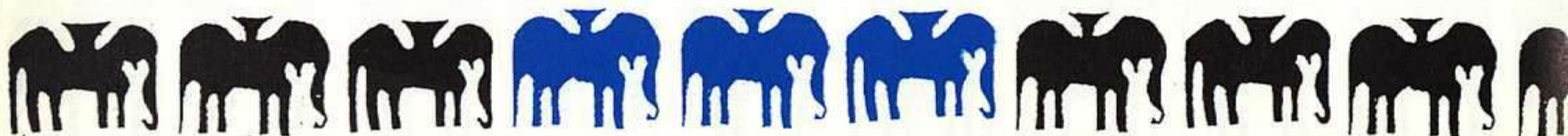


cuestiones del espíritu, estimula una disposición exactamente opuesta al temperamento científico, cosa que produce estrechez e intolerancia, credulidad y superstición; motivaciones emocionales e irracionales. Este tipo de religión tiende a cerrar y limitar la mente humana y a producir por tanto dependencia y esclavitud.

Aun cuando Dios no existiera, sería necesario inventarlo, dijo Voltaire ("Si Dieu n'existait pas, il faudrait l'inventer") Quizá sea verdad, pues la mente siempre ha estado creando este tipo de imágenes o concepciones que continuaron desarrollándose con el continuo crecimiento intelectual. Pero también existe cierta verdad en la proposición inversa: aun cuando Dios exista, es mejor no consultarlo para todo ni depender por completo de Él. Una sujeción exagerada de los factores sobrenaturales no puede conducir a otra cosa —y ello ha sucedido con frecuencia—, que a la pérdida de confianza en el hombre y a un embotamiento de su capacidad y habilidad creativas. Sin embargo, cierta fe en las cosas del espíritu, que están más allá del alcance de nuestro mundo físico, es necesaria. Sin una dosis de confianza en valores morales, espirituales e idealistas, no tendríamos asidero ni objetivos en la vida. Creamos o no en Dios, es imposible no creer en algo; se le puede llamar fuerza creativa, fuente de vida o energía vital inherente a la materia, a quien le da su capacidad de movimiento, cambio y crecimiento; o llámémosla de cualquier otra manera: se trata de algo tan real pero tan evasivo como la realidad misma de la vida contrastada con la muerte. Estemos o

no conscientes de ello, la mayoría de nosotros se inclina y sacrifica ante el altar invisible de algún dios ignoto: ya se trate de ideales personales, nacionales o internacionales; de algún objetivo distante que nos atrae sin remedio, aunque la razón lo encuentre insignificante; o de un vago concepto de la perfección humana y de un mundo mejor. Puede que tal perfección sea imposible de alcanzar, pero el demonio, la fuerza vital interna, nos azuza y atravesamos el mismo sendero de generación en generación.

Conforme el conocimiento avanza, el poder de la religión, en el sentido más reducido del término, disminuye. Mientras más comprendemos la vida y la naturaleza, menos nos procuramos razones sobrenaturales para explicarla. Todo aquello que entendemos y controlamos deja de ser misterioso para nosotros. Los procesos agrícolas, nuestros alimentos, ropas, y relaciones sociales, estuvieron en su totalidad bajo el dominio de la religión y de sus altas jerarquías sacerdotales. Gradualmente, todo esto pasó a manos del estudio científico, aunque sigue poderosamente influenciado por los credos religiosos y las supersticiones que los acompañan. Los misterios finales permanecen fuera del alcance de nuestro intelecto, y al menos por el momento así continuarán. Pero existen tantos misterios que esperan solución y serán resueltos que esa obsesión por el misterio final es apenas necesaria o justificable. La vida todavía nos ofrece no sólo el encanto del mundo sino la excitante aventura de nuevos e incesantes descubrimientos, de panoramas que se abren y de nuevas maneras de



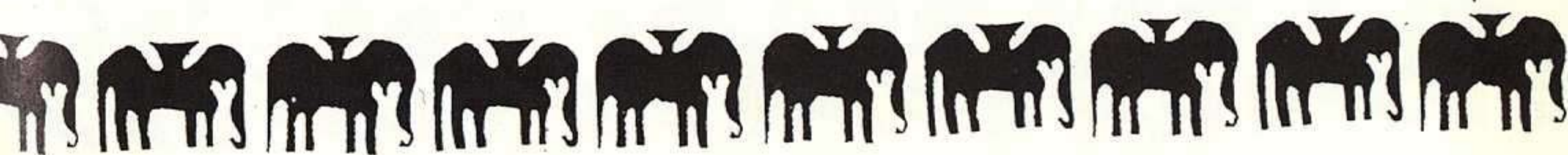
vivir, más ricas, plenas y completas.

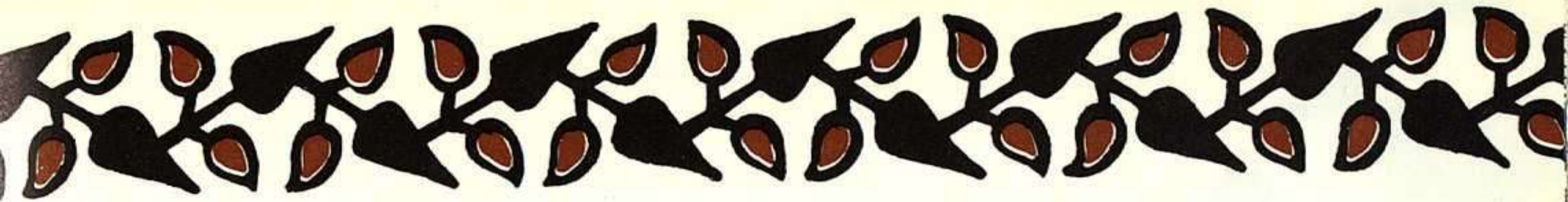
Es con el espíritu y el enfoque científicos, aliados a la filosofía y con la reverencia hacia todo lo que está más allá, que debemos afrontar la vida. Procediendo así, desarrollaremos una visión integral de la vida que abarque en su campo de acción el pasado y el presente, con todas sus cumbres y sus profundidades: ello nos permitirá vislumbrar el porvenir con serenidad. El abismo está allí y no puede ignorarse y siempre al lado de las cosas maravillosas que nos rodean, también está la miseria del mundo. La travesía del hombre a través de la vida es una extraña mezcla de alegría y sufrimiento, y reconociendo esto, puede aprender y avanzar. El trabajo del alma es un asunto trágico y solitario, si bien los acontecimientos exteriores y sus consecuencias nos afectan poderosamente, las impresiones más fuertes son las que recibimos a través de conflictos y temores interiores. Conforme avanzamos en el plano exterior —y ello es indispensable si queremos sobrevivir—, debemos pensar también en ganar una paz con respecto a nosotros mismos y a los demás. Una paz que satisfaga no sólo nuestras necesidades materiales y físicas sino también la aventura espiritual y la imagi-

nación que distinguieron al hombre desde que comenzó su inquieta jornada por los reinos del pensamiento y de la acción. No sabemos si ese viaje alcanzará una finalidad última, pero sabemos que tiene sus compensaciones, y que les señala a muchos objetivos más cercanos y posibles, los cuales a su vez pueden convertirse en puntos de partida de nuevas travesías.

La ciencia domina el mundo occidental y todos le pagan tributo, aun cuando el occidente está lejos de haber desarrollado un temperamento científico real. Todavía le falta encontrar una armonía creativa entre la carne y el espíritu. En la India, obviamente, nos quedan grandes distancias por recorrer, pero quizá tengamos menos obstáculos porque la base esencial del pensamiento indio, a través del tiempo —aunque quizá algo menos en épocas recientes—, contiene perfectamente el temple y el enfoque científicos y también el internacionalismo. Tiene sus cimientos en una temeraria búsqueda de la verdad, en la solidaridad, en la divinidad de todo lo viviente y en el desarrollo libre y solidario de los individuos y las especies, encaminado hacia una mayor libertad y a niveles superiores de la evolución humana.

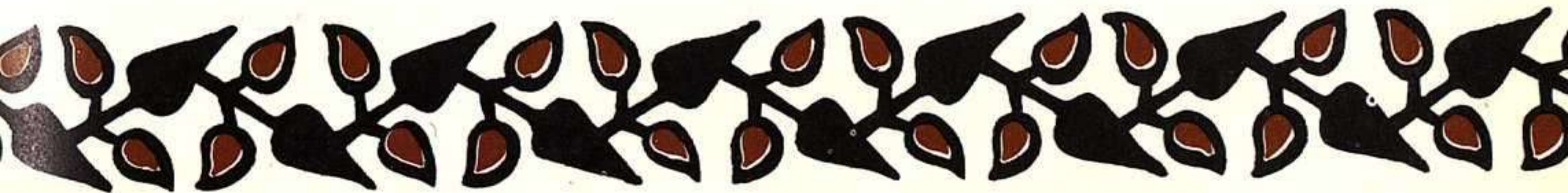
* “La dernière démarche de la raison, c’est de connaitre qu’il y a une infinité de choses qui la surpassent. Elle est bien faible si elle ne va jusque-là”





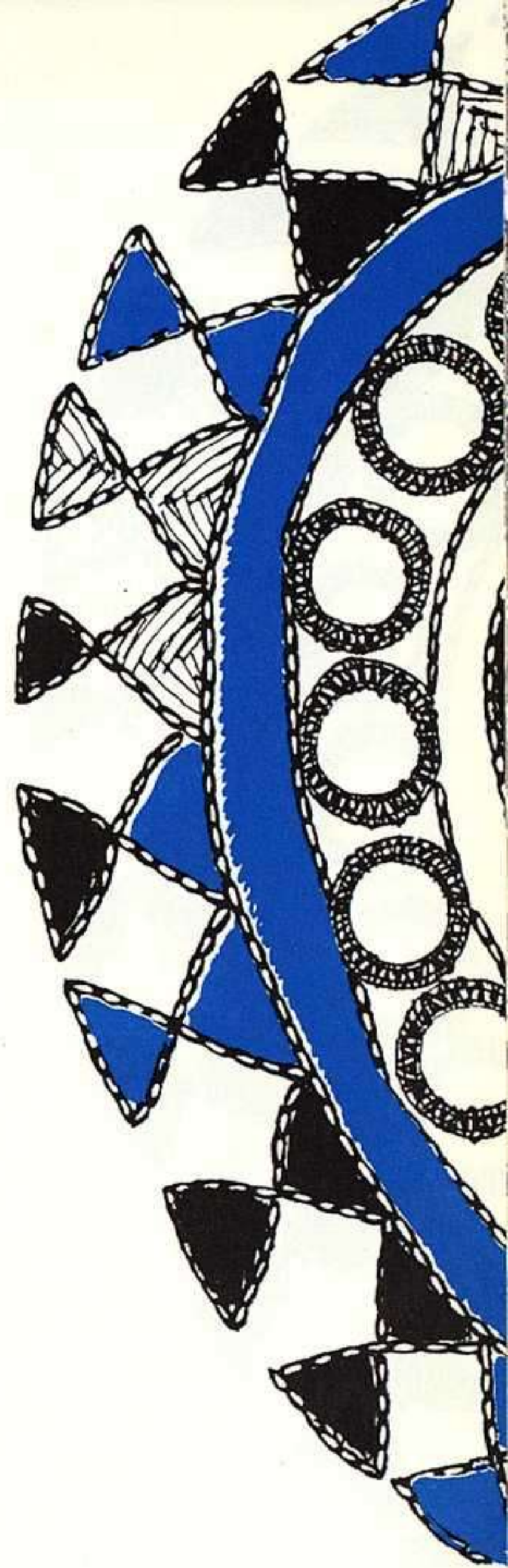
13

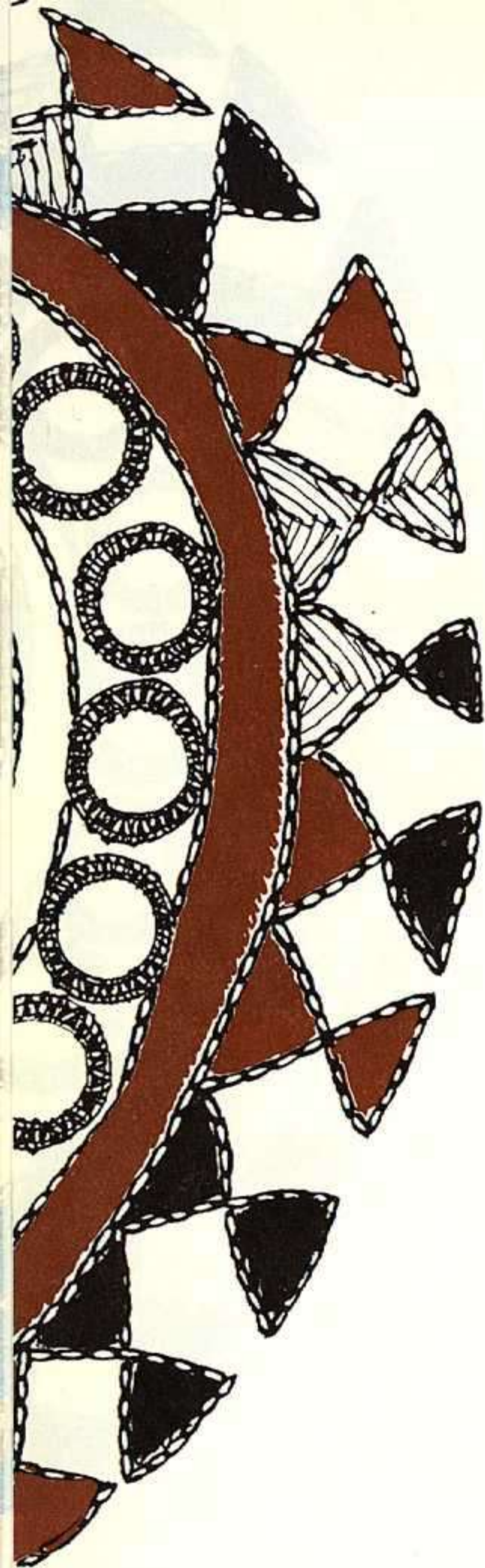
Las enseñanzas de Buda



Lás que los debates y controversias que siempre han complacido a los indios, la personalidad de un ser inmenso y radiante se grabó tan profundamente en el pueblo, que lo guardó para siempre en su memoria. Su mensaje antiguo y al mismo tiempo nuevo y original para quienes estaban sumergidos en sutilezas metafísicas, supo capturar la imaginación de los intelectuales y también logró anclarse en el fondo del corazón del pueblo. “Id por toda la tierra”, dijo

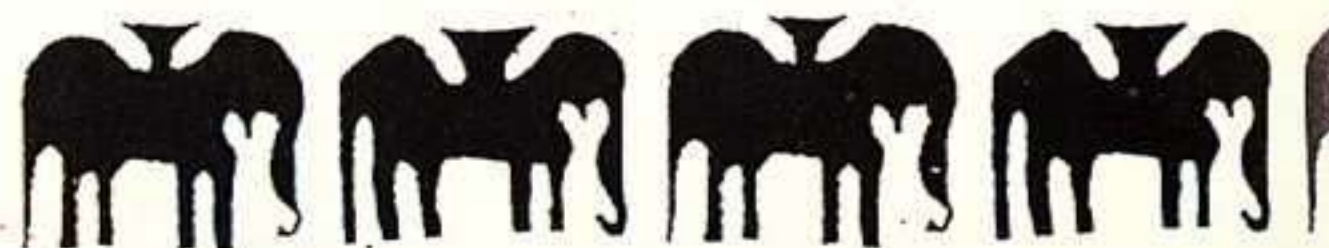
Buda a sus discípulos, “y predicad este evangelio: Decídes a los pobres y los necesitados, a los ricos y a los poderosos que todos son iguales y que todas las castas se unan en esta religión como los ríos en el mar”. Su mensaje fue de benevolencia universal y de amor para todos. Pues “En este mundo, el odio nunca detuvo el odio; el odio sólo puede detenerse con amor”. Y “Dejemos que el hombre venza la cólera con bondad, el mal con el bien”.





El ideal budista estaba basado en la rectitud y en la autodisciplina. “Se puede vencer a mil hombres en una batalla, pero victorioso será aquél que se conquiste a sí mismo”. “No es por su nacimiento sino por su conducta que un hombre se convierte en paria o en Bramán.” No se debe condenar al pecador, pues “¿Quién puede endurecer su palabra contra quien cometió un pecado? ¿No sería lo mismo que esparcir sal sobre la herida abierta de su culpa?” La victoria sobre los demás produce también consecuencias infelices, “la victoria alimenta el odio, pues el conquistado es infeliz”.

Todo esto Buda lo predicó sin ningún tipo de sanción religiosa y sin referencia a Dios o a otro mundo. Su doctrina se apoya en la razón, la lógica y la experiencia; solicita a la gente que busque la verdad en su propio interior. Se dice que afirmó: “No aceptéis mi ley por reverencia; probadla: debe ser probada como el oro por el fuego”. La ignorancia de la verdad es causa de toda miseria. Buda no dice si hay un Dios o un Absoluto. No afirma ni niega. Donde no es posible el conocimiento, debe suspenderse el juicio. La respuesta de Buda a una pregunta, fue: “Si por absoluto entendemos algo fuera de toda relación con las cosas conocidas, su existencia no puede establecerse por ningún tipo de razonamiento conocido. ¿Cómo podemos concebir entonces que exista algo sin relación con las cosas conocidas? El universo entero, tal como lo conocemos, es un sistema de relaciones: no se conoce ni puede existir nada que no esté relacionado con todo lo demás”. Por lo tanto, debemos limitarnos a lo que percibimos y



podemos conocer con nitidez.

Buda tampoco da una respuesta clara sobre la existencia del alma. No la niega, ni la afirma. Rehusa discutir esta cuestión, lo cual es notable, pues el pensamiento indio de su tiempo estaba lleno de conjeturas sobre el alma individual y el alma absoluta, el monismo, el monoteísmo y otras hipótesis metafísicas. Pero Buda tomó posición contra toda forma de metafísica. Sin embargo, cree en la permanencia de una ley natural de causalidad universal, donde cada estado sucesivo se determina por condiciones preexistentes donde la virtud, la felicidad, el vicio y el sufrimiento estarían orgánicamente relacionados.

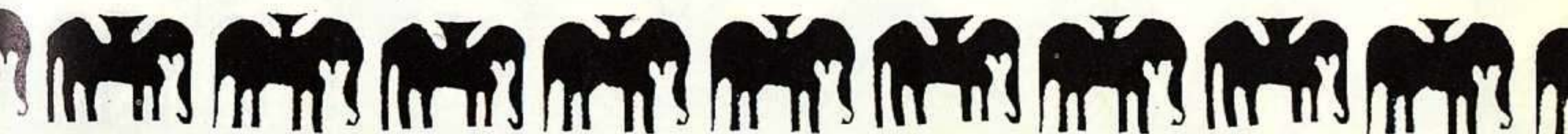
En este mundo de la experiencia utilizamos términos y descripciones; decimos "esto es" o "esto no es". Pero puede que cuando vamos más allá del aspecto superficial de las cosas, ninguna de estas dos afirmaciones sea correcta y que nuestro lenguaje sea inadecuado para describir lo que en realidad está sucediendo. La verdad tal vez se halle en algún lugar entre el "esto es" y el "esto no es", o incluso más allá de ambos. El río corre de continuo y parece siempre ser el mismo, pero las aguas cambian sin cesar. El fuego igual: la llama brilla y mantiene su forma, pero nunca es la misma y cambia a cada instante. Así todo cambia y la vida en todas sus formas es una corriente de transformaciones. La realidad no es algo permanente e inmutable, sino una especie de energía radiante de fuerzas y movimientos, una sucesión de secuencias. La idea de tiempo es solo "una noción abstraída del simple uso efectuado de éste o aquél aconteci-

miento". No podemos afirmar que una cosa sea causa de otra diferente porque la esencia de lo permanente es invariable. La esencia de algo proviene de la ley inmanente de su relación con el resto de las cosas. Nuestro cuerpo y nuestra alma cambian a cada instante, dejan de ser para convertirse en algo similar pero diferente que a su vez dejará de ser, y así sucesivamente. En cierto sentido, morimos y renecemos todo el tiempo, y es esta sucesión la que da la apariencia de una identidad continua. Es la llamada "identidad continua y siempre cambiante". Todo es flujo, movimiento, cambio.

Es difícil para nuestras mentes el aprehender todo esto, acostumbrados como estamos a establecer métodos de pensamiento y de interpretación de los fenómenos físicos. Sin embargo, es notable ver cuán cercana está la filosofía de Buda de algunos conceptos de la física y el pensamiento filosófico modernos.

El método de Buda fue el análisis psicológico e, insisto, es sorprendente encontrar cuán profunda es su penetración en los puntos de vista de lo más reciente de las ciencias modernas. La vida del hombre era considerada y examinada sin referencia alguna a una esencia permanente, pues aun cuando ésta existiese, estaba más allá de toda comprensión. Concebía la mente como una parte del cuerpo, una composición de fuerzas mentales. El individuo se convertía así en un conjunto de estados mentales, la personalidad era por tanto sólo un fluir de ideas. "Lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado."

Buda insiste en el dolor y el sufri-



miento humanos y las “Cuatro nobles verdades” que enunció tienen que ver con este sufrimiento, sus causas, la posibilidad de acabar con él y los métodos para hacerlo. Se dice que les dijo a sus discípulos: “y mientras vosotros experimentábais esta pena a través de largo tiempo y vertíais más lágrimas que toda el agua de los cuatro océanos, mientras errábais y os extraviábais en la peregrinación de la vida y sufríais y sollozábais porque aborrecíais la parte que os tocaba y la parte que amábais no era vuestra”.

Cuando se llega al final de este estado de sufrimiento, se alcanza el “Nirvana”. Las opiniones sobre qué es el Nirvana difieren porque es imposible describir un estado trascendental con nuestro inadecuado lenguaje y con los conceptos de nuestro limitado intelecto. Algunos dicen que el Nirvana es sólo una extinción, un apagarse, pero se dice que el mismo Buda negó esta teoría, indicando que el Nirvana era una especie de actividad muy intensa. Se trataba de la extinción del falso deseo y no del aniquilamiento, pero no puede ser descrito por nosotros sino en términos negativos.

El camino de Buda era el de la vía del medio, ubicada entre el extremo del exceso y el de la automortificación. A partir de su propia experiencia de mortificación del cuerpo, afirmó que alguien que ha perdido sus fuerzas no puede progresar en el recto sendero. Esta vía del medio era también el óctuple sendero de los an-

tiguos arios:

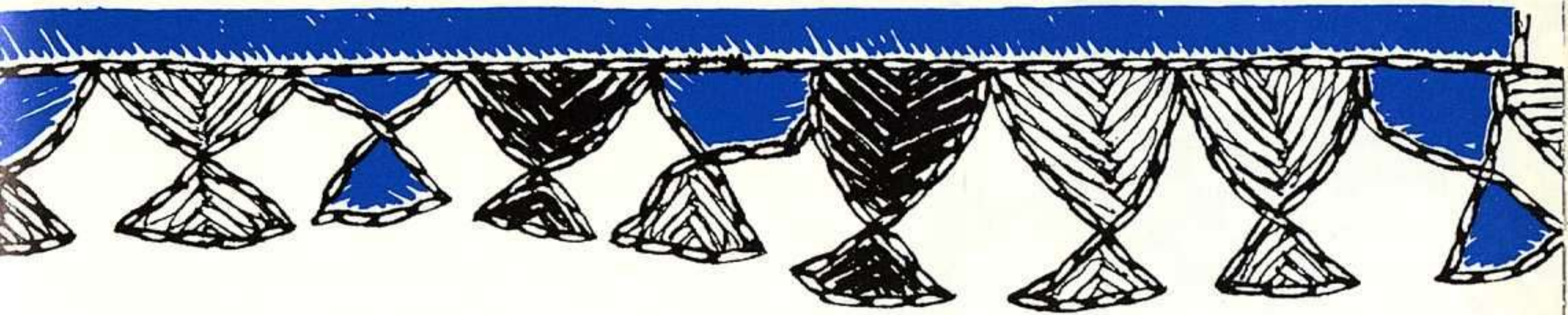
- 1) sammâ* ditthi: recta comprensión o visión
- 2) sammâ sañkappa: recto pensamiento o motivación
- 3) sammâ vâcâ: recto modo de expresión
- 4) sammâ kammanta: recta acción
- 5) sammâ âjivâ: recto medio de vida
- 6) sammâ vayama: recto esfuerzo
- 7) sammâ sati: recta atención
- 8) sammâ samâdhi: recta concentración.

Todo es cuestión de desarrollo personal y no de simple gracia. Si una persona logra desarrollar estos factores y conquistarse a sí mismo, será invencible. “Nadie, ni siquiera un dios, podrá convertir en derrota la victoria de un hombre que se ha vencido a sí mismo.”

Buda transmitió a sus discípulos cuanto consideró que podían entender y seguir como ejemplo de sus vidas. Su enseñanza no pretendía explicarlo todo ni ser la revelación de todo lo existente. Se dice que una vez tomó algunas hojas secas en su mano y preguntó a Anada, su discípulo favorito si existían más hojas que las que tenía en su mano. Ananda respondió: “Las hojas del otoño caen por doquier y hay muchas más que las que se pueden enumerar”. Entonces Buda le dijo: “De la misma manera, os he dado un puñado de verdades, pero además de éstas, existen muchos miles de verdades diferentes, más de las que se pueden enumerar”.

* Hay que tener en cuenta que la palabra *sammâ*, que sirve de prefijo a cada uno de los ocho factores tiene una amplia gama de significados. En este contexto puede significar recto como contrario a erróneo o, también, para el ya iniciado en el sendero, puede significar completo o perfecto (n. de la t.)





14

La filosofía de la vida



Hace seis o siete años, un editor americano me pidió que escribiera un ensayo sobre mi filosofía de la vida para un simposio que estaba preparando. La idea me atraía, pero dudé; y mientras más pensaba, me volvía más reticente. Por último, no lo escribí.

¿Cuál era mi filosofía de la vida? No lo sabía. Algunos años antes, no hubiera dudado tanto. Tenía un pensamiento y objetivos definidos que, a partir de entonces, se

fueron desvaneciendo. Los acontecimientos de la India en los últimos años, así como los de China, de Europa y del resto del mundo han sido confusos, trastornantes y angustiosos y el futuro se hizo vago y sombrío, y ha perdido el límpido contorno que alguna vez tuvo para mí.

Estas dudas y dificultades no se me presentaron respecto de la acción inmediata, pero de alguna manera redujeron lo acerado de esa actividad.



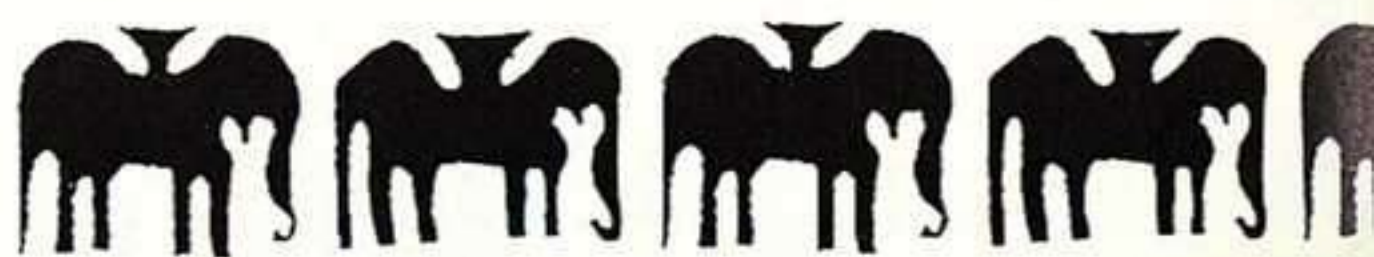


Hoy en día, no podría funcionar como lo hice en mi juventud, como una flecha volando automáticamente hacia el blanco de mi elección, ignorante de todo lo que no fuera dicho blanco. Pero desde luego, continuaba funcionando porque la urgencia de actuar estaba allí y coordinaba, real o imaginariamente, la acción con mis ideales. Una progresiva decepción política me fue ganando y poco a poco toda mi actitud se transformó.

Los ideales y objetivos de ayer eran aún los de hoy, pero habían perdido parte de su brillo y aun cuando uno se encaminara hacia ellos, carecían ya de la deslumbrante belleza con la cual nos habían reconfortado el corazón y vitalizado el cuerpo. El mal había triunfado ya suficientemente, pero lo peor fue la degradación y la distorsión de lo que alguna vez nos pareció correcto. ¿La naturaleza humana sería tan esencialmente mala como para necesitar de años de enseñanza a través del infortunio y el sufrimiento para que el hombre pudiera comportarse razonablemente y elevarse sobre la criatura de lujuria, violencia y mentira que era ahora? Y, ¿mientras tanto, el esfuerzo para cambiarlo radicalmente en el presente o en el futuro inmediato estaría condenado al fracaso?

¿Los fines y los medios eran inseparables, interactuales reaccionando unos en función de los otros? ¿Los medios incorrectos, distorsionaban e incluso llegaban a la destrucción de los objetivos tenidos en mira? Pero los medios adecuados podían muy bien encontrarse más allá de la malsana y egoísta naturaleza humana.

¿Qué hacer? No actuar sería la



completa sumisión a la derrota y al mal; actuar significaba con frecuencia cierto compromiso con el mal y sus adversas consecuencias.

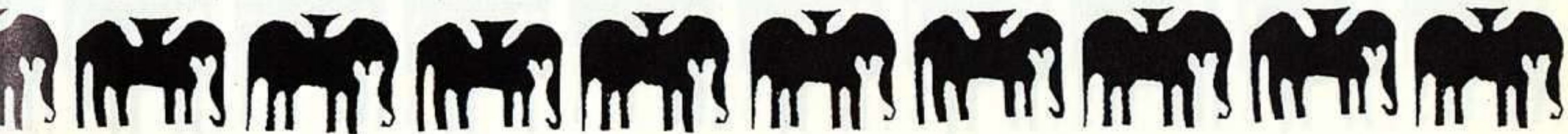
Mi primer enfoque de los problemas de la vida fue mas bien científico, con algo del fácil optimismo de la ciencia del siglo diecinueve y de principios del veinte. Una existencia segura y cómoda, y la energía y seguridad que poseía por entonces, acrecentaban ese sentimiento de optimismo: una suerte de vago humanismo me atría.

La religión, tal como era practicada y aceptada —aun por intelectuales—, ya se trataba del hinduismo, islamismo, budismo o cristianismo, no me interesaba. Me parecía ligada estrechamente a prácticas supersticiosas y a creencias dogmáticas detrás de las cuales se escondían métodos para plantear los problemas vitales que por cierto no eran nada científicos. En todo ello había un elemento mágico, una credulidad desprovista de sana crítica y una confianza ciega en lo sobrenatural. Sin embargo, era evidente que la religión proveía a necesidades profundas de la naturaleza humana y que la gran mayoría de los habitantes del planeta no podía vivir sin alguna forma de creencia religiosa. Si bien la religión había producido finos espíritus de grandes hombres y mujeres esclarecidos, también había echado al mundo fanáticos intolerantes y crueles tiranos. Había dado a la vida humana un conjunto de valores, y aunque muchos fueron hoy día inaplicables o nocivos, otros constituían sólidos cimientos morales y éticos.

En el sentido más amplio de la pa-

labra, la religión abordó las regiones desconocidas de la experiencia humana, es decir, inexploradas por el conocimiento científico de la época. En un sentido, se podría considerar como una extensión de lo conocido, aunque los métodos y en gran medida los medios de la ciencia y de la religión difieran por completo. Era obvio que estábamos circundados por vastas regiones desconocidas y que la ciencia, con sus magníficos logros y múltiples tentativas realizadas para dilucidarlas, estaba muy lejos de haberlo conseguido. Probablemente los métodos habituales de la ciencia, sus planteos respecto del mundo material y de los procesos vitales, no eran los más adecuados a lo físico, lo artístico, lo espiritual y a otros elementos del mundo invisible. La vida no sólo consiste en cuanto vemos, oímos y sentimos; el mundo visible que transcurre, cambia en el tiempo y en el espacio; linda de continuo con un mundo invisible consistente en otros elementos, posiblemente más estables o susceptibles por igual de transformación; ningún ser pensante puede ignorar este mundo invisible.

La ciencia no nos brinda muchas explicaciones ni sobre la materia ni sobre la finalidad última de la vida. Actualmente, está ampliando sus fronteras y podría dentro de poco invadir el llamado mundo invisible y ayudarnos de esta manera a entender el propósito de la vida en su más amplia acepción, o por lo menos darnos algunos indicios que iluminen el problema de la existencia humana. La antigua controversia entre ciencia y religión toma nuevas formas, por



ejemplo, la aplicación del método científico a experiencias religiosas y emocionales.

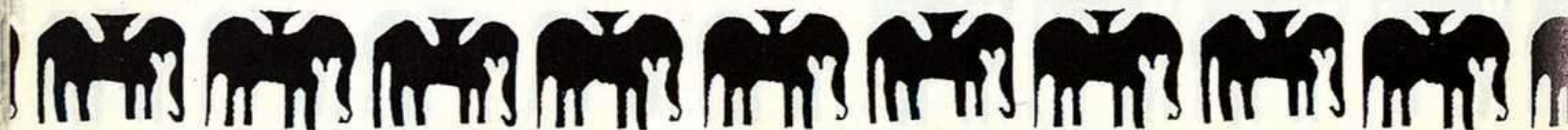
La religión se fusiona con el misticismo, la metafísica y la filosofía. Han existido grandes místicos, figuras legendarias de las cuales no nos podemos deshacer diciendo que eran apenas un puñado de locos iluminados. Pero el misticismo, en el sentido más estrecho de la palabra, me irritaba: me parecía vago, soso, blando, no era una disciplina mental rigurosa sino una especie de entrega discrecional de las facultades intelectuales para vivir sumergido en un océano de experiencias emocionales. Esta experiencia puede conducir ocasionalmente a penetrar procesos mas profundos y menos obvios, pero también puede conducirnos al auto engaño.

La metafísica y la filosofía, o la filosofía metafísica ejercen gran atracción sobre la mente. Ello se debe a que requieren gran intensidad de pensamiento y la aplicación del razonamiento y la lógica, aunque todo esto se basa en premisas que se suponen evidentes y que, sin embargo, pueden ser falsas. Todo ser pensante, en mayor o en menor grado, se interesa en la metafísica y en la filosofía; no hacerlo, sería ignorar muchos aspectos de nuestro universo. Algunos se sentirán mas atraídos por ellos que otros, y ese interés ha variado según las épocas. En el mundo antiguo, en Asia como en Europa, se hacía hincapié en la supremacía del mundo interior sobre las cosas del exterior, y esto inevitablemente conducía a la metafísica y a la filosofía. El hombre moderno se envuelve en las cosas externas, pero aun así, en momentos de

crisis y angustia se vuelve con frecuencia a la filosofía y las especulaciones metafísicas.

Vaga o precisa, todos tenemos una filosofía de la vida, pero la mayoría aceptamos inconscientemente la actitud general característica de nuestra generación o de nuestro medio. Inclusive, muchos de nosotros nos adherimos a concepciones metafísicas que forman parte de la fe en la cual hemos crecido. La metafísica no me atrajo; de hecho, desconfío de las especulaciones vagas. Sin embargo, a veces encontré cierta fascinación intelectual siguiendo las líneas rígidas del pensamiento metafísico y filosófico antiguos y modernos. Pero nunca me sentí cómodo en sus brazos y escapé a su hechizo con un sentimiento de alivio.

Me interesan esencialmente este mundo y esta vida, no una vida futura ni otro mundo. No sé si el alma existe o si hay vida después de la muerte; tan importantes como sean estas cuestiones, no me atormentan en lo más mínimo. Para el medio en el cual crecí, el alma (o *atma*), la vida futura, la teoría del *karma* —de la causa y efecto—, y la reencarnación son cosas que se dan por sentadas. Fui influenciado por estas teorías, y tengo una disposición favorable hacia la asunción de estos conceptos. Puede que exista un alma que sobreviva a la muerte del cuerpo, y la teoría de la causa y el efecto me parece razonable, aunque nos conduce a dificultades mayores y evidentes, cuando se piensa en la finalidad última. La suposición de la existencia del alma brinda cierta lógica a la teoría de la reencarnación.





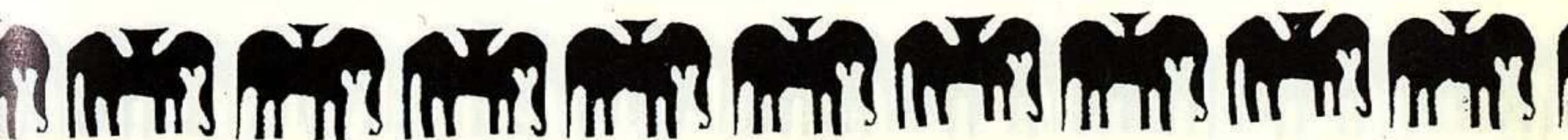
Pero en realidad, en lo que concierne a la fe religiosa, no creo ni en estas ni en otras teorías o conceptos. Se trata sólo de especulaciones intelectuales acerca de un territorio desconocido del cual ignoramos casi todo. No me afectan, y aun cuando alguna vez prueben ser correctas o incorrectas, la diferencia ocasionada sería mínima en mi vida.

El espiritismo con sus sesiones y supuestas manifestaciones de espíritus y todas las cosas por el estilo que van con ellas siempre me ha parecido una manera impertinente y absurda de investigar los fenómenos psíquicos y los misterios del más allá. Por lo general, aún peor, se trata de una explotación de las emociones de los muy crédulos que buscan alivio o mera fuga de sus angustias y problemas. No niego la posibilidad de que en algunos fenómenos psíquicos exista cierta base de seriedad, pero lo que me parece equivocado e injustificado es el planteamiento y las conclusiones obtenidas partiendo de extraños ruidos, descosidos fragmentos o de evidencias casuales.

Con frecuencia, al contemplar el

mundo, presiento misterios y profundidades desconocidas. Me sobreviene entonces la urgencia de entender tanto como pueda para estar en armonía con el universo y experimentarlo en su plenitud. Pero el método correcto para entender el mundo me parece ser, esencialmente, el método científico, el método de la aproximación objetiva, aunque también sé que la verdadera objetividad no puede existir. Si el elemento subjetivo es inevitable, debería estar condicionado tanto como sea posible por el método científico.

¿Qué es el misterio? No sé. No lo llamaré Dios porque Dios ha llegado a significar tanto que ya no creo en Él. Soy incapaz de pensar en una deidad o en algún poder supremo en términos antropomórficos y el hecho de que tanta gente piense así me sorprende de continuo. Cualquier idea personal de Dios me parece muy extraña. Aprecio, hasta cierto punto en forma intelectual, la concepción monista y alguna vez me sentí atraído por la filosofía del Vedanta (*Advaita*, no dualista), aunque no pretendo comprenderla en toda su profunda



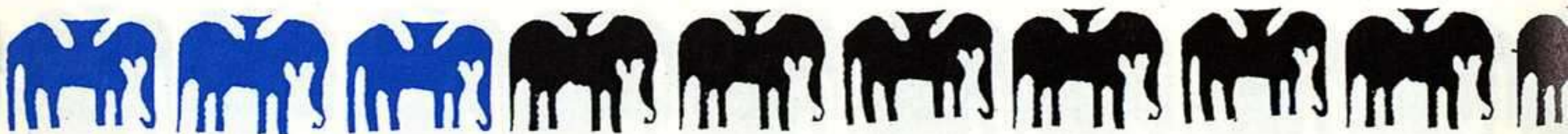
complejidad y me doy cuenta de que una mera apreciación intelectual de estas materias no nos lleva demasiado lejos. Al mismo tiempo, la Vedanta, como otras aproximaciones similares me asustan, con sus informes y vagas incursiones en el infinito. La diversidad y plenitud de la naturaleza me animan y producen la armonía en mi espíritu; imagino que me sentiría a mis anchas en la atmósfera panteística de la India o Grecia antiguas, a excepción de sus conceptos de Dios o Dioses que les eran tan característicos.

Aunque me resulta difícil justificarlo con la lógica, el planteo ético de la vida me seduce poderosamente. Me atrajo también la insistencia de Gandhiji acerca de los medios correctos, y creo que una de sus grandes contribuciones a nuestra vida pública ha sido esta insistencia. Esta idea no es nada nueva, pero la aplicación de una doctrina ética a una actividad pública en gran escala, fue por cierto muy innovadora. Es difícil de entender y quizá los fines y los medios en realidad no se puedan separar y formen un tono orgánico. En un mundo que piensa exclusivamente en los fines e ignora los medios, enfatizar sobre estos últimos me parece notable y poco común. No puedo determinar su grado de éxito en la India. Pero no cabe duda que produjo una impresión profunda y duradera en el espíritu de gran número de personas.

El estudio de Marx y de Lenin ejerció un poderoso efecto en mi pensamiento y me fue de gran ayuda para ver la historia y los asuntos corrientes bajo una nueva luz. La larga cadena del desarrollo social se me apareció con cierto significado, como

una secuencia, y el futuro perdió de esta manera algo de su oscuridad. Los logros de la Unión Soviética en el plano práctico eran también terriblemente impresionantes. Con frecuencia no estuve de acuerdo o no comprendí ciertos fenómenos que allí se producían y desarrollaban, pues me parecían estar demasiado envueltos en el oportunismo o el poder político del momento. Pero a pesar de esto y de otras posibles distorsiones de la pasión primigenia por el mejoramiento humano, no abrigaba ninguna duda de que la Revolución de Octubre había hecho franquear un gran paso a la sociedad y había encendido una brillante llama que no podía extinguirse y que había establecido los cimientos de una nueva civilización que contribuiría al avance mundial. Soy demasiado individualista y creyente en la libertad personal como para adorar la sobre-regimentación. Sin embargo, me parecía obvio que, dentro de una compleja estructura social, la libertad individual debía limitarse; quizá la única manera de interpretar la libertad individual fuera a través de dicha limitación en la esfera social. Las libertades menores podrían con frecuencia requerir ciertas restricciones en aras de una mayor libertad.

Aceptaba sin dificultad muchos aspectos filosóficos del marxismo, por ejemplo, su monismo y la no dualidad de la mente y la materia; la dinámica material y la dialéctica de la evolución y del asalto a través de la acción y de la interacción de la causa y el efecto, esto es, tesis, antítesis y síntesis. No me satisfizo por completo ni respondió a todos mis interro-

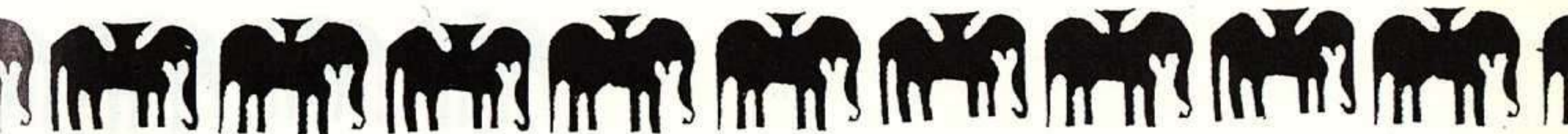


gantes, y casi inconscientemente una aproximación idealista se deslizaba en mi mente, algo que tenía que ver con los planteamientos del Vedanta. No se trataba de diferenciar entre la mente y la materia, sino más bien de algo que estaba más allá de la mente. También existían allí soportes éticos. Me di cuenta de que los planteos morales cambian y dependen del avance de la civilización de la evolución del pensamiento; están condicionados por el clima mental de cada época. Sin embargo, había algo más: ciertas urgencias básicas permanentes. Me disgustaba el frecuente divorcio —tanto en el comunismo como en otras doctrinas—, entre la acción práctica y estos principios básicos. De modo que había en mi mente una extraña mezcla que yo mismo era incapaz de explicar o resolver. La tendencia general consistía en no pensar demasiado en esas cuestiones fundamentales que parecían estar fuera de nuestro alcance y concentrarse más bien en los problemas prácticos de la vida, esto es, entender en el sentido más limitado e inmediato qué debería hacerse y cómo. Sea cual fuere la realidad última y sean cuales fueren las posibilidades de comprenderla, siquiera en parte, aparecerán ciertos nuevos senderos que aumentan el conocimiento, y la aplicación de estos hallazgos permitirá el avance y el mejoramiento de la vida humana y de la organización social, aun cuando en todo esto pueda existir en diferentes grados de subjetividad.

En el pasado existieron, y aún hoy día existen, aunque en menor grado, algunas personas tenazmente enfrascadas en encontrar respuestas a

los enigmas del universo. Esto los aleja de los problemas individuales y sociales del momento, y cuando se ven incapacitados para resolver dichos enigmas caen en la desesperación, la inanición y la trivialidad, o encuentran consuelo en algún credo dogmático. Los males sociales, muchos de los cuales podrían sin duda eliminarse, son atribuidos al pecado original, a lo inmutable de la naturaleza humana, a la estructura social o (en la India) al legado inevitable de las vidas anteriores. De este modo, ni siquiera se intenta pensar racional o científicamente y esta gente se refugia en lo irracional, la superstición y los prejuicios y en prácticas sociales nada razonables ni equitativas. Es cierto que el pensamiento científico y racional no siempre nos conduce tan lejos como querríamos. Un número infinito de factores y relaciones influyen y determinan los acontecimientos. No es posible comprenderlos en su totalidad, pero podemos tratar de concentrarnos en las principales tendencias operantes y por medio de la observación de la realidad externa y material y a través de la experimentación y la práctica, las pruebas y los errores, tantear nuestro camino hacia horizontes más amplios, horizontes del conocimiento y la verdad.

Para este propósito y dentro de las limitaciones indicadas, la aproximación marxista en general se adapta como más o menos lo hace, al estado actual del saber científico y en ese sentido, me parece brindar una ayuda considerable. Pero aun aceptando dicha aproximación las consecuencias que de ella surgían y su interpretación de acontecimientos del pasado y



del presente no me resultaban de ninguna manera claras. El análisis general del desarrollo social hecho por Marx parecía notablemente correcto, y sin embargo, muchos de los acontecimientos desarrollados posteriormente no encajaron en sus predicciones para el futuro inmediato. Lenin adaptó con éxito la tesis marxista a algunos de esos desarrollos ulteriores y a partir de entonces se produjeron algunos cambios muy importantes, tales como el ascenso del fascismo y del nazismo y todo lo relacionado con los mismos. El progreso acelerado de la tecnología y la aplicación práctica de los vastos descubrimientos científicos está modificando el panorama mundial con sorprendente velocidad y acarrea consigo nuevos problemas.

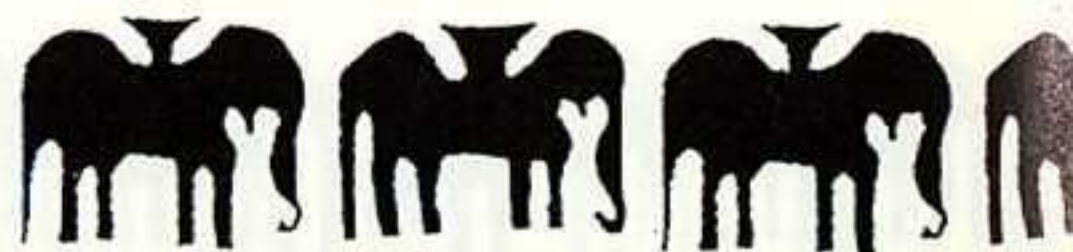
Pero aun cuando acepté los fundamentos de la teoría socialista, no me atormenté con sus controversias internas. Mi paciencia fue poca con los grupos izquierdistas en la India, quienes empleaban gran parte de su energía en conflictos y recriminaciones mutuos acerca de detalles de la doctrina que no me interesaban en absoluto. La vida es demasiado complicada y, tal como podemos entenderla en el estado actual de nuestro conocimiento, demasiado ilógica como para confinarla entre las reducidas cuatro paredes de una doctrina.

Los problemas reales continúan siendo para mí los problemas de la vida individual y de la sociedad, de vivir en armonía, de establecer un equilibrio adecuado entre la vida exterior e interior, de ajustar las relaciones entre los grupos y los individuos, de promover una superación constante y un desarrollo social más elevado,

así como proseguir y colaborar en la incesante aventura emprendida por el hombre.

El modo de observación, el conocimiento preciso y el razonamiento deliberado propios del método científico son lo que debe aplicarse a la solución de estos problemas. Quizá en nuestra búsqueda de la verdad no siempre podamos aplicar este método; el arte, la poesía y ciertas experiencias psíquicas parecen pertenecer a un orden diferente y eludir los métodos objetivos de la ciencia. Que se nos permita entonces no deshechar la intuición y otros métodos de percepción de la verdad y la realidad. Los necesitamos, aun para fines científicos. Pero deberemos siempre echar anclas en el conocimiento objetivo probado previamente por la razón y más aún por la experiencia y la práctica; debemos cuidarnos de no perdernos en un océano de especulaciones que no guarden relación con los problemas de la vida cotidiana y las necesidades de los hombres y las mujeres. Una filosofía viva deberá responder a los problemas de hoy.

Puede ser que nosotros, habitantes de esta era moderna que nos preciamos tanto de los logros de nuestro tiempo, seamos sus prisioneros, exactamente como los hombres y mujeres de la época medieval a su vez lo fueron del suyo. Podemos engañarnos, como otros ya lo hicieron, y pensar que nuestra manera de ver el mundo es la única correcta que conduce a la verdad. No podemos escapar de esa prisión o deshacernos de tal ilusión, si es que como tal puede considerarse.





ATISBOS DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Cartas extraídas de
*Glimpses of World History**

- Escribiendo historia (10 de enero de 1931)
- Desarrollo de la civilización (28 de marzo de 1932)
- Shankaracharya (13 de Mayo de 1932)
- La búsqueda del hombre (10 de junio de 1932)
- La llegada de las grandes máquinas (26 de septiembre de 1932)
- La Revolución Industrial comienza en Inglaterra
(27 de septiembre de 1932)
- La ciencia avanza (13 de julio de 1933)
- Buenas y malas aplicaciones de la ciencia (14 de julio de 1933)
- La última carta (9 de agosto de 1933)

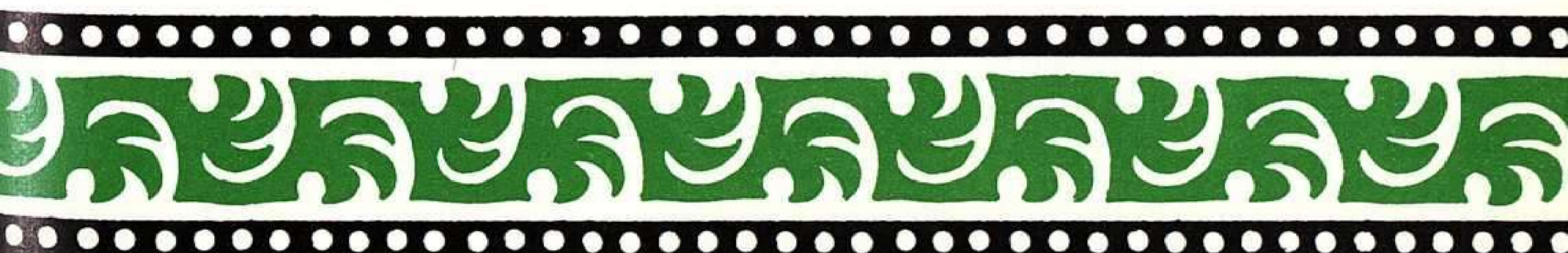
* *Glimpses of World History; being further letters to his daughter, written in prison, and containing a rambling account of history for young people.* New York, The John Day Company, 1942, 1946. 993 pp.; Centenary edition: New Delhi, Jawaharlal Nehru Memorial Fund/Oxford University Press, 1988. 993 pp.



I

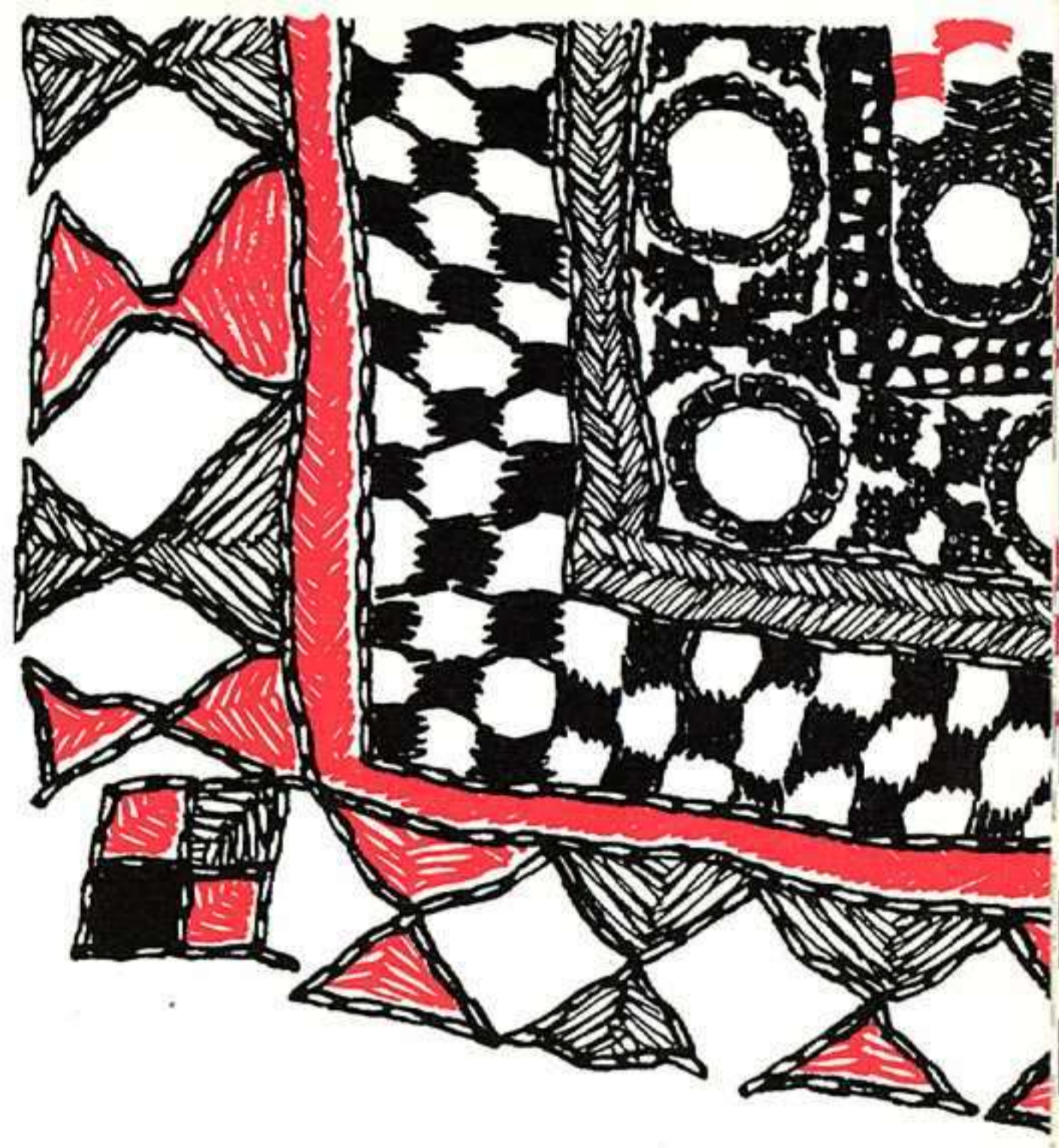
Escribiendo historia

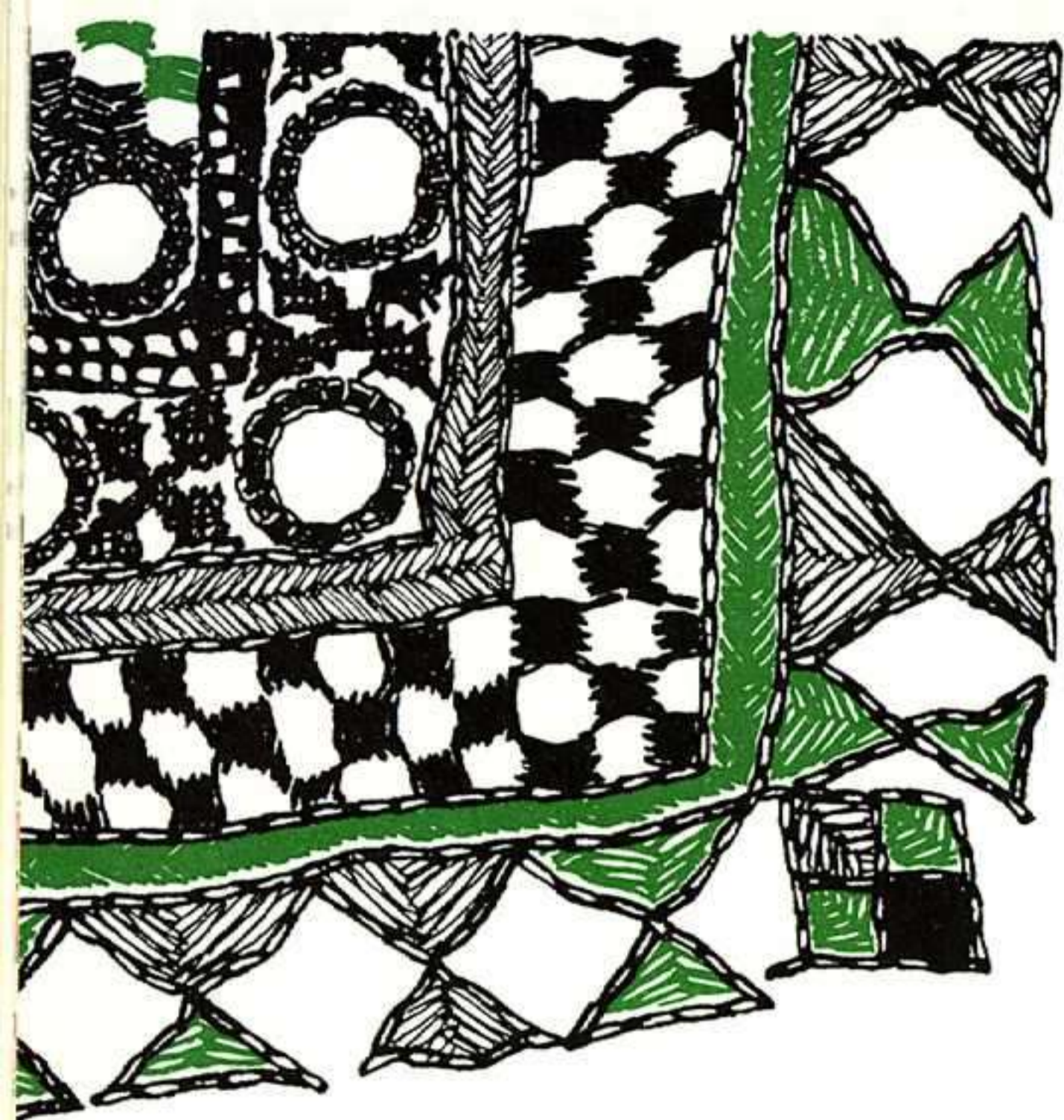
(10 de enero de 1931)



Es muy interesante pensar en la historia del mundo y en la de sus grandes hombres y mujeres. Y pensar en las gestas heroicas es en verdad muy interesante, más fascinante aún es contribuir a escribir la historia. Y tú sabes bien que la historia de nuestro país se está construyendo día a día. El pasado de la India es muy, pero que muy largo y se pierde en las brumas de la antigüedad; tiene sus períodos tristes e in-

felices que nos hacen sentir avergonzados y miserables, pero en conjunto es un pasado espléndido del cual podemos sentirnos orgullosos y pensar en él con satisfacción. Sin embargo hoy nos queda poco tiempo para ocuparnos del pasado, ya que el futuro es quien invade nuestro pensamiento; el futuro que estamos construyendo y absorbe todo nuestro tiempo y energía.

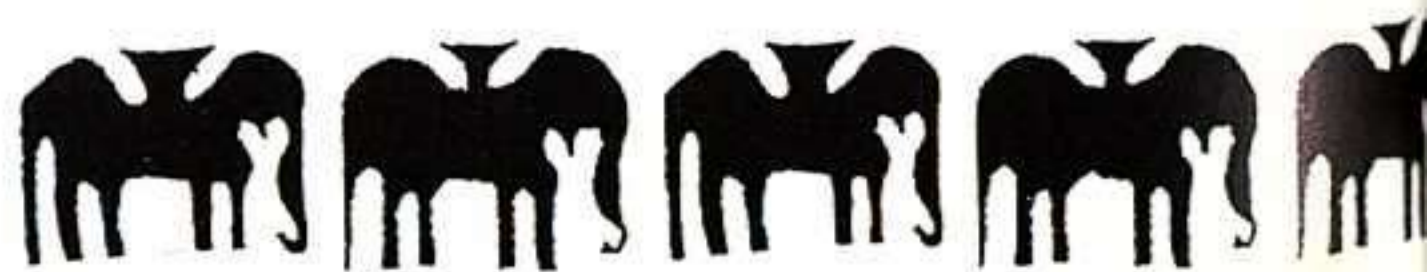




Aquí en la prisión de Naini he tenido el tiempo suficiente como para leer o escribir cuanto he querido. Pero mi mente divaga y pienso en la gran lucha que se está llevando a cabo fuera de estos muros, en lo que los demás están haciendo y en cuanto podría yo mismo hacer de estar junto a ellos. Estoy demasiado imbuído del presente y del futuro como para pensar en el pasado. Sin embargo, he sentido que me estaba equivocando. ¡Puesto que no puedo tomar parte en el trabajo que se hace fuera de aquí!, ¿por qué preocuparme?

Pero la verdadera razón —¿te la revelaré?— por la que dejé de escribir, fue otra. ¡Empiezo a dudar si tengo o no suficientes cosas que enseñarte! Estás creciendo tan rápido y te estás convirtiendo en una personita tan sabia que todo cuanto aprendí en la escuela, en el colegio y aún después, puede no ser suficiente para tí y de alguna manera hasta parecerte algo anticuado. No transcurrirá demasiado tiempo y quizás seas tú quien te desempeñes como maestro y me enseñes muchas cosas nuevas. Como te dije en la carta que te escribí para tu último cumpleaños, yo no soy para nada como aquel Gran Sabio que se desplazaba con placas de cobre a su alrededor para no estallar con el peso excesivo de tanto conocimiento.

Cuando estabas en Mussoorie era fácil escribirte acerca de las primeras épocas del mundo. El conocimiento que tenemos de aquellos días es vago e indefinido. Pero en cuanto nos alejamos de los tiempos remotos, la historia comienza gradualmente y el hombre empieza, en diversas partes del mundo, su curioso galopar. Y se-

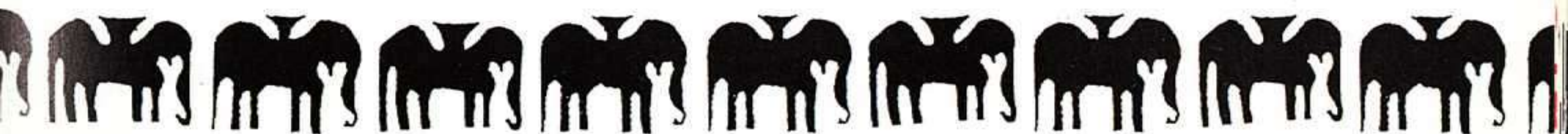


guir al hombre en esta carrera, a veces sensata, con frecuencia loca y estúpida no es tarea fácil. Sin embargo, con la ayuda de los libros, podría intentarse. Pero la prisión de Naini carece de biblioteca. Así mucho me temo, no podré brindarte —como tanto hubiera deseado—, una relación precisa de la historia del mundo. Me desagrada que los jóvenes aprendan apenas la historia de un país y esto memorizando sólo algunas fechas y unos pocos hechos. La historia es un todo íntimamente ligado, y no puedes entender siquiera la historia de un país sin saber lo que acontecía al mismo tiempo en otras partes del mundo. Espero que no aprendas la historia de esta manera tan estrecha, confinándola a uno o dos países, sino que considerarás al mundo en su totalidad. Recuerda siempre que las diferencias entre los pueblos no son tantas como a primera vista imaginamos. Los mapas y los atlas nos muestran los países con diferentes colores. Sin duda alguna, la gente difiere una de otra, pero también tiene grandes semejanzas y es importante tener esto presente para no dejarnos engañar por los colores en el mapa o por las fronteras nacionales. No puedo escribirte la historia que para tí hubiera elegido. Tendrás que buscarla en otros libros. Pero te puedo escribir de tiempo en tiempo algo acerca del pasado, sobre su gente y sobre el importante papel que representaron en la escena mundial.

No sé si mis cartas te interesarán o despertarán tu curiosidad. Por cierto, no sé cuándo llegarán a tus manos o siquiera si alguna vez las recibirás. ¡Cuán extraño, el hecho de estar tan cerca y sin embargo tan lejos! En

Mussoorie estabas a cientos de kilómetros de mí. Aun así, podía escribirte con frecuencia e incluso cuando te extrañaba intensamente solía correr a visitarte. Pero aquí estamos a ambos lados del río Jumma no tan lejos uno del otro y sin embargo, los altos muros de la prisión de Naini son quienes en verdad nos mantienen separados. Puedo escribir y recibir una carta cada quince días. También me permiten cada quince días recibir una visita de veinte minutos. Pero aun así, estas restricciones son provechosas: raramente evaluamos lo que podemos obtener con facilidad y estoy empezando a creer que una temporada en la cárcel es un complemento nada desdeñable de la propia educación. ¡Por fortuna hay miles de gentes en nuestro país que reciben hoy en día este tipo de cursos!

No puedo aventurar si cuando las recibas estas cartas serán de tu agrado. Pero he decidido escribirlas por mi propio placer. Ellas te traerán muy cerca de mí y casi me siento como si hubiera tenido una plática contigo. Muy seguido pienso en tí, pero hoy particularmente me has acompañado toda la jornada. ¡Hoy es Año Nuevo! Cuando aún estaba en la cama, muy temprano en la madrugada mirando las estrellas pensaba en el año tan importante que acaba de pasar, con todas sus esperanzas, su angustia, su alegría y las grandes hazañas realizadas. Y pensaba en Bapuji, en su celda de la cárcel de Yeravada, quien ha transformado nuestro viejo país, como por arte de magia, convirtiéndolo de nuevo en joven y vigoroso. Y pensaba en Dadu (1) y en muchas otras personas. Y especial-

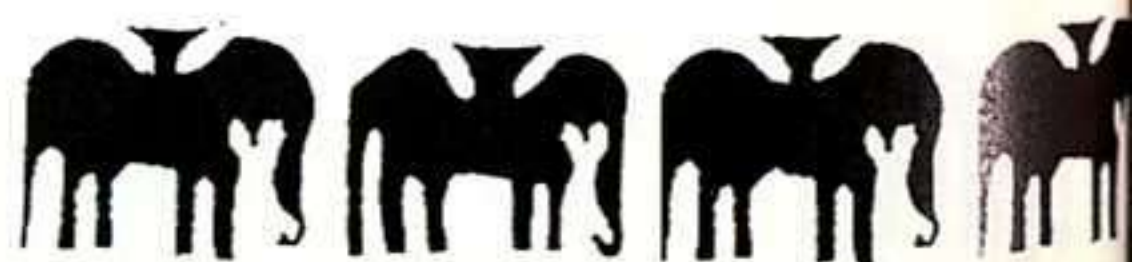


mente pensaba en Mummie y en tí. Más tarde por la mañana, me trajeron la noticia: Mummie había sido arrestada y encarcelada. ¡Qué agradable regalo de Año Nuevo! Habíamos esperado esto hacía mucho tiempo y no tengo ninguna duda de que Mummie se halla muy feliz y satisfecha.

Pero tú debes sentirte bien sola. Una vez cada dos semanas podrás ver a Mummie y otro tanto te ocurrirá conmigo. Y serás tú la encargada de transportar nuestros mensajes respectivos. Pero podré sentarme con papel

y pluma y pensaré en ti. Y entonces, silenciosamente vendrás cerca de mí y hablaremos de muchas cosas. Y soñaremos con el pasado y encontraremos la manera de hacer que el futuro sea más grandioso que el pasado. Así que, en este día de Año Nuevo resolvamos que para cuando este año que comienza haya envejecido y muerto, habremos sido capaces de acercar lo más posible al presente nuestro sueño claro y luminoso y añadir así al pasado de la India una página nueva, brillante, de su historia.

(1) El abuelo de Indira, Pandit Motilal Nehru.





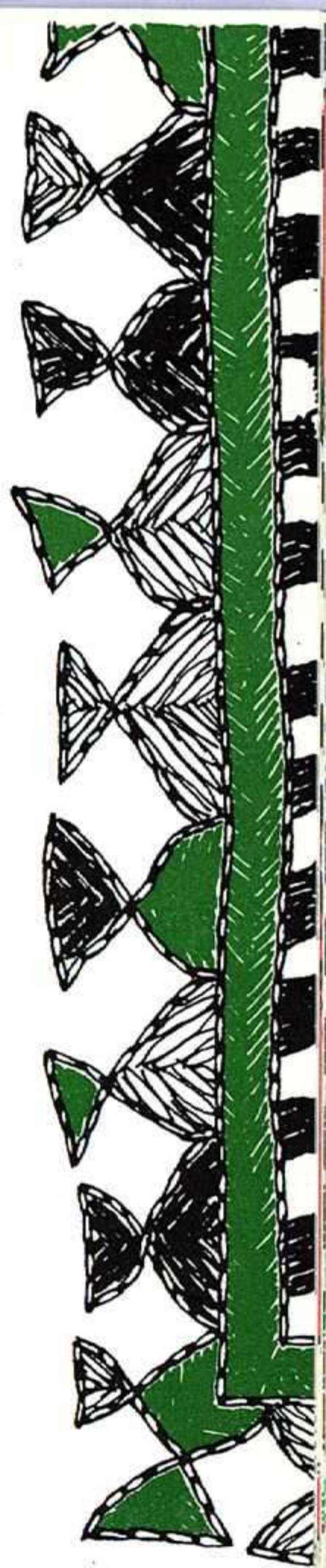
2

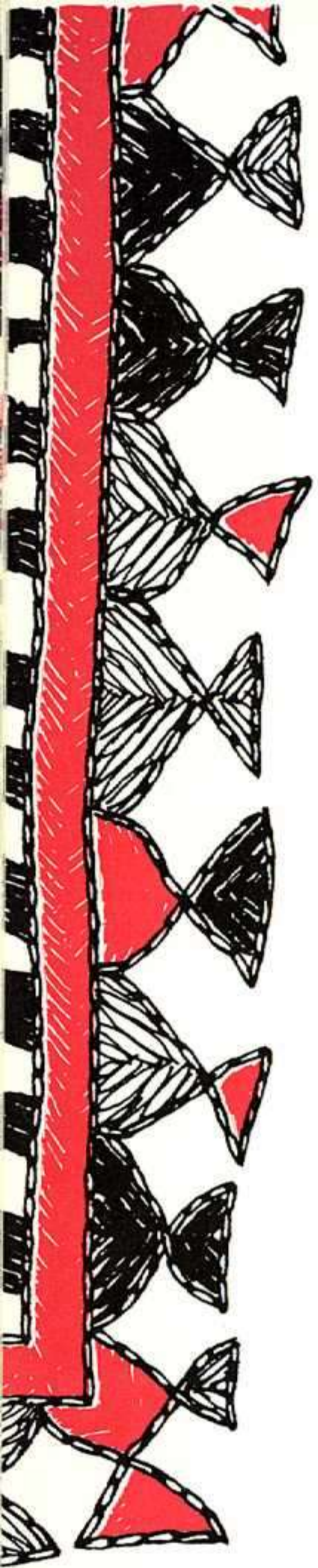
Desarrollo de la civilización

(28 de marzo de 1932)

La verdadera historia no debería ocuparse de unos pocos individuos, sino del pueblo que construye la nación, que trabaja y con su labor produce lo necesario y también los objetos suntuarios de la vida, y que de mil maneras diferentes interactúan entre sí. Una historia humana de este tipo sería verdaderamente fascinante, ya que sería la historia de la lucha del hombre a través de los tiempos contra la

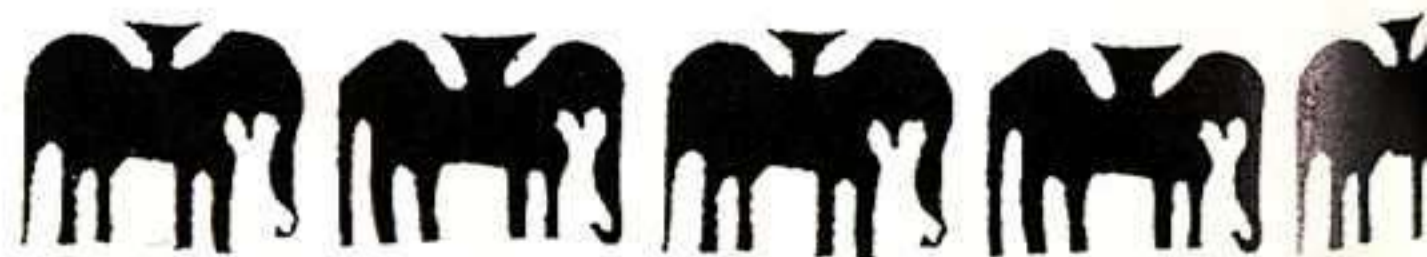
naturaleza y los elementos, contra las bestias salvajes y la jungla y por último, pero la más difícil, su lucha contra los de su misma especie, contra quienes trataron de humillarlo y explotarlo en su propio beneficio. Tal sería pues la historia del hombre en su lucha por la subsistencia. Y debido a que para vivir ciertas cosas como comida, abrigo y vestido en los climas fríos son absolutamente indispensables,





aquellos que controlaron estas comodidades se enseñorearon de la gente. Los gobernantes y los jefes tuvieron autoridad debido a que poseían o controlaban algún producto esencial para la subsistencia y mediante ese control se arrogaban el poder de hacer pasar privaciones y someter a los otros. De esta manera vemos el extraño espectáculo de grandes masas que son explotadas por comparativamente unos pocos: de algunos que adquieren mucho sin trabajar nada y de un vasto número de gente que trabaja para ganar muy poco.

El salvaje que cazaba solo, gradualmente irá formando una familia, donde poco a poco todos trabajarán juntos, mutuamente, unos para otros. Muchas familias cooperando unidas formarán la aldea y los trabajadores, comerciantes y artesanos de diferentes pueblos se unirán luego formando gremios artesanales. Paso a paso ves crecer así la unidad social. En el principio, fue el individuo, el salvaje. No existía ningún tipo de sociedad. La próxima unidad social fue la familia. Después apareció la aldea y más tarde el grupo de pueblos. ¿Por qué se produjo el crecimiento social? La lucha por la vida fue la razón que forzó el crecimiento y la cooperación, ya que, obviamente, para defenderse del ataque de un enemigo común, la cooperación era mucho más eficaz que la defensa individual. Mucho más útil aún era la cooperación en las tareas. Al trabajar junta, la gente podía producir más alimento y otros productos que al trabajar en forma individual. La cooperación laboral supuso también la evolución de la unidad económica, donde se fue pasando del caza-

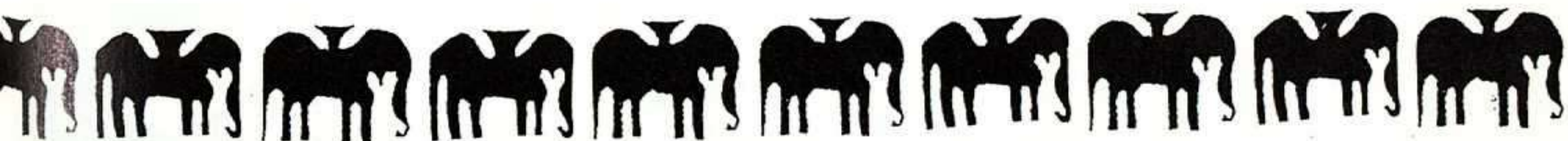


dor salvaje que cazaba para sí, a los grandes grupos. Es muy probable que de este crecimiento de la unidad económica, siempre empujada por la lucha del hombre por la subsistencia haya resultado el crecimiento de la unidad social y por tanto de la sociedad. Y este desarrollo lo vemos a lo largo de toda la historia, aunque a veces el mismo se produzca en medio de conflictos prácticamente interminables, de miseria, de la caída incluso en errores que se vuelven a repetir. Pero no imagines que este crecimiento significa necesariamente que el mundo ha progresado mucho o que la tierra es un lugar más feliz de lo que fue. Quizá sea algo mejor que antes ¡pero dista tanto de la perfección! Y la miseria subsiste por doquier.

A medida que crece esta unidad social y económica la vida se vuelve más y más complicada. El comercio y los negocios aumentan. El trueque ocupa el sitio de los dones, y luego aparece la moneda que transforma tremendamente todas las transacciones. El comercio avanza de inmediato, porque el pago mediante monedas de oro o plata facilita los negocios. Más tarde, incluso la moneda es menos empleada y la gente prefiere

utilizar símbolos. Un trozo de papel conteniendo una promesa de pago es tenida por suficientemente buena. Esto se generalizó, dando paso al uso de billetes de banco. Esto significó la realización de negocios a crédito. Nuevamente, el uso del crédito impulsa en gran medida el comercio y los negocios. Como sabes, los cheques y los billetes de banco son utilizados en nuestros días con la mayor frecuencia y la gente sensata no anda cargando consigo bolsas de oro y plata para sus compras.

Así vemos que a medida que la historia va saliendo de la oscuridad pasada, la gente produce más y más y se va especializando en diversos ramos, al mismo tiempo que intercambia sus mercaderías, y de esta manera incrementa el comercio. También observamos el desarrollo de nuevos y mejores medios de comunicación; ello se produce especialmente durante los últimos cien años, es decir, luego del advenimiento de la máquina de vapor. A medida que crece la producción, la riqueza del mundo aumenta y por lo menos alguna gente dispone de mayor tiempo libre. Y es así que se desarrolla lo que hemos dado en llamar civilización.

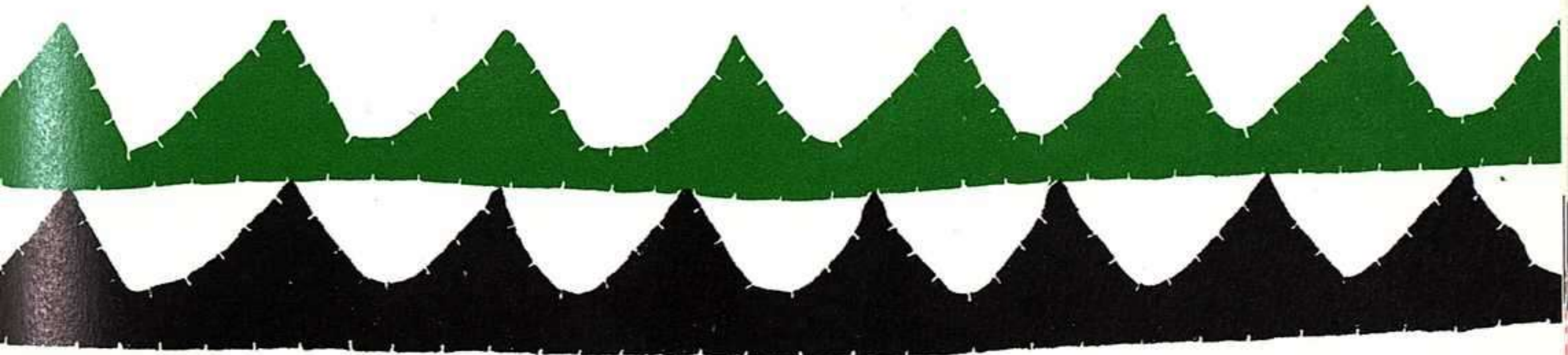




3

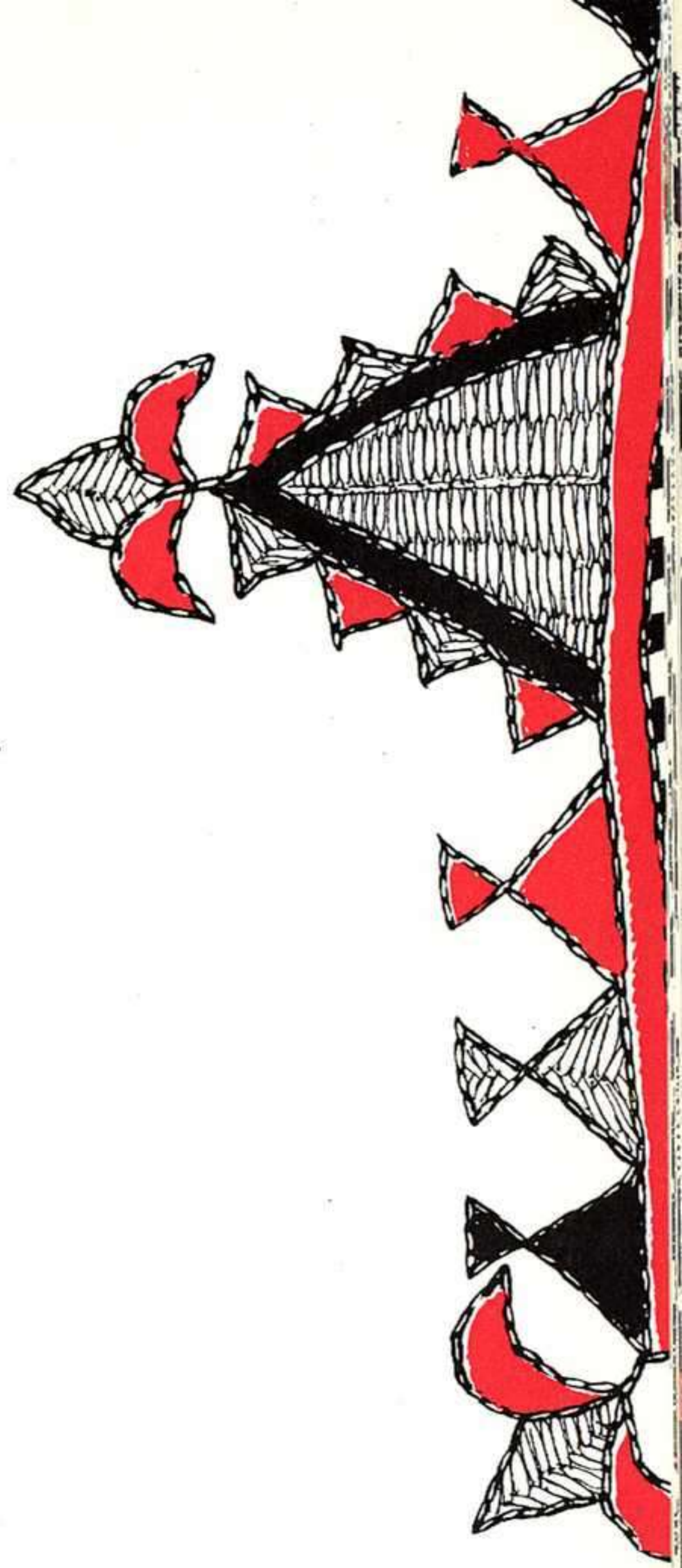
Shankaracharya

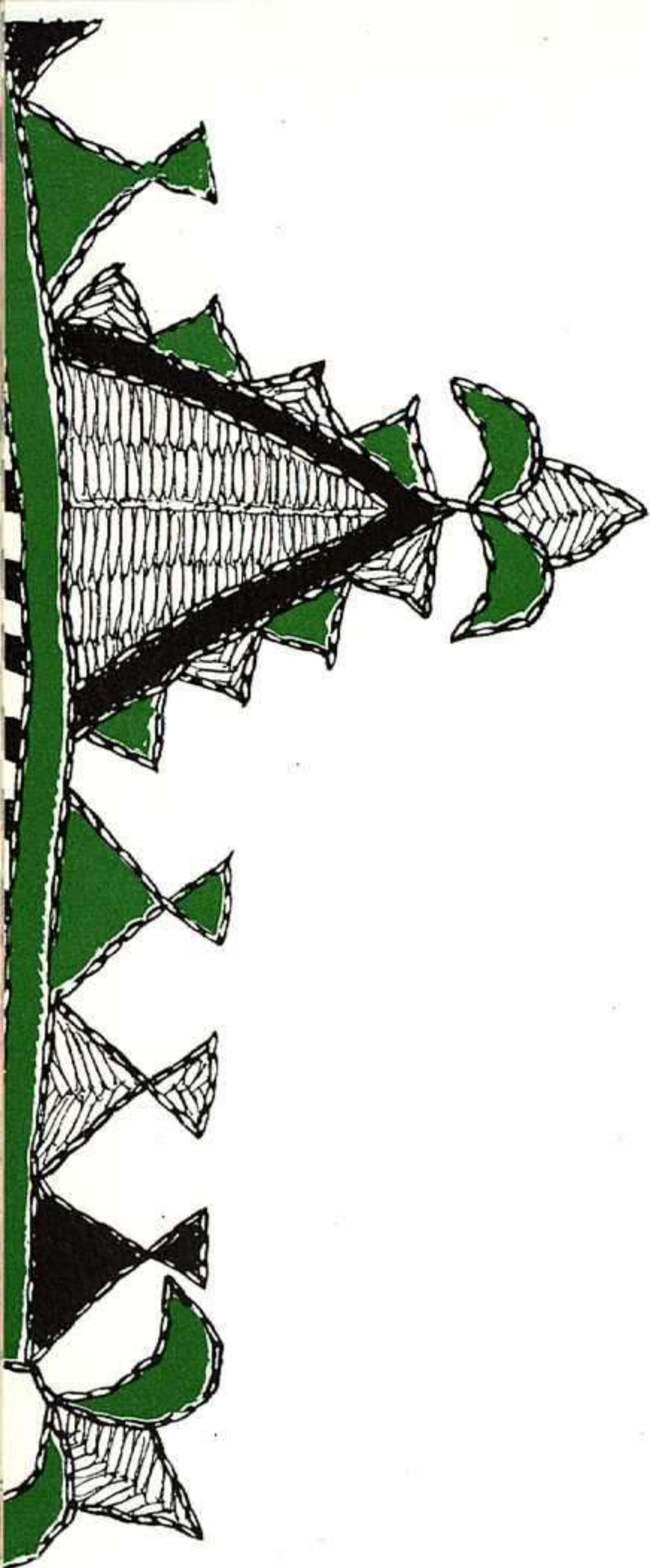
(13 de Mayo de 1932)



He mencionado en esta carta los nombres de algunos reyes y dinastías que vivieron en su breve existencia de gloria y luego desaparecieron y fueron olvidados. Pero en el sur, surgió un hombre destinado a desempeñar en la vida de la India un papel más importante que el de todos los reyes y emperadores anteriores. Su nombre, Shankaracharya. Probablemente nació a finales del siglo octavo. Parece que su genio fue asombroso. Em-

prendió la tarea de revivir el hinduismo, o mejor dicho, una especie de hinduismo intelectual, el saivismo —cuya característica principal es el culto a Siva—. Combatió el Budismo con los argumentos provistos por su inteligencia. Estableció un orden de *sanyâsins* abierto a todas las castas, parecido al *sangha*. Estableció también cuatro centros para esta orden de *sanyâsins* situados en los cuatro puntos cardinales de la India. Viajó con

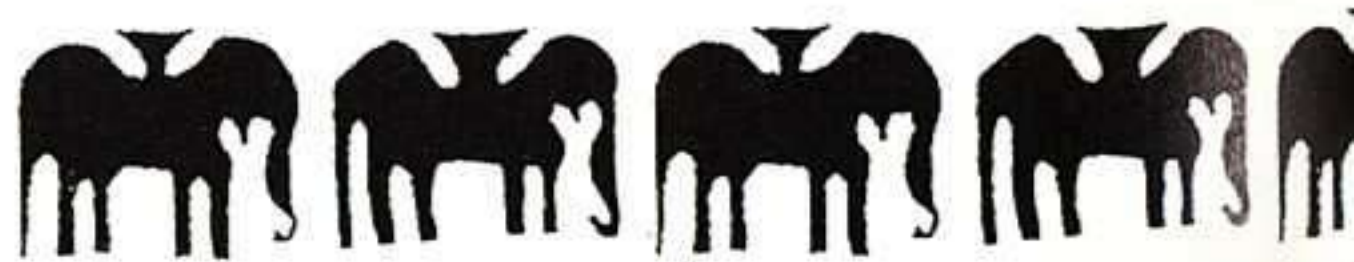




éxito por todo el país. Entró a Benarés como un conquistador, blandiendo los argumentos brindados por la inteligencia. Por último, dirigió sus pasos a Kedarnath, donde comienzan las nieves eternas de los Himalayas, y allí murió: sólo tenía por entonces unos treinta y dos años.

La labor realizada por Shankaracharya fue notable. El Budismo, que se estaba propagando del sur al norte, casi desaparece de la India. El hinduismo, en su variedad saivista, va dominando todo el país, agitado intelectualmente por los libros, los comentarios y los argumentos de Shankara. No sólo se convierte en el gran jefe de los bramanes sino que también capta la imaginación de las masas. Es inusitado que un hombre, debido a su poderoso intelecto llegue a ser un gran líder, y sobre todo, que logre imprimir su huella en el pueblo y en la historia. Pareciera que son los brillantes guerreros y conquistadores los destinados a permanecer en la historia: amados u odiados, a veces moldean la historia. Los grandes líderes religiosos mueven millones de personas y las inflaman de entusiasmo, blandiendo la fe como estandarte. El centro de sus prédicas es la emoción.

Es raro que una llamada a la mente y el intelecto pueda llegar muy lejos. Por desgracia la mayor parte de la gente no piensa; siente y actúa de acuerdo con sus sentimientos. Sin embargo la llamada de Shankara estaba dirigido a la mente, el intelecto y la razón y no era para nada una repetición de los dogmas contenidos en los viejos libros. Si sus argumentos fueron correctos o erróneos, no es por el momento lo que nos interesa.



Lo que en verdad resulta muy interesante, es su aproximación intelectual a los problemas religiosos y aún más el éxito obtenido por este método. Esto nos permite también vislumbrar la mentalidad de las clases dirigentes de la época.

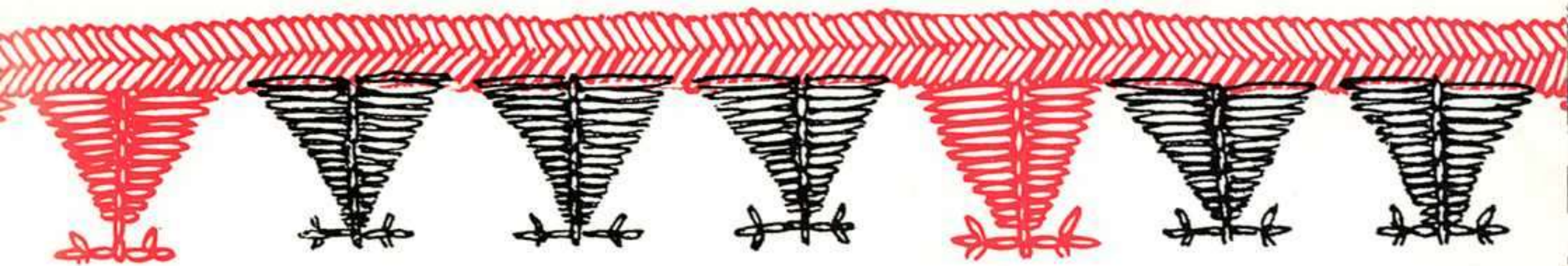
Puede llamarte la atención saber que entre los filósofos hindúes estaba Charvaka, predicador del ateísmo quien afirmaba la no existencia de Dios. Hoy en día, especialmente en Rusia, mucha gente no cree en Dios. No nos adentraremos aquí en esa cuestión. Pero lo que resulta muy interesante es la libertad de expresión y de conciencia existente en la India de aquellos días. Hasta hace poco tiempo, y ello con ciertas reticencias, esto no ocurría en Europa.

Otro aspecto destacable en la breve pero intensa vida de Shankara es el de la unidad cultural de la India, y esto debe admitirse pasando revista a toda la historia antigua. Como sabes, geográficamente la India constituye una unidad. En lo que respecta a la política, la India se ha dispersado con frecuencia, aunque, como hemos visto, en algunas ocasiones estuvo gobernada por una autoridad central. Pero desde un principio, culturalmente la India fue una, porque tenía los mismos antecedentes, las mismas tradiciones, las mismas religiones, los mismos héroes y heroínas, la misma mitología, el mismo lenguaje culto (el sánscrito), los mismos lugares de

culto religioso diseminados en todo el país, los mismos panchâyats de pueblo, la misma ideología y la misma forma de gobierno. Para el indio medio, la totalidad de la India era una especie de *Punya Bhûmi* —una tierra santa—, mientras que el resto del mundo estaba poblado de *mlechchhas* y bárbaros. Así se desarrolló una conciencia India común que triunfó, ignorándolas en parte, sobre las divisiones políticas del país. Esto fue así sobre todo mientras duró el sistema de gobierno *panchâyat* en los poblados, a quienes no llegaban los cambios ocurridos en las altas esferas del poder. La elección efectuada por Shankara, de los cuatro puntos cardinales de la India para sus *maths* o cuarteles generales de su orden de *sanyâsins* demuestra su manera de ver a la India como una unidad cultural. Y en un período tan corto, el gran éxito de su campaña en todo el país también nos revela cómo las corrientes intelectuales y culturales se transmitían rápidamente de uno a otro confín.

Shankara predicó el Saivismo y éste se expandió especialmente en el sur, donde muchos de los antiguos templos son Saivas. En el norte, durante el período Gupta, resucitó con fuerza el Vaishnavismo y el culto de Krisna: los templos de estas dos ramas del hinduismo son diferentes entre sí.





4

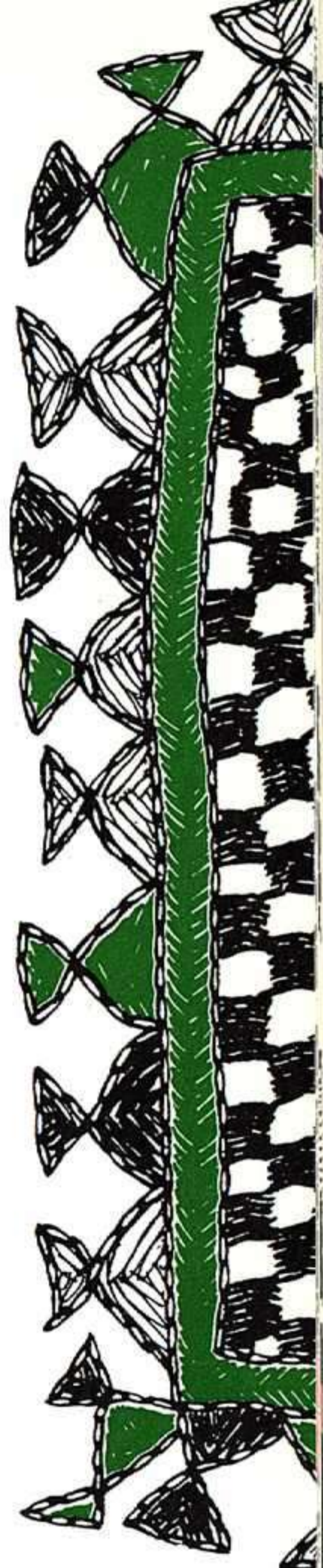
La búsqueda del hombre

(10 de junio de 1932)



Hubiera querido presentarte unas tras otras, vívidas imágenes del pasado para hacerte sentir cuánto ha cambiado, paso a paso, este mundo nuestro; cómo se ha desarrollado y progresado y cómo a veces en apariencia ha retrocedido. También hubiera deseado hacerte ver algo de las antiguas civilizaciones y cómo han ascendido y descendido como las mareas; para que tomaras conciencia

de cómo el río de la historia ha fluído a través de las épocas, continúa, interminablemente con sus remolinos y sus aguas estancadas y cómo aún se desliza hacia océanos desconocidos. Hubiera querido llevarte por las huellas seguidas por el hombre desde sus tempranos comienzos, cuando apenas podía llamarse hombre, hasta hoy en día, cuando se vanagloria en forma tan vana e imprudente de su gran civilización.

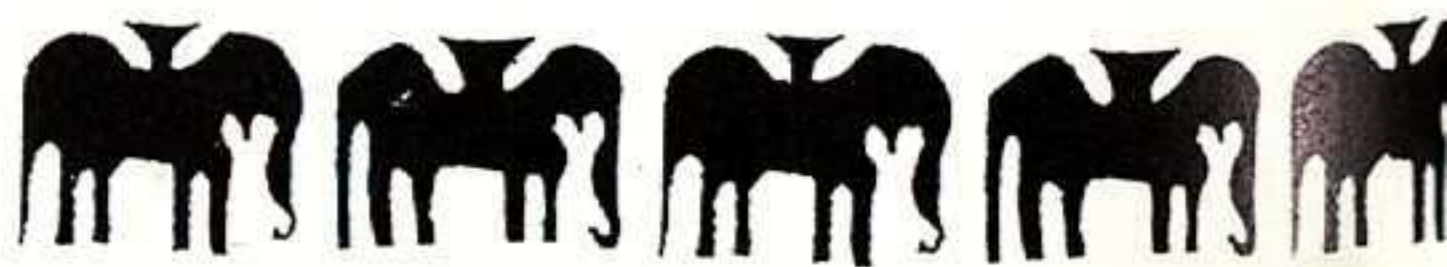




Así habíamos comenzado, ¿te acuerdas?, en los días de Mussoorie cuando hablábamos del descubrimiento del fuego y de la agricultura, del asentamiento en poblados y de la división del trabajo. Pero mientras más hemos ido avanzando, más nos hemos confundido con los imperios y temas por el estilo, tanto que a veces hemos perdido la huella del hombre. Pero sólo hemos rozado la superficie de la historia. He ubicado apenas el esqueleto de antiguos acontecimientos ante tus ojos y hubiera deseado poder cubrirlo de carne y de sangre, a fin de animarlo y que fuera vital para ti.

Pero mucho me temo que no tengo ese poder y deberás apoyarte en tu imaginación para operar el milagro. ¿Por qué te escribo entonces, cuando puedes leer historia en tantos buenos libros? Sin embargo, a pesar de mis dudas continuo escribiéndote y lo seguiré haciendo. Recuerdo la promesa que te hice y trato de cumplirla. Pero más que todo esto, está la alegría que me proporciona el pensar en ti cuando me siento a escribirte y logro imaginar que estás conmigo y estamos conversando.

Poco ha, he escrito acerca de la trayectoria del hombre, desde que surgió a tropezones y arrastrándose de la jungla. Ha sido una larga trayectoria de muchos miles de años. Y sin embargo, qué tiempo tan breve comparado al de la historia de la tierra, a las edades y los eones antes de que llegara el hombre. Pero para nosotros, el hombre es por cierto más interesante que los enormes animales que lo precedieron. Es interesante porque trajo consigo algo nuevo que el resto de seres vivientes no tenía:



me refiero al pensamiento, la curiosidad, el deseo de investigar y de aprender. Así, desde los primeros tiempos empezó la búsqueda del hombre. Observa a un bebé; cómo mira el nuevo y maravilloso mundo que lo circunda; cómo empieza a reconocer las cosas y la gente; cómo aprende. Observa a una niña: si es sana y despierta no cesará de hacer preguntas sobre las cosas que la rodean. Incluso en el alba de la historia, cuando el hombre era joven y el mundo era nuevo y maravilloso pero también terrible para él, debe haber observado su entorno y debe haberse interrogado. ¿A quién podía preguntar, sino a sí mismo? No había nadie más que pudiese responderle. Pero él tenía algo pequeño y maravilloso, la mente, y con su ayuda, lenta y dolorosamente fue acumulando experiencias y aprendiendo de ellas. Así, desde las épocas más tempranas hasta hoy, la búsqueda del hombre no ha cesado. Ha aprendido mucho, ¡pero aún le falta tanto! y poco a poco mientras avanza, en su trayectoria descubre nuevos territorios que se extienden ante su vista. Estos le enseñan cuán lejos se encuentra de la meta final, si es que ésta existe. ¿Cuál ha sido esta búsqueda y hacia dónde viaja el hombre? Durante milenios la humanidad ha tratado de encontrar respuesta a estas preguntas. La religión, la filosofía y la ciencia las han ponderado y han dado muchas respuestas. No te perturbaré con ellas

por la simple razón de que en gran parte las desconozco. La religión, por ejemplo, se esforzó en brindar una respuesta completa y dogmática, preocupándose muy poco por el pensamiento, buscando reforzar el concepto de obediencia a sus decisiones de diversas maneras. La ciencia proveyó una respuesta dubitativa e indecisa, pues es intrínseco a su propia naturaleza el no dogmatizar sino experimentar y razonar, y apoyarse en el pensamiento humano. Demás está decirte que mis preferencias se inclinan por completo hacia la ciencia y los métodos científicos.

Quizá no estemos aún capacitados para dar una respuesta certera al interrogante acerca de cuál es la búsqueda del hombre, pero podemos ver que la misma ha seguido dos líneas. El hombre ha mirado tantas que se hallan en movimiento —los electrones y protones—, de los cuales está constituida toda la materia.

La mente del hombre lo ha llevado muy lejos en sus descubrimientos. Mientras más ha aprendido a entender la naturaleza, más la ha domeñado y utilizado para su provecho, esto es, más poder ha obtenido. Pero por desgracia, no siempre supo usar su nuevo poder y con frecuencia lo ha empleado mal. Aun la ciencia ha sido malversada por el hombre, sobre todo para proveerse de armas terribles con las cuales aniquilar a su hermano y destruir la misma civilización que con tanto trabajo construyó.





5

La llegada de las grandes máquinas

(26 de septiembre de 1932)

Nos ocuparemos ahora de la llamada Revolución Industrial. Ya que se inició en Inglaterra, empezaremos brevemente por allí. No puedo darte una fecha exacta pues el cambio no se produjo como por arte de magia en una fecha particular. Sin embargo, fue muy rápido y a partir de mediados del siglo dieciocho, en menos de cien años, transformó el aspecto de la vida. En estas cartas tu y yo hemos seguido el curso de la historia desde sus

primero días, durante varios miles de años y fuimos señalando muchos cambios; pero por grandes que fueran no alteraron de manera vital la vida de la gente. Si Sócrates, Ashoka o Julio César hubieran aparecido de repente en la corte de Akbar en la India, en Inglaterra o en Francia a principios del siglo dieciocho, habrían notado muchos cambios. Podrían haber aprobado algunos y desaprobado otros. Pero en general, el mundo exterior les

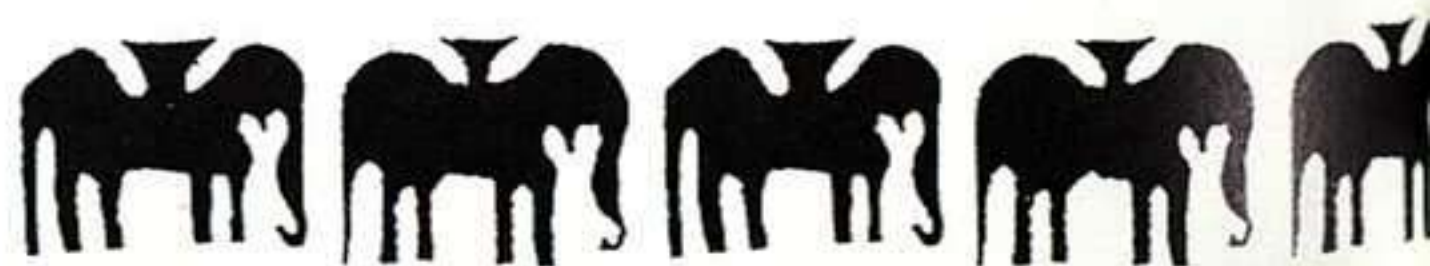




hubiera resultado familiar ya que las ideas no habrían diferido demasiado con las suyas. Las apariencias exteriores habrían cambiado pero ellos no se sentirían completamente extraños de su entorno. De querer viajar, lo hubieran hecho a caballo o en carrera tirada por caballos como solían hacerlo en su propia época, y el tiempo del trayecto hubiera sido más o menos el mismo.

Pero si alguna de estas tres figuras llegara hoy a nuestro mundo, se sorprendería a más no poder y puede que su asombro fuera más bien doloroso. Encontrarían que la gente viaja muchísimo más rápido que el caballo más veloz; más rápido que la flecha disparada por el arco. Se apresuran a un ritmo endiablado en tren, en barco, en automóvil y en aeroplano por el mundo entero. Se interesarían en el telégrafo, el teléfono, la radio; los atraería el espectacular número de libros publicados por la imprenta moderna, los periódicos y tantísimas cosas más —todas ellas hijas de las nuevas formas de producción introducidas a partir del siglo dieciocho por la Revolución Industrial. No puedo aventurar si Sócrates, Ashoka o Julio César hubieran aprobado o no estos nuevos métodos, pero sin duda alguna los habrían encontrado radicalmente diferentes de los de sus respectivas épocas.

La Revolución Industrial mecanizó el mundo, introduciéndolo en la era mecánica o de la maquinaria. Desde luego, antes habían existido máquinas, pero ninguna fue tan grande como las recién llegadas. ¿Qué es una máquina? Una gran herramienta que ayuda al hombre a que realice su trabajo. Del ser humano se dijo que es un animal que fabrica herramientas,



ya que lo hizo desde sus primeros días y con el tiempo sólo ha tratado de mejorarlas. La supremacía del hombre sobre animales muchas veces más poderosos que él se realizó por medio de las herramientas, que no eran otra cosa que la extensión de su propio brazo; llámalas, si quieres, su tercera mano. La máquina fue una extensión de la herramienta. La herramienta y la máquina elevaron al hombre sobre la creación salvaje. Liberaron a la sociedad humana de la esclavitud de la Naturaleza. Máquinas y herramientas ayudaron al hombre a producir cosas con mayor facilidad y al hacerlo así, tuvo por tanto más tiempo libre, cosa que tuvo por consecuencia el progreso de las artes, la civilización, el pensamiento y la ciencia.

Pero las grande máquinas y sus aliados no representaron sólo bendiciones. Si estimularon el desarrollo de la civilización, también incitaron a la barbarie, produciendo terribles armas de guerra y destrucción. Es cierto que trajeron consigo la abundancia, pero ésta no fue a parar en manos del pueblo sino a las de una reducida minoría. Las grande máquinas evidenciaron las diferencias entre el lujo de los muy ricos y la mayor pobreza de los necesitados. En lugar de ser una herramienta al servicio del hombre, presume de ser su amo. Por un lado nos enseñó ciertas virtudes como la cooperación, la organización o la puntualidad; por el otro hizo que para millones la vida fuera triste rutina, un fardo mecánico carente de alegría y libertad.

Pero, porqué culpar a las pobres máquinas de los infortunios que las siguieron? Culpables son el hombre que la utilizó mal y la sociedad que no

supo aprovecharla en todas sus posibilidades. Sin embargo, sería impensable que el mundo o siquiera cualquier país pudiera regresar a los días previos a la Revolución Industrial, como sería insensato arrojar por la ventana las numerosas ventajas que la industrialización trajo consigo sólo para librarlos de los males que produjo. De todos modos, la máquina llegó para quedarse. Nuestro problema reside en conservar los beneficios debidos a la industrialización y librarlos de sus males. En suma: debemos aprovechar la riqueza que produce y vigilar que ésta sea distribuida con equidad entre aquellos que la producen.

Esta carta pretendía enseñarte algo acerca de la Revolución Industrial en Inglaterra. Pero, como de costumbre, me fui por la tangente y discutí sobre los efectos de la industrialización en general. Puse ante tus ojos un problema que hoy en día es preocupación de muchos. Pero antes de llegar al "hoy", debemos tratar con el "ayer"; antes de tener en cuenta los resultados de la industrialización, debemos ver cómo y cuando llegó a existir. Este preámbulo fue muy largo; pero lo hice con el propósito de convencerte de la importancia de esta revolución. No se trató de un mero cambio político de reyes y de gobernantes en la cumbre, sino de una verdadera revolución que afectó a todas las clases sociales. El triunfo de las máquinas y de la industrialización fue al mismo tiempo el triunfo de las clases que las controlaban. Como ya te dije, la clase que controla los medios de producción es la clase que domina. En tiempos remotos la tierra era el único medio importante de producción; por tanto, los poseedores de la

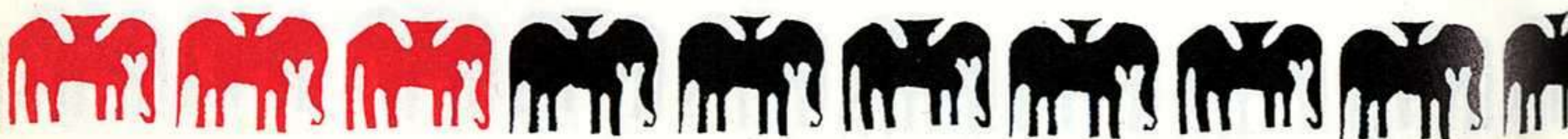


tierra, es decir, los terratenientes, eran quienes tenían el poder. Lo mismo ocurrió en la época feudal. Luego aparecen nuevos medios de producción y los terratenientes deben compartir su poder con los nuevos propietarios de bienes. En este momento llegan las grandes maquinarias y, naturalmente, las clases que las controlan se destacan y toman el poder.

En el transcurso de estas cartas, en varias ocasiones te mencioné cómo la *bourgeoisie** de las ciudades fue ganando importancia y se afrontó con la nobleza feudal, lucha de la cual en ciertos sitios salió triunfante. Te hablé también de la crisis del feudalismo y probablemente imaginarás que la *bourgeoisie*, la nueva clase media ocupó su lugar. De ser así, quiero rectificarlo pues la toma del poder de la clase media fue mucho más lenta y no tuvo lugar durante el período del cual estamos hablando. Con el estallido de la gran Revolución Francesa, Inglaterra temió que su propia *bourgeoisie* ganara terreno. La revolución inglesa de 1688 había tenido como resultado la victoria del Parlamento que, como recordarás, representaba sólo a un grupo reducido de personas, sobre todo a los terratenientes. Si bien es cierto que ingresaron algunos comerciantes urbanos de mucha importancia, el conjunto de la clase media de los comerciantes no tuvo acceso al parlamento.

De este modo, continuaba el poder político en manos de los propietarios de la tierra y ello sucedía en Inglaterra al igual que en la mayor parte del planeta. Como la tierra se heredaba de padres a hijos. El poder po-

lítico se convirtió también en un privilegio hereditario. Ya me referí a los "distritos de bolsillo", es decir, distritos electorales muy reducidos en número de electores pero que igual proveían representantes al Parlamento. Estos pocos electores generalmente estaban controlados por alguien y así se decía que el distrito estaba en "su bolsillo". Estas elecciones eran desde luego grotescas; existía un alto grado de corrupción en la compra de votos y de escaños: algunas personas ricas de la clase media podían permitirse, si así lo deseaban, la compra de su propio escaño parlamentario. Pero el pueblo era ajeno por completo a estos tráfi-cos: por no haber heredado poder ni privilegio alguno, tampoco podían comprarlo. ¿Así que, qué podía hacer al ser aplastado y explotado por los ricos y los privilegiados? El pueblo no tenía voz en el Parlamento; tampoco en la elección de los representantes. Sus manifestaciones de protesta fueron desautorizadas y reprimidas con firmeza; en suma, las fuerzas populares eran débiles y estaban desorganizadas e indefensas. Pero cuando la copa de sufrimiento y miseria estuvo colmada, el pueblo olvidó orden y leyes y se amotinó. Así, la Inglaterra del siglo dieciocho fue un tiempo de gran dosis de anarquía. Las condiciones económicas del pueblo eran malas y se volvieron aún peores debido a que los grandes señores, para acrecentar sus dominios, oprimían más y más a los pequeños granjeros. También se apropiaron de las tierras pertenecientes a las comunas, acrecentando así los sufrimientos de las masas. Estas además estaban resentidas por no tener



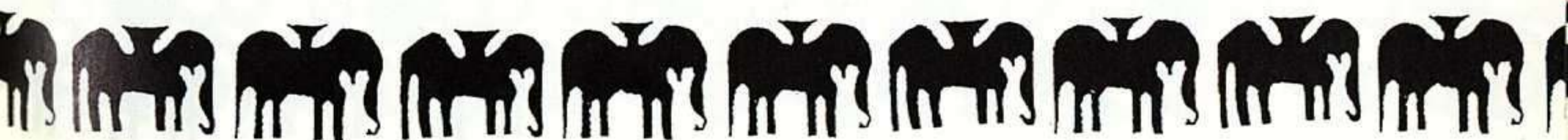
voz ni voto en el gobierno y manifestaban vagamente el deseo de gozar de mayores libertades.

En Francia, la situación era más crítica y condujo directamente a la Revolución. En Inglaterra, el rey no tenía gran importancia y mucha gente compartía el poder. Además, por existir un menor desarrollo de las ideas políticas que en Francia, Inglaterra escapó a los arrebatos masivos y los cambios se produjeron en forma más paulatina. Es obvio que la industrialización y las nuevas estructuras económicas aceleraron el ritmo de las reformas.

Tal era la escena política inglesa del siglo dieciocho. En lo que respecta a las pequeñas industrias, Inglaterra progresó sobre todo gracias a la inmigración de artesanos europeos, pues las guerras de religión habían obligado a muchos protestantes a abandonar sus países de origen y a refugiarse en Inglaterra. Esto ocurrió especialmente durante el período en que los españoles trataban de reprimir la revuelta de los Países Bajos, y muchos artesanos, se dice que unos 30000, se establecieron en el este de Inglaterra; la reina Isabel les permitió instalarse a condición de que cada taller empleara un aprendiz inglés. Esto colaboró en gran medida al establecimiento de una industria del vestido nacional: luego, los ingleses prohibieron el ingreso al país de los tejidos provenientes de Holanda. Mientras ocurría este proceso, los holandeses se encontraban en plena guerra combatiendo con orgullo por su libertad, y sus industrias se vieron, obviamente, afectadas. Durante el pasado, numerosos navíos holandeses cargados de textiles tenían como destino las

costas británicas; poco después, no sólo el tráfico se paralizó sino que por el contrario, los textiles ingleses comenzaron a llegar a Holanda en cantidades cada vez mayores. Por lo tanto, fueron los valones belgas quienes enseñaron a los ingleses a confeccionar ropa. Más tarde, los hugonotes (refugiados protestantes de Francia) les enseñaron a hilar la seda. En la segunda mitad del siglo diecisiete, gran número de artesanos especializados de Europa continental fijaron su residencia en las islas británicas, enseñando a los ingleses muchos oficios, como por ejemplo, la fabricación de papel, vidrio, juguetes mecánicos. Inglaterra, que había sido por largo tiempo un país de la retaguardia europea, creció en importancia y en prosperidad. Londres también se multiplicó, convirtiéndose en un gran puerto con una floreciente población mercantil. Una crónica muy interesante que se remonta a principios del siglo diecisiete, nos muestra la considerable importancia del puerto de Londres y la extensión de su comercio. Jaime I, padre de Carlos I (que murió decapitado), fue un ferviente partidario de la autocracia y del derecho divino de la realeza. No soportaba ni el Parlamento, ni los mercaderes arribistas de Londres; irritado, amenazó a los londinenses con trasladar su Corte a Oxford. El alcalde de Londres permaneció impasible ante la amenaza y respondió que "Esperaba que Su Graciosa Majestad se dignase dejarles el Támesis". (!)

Fueron estos ricos comerciantes londinenses quienes apoyaron el Parlamento y le dieron fuertes sumas de dinero durante la lucha para derribar a Carlos I.



Las industrias que se habían desarrollado en Inglaterra eran las llamadas industrias caseras; es decir, las consistentes en trabajadores y artesanos trabajando en sus propios hogares o en pequeños grupos. Cada oficio estaba asociado en su propio gremio, de alguna manera era algo semejante a lo que ocurría con muchas castas en la India, pero sin su distintivo elemento religioso. El maestro artesano tomaba a su cargo aprendices y les enseñaba el oficio. Los tejedores tenían sus propios telares, los hilanderos sus propias ruecas. El hilado era muy popular y la industria se desarrollaba en las horas libres de niñas y mujeres. A veces existían pequeñas fábricas donde se reunían varios telares y los tejedores trabajaban juntos. Cada uno solía trabajar por separado sobre su propio telar y en realidad no existía diferencia alguna entre trabajar en la casa o en cualquier otro lugar y sólo o en compañía de otros artesanos. Estas pequeñas fábricas eran completamente diferentes de las fábricas actuales con sus grandes máquinas.

La industria doméstica floreció no sólo en Inglaterra sino en todos los países donde existía este tipo de producción industrial. En la India, las industrias domésticas estaban muy avanzadas. En Inglaterra desaparecieron casi por completo, pero en la India aún existen muchas: ambas especies, la industrial y la casera continúan prosperando; puedes comparar sus resultados. Como sabes, la tela de la

ropa que usamos es *khadi*. Hilada y tejida a mano, es enteramente un producto de las chozas y hogares de la India.

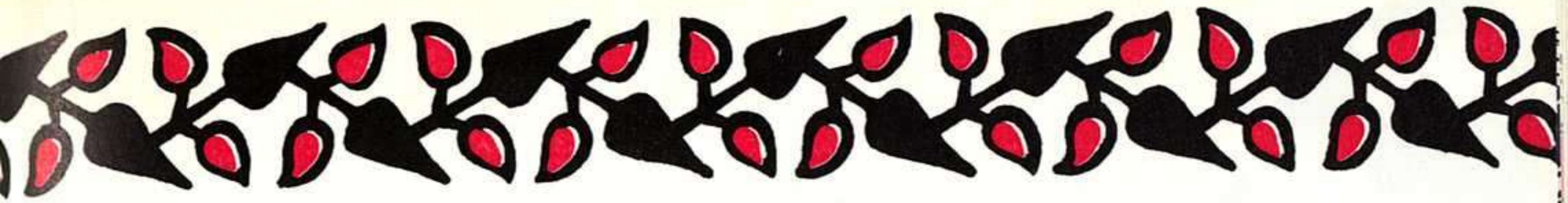
Pero la nueva mecánica produjo grandes diferencias con las industrias caseras inglesas. Las máquinas fueron realizando cada vez más el trabajo del hombre y facilitando la producción con menor esfuerzo. Estos inventos comenzaron a mediados del siglo dieciocho; los consideraremos en mi próxima carta.

Me referí muy brevemente al movimiento *khadi*. No deseo extenderme ahora demasiado sobre el tema. Sin embargo, quisiera hacerte notar que éste y el *charkha*** no pretenden competir en absoluto con las máquinas. Muchos caen en el error de imaginar que el *charkha* supone regreso a la Edad Media, y por lo tanto, renuncia a la maquinaria y a todo cuanto nos trajo la industrialización. Están equivocados. Nuestro movimiento no se dirige contra la maquinaria o fábricas. Queremos que la India tenga lo mejor y lo más rápidamente posible. Pero por haber observado las condiciones de vida en la India y en especial la horrible pobreza de nuestros campesinos, los hemos exhortado a hilar en su tiempo libre. Esto no solamente los ayuda a mejorar un poco sus condiciones de vida sino que colabora a disminuir nuestra dependencia de los textiles extranjeros, que se llevaron consigo tanta riqueza de nuestro país.

* En francés, en el texto original.

** *Charkha*, rueca.

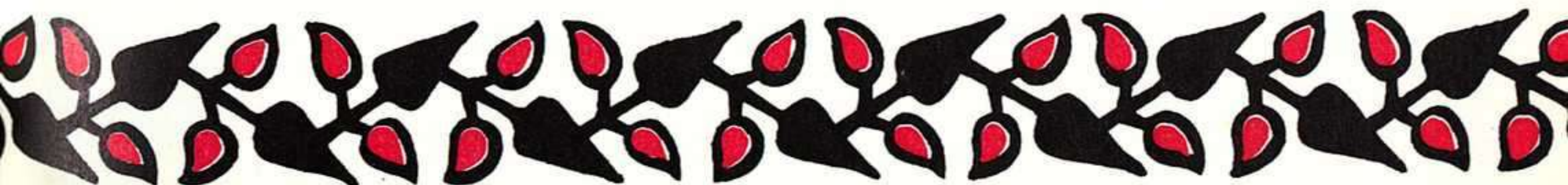




6

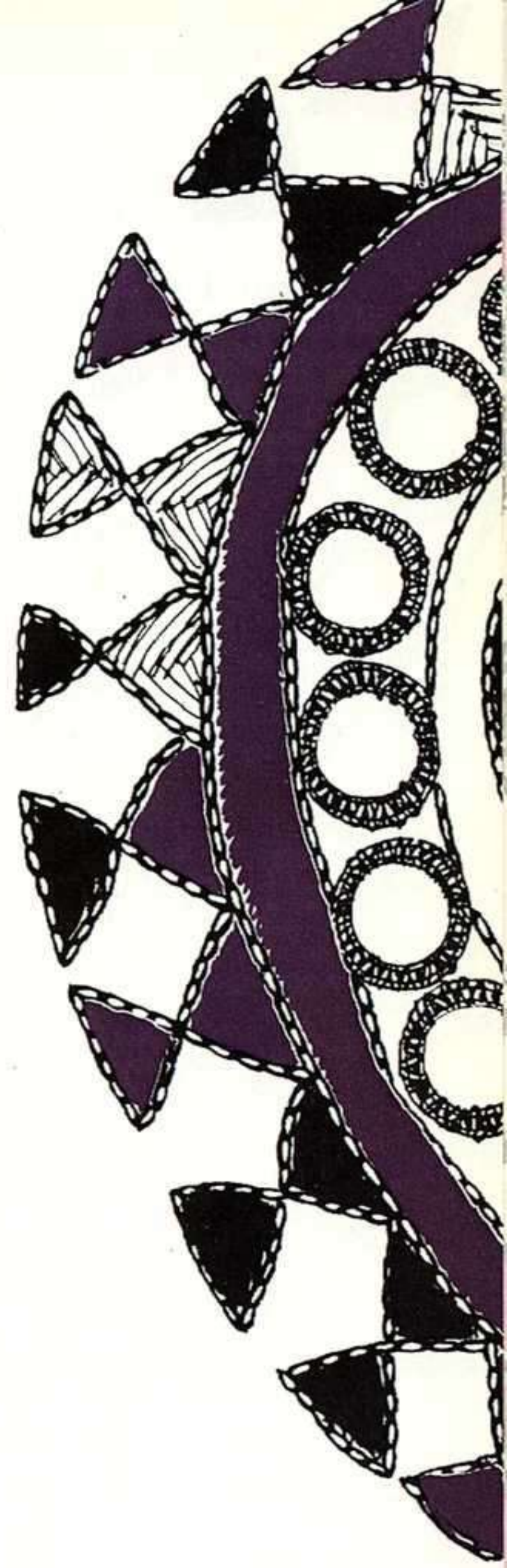
La Revolución Industrial comienza en Inglaterra

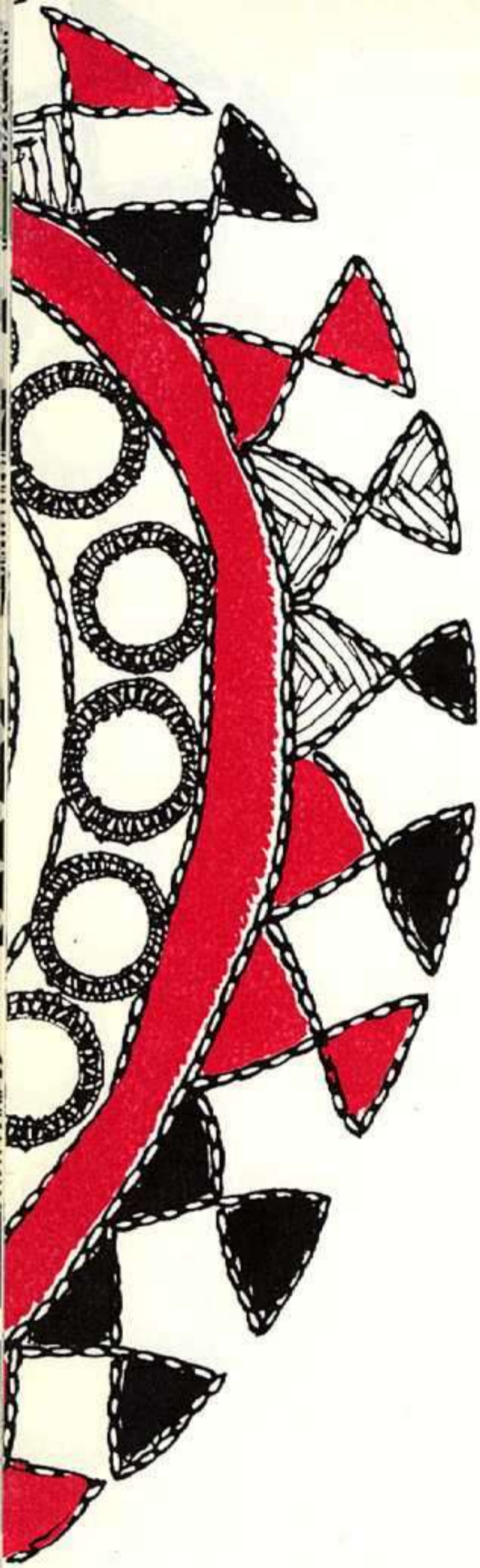
(27 de septiembre de 1932)



Debo contarte ahora algo acerca de las invenciones mecánicas que hicieron surgir tan grandes diferencias en los métodos de producción. Nos parecen muy simples cuando las vemos operar en una fábrica o en un taller. Pero concebirlas e inventarlas fue muy difícil. La primera de estas invenciones llegó en 1738 cuando Kay realizó la lanzadera suelta para la fabricación de tejidos. Antes de su invento el hilo en la lanzadera era sostenido por el tejedor que lo deslizaba con cuidado a través de otros

hilos colocados en forma perpendicular llamados urdimbre. La lanzadera suelta aceleró el procedimiento y multiplicó el rendimiento del tejedor. Esto significaba también la mayor consumición de hilo. Se puso entonces a trabajar duro a los hiladores para proporcionar el hilo adicional necesario y se trató de encontrar algún método que acrecentara su producción. Este problema fue resuelto en parte gracias a la invención por parte de Hargreaves en 1764 de la máquina de hilar.

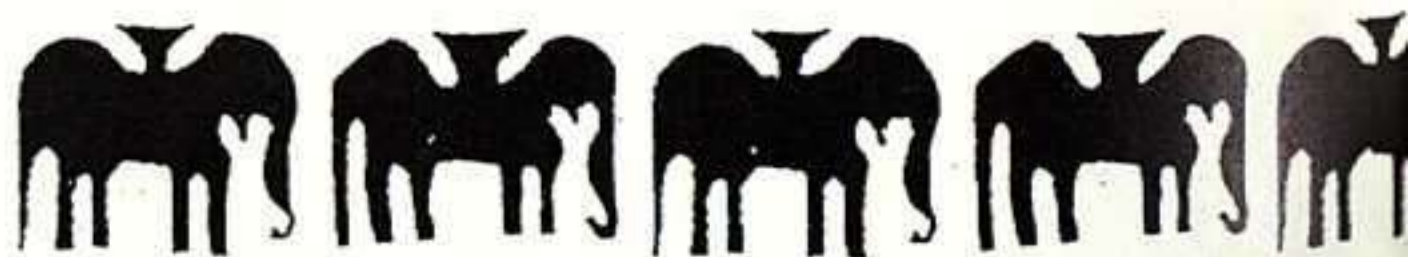




A ello siguieron los inventos de Richard Arkwright y otros; por ejemplo, se utilizó la fuerza hidráulica y poco más tarde se empleó el vapor. Todos estos inventos se aplicaron primero a la industria del algodón, y consecuentemente las fábricas de hilados y tejidos de algodón se desarrollaron con la mayor amplitud. La industria que luego siguió en la utilización de estos métodos fue la de las tejedurías de lana.

Mientras tanto, James Watt inventó en 1765 la máquina de vapor. Esto fue un gran evento al que siguió muy de cerca la utilización del vapor en la producción industrial. Ahora se requería carbón para las nuevas fábricas y así se desarrolló rápidamente la industria carbonera. La utilización del carbón condujo a nuevos métodos de fundición —esto es, a la fundición del mineral de hierro para separarlo del metal puro. La industria del hierro creció a gran velocidad. Nuevas fábricas se construyeron cerca de las minas de carbón, ya que allí el carbón era mucho más barato.

Fue así que se desarrollaron en Inglaterra tres grandes industrias: la textil, la del hierro y la del carbón. Las fábricas se instalaron en las regiones carboneras y en otros sitios adecuados. El aspecto de Inglaterra cambió. En lugar del campo verde y placentero, en muchos lugares se multiplicaron estas nuevas fábricas con sus largas chimeneas escupiendo humo y ennegreciendo los alrededores. No había nada agradable que mirar en estas fábricas rodeadas de montañas de carbón y de montones de escoria. Tampoco poseían belleza alguna los nuevos poblados industria-



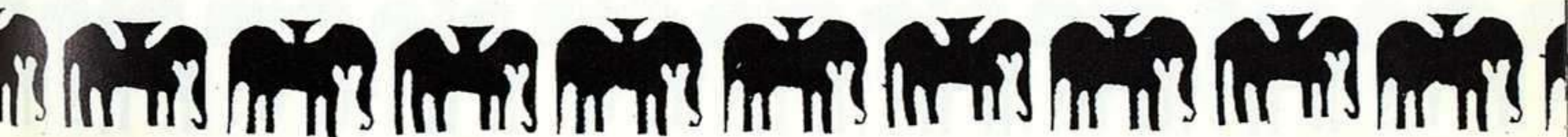
les que crecieron alrededor de las fábricas. Fueron construidos de esa manera para que los propietarios (de los bienes inmobiliarios) continuaran multiplicando su dinero. Eran centros feos, grandes y sucios y los misérrimos trabajadores tenían que arreglárselas como pudieran, así como también con las terribles condiciones de insalubridad laboral.

Recordarás que te conté la expulsión en Inglaterra de los pequeños granjeros por parte de los grandes terratenientes, y el crecimiento del desempleo que tuvo como consecuencia disturbios y anarquía. La nueva industria empezó empeorando las cosas. La agricultura se resintió con ello y aumentó el desempleo. Por cierto, conforme llegaban los nuevos inventos, el trabajo manual era desplazado por la máquina. Con frecuencia esto produjo mucho despido y causó gran resentimiento laboral. Muchos obreros llegaron a odiar las nuevas máquinas de tal manera que hubo algunos que hasta trataron de destruirlas. Se les llamó los “estropeadores de máquinas”.

La destrucción de máquinas tiene una larga historia en Europa y se remonta al siglo dieciseis cuando se inventó en Alemania un telar de tipo muy simple. En un libro escrito por un sacerdote italiano en 1579 se dice respecto de esta máquina que el Ayuntamiento de Danzig “temiendo que este invento lanzara un gran número de trabajadores a la calle destruyó la máquina y secretamente estranguló o ahogó a su inventor”. A pesar de esta manera sumaria de tratar al inventor, la máquina reapareció en el siglo diecisiete y a causa de ello se

produjeron disturbios en toda Europa. En muchos lugares se promulgaron leyes para prohibir su empleo y en algunos sitios se quemó la máquina públicamente en la plaza central. Es posible que si esta máquina se hubiera utilizado cuando fue inventada, hubieran seguido otros inventos y la era de la máquina habría comenzado más temprano. Pero el mero hecho de no haberla utilizado, muestra que aún no se habían reunido las condiciones propicias para ello. A pesar de los numerosos disturbios que se produjeron en Inglaterra, cuando se reunieron las condiciones necesarias, la era de la máquina quedó establecida por sí misma. Era natural que los trabajadores se sintieran resentidos, pero gradualmente comprendieron que la culpa no era de la máquina sino de la manera en la que se utilizaba, es decir, para el provecho de unas pocas personas. Regresemos, sin embargo, al desarrollo de la maquinaria y de las fábricas inglesas.

Las nuevas fábricas desplazaron las industrias familiares y los trabajadores aislados, para quienes era imposible competir con las máquinas. Así, tuvieron que renunciar a sus comercios y artesanías para emplearse como asalariados en las mismas fábricas que odiaban, o de lo contrario engrosar las filas del desempleo. El colapso de las industrias familiares no fue repentino, pero sí rápido. A fines de siglo —esto es, alrededor de 1800— las grandes fábricas eran una evidencia. Cerca de treinta años después, la locomotora de vapor se inició en Inglaterra con la famosa máquina de Stephenson llamada el *Cohete* (*the Rocket*). Y así, la máquina fue avan-



zando en todo el país y también lo hizo en casi todos los aspectos de la industria y de la vida.

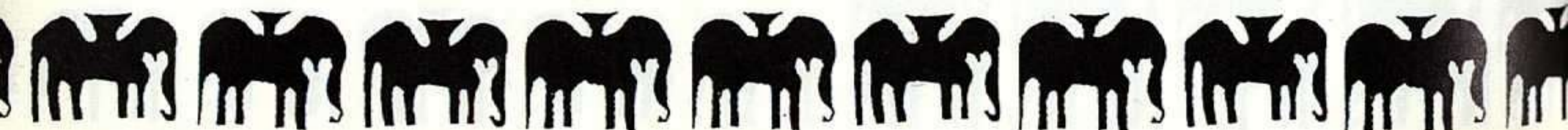
Es interesante mencionar que, todos los inventores (muchos de los cuales no mencioné), surgieron entre los trabajadores manuales. Muchos de los primeros líderes industriales provinieron también de esta clase. Pero el resultado de los inventos y el sistema industrial que les siguió, haría aún más hondo el abismo que separaba ya al obrero del patrón. El obrero en la fábrica se convirtió en un simple engranaje de la máquina, indefenso



en las manos de vastas fuerzas económicas incomprensibles y totalmente fuera de su control. Los artesanos sintieron que algo andaba mal cuando vieron la competencia que les hacía la nueva fábrica en la producción y venta de artículos que, por supuesto, eran mucho más baratos que los que ellos producían en sus hogares con sus herramientas simples y primitivas. Sin tener culpa alguna tenían que cerrar sus negocios. Si no podían tener éxito en sus propios oficios, mucho menos podrían tenerlo con otros nuevos. Así, se unieron al ejér-

cito de los hambrientos y de los desempleados. “El hambre”, se dijo alguna vez, “es el capataz del patrón”, y el hambre los condujo, finalmente, a buscar empleo en las nuevas fábricas. Los patronos tuvieron con ellos muy poca piedad. Por cierto, les dieron trabajo, pero la paga era tan exigua que los obreros tenían que dejar sangre y vida en las fábricas. Mujeres y aun niños pequeños trabajaban durante largas horas en lugares insalubres y sofocantes hasta desmayarse y desfallecer de fatiga. Los hombres trabajaban en las minas subterráneas el día entero y no veían la luz durante meses.

Pero no creas que todo esto se debía únicamente a la crueldad de los patronos, ya que raramente eran conscientes de ello: la culpa era del sistema. Su meta era acrecentar sus negocios y conquistar mercados distantes en otros países, y para obtenerlo estaban dispuestos a cualquier cosa. La construcción de nuevas fábricas y la compra de máquinas costaban mucho dinero. El dinero regresa sólo después de que la fábrica comienza a producir y por tanto, hasta que los productos son vendidos en el mercado. Así las cosas, los propietarios de las fábricas economizaban para seguir construyendo y aun cuando entrara dinero por la venta de los productos, el mismo era utilizado para seguir construyendo más y más fábricas. Debido a su temprana industrialización llevaban una gran ventaja sobre el resto de los países, y querían aprovecharla. En efecto, así lo hicieron. Por tanto, en su loco deseo de aumentar sus negocios y hacer más dinero, aplastaron a los po-



bres obreros cuyo trabajo era la fuente de sus riquezas.

El nuevo sistema industrial se adaptaba particularmente a la explotación del débil por el fuerte. A través de toda la historia hemos visto al poderoso explotar al débil, pero el sistema industrial facilitó aún más esta explotación. En teoría y, por ley, la esclavitud no existía, pero de hecho, el obrero miserable, esclavo asalariado, era apenas mejor que el antiguo esclavo. Las leyes estaban a favor del patrón. Aun la religión lo favorecía, ya que predicaba a los pobres que aceptaran con resignación las cargas de este mundo en espera de una recompensa celeste después de la muerte. Las clases dominantes desarrollaron una filosofía muy conveniente: los pobres eran necesarios para la sociedad y por tanto, era una gran virtud pagarles salarios bajos. Si se pagaran salarios más altos, los pobres tratarían de pasarlo bien y no trabajarían lo necesario. Era una manera útil de pensar porque se acomodaba a los intereses materiales de los propietarios de las fábricas y de la gente rica en general.

Es muy interesante e instructivo leer acerca de esta época. Uno aprende mucho, podemos observar el tremendo efecto que los procesos mecánicos de producción tuvieron sobre la economía y la sociedad. Toda la urdimbre social se trastorna: las nuevas clases toman la delantera y ganan poder; la clase de los artesanos se convierte en la clase asalariada de las fábricas. Además, la nueva economía moldea las ideas morales y religiosas de la gente. Las convicciones populares de la humanidad van de la mano

con sus intereses o sus sentimientos de clase y cuidan, cuando tienen el poder, de promulgar leyes que protejan sus intereses. Desde luego, todo se hace con apariencias de virtud, ya que se asegura que la única motivación de la ley es el bien de la humanidad. Nosotros en la India, tuvimos bastante con los sentimientos piadosos de los virreyes y otros funcionarios ingleses. Siempre nos repitieron cómo trabajaban por el bien de la India. Mientras tanto, nos gobiernan con ordenanzas y a fuerza de bayonetas abruman la vida de nuestro pue-



blo. Nuestros *zamindars* nos cuentan cómo aman a sus arrendatarios, pero no tienen ningún escrúpulo en arrancarles alquileres exorbitantes hasta que no les queda otra posesión que sus cuerpos consumidos. Nuestros capitalistas y grandes propietarios industriales nos aseguran también su buena voluntad hacia sus obreros, pero ésta no se traduce en mejores salarios o mejores condiciones de vida para los trabajadores. Todas las ganancias se destinan a construir nuevos palacios, no a mejorar la choza de adobe del obrero.



Es asombroso como la gente puede engañarse a sí misma y a los otros, cuando están en juego sus intereses. Así encontramos a los patrones ingleses de finales del siglo dieciocho y a los de después, resistiendo a todos los intentos de mejorar las condiciones de sus trabajadores. Se opusieron a la legislación en las fábricas y a la reforma de la vivienda rehusando admitir que la sociedad tuviese obligación alguna de cambiar las causas de la miseria. Los reconfortaba el pensamiento de que sólo sufría el perezoso y en ningún caso consideraban a los obreros como seres humanos. Desarrollaron una nueva filosofía llamada *laissez-faire* —hacer lo que querían y como querían en sus negocios, sin ninguna interferencia del gobierno—. Por haber comenzado la producción industrial antes que los otros países, les llevaban ventaja, y todo lo que querían era tener el campo libre para hacer dinero. El *laissez-faire* se convirtió en una teoría semi-divina, que se suponía daba oportunidades a todo aquel capaz de aprovecharlas. Cada hombre y cada mujer, para triunfar debían luchar contra el resto del mundo, y carecía de importancia si muchos caían en la empresa.

En el curso de estas cartas te he hablado del progreso de la cooperación entre los hombres, el cual ha sido la base de la civilización. Pero el *laissez-faire* y el nuevo capitalismo trajeron consigo la ley de la jungla. “La filosofía del cerdo”, la llamó Carlyle. ¿Quiénes establecieron esta nueva ley de la vida y los negocios? Los trabajadores, no. Los pobres poco tuvieron que decir. Lo hicieron los industriales ubicados en la cúspi-

de del éxito que no deseaban interferencia alguna con sus objetivos en nombre del sentimentalismo. En nombre de la libertad y de los derechos de la propiedad se opusieron incluso a los servicios sanitarios obligatorios en las casas privadas y a toda interferencia que rigiera la adulteración de los productos.

Acabo de utilizar la palabra capitalismo. Cierta tipo de capitalismo ha existido en todos los países desde hace mucho tiempo —quiero decir, que la industria se llevó a cabo con dinero acumulado. Pero con el advenimiento de la industrialización para producir en gran escala, se necesitaban sumas de dinero cada vez mayores. A ello se le llamó “capital industrial”, y la palabra capitalismo designó el sistema económico desarrollado después de la Revolución Industrial, donde los propietarios del capital controlaban las fábricas y se llevaban los beneficios. Con la industrialización, el capitalismo se difundió por todo el mundo, a excepción de la Unión Soviética y quizá un par de lugares más. Desde sus primeros tiempos, el capitalismo acentuó la diferencia entre ricos y pobres. La mecanización de la industria aumentó la producción y por tanto la riqueza; pero ésta fue a dar en manos de un pequeño grupo: los propietarios de las nuevas industrias. Los trabajadores ingleses continuaron pobres; sus condiciones de vida mejoraron muy lentamente y ello en gran parte se debió a la explotación de la India y otros lugares. Pero la participación de los obreros en los beneficios fue ínfima. La Revolución Industrial y el capitalismo resolvieron el problema de



la producción pero no el de la distribución de la nueva riqueza. Y la vieja lucha entre los poseedores de riqueza y los desposeídos no sólo no pudo modificarse sino que se agudizó.

La Revolución Industrial ocurrió en la segunda mitad del siglo dieciocho, durante el período en el que los ingleses luchaban en la India y en Canadá. Precisamente entonces tuvo lugar la Guerra de Siete Años. Estos acontecimientos interactuaron unos sobre otros. Las enormes sumas de dinero que la Compañía de la India oriental, junto con sus servidores (recordarás a Clive), arrancaron a la India después de la batalla de Plassey, fueron de gran utilidad para empezar nuevas industrias. En esta misma carta ya te he dicho que la industrialización es muy costosa; absorbe mucho dinero que por algún tiempo no retorna. A menos de tener mucho capital disponible, ya sea por medio de un préstamo o de cualquier otra manera, sus consecuencias serán la angustia y la pobreza hasta el momento en que la industria comience a producir artículos y, por lo tanto, dinero. Inglaterra tuvo la extraordinaria fortuna de tener a su disposición cuando más lo necesitaba para el desarrollo de sus industrias, inmensas sumas de dinero provenientes de la India.

Una vez construídas las fábricas, surgieron nuevas necesidades, principalmente las materias primas con las cuales producir los artículos manufacturados. Por ejemplo, para fabricar ropa, se requería algodón. Aún más indispensables eran nuevos mercados donde vender los bienes producidos.

Por haber comenzado muy pronto con la industrialización, Inglaterra estaba al frente de los otros países. Pero a pesar de esta ventaja tenía dificultades en encontrar nuevos mercados. La India vino de nuevo, aunque de mala gana, en su ayuda. Los ingleses adoptaron toda clase de estratagemas para arruinar las industrias indias e imponer la ropa inglesa. Te hablaré de esto más adelante. Mientras tanto, es importante destacar cómo la Revolución Industrial en Inglaterra fue ayudada por el dominio británico en la India, al que forzó a aceptar sus estructuras.

La industrialización se extendió a todo el mundo durante el siglo diecinueve: la industria capitalista se desarrolló de acuerdo con las líneas establecidas por Inglaterra. El capitalismo condujo inevitablemente a un nuevo imperialismo, pero existía mucha demanda de materias primas para la manufactura y también había un amplio mercado para vender los productos manufacturados. La manera más fácil para obtener mercados y materias primas era tomar posesión del país. Así se inició una lucha salvaje entre los países más poderosos por obtener nuevos territorios. Una vez más, Inglaterra, con su posesión de la India y su poderío naval, estaba en gran ventaja. Del imperialismo y sus frutos, te hablaré más adelante.

Con el advenimiento de la Revolución Industrial, el mundo inglés se vio más y más dominado por las grandes manufacturas textiles de Lancashire, los dueños del hierro y los propietarios de las minas.



Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

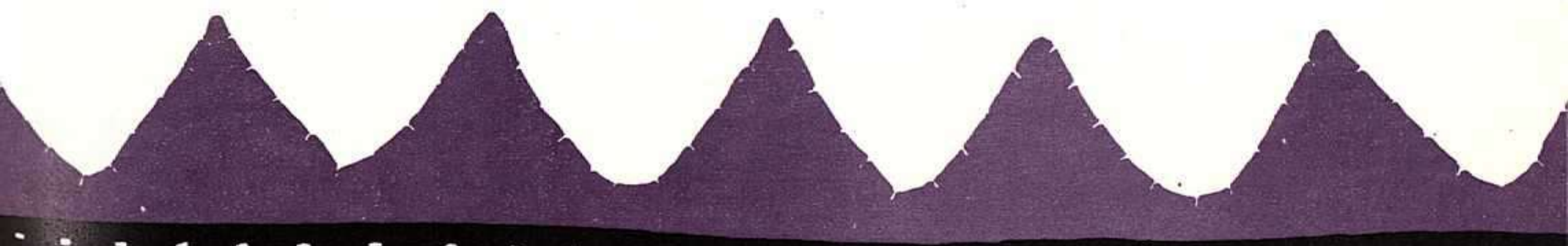
Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.



7

La ciencia avanza

(13 de julio de 1933)



Ya te he escrito anteriormente acerca de los estupendos cambios que se produjeron durante el siglo diecinueve gracias a la aplicación de la ciencia a la industria y a la vida. El mundo, y en especial Europa occidental y Norte América, cambiaron hasta el punto de ser irreconocibles, mucho más de lo que habían cambiado en los mil años precedentes. Un hecho muy sorprendente también en el siglo diecinueve, es el crecimiento de la población europea. En

1800 la población en toda Europa era de 180 millones de personas. Se había llegado a esta cifra lentamente, durante el curso de la historia. Entonces aumenta rápidamente y en 1914 alcanza los 460 millones de habitantes. Asimismo, durante este período, millones de europeos emigraron a otros continentes, en particular a América; su número abarca unos cuarenta millones de personas. Por tanto, la población europea creció en el transcurso de poco más de un siglo de 180 a 500 millones.

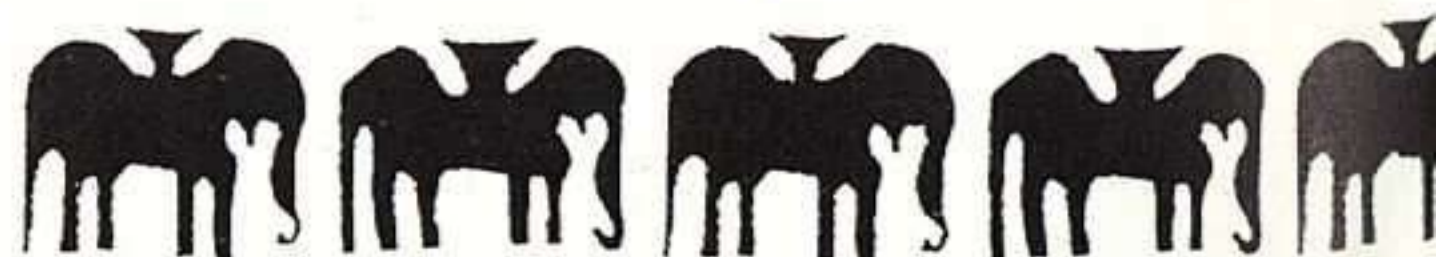




Este crecimiento fue especialmente notorio en los países industrializados. A comienzos del siglo dieciocho Inglaterra era el país más pobre de Europa y tenía una población de cinco millones de habitantes. Llegó a ser luego el país más rico del mundo con cuarenta millones de habitantes.

Este crecimiento y prosperidad fueron los resultados de un mayor control, o mejor dicho, de un mejor entendimiento de los procesos que el conocimiento científico de la naturaleza había hecho posible. Existió, sí, un gran desarrollo en materia de conocimientos, cosa que necesariamente no implica un aumento de sabiduría. El hombre empezó a controlar y explotar las fuerzas de la naturaleza sin tener ninguna idea clara de cuáles eran ni deberían ser sus objetivos. Un poderoso automóvil es una cosa útil y conveniente pero uno debe saber dónde ir con él. De no ser conducido adecuadamente, el automóvil puede caerse en un precipicio. El presidente de la Asociación Británica de Ciencias, afirmó recientemente: "El dominio de la naturaleza fue colocado en manos del hombre antes de que éste supiera dominarse a sí mismo".

Muchos de nosotros usamos los productos de la ciencia —ferrocarriles, aeroplanos, electricidad, radio y muchos más— sin pensar en cómo llegaron a existir. Los consideramos normales, los damos por adquiridos. Y nos sentimos orgullosos por el hecho de vivir en una era avanzada y por ser nosotros mismos seres "avanzados". No hay duda de que nuestra era es muy diferente de las que la precedieron y creo que es correcto decir que es una era más avanzada, cosa



que no quiere decir que nosotros, como seres individuales o como grupos, somos más avanzados. Sería el colmo del absurdo afirmar que un maquinista es superior a Platón o a Sócrates porque puede manejar una locomotora y aquellos filósofos no. Pero sería perfectamente justo decir que la locomotora en sí es un método de locomoción más avanzado que el carro de Platón.

Hoy en día, leemos tantos libros y, en su gran mayoría, me temo que sean libros tontos. En la antigüedad la gente leía pocos libros pero eran buenos y la gente los conocía bien. Uno de los más grandes filósofos europeos fue Spinoza, un hombre lleno de sabiduría y erudición. Vivió en Amsterdam en el siglo diecisiete y se dice que su biblioteca consistía en menos de sesenta volúmenes.

Está bien, por consiguiente, que nos demos cuenta de que el mayor conocimiento obtenido en el mundo no nos hace necesariamente ni mejores ni más sabios. Para aprovecharlo en todas sus posibilidades, debemos saber cómo utilizar adecuadamente ese conocimiento. Debemos saber adónde vamos antes de correr a ton-tas y a locas en nuestro poderoso automóvil. Así, debemos tener una idea de cuáles deberían ser los propósitos y objetivos de la vida. En la actualidad mucha gente carece de esta noción y nunca se cuestiona acerca de la misma. Vive en la era de la ciencia pero las ideas y las acciones que la rigen pertenecen a un pasado lejano. Es natural entonces que surjan dificultades y conflictos. Un mono inteligente puede aprender a conducir un

automóvil pero difícilmente será un chofer de confianza.

El conocimiento moderno es asombrosamente intrincado y extenso. Decenas de miles de investigadores trabajan de continuo, cada uno experimentando y profundizando en un sector particular, añadiendo cada uno poco a poco su aporte a la vasta montaña del conocimiento. Por eso, cada trabajador suele convertirse en un especialista. Con frecuencia ignora los otros campos; así, aunque sea erudito en su materia, ignora todo lo concerniente al resto del conocimiento. De esta manera es difícil tener una visión lúcida del panorama completo de la actividad humana. El especialista de hoy es inculto en el antiguo sentido de la palabra.

Existen, desde luego, especialistas que se han elevado por encima de estas estrecheces y que son capaces de tener una visión más amplia. Estas personas, sin dejarse intimidar por la guerra y los conflictos humanos, han continuado llevando a cabo investigaciones científicas, y durante los últimos quince años han efectuado notables contribuciones al conocimiento. Uno de los más grandes científicos contemporáneos es Albert Einstein, un judío-alemán que ha tenido que marcharse de su país porque el gobierno de Hitler rechaza a los judíos.

Einstein descubrió algunas nuevas leyes fundamentales de la física que conciernen al mundo entero. A través de intrincados cálculos matemáticos modificó algunas de las leyes de Newton que habían sido aceptadas sin cuestionamiento alguno durante doscientos años. La teoría de Einstein



fue confirmada de una manera muy interesante. De acuerdo con su teoría, la luz se comporta de una manera particular y ello podría ser comprobado durante un eclipse solar. Cuando ocurrió un fenómeno de este tipo se encontró que los rayos del sol se comportaban de esa manera; y así una conclusión alcanzada por medio de un razonamiento matemático fue confirmada por un procedimiento empírico.

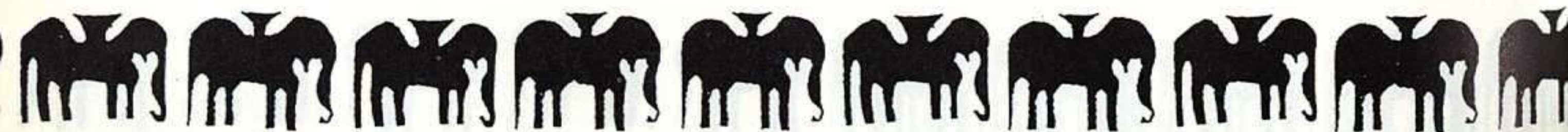
No trataré de explicarte ahora esta teoría, pues es muy abtrusa. Se llama *Teoría de la Relatividad*. Einstein encontró, al ocuparse del Universo, que la idea de tiempo y la idea de espacio por separado, eran inaplicables. Descartó ambas y estableció una nueva idea donde las dos se conjugaran. Esta fue la idea de espacio-tiempo.

El tema de Einstein fue el Universo. En el otro extremo del péndulo hubo científicos que investigaron lo infinitamente pequeño. Toma por ejemplo la cabeza de un alfiler, la cosa más pequeña que puedas ver a simple vista. Esta cabeza de alfiler, de alguna manera, y se ha probado científicamente, es como el universo: tiene moléculas que circulan unas alrededor de otras; cada molécula está constituida por átomos, los cuales también giran y giran sin tocarse y cada átomo está constituido por un gran número de partículas o cargas eléctricas (o lo que sean), protones y electrones que también están en constante y tremendo movimiento. Más pequeños aún están los positrones y los neutrones: ¡el promedio de vida de un positrón ha sido estimado en una fracción de mil-millonésima de se-



gundo! Todo esto en una escala infinitamente menor es lo que ocurre con los planetas y las estrellas en perpetua rotación en el espacio. Ten presente que la molécula es tan, pero tan diminuta, que es imposible verla con el más poderoso microscopio. En cuanto a los átomos, protones y electrones es difícil incluso imaginarlos. La técnica científica se halla tan avanzada que se ha logrado recoger muchísima información acerca de esos protones y electrones y en forma reciente, también el átomo se ha dividido.

Al considerar las últimas teorías de la ciencia, se siente vértigo y resulta muy difícil poder apreciarlas en su justo valor. Te diré algo aún más sorprendente. Nuestra tierra, que nos parece tan grande, no es sino un planeta menor del sistema solar y a su vez el sol es apenas una estrella insignificante. Todo el sistema solar no es sino una gota en el vasto océano del espacio. En el universo, las distancias son tan inconmensurables que nos llevaría miles y millones de años luz alcanzar algunas de sus partes. Así, cuando vemos una estrella en la





noche, lo que vemos no es lo que es ahora, sino lo que fue cuando el rayo de luz que en este instante nos alcanza, la dejó en su larga trayectoria, la cual puede haber tomado cientos o miles de años. Esto es muy confuso para las ideas que uno tiene del tiempo y del espacio, es por ello que las teorías tiempo-espacio de Einstein son muy útiles para comprender estas materias. Si dejamos de lado el espacio y consideramos solamente el tiempo, el pasado y el presente se entremezclan. Porque la estrella que contemplamos en nuestro presente, en realidad sólo la vemos en el pasado. Por lo que sabemos, la estrella puede ya haber dejado de existir hace mucho, luego de que el rayo de luz hubiera comenzado su viaje.

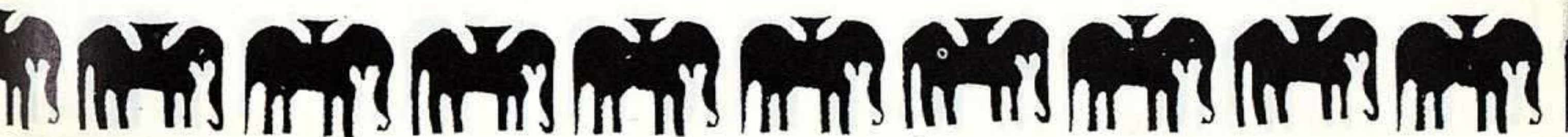
Dije que nuestro sol es una estrella sin importancia. A su alrededor hay otras 100000 estrellas y todas juntas forman una galaxia. La mayor parte de las estrellas que vemos en la noche integran esta galaxia. Pero con nuestros ojos sólo vemos algunas pocas. Poderosos telescopios nos ayudan a ver mucho más lejos. ¡Los

expertos en esta ciencia han calculado que existen más de 100000 galaxias diferentes de estrellas en el universo!

Otro hecho sorprendente. Se nos dice que este universo está en expansión. El matemático Sir James Jeans lo compara a una burbuja de jabón que se hace más y más grande; el Universo sería la superficie de la burbuja. Y este Universo parecido a una burbuja es tan, pero tan grande, que atravesarlo requeriría millones y millones de años luz.

Si tu capacidad de asombro no se ha agotado, tengo algo más para contarte acerca de este Universo de veras asombroso. Un célebre astrónomo de Cambridge, Sir Arthur Eddington nos dice que el Universo se está rompiendo gradualmente en fragmentos, como un reloj que se hubiera parado y que, a menos que se lo repare, se desintegrará. Desde luego, todo esto sucederá en millones de años, por ahora no debes preocuparte.

Durante el siglo diecinueve, la física y la química fueron las ciencias de mayor importancia. Le ayudaron al hombre a controlar la naturaleza y el mundo exterior. Luego, el hombre de ciencia empezó a dirigir su mirada hacia su propio interior y estudiarlo. La biología, es decir, el estudio de la vida en el hombre, los animales y las plantas, adquirió importancia. Esta ciencia también ha progresado extraordinariamente y los biólogos dicen que pronto será posible provocar cambios en el carácter o en el temperamento de una persona por inyecciones u otros medios. Así, quizá se podrá convertir a un cobarde en un hombre valiente o, lo que es más probable, de esta manera ciertos gobier-



nos tratarán de minimalizar el poder de resistencia de sus críticos y oponentes.

De la biología, el paso siguiente fue la psicología, ciencia que se ocupa de la mente y trata de comprender los pensamientos, motivaciones, temores y deseos del ser humano. La ciencia aborda nuevos terrenos y cada vez nos habla más acerca de nosotros mismos; quizá nos ayude así a controlarnos mejor.

La eugenesia es también un paso adelante de la biología. Es la ciencia del mejoramiento de la raza.

Es interesante notar cómo el estudio de ciertos animales ha ayudado al desarrollo de la ciencia. La pobre rana fue cortada para averiguar cómo funcionaban los nervios y los músculos. La pequeña e insignificante mosca que con frecuencia se instala sobre los plátanos maduros, llamada también mosca bananera, nos ha proporcionado mayor conocimiento sobre las leyes de la herencia que cualquier otra cosa. A partir de cuidadosas observaciones de esta mosca se pudo saber cómo las características de una generación pasan, por herencia, a la generación siguiente. Hasta cierto punto, esto ayuda a entender cómo funciona la herencia en el ser humano.

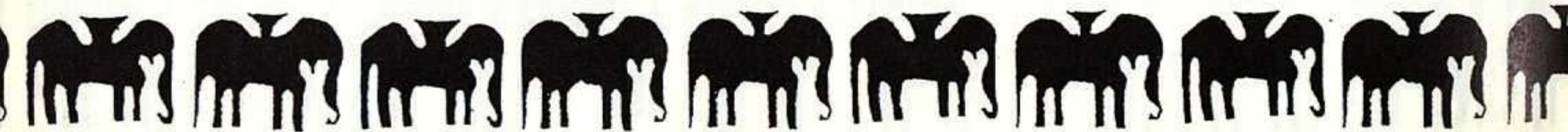
Un animal que parecería aún más absurdo que pudiera enseñarnos algo, es el común saltamontes. Un largo y cuidadoso estudio de los saltamontes, realizado por estudiosos norteamericanos, muestra cómo se determina el sexo tanto en los animales como en los seres humanos. Sabemos mucho ahora de cómo el diminuto embrión, en el comienzo de sus días se vuelve

macho o hembra, desarrollándose gradualmente como un pequeño animal macho o hembra, o un niño o una niña.

El cuarto ejemplo es el del perro doméstico. Pavlov, un famoso científico ruso contemporáneo, empezó observando a los perros cuidadosamente, en especial cuando salivaban a la vista del alimento. Y midió la saliva en la boca del perro. Esta salivación a la vista de la comida se produce en forma automática, es un “reflejo incondicionado”. Lo mismo ocurre con los niños cuando estornudan, bostezan o se estiran y realizan estos actos sin ninguna experiencia anterior.

Entonces, Pavlov trató de producir “reflejos condicionados” —esto es, enseñó al perro a esperar la comida por medio de una señal particular. El resultado fue que en la mente del perro, esta señal se asoció con la comida y producía el mismo resultado, aunque no hubiera comida.

Estos experimentos con los perros y su saliva quedaron establecidos como base de la psicología humana y se ha demostrado cómo en su infancia, el ser humano tiene gran número de “reflejos incondicionados” y cómo, conforme crece, desarrolla más y más “reflejos condicionados”. De hecho, todo el aprendizaje se basa en este principio. De esta manera, establecemos costumbres, aprendemos idiomas, etc. Nuestras acciones están gobernadas por nuestros reflejos, los cuales desde luego pueden ser agradables o desagradables. Existe un reflejo común: el miedo. Ningún conocimiento de las experiencias pavlovianas se requiere para que un hombre salte con gran rapidez y sin pensarlo



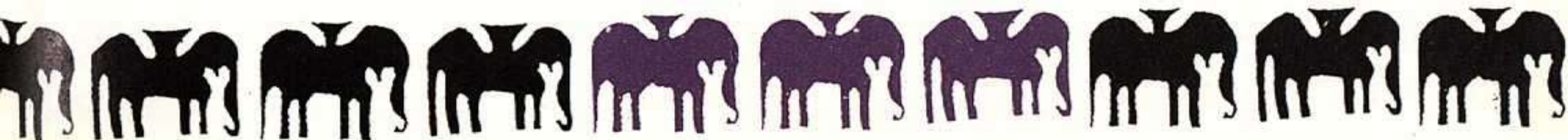
dos veces cuando ve una serpiente cerca o incluso, un trozo de cuerda que se le parezca.

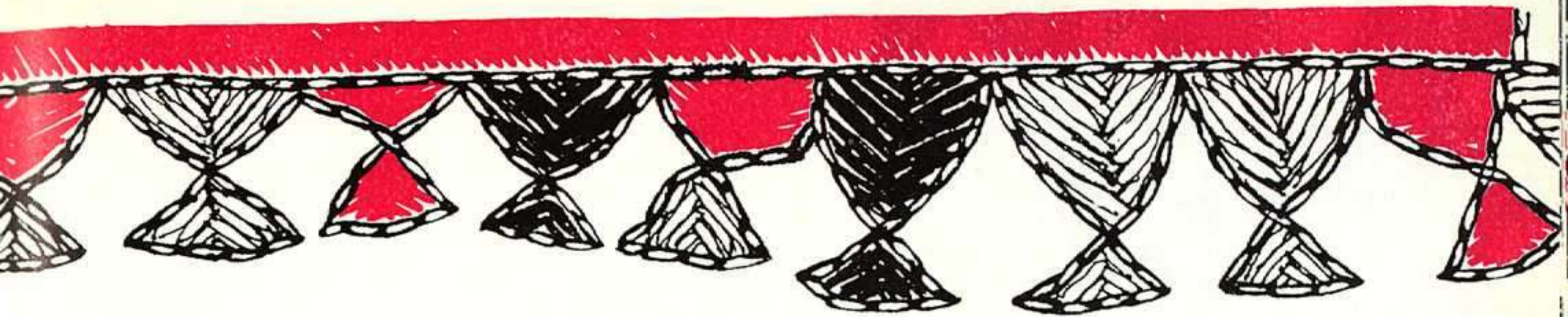
Los experimentos de Pavlov han revolucionado por completo la ciencia de la psicología. Algunos son muy interesantes pero no puedo continuar extendiéndome acerca de ellos. Sin embargo, debo añadir que existen otros importantes métodos de investigación psicológica.

He mencionado estos pocos ejemplos para darte cierta idea de los métodos del trabajo científico. El antiguo método metafísico consistía en hablar vagamente de grandes cosas que no era fácil o aun imposible analizar o entender en su totalidad. La gente discutía y discutía acerca de estas cuestiones acaloradamente, pero como no existían comprobaciones finales de la veracidad de los argumentos, el tema quedaba siempre en el aire. Estaban tan ocupados discutiendo sobre el otro mundo que no se dignaban observar las cosas comunes del nuestro. El método científico es exactamente lo contrario. Se hacen cuidadosas observaciones de lo que parecen ser hechos triviales e insignificantes y estos conducen a resultados de la mayor importancia. Luego las teorías se cuadran teniendo en cuenta estos resultados y esas teorías vuelven

a verificarse mediante observaciones y experimentos posteriores.

Esto no significa que la ciencia no se equivoca. Lo hace y con frecuencia tiene que volver sobre sus pasos. Pero el método científico parece ser el único camino correcto de aproximarse a las incógnitas. En la actualidad, la ciencia ha perdido la arrogancia y la suficiencia que tenía durante el siglo diecinueve. Está orgullosa de sus logros, pero es humilde frente al vasto e infinito océano de conocimiento que resta aún por explorar. El sabio se da cuenta de lo poco que sabe; es el necio quien imagina que todo lo sabe. En la ciencia ocurre lo mismo. Mientras más avanzada, será menos dogmática y dudará más de sus respuestas a las cuestiones formuladas. "El progreso de la ciencia", dice Eddington, "no debe medirse por el número de preguntas que podemos contestar, sino por el número de preguntas que podemos formular." Quizá sea así, pero mientras la ciencia conteste más y más preguntas y nos ayude a entender la vida, más nos capacitará, si queremos aprovecharla, para vivir una vida mejor y de mayor dignidad. La ciencia ilumina las zonas oscuras de la vida y nos hace ver de frente la realidad en lugar de la vaga confusión provista por todo lo irracional.

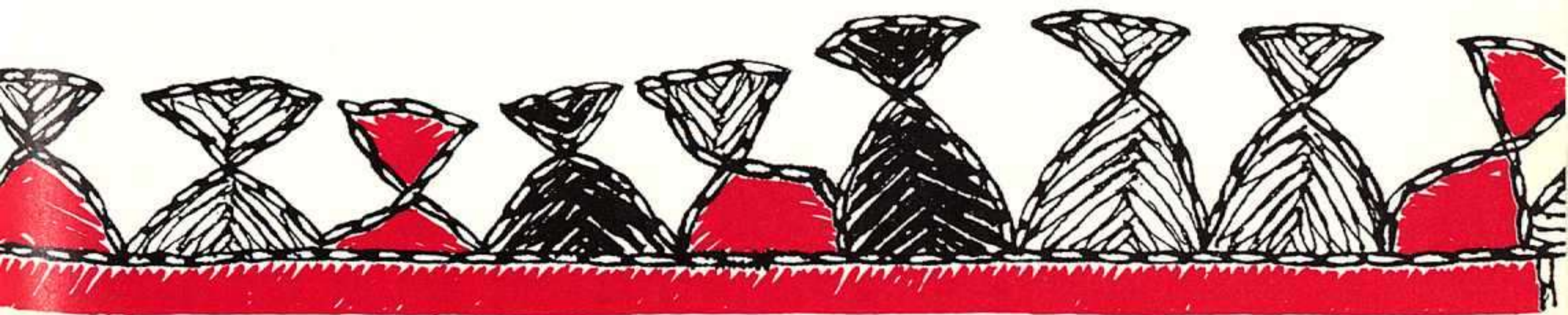




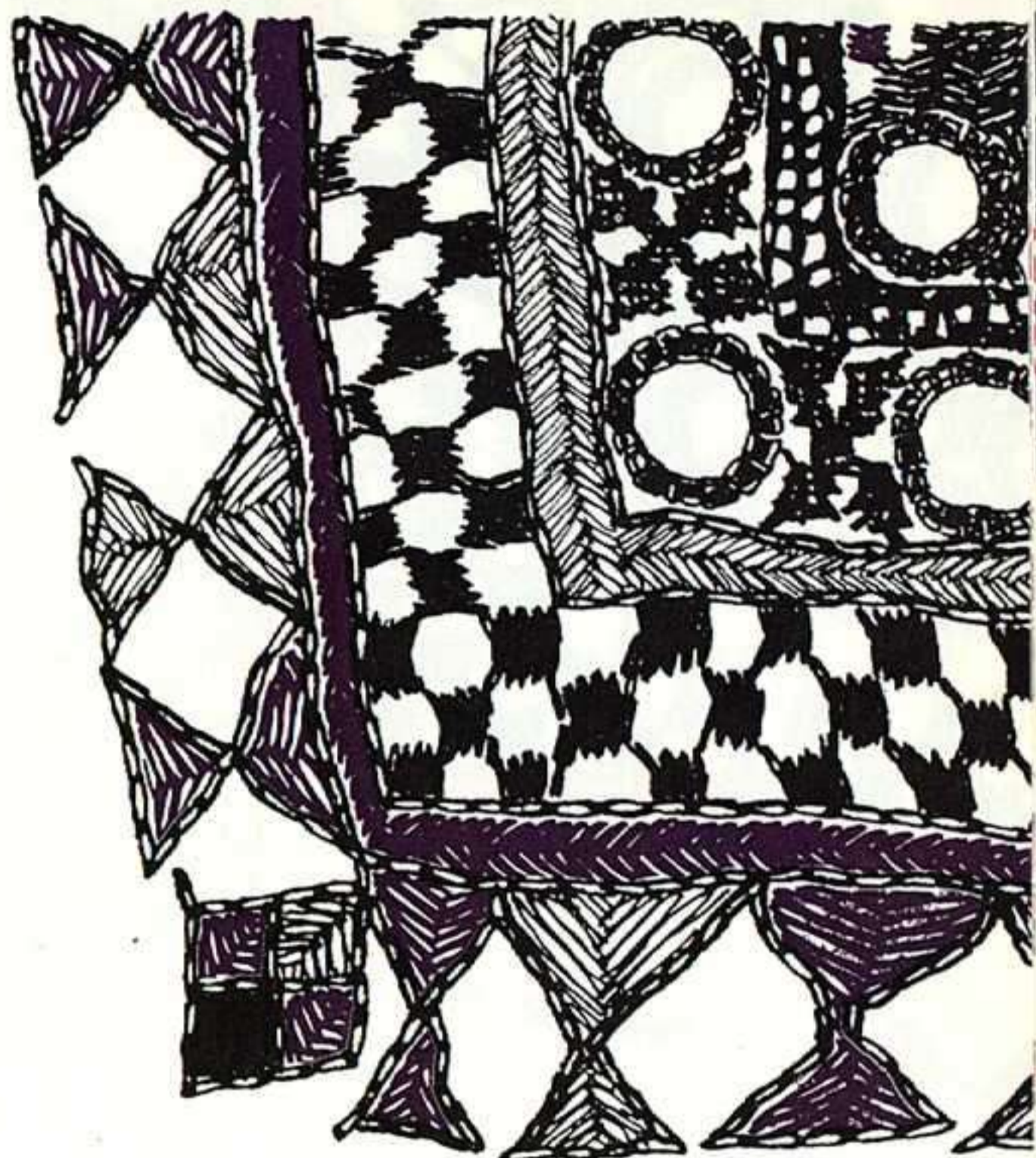
8

Buenas y malas aplicaciones de la ciencia

(14 de julio de 1933)



En mi última carta te brindé un sucinto panorama del país maravilloso de los últimos descubrimientos científicos. No sé si te interesará como para atraerte al reino del pensamiento y la realización. Si deseas saber más sobre estos temas, encontrarás fácilmente muchos libros que te ayuden en el camino. Pero recuerda que el pensamiento humano avanza sin cesar y trata de entender y resolver los proble-

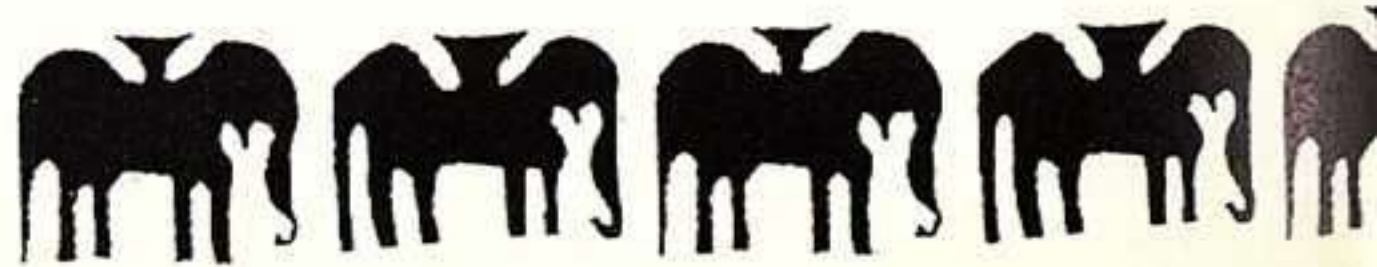


mas que le presentan la naturaleza y el universo y que lo que te cuento hoy puede mañana ser insuficiente y caduco. Para mí, existe una gran fascinación en este desafío del pensamiento humano y en la manera en que trata de elevarse hasta los rincones más distantes del Universo para sondear sus misterios y también en cómo se atreve a comprender y medir tanto lo infinitamente grande como lo infinitamente pequeño.



A todo esto se lo llama ciencia "pura" es decir, que no tiene efecto directo sobre la vida. Es obvio que la teoría de la relatividad, la idea de espacio-tiempo, el tamaño del Universo no tienen nada que ver con nuestras vidas cotidianas. La mayor parte de estas teorías dependen de las matemáticas superiores y en este sentido, la zona que abarcan es pura ciencia. La mayoría de la gente no se interesa mucho en este tipo de investigaciones ya que, naturalmente, se encuentra mucho más atraída por la ciencia aplicada a la vida de todos los días. Esta ciencia aplicada es la que ha revolucionado la vida de los últimos 150 años. Por cierto, el presente está enteramente condicionado y gobernado por estas ramificaciones de la ciencia y es muy difícil imaginar la existencia sin ellas. La gente con frecuencia habla del pasado como de una época dorada ya perdida para siempre. Algunos períodos de la historia son singularmente atractivos y de alguna manera, superiores a nuestra época. Pero esta atracción se debe probablemente más a la distancia y a una cierta vaguedad que a cualquier otra cosa, ya que a menudo pensamos que una edad fue grandiosa a causa de los grandes hombres que la caracterizaron y embellecieron. El destino de la gente común a través de todas las épocas, ha sido más bien miserable. La ciencia les trajo cierto alivio a tantas cargas sobrellevadas desde hace siglos.

Observa a tu alrededor y hallarás que la mayoría de las cosas visibles están de una u otra manera vinculada con la ciencia. Viajamos, nos comunicamos y nuestra comida es producida



y transportada de un lugar a otro gracias a los métodos de la ciencia aplicada. El periódico, nuestros libros, el papel y la pluma con los que te escribo no existirían de no ser por los métodos empleados por la ciencia. La salubridad, la salud y la conquista de remedios para algunas enfermedades también dependen de la ciencia. Para el mundo moderno, es imposible prescindir de la ciencia aplicada. Aparte de todas estas razones, hay una, concluyente y final: sin la ciencia no habría suficientes alimentos para la población mundial y más de la mitad de ella moriría de inanición. Ya te he contado cómo la población mundial creció de golpe durante los últimos cien años. Esta población puede vivir sólo si la ciencia colabora en la producción y el transporte de los alimentos.

Desde que la ciencia introdujo las grandes maquinarias en la vida humana, el proceso de mejoramiento ha sido continuo. Los pequeños cambios realizados año tras año, y aun mes tras mes para que las máquinas sean más eficientes y menos dependientes de la mano del hombre, fueron innumerables. Durante los últimos treinta años de este siglo, estos mejoramientos técnicos o avances tecnológicos se sucedieron con extrema rapidez. La velocidad del cambio en tiempos recientes —y esto continúa—, ha sido tan tremenda que está revolucionando la Industria y los métodos de producción tanto como lo hizo la Revolución industrial en la segunda mitad del siglo dieciocho. Esta nueva revolución se produjo en gran parte gracias al incremento del uso de la electricidad en la producción. En el siglo

veinte, en especial en los Estados Unidos de América, hemos tenido una gran revolución eléctrica que está produciendo condiciones de vida enteramente nuevas. Así como la Revolución Industrial del siglo dieciocho condujo a la era de la máquina, la revolución eléctrica nos está conduciendo a la era de la Energía eléctrica: es utilizada en las industrias, ferrocarriles y en muchos otros ámbitos. En suma, lo domina todo. Es por esto que Lenin, vislumbrando el futuro, decidió construir a lo largo de toda la Unión Soviética, enormes centrales hidroeléctricas.

Esta aplicación de la fuerza eléctrica a la industria, junto con otros progresos, con frecuencia tiene por resultado grandes cambios a un costo mínimo. Así, un ligero ajuste de máquinas manejadas eléctricamente, puede doblar la producción. Esto se debe, en gran parte, a la eliminación progresiva del elemento humano, que es lento y susceptible de cometer errores. Así, a medida que las máquinas se van mejorando, cada vez se necesitan menos trabajadores. Las enormes máquinas son controladas ahora por un hombre sólo, que manipula algunas palancas y realiza ciertos contactos. El resultado de esto es el gran aumento de la producción de artículos manufacturados y el despido masivo de obreros innecesarios. Al mismo tiempo, los avances tecnológicos son tan rápidos que con frecuencia, al terminar la instalación en una fábrica de una nueva máquina, ésta resulta anticuada, debido a que entre tanto se realizaron nuevos adelantos.

El proceso de las máquinas reemplazando a los trabajadores ocurrió,



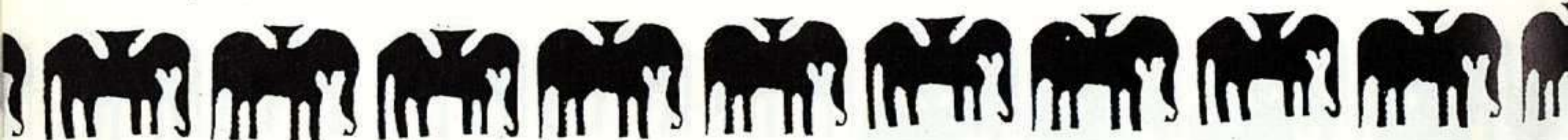
por supuesto, desde los primeros días de la era industrial, y como creo haberle dicho, por aquel entonces se produjeron numerosos disturbios y los obreros, irritados, destrozaron las nuevas máquinas. Al final, se encontró, sin embargo, que las máquinas proporcionaban más empleos. Como un obrero podía producir más con la ayuda de las máquinas, su salario aumentaba en tanto que los precios de los artículos descendían. Los obreros y el pueblo en general podían comprar así más bienes de consumo. El nivel de vida mejoraba y la demanda de productos manufacturados también. El resultado era que a más fábricas construidas, más hombres empleados. Así, aunque las máquinas desplazarán a los trabajadores en cada fábrica, habría mayor número de empleos porque existirían más fábricas.

Este proceso continuó largo tiempo, ayudado por la explotación, por parte de los países industrializados, de mercados distantes en países pobres. Durante los últimos años este proceso parece haberse detenido. Quizá bajo el presente sistema capitalista no exista mayor expansión posible y sea necesario efectuar algún cambio en el sistema. La industria moderna tiene como meta la "producción masiva", pero ésta sólo puede funcionar si los bienes producidos son adquiridos por las masas, y si éstas son demasiado pobres o desempleadas, no podrán comprar bienes.

No obstante, el perfeccionamiento técnico es incesante y tiene como resultado la sustitución del hombre por la máquina y el aumento del desempleo. A partir de 1929 se produjo

una gran depresión del comercio mundial, pero esto no detuvo el avance tecnológico. Se dice que desde 1929 existieron tantas mejoras en los Estados Unidos, que los millones de personas que quedaron desempleadas nunca podrían volver a trabajar aun cuando se pudiera mantener la producción de 1929.

Esta es una de las razones —hay tantas otras—, que produjeron el gran problema del desempleo en todo el mundo, en particular en los países desarrollados. Es un problema curioso y trastocado, ya que una mayor producción con máquinas actualizadas significa, o debería significar mayor riqueza para el país y un mejor nivel de vida para todos. En cambio el resultado fue pobreza y sufrimiento. Se podría pensar que no debería ser difícil hallar una solución científica al problema. Quizá no sea así. Pero la dificultad real estriba en que se trata de resolver la cuestión en forma científica y razonable y al hacerlo de esta manera, se ven afectados muchos intereses creados y ellos tienen poder suficiente como para controlar a sus gobiernos. Entonces, de nuevo, el problema es esencialmente internacional y las rivalidades nacionales impiden la solución internacional. Rusia Soviética aplica a problemas similares métodos científicos, pero debe proceder sólo en forma nacional, ya que el resto del mundo es capitalista y le es hostil, y por lo tanto tiene mayores dificultades de las que normalmente debería tener. El mundo contemporáneo esencialmente es internacional, pese a que las estructuras políticas estén rezagadas y sean muy nacionales. Para que el so-



cialismo triunfe, tendrá que ser un socialismo mundial e internacional. Las manecillas del reloj no pueden retroceder; tampoco la estructura internacional, aún incompleta como es hoy, no puede ser suprimida en aras del aislamiento nacional. El intento de intensificar el nacionalismo, tal como trata de hacerlo el fascismo en varios países, está condenado al fracaso final porque va contra el carácter fundamentalmente internacional de la economía mundial.

Puede que en su caída arrastren al mundo e involucren lo que ahora llamamos civilización moderna en un desastre común.

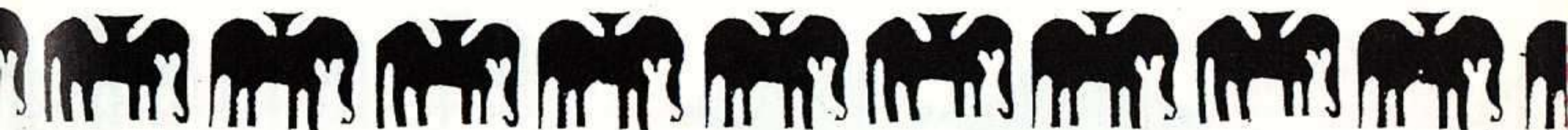
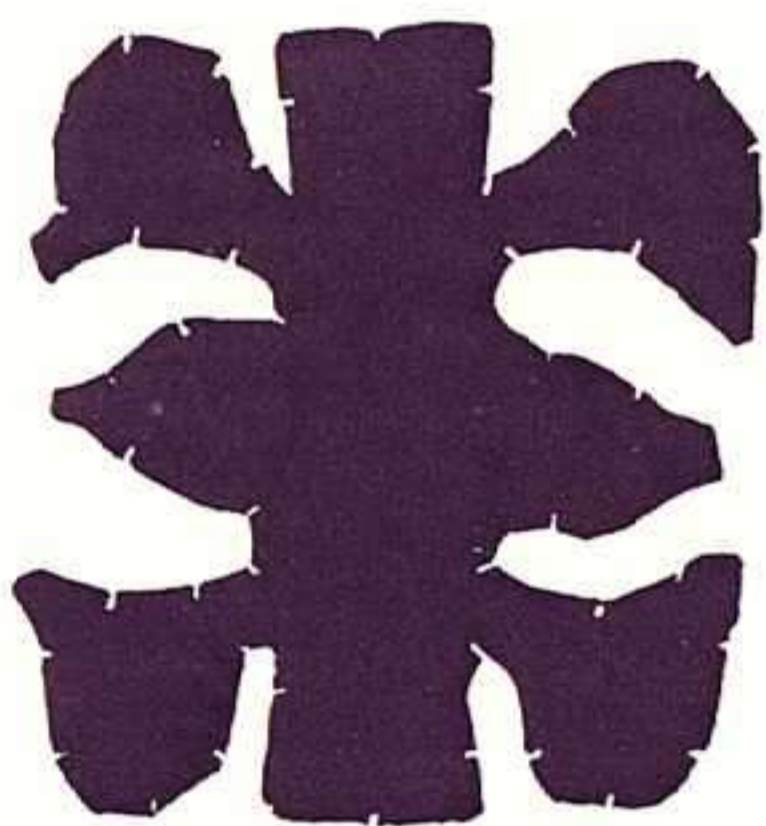
El peligro de tal desastre no es, de ningún modo, remoto o impensable. La ciencia, como hemos visto, ha traído consigo muchas cosas buenas, pero también ha ayudado enormemente a los horrores de la guerra. Los Estados y los gobiernos han descuidado con frecuencia muchas ramas de la ciencia pura y aplicada. Pero no han ignorado los aspectos bélicos de la ciencia y han aprovechado las más recientes innovaciones técnico-científicas para armarse y fortificarse. Analizándolo bien, la mayoría de los estados se apoya por último en la fuerza, y la técnica científica los está haciendo tan fuertes que pueden tiranizar al pueblo teniendo, por regla general, ningún miedo a las consecuencias. Los viejos días de levantamientos populares contra gobiernos tiránicos, la construcción de barricadas y las luchas callejeras tal como

ocurrieron en la gran Revolución Francesa, pertenecen al pasado. Es imposible ahora para una muchedumbre desarmada —o aun armada—, pelear contra la fuerza bien equipada del Estado organizado. El ejército del Estado puede rebelarse contra el gobierno, como ocurrió durante la Revolución Rusa, pero a menos que esto suceda, en la actualidad el gobierno no puede ser vencido por la fuerza. De ahí la necesidad

para el pueblo que lucha por su libertad de buscar otros y más pacíficos métodos de acción.

La guerra no es un tema agradable para contemplar en toda su horrible realidad y debido a esto, se esconde la realidad detrás de bellas frases, mar-

chas heroicas y brillantes uniformes. Pero es necesario saber algo de lo que hoy día la guerra significa. La Primera Guerra Mundial trajo al hogar de muchos el horror. Y aun dicen que esta guerra, comparada con la próxima, ha sido un juego de niños. Si la tecnología industrial ha avanzado diez veces durante los últimos años, la técnica de guerra lo ha hecho cien. La guerra ya no es asunto de cargas de infantería y ataques de caballería; los soldados a pie y los hombres a caballo son casi tan inútiles en la guerra del presente como el arco y la flecha. La guerra hoy es asunto de tanques (suerte de acorazado móvil con ruedas de tractor), aeroplanos y bombas, sobre todo de estos últimos. Los aeroplanos se vuelven día a día más rá-



pidos y eficaces.

Si estalla la guerra, se cree que las naciones en conflicto se verán atacadas de inmediato por la aviación enemiga. Los aeroplanos llegarán a continuación de la declaración de guerra o quizá antes, para tomar ventaja sobre el enemigo, lanzando bombas altamente explosivas sobre ciudades y centros industriales. Algunos de los aeroplanos enemigos podrán ser destruidos, pero los restantes serán suficientes para bombardear la ciudad. Estas bombas lanzarán también gases venenosos cuya acción se extenderá sobre regiones enteras asfixiando y aniquilando todo ser viviente a su alcance. Será una destrucción en gran escala de las poblaciones civiles de la manera más cruel y dolorosa que causará intolerable sufrimiento físico y mental. Esto podría suceder en forma simultánea en grandes ciudades de las potencias rivales. En una guerra europea, Londres, París o Berlín quedarían reducidos a humeantes escombros en pocos días o semanas.

Hay cosas peores: las bombas lanzadas por los aeroplanos podrían contener gérmenes y bacterias productores de horribles enfermedades capaces de infectar ciudades enteras. Este tipo de "guerra bacteriológica" podría llevarse a cabo asimismo de otras maneras: infectando los alimentos y el agua potable por medio de animales portadores, por ejemplo, ratas transmisoras de las plagas.

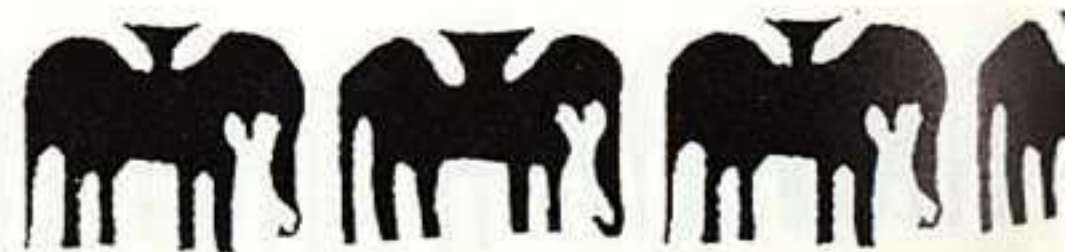
Todo esto suena monstruoso e increíble, pero es así. Ni siquiera un monstruo se complacería haciéndolo. Pero pasan cosas increíbles cuando la gente es presa del pánico y combate por su propia vida. El temor de que el

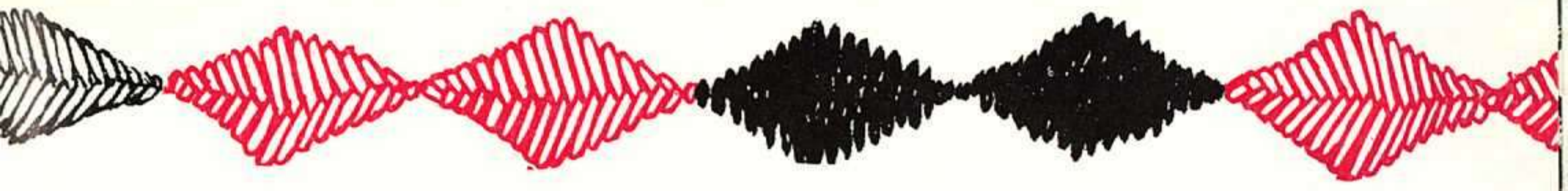
enemigo adopte estos métodos desleales y monstruosos, induce a cada pueblo a ser el primero en proceder. Estas armas son tan terribles que quien las utilice primero tendrá una gran ventaja sobre los demás. ¡El miedo tiene cien ojos!

Por cierto, los gases venenosos fueron utilizados con largueza durante la última guerra y se sabe que las grandes potencias poseen en la actualidad enormes fábricas de gases con fines bélicos. El curioso resultado de todo esto es que en la próxima guerra el combate real no tendrá lugar en el frente, donde algunos ejércitos podrán combatir, sino detrás, en las ciudades y hogares de la población civil. Podría darse la paradoja de que el lugar más seguro durante la guerra esté en el frente, pues las tropas se hallarán a cubierto de los ataques aéreos, los gases tóxicos y de las infecciones. Tal protección no existirá para los hombres que se quedarán, tampoco para las mujeres o los niños.

¿Cuál será el resultado de todo esto? ¿La destrucción universal? ¿El final de la fina estructura cultural y de la civilización construida con siglos de esfuerzo?

Nadie lo sabe porque no podemos descorrer el velo del futuro. Vemos dos procesos en marcha; dos procesos rivales y contradictorios. Uno es el proceso de la cooperación y la razón; el de construir la estructura de la civilización. El otro es un proceso destructor de todas las cosas, una provocación al suicidio de la humanidad. Y ambos corren cada vez más rápidos, ambos se arman con las armas de la ciencia y de la técnica. ¿Quién ganará?

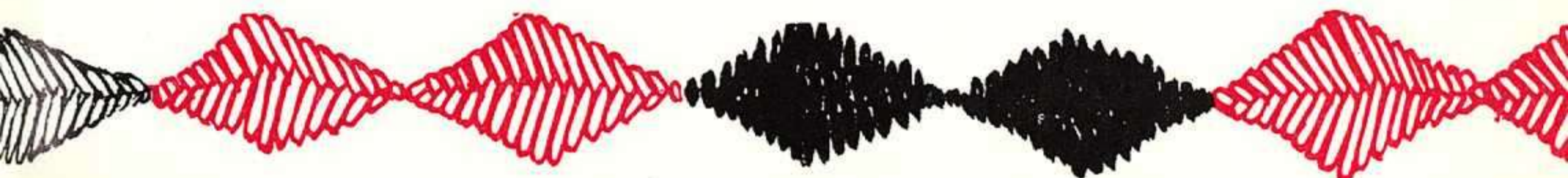




9

La última carta

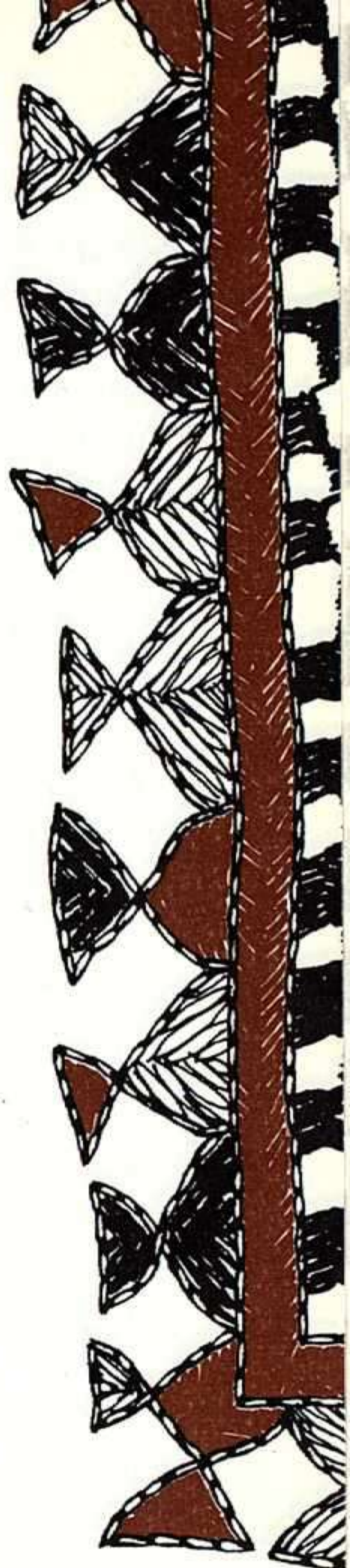
(9 de agosto de 1933)

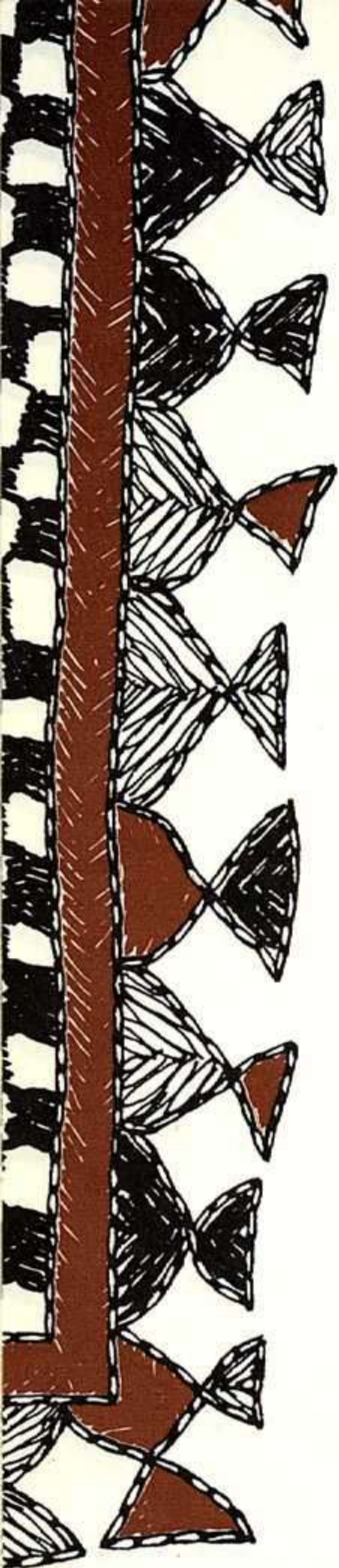


No soy un hombre de letras y no puedo decir que los muchos años pasados en la cárcel han sido los más bellos de mi vida, pero debo decir que la lectura y la escritura me ayudaron a sobrellevarlos admirablemente. No soy literato ni historiador; ¿qué soy, en realidad? Me resulta difícil contestar a esta pregunta. En muchas cosas he sido un aficionado: en el colegio empecé Ciencias, luego pasé a Dere-

cho y más tarde fui desarrollando otros intereses en la vida para terminar en la muy popular y muy practicada profesión en la India de ir a la cárcel.

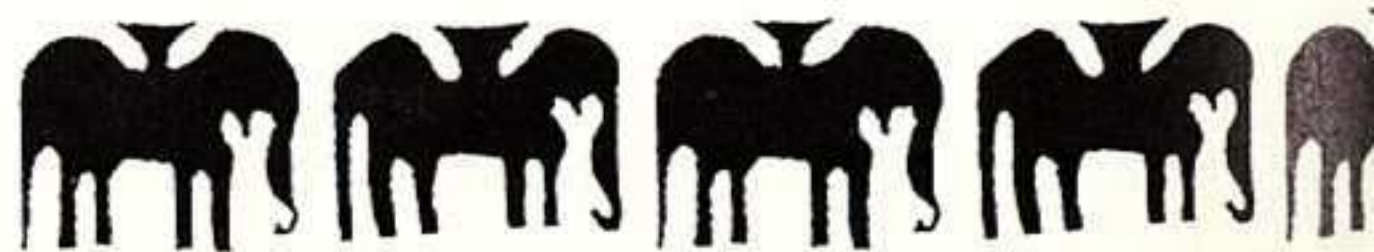
No debes tomar lo que he escrito en estas cartas como la mayor autoridad en cualquier tema. Un político quiere siempre tener algo que decir sobre todos los temas y siempre pretende saber mucho más de lo que realmente sabe.





¡Y tiene que observárselo con todo cuidado! Estas cartas son sólo croquis superficiales ligados por un muy frágil lazo. He errado, saltado siglos y acontecimientos muy importantes y he plantado mi tienda durante mucho tiempo sobre algún hecho que me interesaba. Como puedes notar, mis atracciones y rechazos son demasiado obvios y así lo son también mis estados de ánimo en la prisión. No quiero que tomes todo esto como algo totalmente seguro; deben existir, por cierto, muchos errores en lo que te relato. Una prisión, sin biblioteca ni libros de referencia al alcance de la mano no es el lugar más apropiado para escribir sobre temas históricos. Tuve que confiar en gran medida en los numerosos cuadernos de notas acumulados durante los doce años que han durado mis diferentes visitas a la prisión. Muchos libros me llegaron pero así se fueron ya que no podía constituir una biblioteca en este lugar. Vergonzosamente, he tomado de esos libros hechos ideas: poco original es lo que he escrito. Quizá algunas veces encuentres que mis cartas son difíciles de leer; sáltate esas partes, olvídalas. El adulto que soy se lleva parte de lo mejor de mí y a veces escribí como no debí haberlo hecho.

Te he dado un bosquejo de lo más sencillo: esto no es la historia, sólo son breves atisbos de nuestro largo pasado. Si la historia te interesa, si la historia ejerce cierta fascinación sobre ti, encontrarás muchos libros que te ayudarán a desentrañar los hilos de épocas pasadas. Pero la sola lectura no te ayudará. De querer conocer el pasado, deberás mirarlo con simpatía



y con entendimiento, Para comprender a una persona que vivió hace mucho tiempo deberás entender su contexto, las condiciones bajo las cuales vivió, las ideas que llenaron su mente. Es absurdo juzgar a la gente del pasado como si vivieran ahora y pensarán como nosotros. Nadie defendería la esclavitud en nuestros días y sin embargo el gran Platón sostenía que la esclavitud era esencial. En tiempos recientes, el esfuerzo por mantener la esclavitud en Estados Unidos costó miles de vidas. No podemos juzgar el pasado con criterios actuales. Cada uno admitirá esto. Pero no todos admitirán la costumbre igualmente absurda de juzgar al presente con los valores del pasado. Las diversas religiones han contribuido especialmente en petrificar viejas creencias, dogmas y costumbres que quizá fueron eficaces en la época y en el país de origen pero que son singularmente inadecuados para nuestra época.

Entonces, si observas el pasado con una mirada que viene del sentimiento, los huesos secos se llenarán con carne y sangre y verás una poderosa procesión de hombres, mujeres y niños de todas las edades y de todos los climas, diferentes de nosotros y a la vez muy semejantes, con nuestras mismas virtudes y nuestros mismos defectos. La historia no es un espectáculo mágico pero en ella hay muchísima magia para aquellos que son capaces de verla.

Innumerables imágenes de la galería de la historia invaden nuestras mentes: Egipto, Babilonia, Nínive, las antiguas civilizaciones de la India, la llegada de los Arios a la India y su

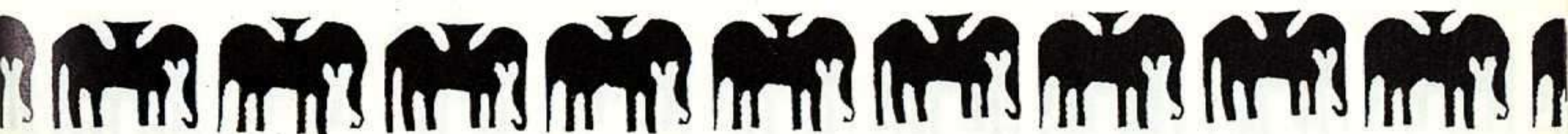
expandirse hacia Europa y Asia; el maravilloso testimonio de la cultura china, Cnosos y Grecia, la Roma Imperial y Bizancio, la marcha triunfal de los árabes a través de dos continentes, el renacimiento de la cultura india y su decadencia, las poco conocidas civilizaciones americanas azteca y maya, las vastas conquistas de los mongoles, la Edad Media en Europa y sus maravillosas catedrales góticas, el advenimiento del Islam a la India y el Imperio Mogol, el renacimiento del arte y del conocimiento en Europa occidental, el descubrimiento de América y las rutas marítimas a Oriente, los comienzos de la agresión occidental en el Oriente, el advenimiento de la revolución industrial y el desarrollo del capitalismo, la expansión de la era industrial y de la dominación e imperialismo europeos y las maravillas de la ciencia en el mundo moderno.

Grandes imperios han llegado al esplendor para luego decaer y ser olvidados por el hombre durante miles de años, hasta que sus vestigios fueran descubiertos de nuevo por pacientes exploradores bajo la arena que los cubría. Y sin embargo una idea, una fantasía ha sobrevivido y ha probado ser más fuerte, más persistente que el imperio:

“La grandeza de Egipto se derrumbó
en las profundidades del
pensamiento;

Grecia cayó como la ciudad de
Troya,

La gloriosa Roma perdió su corona,
El orgullo de Venecia despreciado
fue,



Pero los sueños soñados por sus
hijos,
fugaces, insustanciales, vanos,
sombrios como parecen las sombras,
tan aéreos como los creyeron,
Ellos permanecen.”

Así canta Mary Coleridge.

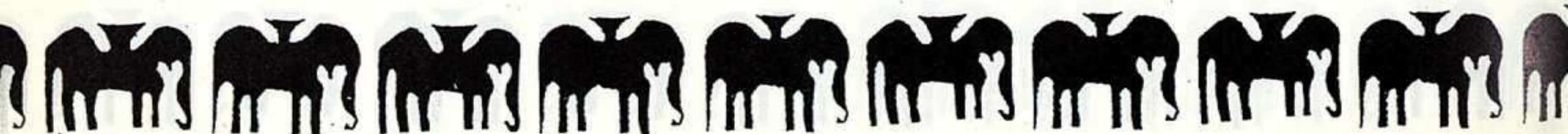
El pasado nos brinda muchos dones: todo lo que hoy tenemos de cultura, civilización, ciencia o conocimiento de algunos aspectos de la verdad es un regalo del pasado distante o reciente. Es correcto reconocer nuestra deuda con el pasado. Pero el pasado no acaba con nuestras deudas ni obligaciones. Tenemos una deuda también con el futuro y quizá ésta sea mayor aún que la que tenemos con el pasado. El pasado está pasado ya y no lo podemos cambiar; el futuro está por venir y quizá seamos capaces de moldearlo un poco. Si el pasado nos ha legado alguna parte de la verdad, el futuro esconde también muchos aspectos de ella y nos incita a buscarlos. Pero a menudo el pasado está celoso del futuro y nos encierra entre sus brazos de tal manera que tenemos que luchar contra él para liberarnos y poder así avanzar hacia el futuro.

Se dice que la historia tiene muchas lecciones que brindarnos y que nunca se repite. Ambas afirmaciones son ciertas, pues no podemos aprender algo por medio de la copia servil o esperando que los hechos se repitan por sí mismos o que las cosas se estancuen. Sin embargo, podemos aprender de ella tratando, con auténtica curiosidad de descubrir las fuerzas que la mueven. Aún así, rara vez el resultado obtenido será una respuesta exacta. “La historia —dice

Carlos Marx—, no tiene otra manera de contestar antiguas preguntas que formulándose nuevas preguntas”.

La antigüedad era una época de fe, ciega e incuestionable. Los magníficos templos, mezquitas y catedrales de los siglos pasados nunca hubiesen podido construirse sin la fe todopoderosa de los arquitectos, constructores, y del pueblo en general. Las piedras mismas, colocadas reverentemente unas sobre otras, o esculpidas en hermosos diseños, nos hablan de la fe. El antiguo obelisco, la mezquita con sus gráciles minaretes, la catedral gótica —todos monumentos apuntando hacia lo alto en una conmovedora e intensa devoción como si ofrecieran una oración de piedra o mármol a los cielos— nos estremecen aún ahora aunque carezcamos de la antigua fe de la cual son la más viva corporización. Pero los días de aquella fe se han ido y con ellos se fueron también las relaciones mágicas con la piedra. Miles de templos, mezquitas y catedrales siguen construyéndose, pero carecen del espíritu que los hizo vivir en la Edad Media; tanto es así que existe muy poca diferencia entre estos y las oficinas comerciales tan representativas de nuestra época.

Nuestra era es diferente; está plena de desilusión, de incertidumbre y cuestionamiento. No podemos aceptar más muchas de las antiguas creencias y costumbres. No tenemos más fe en ellas en Asia, en Europa o en América. Así, buscamos nuevos caminos, nuevos aspectos de la verdad más en armonía con nuestro medio. Y nos cuestionamos unos a otros, debatimos, nos disputamos y desarrollamos gran cantidad de



“ismos” y filosofías. Como en los días de Sócrates, vivimos en una era de interrogantes, que no están confinados a una ciudad como acontecía con Atenas; sino que el cuestionamiento es mundial.

A veces la injusticia, la infelicidad, la brutalidad del mundo nos oprimen y ensombrecen nuestra mente, y no vislumbramos la salida. Como Matthew Arnold consideramos que no hay esperanza y que todo lo que podemos hacer es ser auténticos unos con otros.

“Porque el mundo que parece
yacer ante nosotros
como una tierra de sueños
tan variado, tan bello,
tan novedoso,
No ha tenido verdadera alegría,
ni amor, ni luz,
tampoco certidumbre, ni paz, ni
socorro ante el dolor;
estamos aquí como en una
sombria llanura
arrasados con alarmas confusas,
de lucha y vuelo,
donde ejércitos ignorantes
se embisten durante la noche.”

Pero si tenemos una visión tan deprimente de la historia es que no hemos aprendido correctamente su lección, pues la historia nos enseña la evolución del progreso como asimismo la posibilidad de un avance infinito para la humanidad. Y la vida es rica y variada pues aunque tiene muchas ciénagas y pantanos también posee el vasto océano, las montañas, la nieve, los glaciares, y maravillosas noches estrelladas (¡especialmente en la cárcel!), el amor de la familia y los ami-

gos, la solidaridad de los trabajadores ante una causa común, la música, los libros y el imperio de las ideas, tanto es así que cada uno de nosotros podría decir:

“Señor, aunque he vivido
en la tierra,
aunque soy hijo de la tierra,
me apadrinó el cielo estrellado.”

Es fácil admirar las bellezas del universo, pero vivir en un mundo intelectual e imaginario. Pero tratar de escapar de este modo a la infelicidad del prójimo, preocupándose poco por su suerte, no es signo de valentía o solidaridad. El pensamiento, para justificarse a sí mismo, debe canalizarse hacia la acción. “La acción es la finalidad del pensamiento”, dice nuestro amigo Romain Rolland. “Todo pensamiento que no se dirige a la acción es un fracaso y una trampa. Si somos los servidores del pensamiento, también lo debemos ser de la acción.”

La gente evita la acción porque tiene miedo a sus consecuencias, ya que la acción implica riesgo y por tanto, peligro. Visto a distancia, el peligro parece terrible: no lo es tanto cuando se le ve de cerca. Puede ser un buen compañero que añade entusiasmo a la vida. El curso ordinario de la existencia a veces se vuelve monótono y damos por adquiridas muchas cosas sin siquiera disfrutarlas. Y sin embargo, ¡cómo apreciamos las pequeñas cosas cuando nos hemos visto privados de ellas por algún tiempo! Mucha gente escala altas montañas y arriesga su vida por la sola alegría y la exaltación que produce el hecho de haber vencido una dificultad y es en



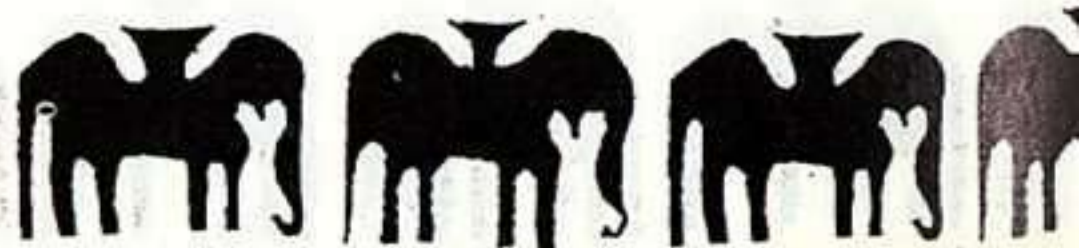
esos casos, a causa del peligro que la percepción se agudiza y que la alegría de vivir se intensifica.

Cada uno de nosotros puede elegir entre vivir en los valles inferiores con sus insalubres vapores y neblinas pero con cierta seguridad material o escalar las altas cimas con el riesgo y el peligro como únicos compañeros;

para respirar el aire puro de las alturas, deleitarse con el paisaje y dar la bienvenida al sol naciente.

Te he citado en esta carta a muchos poetas y autores. Terminaré con una cita más, extraída del *Gitanjali*, un poema u oración de Rabindranath Tagore:

“Donde la mente no tema y la cabeza
esté erguida,
Donde el conocimiento sea libre
Donde el mundo no se vea
fragmentado
por estrechos muros cotidianos,
Donde las palabras surjan desde lo
más
profundo de la verdad,
Donde incansable el esfuerzo abra
sus brazos
hacia la perfección;
Donde el arroyo claro de la razón
no haya perdido su sendero
en el monótono desierto de los
hábitos muertos,
Donde el espíritu —conducido por tí,
se abra ante pensamientos y actos
vastos y
eternos—
En ese paraíso de libertad, ¡oh! Padre
Nuestro,
permite que mi pueblo despierte.”









PUNTO FINAL

José María Amado

“Por profunda que pueda ser la oscuridad, la luz queda y, por último, atraviesa las tinieblas.” Con estas palabras de Jawaharlal Nehru encabeza su prefacio a “Nehru: escritos” Emmanuel Pouchepadass.

¡Magnífico prefacio en verdad sobre esta extraordinaria figura no solo en el nacimiento de la India libre sino como testimonio de una manera de sentir y de pensar para el mundo y frente a sus injusticias!

Van a ser las líneas que cierran este homenaje, palabras de agradecimiento; primero a la UNESCO y a su lucha por conducir a través de la comprensión y de la cultura, la vida de las naciones, frente a ese imperialismo histórico que ha supuesto siempre el rompimiento de los derechos humanos.

Que la UNESCO haya cedido a LITORAL estos escritos para su publicación nos llena de íntimo orgullo.

En este capítulo de agradecimientos hemos de citar de nuevo el nombre de Emmanuel Pouchepadass y de Luisa Fouturanski.

Si Mahatma Gandhi fue el héroe en lucha ardiente pero no violenta por la libertad y la independencia de la India, Nehru fue no solo su compañero en el sacrificio y la persecución, sino el creador de un estado tras la difícilísima situación de tantos años de colonialismo y de represión, uniendo todo lo que fragmentaba a más de 400 millones de habitantes.

Aquel concepto del colonialismo entre guerreros, corazas, lujosos uniformes, caballos, lanzas y plumeros lo han sustituido hoy unos señores vestidos con "cierta normalidad" y unas amplias carpetas bajo el brazo. Ellos recorren cientos de miles de kilómetros a velocidades supersónicas en pájaros de acero portando sus talonarios para comprar lo que haya que comprar. Este nuevo imperialismo económico representa la misma cruel injusticia con otro ropaje y no diré que con menos derramamiento de sangre porque uno piensa que son "talonarios" los que pagan las muertes crueles que se consideran como "necesarias".

La independencia de la India se cobra primero la muerte de Gandhi y, ya creado el Estado indio por Nehru, la de su hija Indira que le sucede y, recientemente, la de su nieto Rajiv.

Nuestro Miguel de Unamuno dijo ante los vencedores por la violencia de nuestra Guerra Civil de 1936 que "lo importante no era vencer sino convencer".

El paso de los años nos ha traído la vuelta de todo lo que se derrotó desde una cruenta lucha fratricida en España, dando así la razón a Don Miguel. La trayectoria con que Gandhi y Nehru logran la independencia de la India representa, en palabras de Emmanuel Pouchepadass, "una guía moral e intelectual y el ejemplo de una nueva forma de pensar y defender en la historia la dignidad del hombre".

Para terminar, bien podemos afirmar con Unamuno que lo importante, ética y moralmente, no es la razón de la fuerza, sino la fuerza de la razón.

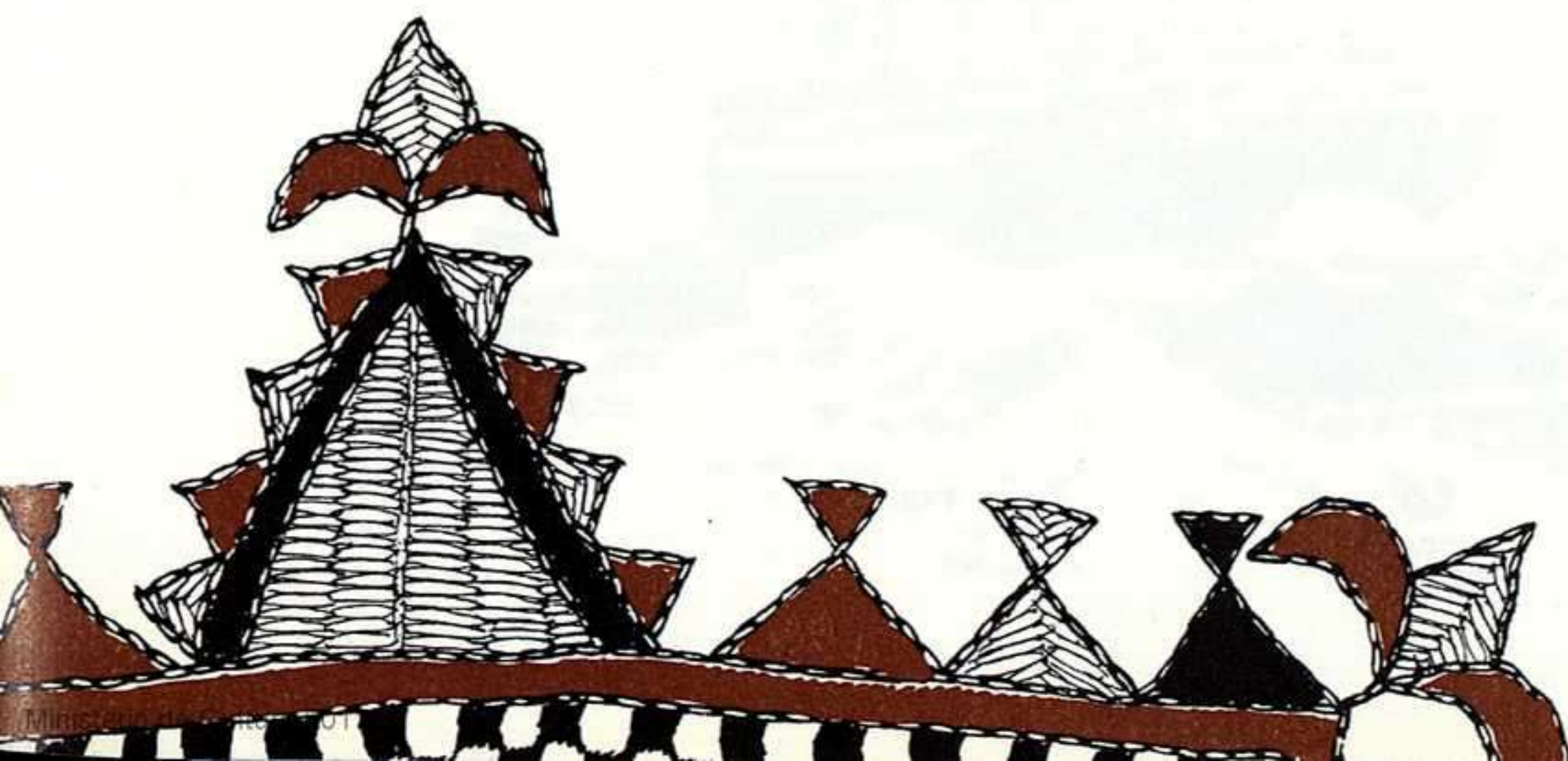
Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.



Se terminó de imprimir este libro
NEHRU. ESCRITOS

el día XX de XII de MCMXCI, festividad de Sto. Domingo de Silos,
en los talleres de Imprenta del Mediterráneo, S.L., C. Uruguay, 1,
de Fuengirola, compuesto por **gp** Fotocomposición, Pº Calvo Sotelo, 28,
Málaga, bajo la Orientación de José María Amado y Lorenzo Saval

Intervinieron y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Saval
Miguel Gómez Peña, Luisa Futoransky (traducción), Madeleine Gobeil,
Carmen Saval Prados, Esther Morillas y María José Amado.





LITORAL

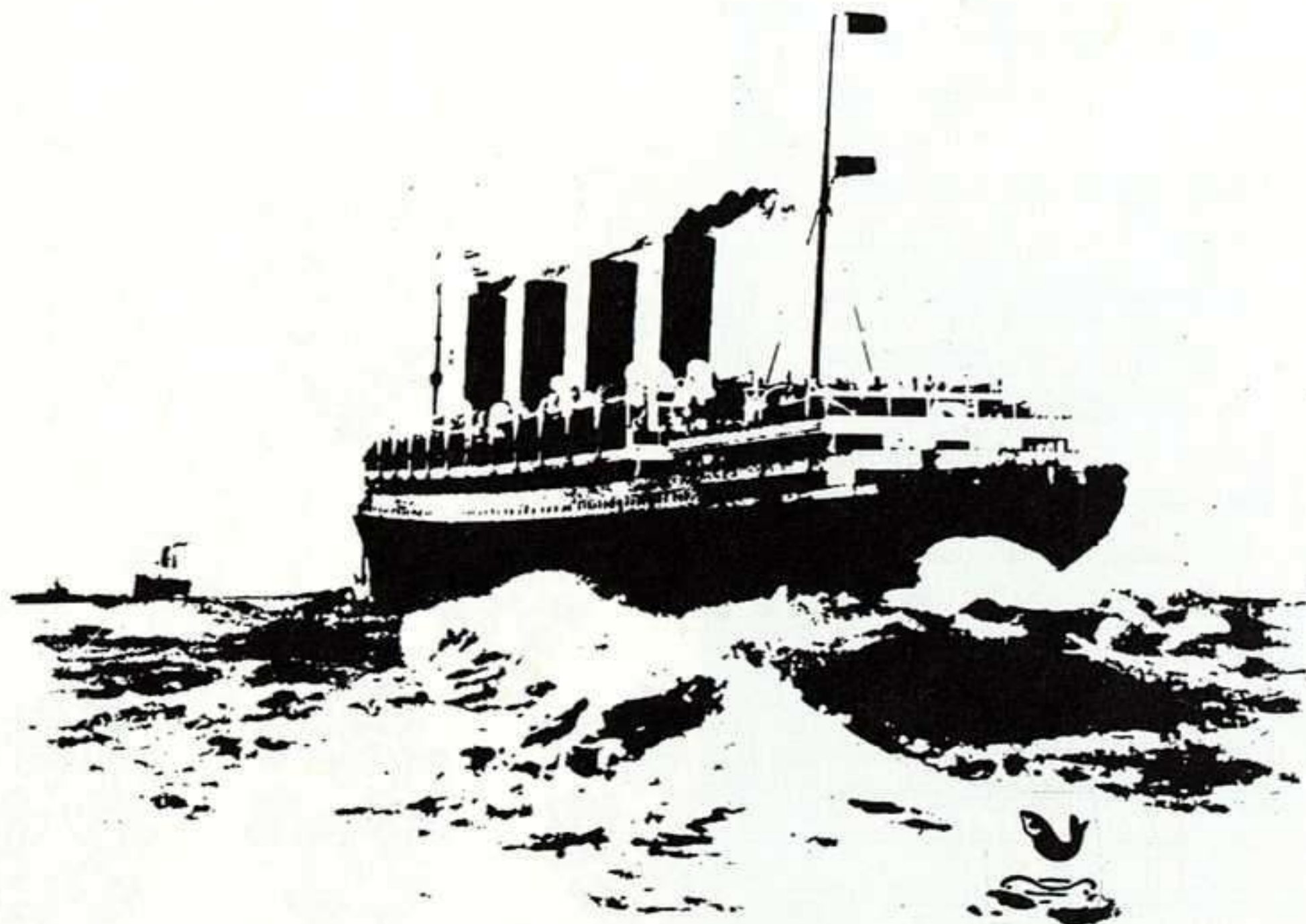
ÚLTIMOS NÚMEROS APARECIDOS

- 160-162 Gerald Brenan. Al Sur del laberinto (1985)
163-165 Jaime Gil de Biedma. El juego de Hacer Versos (1986)
166-168 Jaime Siles. Palabra, Mundo Ser (1986)
169-170 Litoral Femenino. Literatura escrita por mujeres (1986)
171 El Guadalhorce, Homenaje a Ángel Caffarena. (1987)
174-176 Surrealismo. El ojo soluble (1987)
177 Poesía Árabe Clásica Oriental (1988)
178-180 Litoral 68-88 (1988)
181-182 Manuel Altolaguirre. Los Pasos Profundos (1989)
183-185 La poesía del Rock (1989)
186-187 Emilio Prados. La Ausencia Luminosa (1990)
188 Luis Antonio de Villena. Sobre un pujante deseo (1990)
189-190 Pablo Neruda. Navegaciones (1991)
191-192 Nehru. Escritos (1991)

SUSCRIPCIÓN (Números 193-196)

ESPAÑA
EUROPA
Resto del mundo (envío aéreo)

6.750 Ptas.
8.000 Ptas.
80 \$ US







litoral nació en Málaga en Noviembre de 1926. Fundada por dos poetas malagueños —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— fue uno de los principales exponentes del quehacer vanguardista en los inicios de la llamada generación del 27. En sus páginas publicaron sus primeros poemas Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Garfias...

Con ellos, músicos como Manuel de Falla y Rodolfo Halffter y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Francisco Bores etc.

LITORAL, volvió a publicarse en la primavera de 1968 dedicando sus números a difundir la obra de sus creadores, reproduciendo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista reapareció en el exilio. Siguió su ruta incorporando a sus páginas otras voces de prestigio, así como a los nuevos poetas y pintores de la España de ahora; pero sin olvidar nunca la huella ejemplar, alentadora y libre de sus fundadores.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de quince años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca, al escultor Alberto, a Picasso, a Manuel de Falla, a José Bergamín, a la Joven Poesía Andaluza, a Vicente Aleixandre, a María Zambrano, la Poesía Erótica, la Poesía Árabe-Andaluza y Actual, a Gerald Brenan etc. Y otras entregas extraordinarias entre ellas la publicación, por primera vez en España del libro de Alberti "Roma peligro para caminantes", "En breve" de Dionisio Ridruejo, "La claridad desierta" de J. Bergamín, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio.

Conforme el hombre va madurando, menos está acaparado y satisfecho por el mundo objetivo y exterior; busca también algún significado interior y satisfacciones psicológicas y físicas. Con los pueblos y las civilizaciones, a medida que crecen, ocurre lo mismo. Cada civilización, cada pueblo muestran estas corrientes paralelas de vida interior y exterior. En los puntos de vecindad y convergencia de ambas residen el equilibrio y la estabilidad. Cuando divergen surgen los conflictos y con ello las crisis que atormentan la mente y el espíritu humano.

JAWAHARLAL NEHRU

ISSN 84-0212-4378-191



8 402124 378195

LITTOREAL / UNNESCO

NEW **HRRU** **ESCRITO**